

# *La Universidad*

Revista Bimestral de la Universidad de El Salvador  
Fundada el año 1875

92  
Año 42

Número

3

MAYO

JUNIO

1967



EDITORIAL UNIVERSITARIA  
San Salvador, El Salvador, C. A



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento,  
sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

# UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR:  
Angel Góchez Marín

VICE-RECTOR:  
José María Méndez

SECRETARIO GENERAL a.i.:  
Mario Flores Macal

FISCAL:  
Carlos Ganuza Morán

Dr. René Fortín Magaña,  
Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales.

Dra. María Isabel Rodríguez,  
Decano de la Facultad de Medicina.

Ing. Guillermo Imey,  
Decano de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura.

Dr. Ricardo Gavidia Castro,  
Decano de la Facultad de Ciencias Químicas

Dr. Julio Eduardo Méndez Mejía,  
Decano de la Facultad de Odontología.

Dr. Carlos A. Rodríguez,  
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas.

Dr. Manuel Luis Escamilla,  
Decano de la Facultad de Humanidades

Ing. Salvador Enrique Jovel,  
Decano de la Facultad de Ciencias Agronómicas.

Enviar el Canje a Biblioteca Central Universitaria. Para colaboraciones dirigir la correspondencia a Revista «LA UNIVERSIDAD». 5ª Calle Oriente 220. — San Salvador, El Salvador, C. A

MEMOROTONA  
Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanas  
Universidad de El Salvador.

# *La Universidad*

REVISTA BIMESTRAL DE LA  
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

DIRECTOR  
ITALO LOPEZ VALLECILLOS

## SUMARIO

---

	PÁGINA
Encuentro con Rubén Darío. <i>Por Matilde Elena López .....</i>	7
Rubén Darío y los Pintores Mejicanos. <i>Por Ernesto Mejía Sánchez .....</i>	57
Informe sobre la Opera Omnia de Francisco Gavidia. <i>Por José Mata Gavidia .....</i>	61
Secuestro y Capucha. <i>Por Salvador Cayetano Carpio .....</i>	101
“La Defensa del Orden Democrático y Constitucional”. <i>Por José María Méndez .....</i>	213
DOCUMENTOS OFICIALES:	
Discurso del Rector Dr. Angel Góchez Marín al Tomar Posesión del Cargo .....	221



CATALOGADO

## ENCUENTRO CON RUBEN DARIO\*

Matilde Elena López.

“No conozco a Nadie (dejo a un lado a Fray Luis de León) tan seguro y tan enamorado del poder de la lengua como lo es Rubén Darío” —Salvador Aguado-Andreut. (Por el Mundo Poético de Rubén Darío)

### ENFRENTAMIENTO DE TEXTOS POETICOS

“¡Oh, caminante!  
todavía te queda muy distante,  
ese país incógnito con que sueñas” —Darío

“El pensar que un instante pude no haber nacido  
¡y el sueño que es mi vida desde que yo nací!

**Rubén Darío** (Nocturno)

“Y nuestro haber nacido así sin causa”.

**César Vallejo** (Trilce)

\* Lección inaugural dictada por la Dra. Matilde Elena López el día 12 de mayo de 1967 —Año de Darío— en la Facultad de Humanidades, Universidad de El Salvador

“Haber nacido para vivir de nuestra muerte”

César Vallejo (Poemas Humanos)

“No llegarás jamás a tu destino;  
llevas la muerte en ti como el gusano  
que te roe lo que tienes de humano,  
lo que tienes de humano y de divino”

Rubén Darío (Pasa y Olvida)

“Y así, al morir aquí  
nace en la eternidad!

Rubén Darío (Spes)

“¿Cómo puede morir de repente quien desde que  
nace ve que va corriendo por la vida y lleva consigo la  
muerte?”—Quevedo.

“Ninguno puede vivir sin morir, porque todos vi-  
vimos muriendo”—Quevedo.

“Y es cierto que vivió una muerte, y que murió una  
vida”—Quevedo.

“Quién sabe si acaso la vida  
no será una muerte  
y lo que llamamos muerte  
la vida de ultratumba”

Eurípides (Polyeidos)

“El no haber nacido  
ni mirado los rayos del sol ardiente,  
sería para los mortales  
la mejor de todas las cosas;  
y una vez nacidos  
pasar cuanto antes las puertas del Hades  
y yacer de mucha tierra cubiertos”

Teognis.

“Pues el delito mayor  
del hombre es haber nacido”.

Calderón.

“El mañana y el mañana y el mañana avanzan a  
pequeños pasos, de día en día, hasta la última sílaba del  
tiempo recordable; y todos nuestros ayeres han alum-  
brado a los locos el camino hacia el polvo de la muerte”.

Shakespeare (Macbeth).

“Cuando se oyó el acento del cisne wagneriano fue en medio de una aurora, fue para revivir”

Rubén Darío (El Cisne)

“Y no saber adónde vamos,  
ni de dónde venimos !”

Rubén Darío (Lo Fatal).

“MI POESIA ES MIA, en mí; quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal”.—Darío.

Debe uno hundirse en la mina dariana, debe como el arqueólogo, dar golpes de piqueta para descubrir la veta de oro. Debe uno apartar las escorias, excavar más hondo para descubrir detrás del deslumbrante pedrerío, las piedras preciosas. Debe calar y calar profundamente, para hallar después de las piedras azules, el oro puro, el oro macizo y viejo de Castilla. Y debe con las manos, sacarlo, ya hecho orfebrería por las divinas manos del marqués:

¡Suene armoniosa mi piqueta de poeta!  
¡Y descubra oro y ópalos y rica piedra fina,  
templo, o estatua rota!

Tutecotzimí.

Porque Darío labró el oro macizo del idioma, lo hizo escultura perfecta con el ornamento de la flor de lis, como esos altares de los templos coloniales que brillan como joyas barrocas en Quito, Lima o Méjico

Pero aún hay que excavar más, dar con la piqueta adentro, para arrancar la perla de la entraña del nácar, aquella que fue creciendo en años de silencio y que tiene uno de los tonos más sobrecogedores de toda la poesía. Esa perla poética de la “muerte-consigo” donde rezuma el dolor humano, porque es más que un intuir y sentir poético en su profundo contenido existencial. Porque es más que una secuencia poético-ideal del siglo XVII hispánico, para convertirse en la juntura misma de aquella tradición renacentista viva en Quedo y resonando en Darío, ángel anunciador del pensamiento poético europeo moderno. La imagen “llevas la muerte en ti como el gusano” está cargada de fuerza existencial, de símbolo agónico-existencial. Como también aquella otra: “El pensar que un instante pude no haber nacido” “¡Y el sueño que es mi vida desde que yo nací!” Y aún más “Y no saber adónde vamos, ni de dónde venimos !”

Porque su poesía es eso “un caracol de oro macizo y recamado de las perlas más finas”, y ese “caracol” tiene la forma de un corazón, que ama y sufre, padece y se destroza con su propio sufrimiento. Detrás del ALELUYA resuena el ángelus desolado, el alma de la tarde en su poesía. Porque Darío no fue solamente “el de las piedras preciosas” —como le llamó Amado Nervo. Es el poeta en cuyas voces resuenan quejas universales. Es el poeta de América y de España, el que oye y recoge su lejano hablar. No es sólo el cantor de

sonatinas a las princesas tristes, sino el juglar de América que busca sus tesoros perdidos. Daño tiene que ir, —como dice Pedro Salinas— “más hacia atrás, en requerimiento del veneno más viejo y más puro de lo americano, en busca de esa distante patria común, anterior a Colón y a Pizarro. Lo hace en el poema TUFECOTZIMI, de singular significación en su lírica”

Allí tenemos, salvadoreños, centroamericanos, los cimientos del pasado en el mito radioso, en el resplandor de su verso que alumbra lo autóctono:

“ El octavo Rey de los Mexicanos  
era grande. Si abría los dedos de sus manos  
más de un millón de flechas obscurecían el sol.  
Era de oro macizo su silla y su consejo.  
Tenía en mucho al sabio, pedía juicio al viejo;  
su maza era pesada; llamábase Ahuiztol

Quelenes, Zapotecas, Tendales, Katchikeles,  
Los Mames que se adornan con ópalos y pieles,  
los jefes aguerridos del bélico Kiché,  
temían los embates del fuerte Mexicano  
que tuvo, como tienen los dioses, en la mano  
la flecha que en el tueno relampaguear se ve.

El quiso ser pacífico y engrandecer un día  
su reino. Eso era justo. Y en Guatemala había  
tierra fecunda y virgen, montañas que poblar.  
Mandó Ahuiztol cinco hombres a conquistar la tierra  
sin lanzas, sin escudos y sin cañal de guerra,  
sin fuerzas poderosas ni pompa militar.

Eran cinco pipiles; eran los Padres nuestros;  
eran cultivadores, agricultores diestros  
en prácticas pacíficas; sembraban el añil,  
cocían agamasas, vendían pieles y aves;  
así fundaron, rústicos, espléndidos y suaves,  
los prístinos cimientos del pueblo del pipil ”

¿Y quién dice que Daño era sólo el galante paje de la Corte? Poeta de América, como Vallejo, Neruda y Walt Whitman. Poeta de España, innovador del idioma poético, como Quevedo y Góngora. No sólo aportó matices líricos novedosos, peculiaridades poéticas, sino que dio un estirón prodigioso a la lengua de Castilla. Tomó el idioma en sus manos y lo adelgazó y lo hizo dúctil para expresar los más sutiles pensamientos, las más ingravidas imágenes y la más honda querencia. Desde su habla, desde su estilo, fijó el idioma de Góngora —estilización barroca de lo clásico-renacentista— lo fecundó de un vigor nuevo. Como si aquella raíz mediterránea, aquella vieja flor de Lacio, necesitase trasplantarse en tierra india, salvaje todavía y primitiva, para recibir el caudal vigoroso de las selvas vírgenes. Como si al mar común del idioma abrevara y se fundiera, una corriente insólita, bárbara y turbulenta. Y aún hizo más. A la vieja ceiba milenaria del idioma, le injertó flores extrañas, re-



torcidos adornos, ondas llenas de ritmos, delicada sordina Y sobre el árbol castizo, se posó suavemente, el más grande, el más dulce ruisenior, el que fue como el corazón mismo del árbol de la vida

“Original e innovador es igualmente Rubén —dice Raimundo Lida— en la adopción de los galicismos que recoge en sus lecturas francesas A la vista queda —sea o no feliz el resultado— la intención de fertilizar el español literario con el francés”. Pero Darío limpia el vocablo extranjero y lo castellaniza líricamente

Es preciso entender la poesía de Rubén Darío desde allí —desde su genio innovador— desde el virtuosismo de su oficio, desde su quehacer trascendental de renovar el idioma y desbrozarlo de impurezas, y depurar el vocabulario poético y crear la poesía moderna Las abejas de sus versos se posaron en los templos áticos, en las florestas latinas, en las catedrales góticas, en los bosques de Hugo, en las tupidas enredaderas de Versailles. Y libaron el vino maldito en las flores del mal

*“Con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo”.*

Es preciso entenderlo desde esa circunstancia —desde el inicio de aquella revolución lírica cuyos primeros signos trae el romanticismo— desde ese brotar de escuelas poéticas que conlleva la renovación —parnasianos, simbolistas, creacionistas, etc — y cuya síntesis es el modernismo Desde esa modulación nueva de su lírica que marca rumbos a todos los poetas de América, de España y del mundo Y aunque esa poesía es “suya, en sí”, la generación del 98 —y aquella al filo de la guerra civil— toman su bandera Y aunque el Modernismo no es una escuela —hace escuela— Juan Ramón Jiménez se declara discípulo deslumbrado y con él, los hermanos Machado, Lorca, Alberti, Aleixandre Darío anticipa y anuncia a Federico García Lorca como hace notar Salvador Aguado Andreut —mi ilustre maestro—, al referirse a Marina:

*Y en la playa quedaba desolada y perdida  
una ilusión que aullaba como un perro a la muerte*

“El texto rubeniano —dice— está empapado de rasgos y procedimientos de romance y está dominado por un espíritu romántico de firme perfil becqueriano”

¿Y la Generación del 98? La prosa modernista ¿de dónde arranca? ¿Por qué se estudia ahora el modernismo en las sonatas de Valle Inclán? ¿No son joyas de la prosa modernista española? ¿No revelan a un virtuoso del estilo —como lo fue Darío— delicadísimo en las sugerencias plástico-musicales?

Es preciso entender a Darío desde allí, desde el impulso renovador que hay en su arte, que contamina y estremece a los poetas de su tiempo y a los que vienen después. Toda la insurgencia nace con Darío, porque él preparó el idioma para recibir todos los manantiales, hizo grandes los surcos, aró la tierra vieja de Castilla y sembró el prodigio de su poesía Los nuevos poetas, los de ahora, todos han cortado rosas de su jardín. “En campos de Darío y en horas de Neruda” —ha dicho Medardo Mejía, apasionado dariano. A él le deben —al Maestro— las novedades de hoy aún los surrealistas. Aunque mu-

chos de sus versos no gusten hoy —como dicen algunos— hay obras de perfección en su poética que marcaron los rumbos a la poesía contemporánea y todos le somos deudores. Tal es su mérito y su gloria. Negarlo es ingratitud de fariseos. No reconocer su grandeza es olvidar la herencia deslumbradora, el legado precioso de su poesía. Porque Rubén Darío tiene cien años pero no los representa, como dijo Mario Benedetti en el Encuentro de Varadero

Claro que hay —como dijimos al principio— que desbrozar aquel bosque inmenso. Apartar la maleza, cortar la abundante vegetación que de manera salvaje, excesiva, floreció por doquier. Porque Rubén Darío fue un genial improvisador y se prodigó en exceso. Su rima manchó los manteles y los linos, acarició a las damas como las plumas de cisne de sus abanicos. Su poesía galante brindó champagne en fiestas diplomáticas y en tertulias de amigos. Pero eso, lo ocasional y obligado del poeta, no es su poesía. El genial improvisador dio pase al poeta, al verdadero poeta que hoy perdura.

Sensual, alegre, descarado y genial. O desde su melancolía del vivir muriendo, se alza la más alta poesía de América. La poesía de Darío

---

“¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de África, o de indio chorotega o nagrandano? Pudiera ser, a despecho de mis manos de marqués; mas he aquí que veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos o imposibles, ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer; y a un presidente de República, no podré saludarle en el idioma en que te cantaré a tí, ¡oh, Halagabál!, de cuya corte —oro, seda, mármol— me acuerdo en sueños

(Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas: en Palenque y Utatlán, en el indio legendario y el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman)”

“El abuelo español de barba blanca me señala una serie de retratos. “Este —me dice— es el gran don Miguel de Cervantes Saavedra, genio y manco; éste es Lope de Vega, éste Garcilaso, éste Quintana”. Yo le pregunto por el noble Gracián, por Teresa la Santa, por el bravo Góngora y el más fuerte de todos: don Francisco de Quevedo y Villegas. Después exclamó: “Shakespeare! ¡Dante! ¡Hugo! (Y en mi interior: ¡Verlaine !)”.

Luego, al despedirme: “Abuelo, preciso es decíroslo: mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París”

“¿Y la cuestión métrica? ¿Y el ritmo?”

Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es sólo de la idea, muchas veces”.  
—(Rubén Darío— Prólogo a *Prosas Profanas*)

---

En el encuentro de Varadero —convivio de escritores y poetas del mundo del 16 al 21 de Enero de 1967— ¡El Año de Darío! resonó la polémica más apasionada sobre la poesía de Rubén Darío. La crítica —con ese refuego de

batalla que hay en la crisis griega— la crítica más exacta y trascendental. “El modernismo —dijo Noé Jitrik— surge al consolidarse las oligarquías nacionales (Roca en Argentina, Díaz en Méjico), como un intento de presentar la nueva vida que se estaba engendrando y la voluntad de nuevos sectores para incorporarse al nuevo poder. Como el realismo, correspondió a la apetencia de actualidad. Aunque ambas tendencias no fueron vistas como antagónicas, la primera contuvo una estética evasiva, en tanto que la segunda levantó lo inmediato y lo problematizó, llevándolo hacia la reforma social. En sus primeras formulaciones el modernismo tuvo un sentido de rebeldía pero Leopoldo Lugones lo convirtió en la literatura oficial, en lo canónico”. “Las innovaciones modernistas beneficiaron al idioma, e hicieron ver la necesidad de trabajar sobre el lenguaje. Su temática, aunque casi siempre fue el exotismo, abrió el camino hacia lo universal”

—El positivismo fue la ideología modernista —expresó Angel Rama—. Y nos recordamos de Víctor Hugo al definir el romanticismo, como la estética del liberalismo —En el prefacio de *Hernani* (1830) dice:

El romanticismo, tan a menudo mal definido, no es más que, si bien se mira, el liberalismo en literatura.

—No se trató de un movimiento sólo extranjerizante: profundamente americanas son su temática y su inflexión formal —dice Angel Rama—. Además, llevó adelante esa recuperación del pasado que ya se advierte en los poetas románticos. Expresó los cambios sociales que trajo consigo la apertura del Continente como mercado para Europa.

Rubén Darío se propuso establecer la autonomía literaria hispanoamericana con plena conciencia estética, capacidad personal y visión del futuro, empresa que ya había movido a los románticos.

—Como todo creador Darío ejerce su tarea sobre un lenguaje lírico heredado pero entre nosotros nadie hasta hoy apartó las épocas como él: Antes de Darío, después de Darío

Conquista la soberanía literaria hispanoamericana —sigue diciendo Rama— funda una tradición, revalora la línea del barroco, sienta las bases de un sistema poético que permanece en los poetas posteriores. Busca la originalidad, la novedad, y nadie puede repetirlo, pues no pretendió nunca fundar una escuela (“Mi poesía es mía en mí”) e hizo que los continuadores buscaran su propia voz entre todas las influencias posibles, ya que Darío vio con claridad el carácter colonial —muchas veces secundario e imitativo— de nuestra cultura.

Y tuvo tal conciencia de ello, que en el Prefacio a *Prosas Profanas*, dijo: “La obra colectiva de los nuevos de América es aún vana, estando muchos de los mejores talentos en el limbo de un completo desconocimiento del mismo Arte a que se consagran”

—Los poetas malditos sientan las bases de la modernidad, y desde esta óptica, Darío traspasa la antigua tradición española.

—Encarnó una forma desconocida hasta entonces del poeta civil que sirve a su comunidad ya no mediante la defensa de una causa sino mediante la creación de un lenguaje

En el *Convivio*, alguien emparentó la poesía dariana con el romanticismo, lo cual no es del todo cierto. Darío, como los poetas malditos, se desprende del tronco romántico, pero atempera su sentimiento. Su poesía no es sensible. No escribe poesías de amor, a la manera romántica. Se salva del tema amoroso porque él más bien es el gran sensual que busca el misterio de la mujer. Es erótico. Sólo la muerte de su primera esposa, Rafaela Contreras, su primer gran amor, le arranca lágrimas líricas. No le canta como a la amada inmóvil, Amado Nervo. El tema amor y muerte, habría sido explotado por un romántico, Darío canta:

### EL POETA PREGUNTA POR STELLA

Lirio divino, lirio de las Anunciaciones:  
lirio, florido príncipe,  
hermano perfumado de las estrellas castas,  
joya de los abriles.

A tí las blancas dianas de los parques ducales,  
los cuellos de los cisnes,  
las místicas estrofas de cánticos celestes,  
y en el sagrado empíreo, la mano de las vírgenes.

Lirio, boca de nieve donde sus dulces labios  
la primavera imprime:  
en tus venas no corre la sangre de las rosas pecadoras,  
sino el ícor excelso de las flores insignes.

Lirio real y lírico,  
que naces con la albura de las hostias sublimes,  
de las candidas perlas  
y del lino sin mácula de las sobrepellices:

¿Has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella,  
la hermana de Ligeia, por quien mi canto a veces es tan triste?

Delicado medallón lírico todo él recamado de perlas

—Darío fue un romántico —dice Víctor García Robles— que vivió entre poetas incapaces de llevar a sus últimas consecuencias una poesía como la que escribieron Baudelaire, Rimbaud y Mallarmé. El “yo” de Darío es el yo tradicional del romanticismo. Y por lo demás, no hay continuidad entre su obra y las de Neruda y Vallejo.

¿Quién que es, no es romántico? —había dicho Rubén Darío—.

Pero la concepción del poeta como vate iluminado por la llama divina se manifiesta en la lucha por el estilo. Frente a ella hay que mantener la idea del poeta como un individuo simplemente dotado de un instrumento verbal que le permite expresar el mundo a través de la subjetividad, de su temperamento.

El gran mérito de Darío reside en hallar en lo extranjero elementos susceptibles de transformarse en poesía. El legado de Darío pasa en forma distinta a Vallejo y Neruda. Uno es el anti-Darío, el otro, el nuevo Darío, pone toda su suerte en la palabra. Vallejo lucha contra la palabra —dice Mario Benedetti. En esa lucha aparece la actitud humana de Vallejo y su significado para los jóvenes. Neruda ha tenido imitadores; Vallejo ha tenido discípulos.

Pero Darío está presente, tan vivo entre nosotros, que aún su música sigue iluminándonos. No podemos desprendernos de ella, no podemos dejar de repetir, una mañana triste:

Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver  
Cuando quiero llorar no lloro  
y a veces lloro sin querer

El modernismo es un movimiento de la lengua española: los peninsulares lo asumieron deslumbrados. Hay un forcejeo para deshacernos de Darío y esta tesis coincide con los juicios españoles de hace quince años que otorgaron todos los vicios al modernismo y todas las virtudes al 98 —interviene Heberto Padilla. El modernismo manifiesta no la debilidad del castellano sino un momento nuevo y sorprendente. Sus influencias no son un defecto: a partir de Garcilaso toda nuestra poesía es elaboración de importaciones.

El gran mérito de Darío es, en efecto, apropiarse de un cargamento cultural y enriquecerlo es un desafío. No hay después de él, otro poeta que cumpla a tal punto ese trasplante.

—Darío no procede directa y exclusivamente de los poetas malditos. Junto a su gran capacidad para ver lo nuevo, existía el don de advertir la novedad de lo antiguo. Su gusto artístico fue muy certero y Darío se vincula a los “raros” en su lucha contra el filisteísmo bangués, en la sensación de ruptura que lo lleva a crear un conjunto de valores distintos. El modernismo es una síntesis, no la trasposición de una sola o varias escuelas.

La renovación poética universal comienza en 1830 con el romanticismo. Darío está en el vértice de esa lucha. Después vienen parnasianos, simbolistas, y todas las escuelas poéticas derivadas del romanticismo. Casal y José Asunción Silva anuncian el modernismo. Darío inicia la tendencia modernista refinada. Otra tendencia simultánea —comienza con Martí. El modernismo se manifestó diez años antes en la prosa que en el verso. Martí —como Darío— conoció a los clásicos y recibió la influencia de parnasianos y simbolistas. La renovación lírica afectó a todos los demás géneros. Ambos denunciaron la crisis de la lírica tradicional. Pero Darío llevó a sus últimas consecuencias la subversión poética. Su mundo es una patria del futuro, porque de allí arrancan los surrealistas. Inició un movimiento de libertad que sigue siendo revolucionario y fecundo en América y en España. Reelaboró con maestría y visión crítica, todo lo que encontraba a su paso. Tomó conciencia de la crisis del arte y vio venir la era técnica de la poesía.

—Para separar lo vivo de lo muerto en Darío —dijo Gianni Toti— hay que elegir la crítica militante en el sentido que le dio Gramsci —la crítica que

busca lo operante de toda experiencia literaria— y no la crítica destructiva que con tanta facilidad se aplica a las obras del pasado. Su grandeza está en la toma de conciencia de su misión renovadora y liberadora en el contexto del subdesarrollo. Darío perseguía la simbiosis entre los elementos formales y los estilísticos de una nueva concepción lingüística; una experiencia del lenguaje vivida en el acto mismo de la escritura. Con humildad crítica hay que reconocer la distinción entre el clima del lenguaje de entonces y el de ahora, a fin de entender todo lo que en su obra nos molesta. La lucha contra el pasado se hace siempre con las armas del pasado. Pero la poesía de Rubén Darío resiste dentro de nosotros.

Rubén Darío representa un “anárquico idealismo” —como dijo Portuondo— fruto de su generación, de su experiencia generacional: el capitalismo, la afluencia de capitales europeos y norteamericanos, y el consiguiente nacimiento de una nueva burguesía en las tierras subdesarrolladas de Latinoamérica. Darío es la figura más eminente de una intelectualidad que no se atrevió a insurgir contra la clase dominante por falta de fe en sus propios pueblos. Después del erotismo, su principal sub-tema es la preocupación política. Su poesía está llena de los grandes temas universales: amor, tiempo, vida, muerte. Y aún más. Su oficio de poeta es impecable.

José Martí —en Cuba— planteó la contradicción entre dos actitudes poéticas: la que se enfrenta al imperialismo y la que se refugia en el ensueño. Darío representa la evasión en el arte. Martí descubrió también la unidad esencial del movimiento modernista, pero él no cayó en el pesimismo dariano porque tuvo fe en su tierra —afirma Portuondo—. Sin desdeñar su rica obra de orfebre, hay que exaltar a Darío por aquello que lo acerca a Martí, el patriota.

Sin embargo, el rubendarismo es el meollo del modernismo. Sin desconocer la importancia de Martí, AZUL Y PROSAS PROFANAS determinan la técnica del modernismo. El modernismo trae una especialización del escritor, una voluntad de forma.

Es el momento en que se produce el fenómeno del capitalismo en América, la entrada en el sistema capitalista. Así Darío en Buenos Aires —Argentina inicia su desarrollo capitalista— se incorpora al mundo moderno, y abre este mundo para nuestras expresiones literarias. Martí decía que Rubén Darío era su hijo porque intentaba rechazar con palabras lo que Martí rechazaba con las armas. En 1898 comienza el imperialismo moderno y esto marca a Darío y al modernismo. Darío no era una conciencia política y sin embargo alcanzó a intuir el fenómeno que en otra vuelta de la espiral vivimos ahora —sentencia Fernández Retamar.

—¿Es necesario revivir a Darío para que se parezca a Martí y entonces concederle grandeza? —pregunta Carlos Pellicer en defensa de Darío— Darío es una cosa; Martí otra y ambos pueden coexistir en sus respectivas grandezas.

Se da por sentado que reconocemos a Darío como un gran poeta y desde allí lo discutimos —apunta Retamar—. El mejor homenaje es discutirlo.

El Centenario ha puesto de moda los CONVIVIOS en torno a Darío: Nicaragua, Puerto Rico, Cuba, Guatemala. No hay lugar de América donde

no se haya celebrado la semana de Darío Europa entera se apresta a celebrar el primer centenario del poeta viajero en el mundo

Pero todos recordamos aquel DIALOGO entre Pablo Neruda y Federico García Lorca en honor a Darío. El 13 de Octubre de 1933, desembarcó en Buenos Aires el poeta Federico García Lorca "No me importa absolutamente nada de las carabelas, del descubrimiento, de la nación madre y de las naciones hijas y de toda la retórica de caudón de los banquetes", declaró entonces. Y agregó: "Los jóvenes españoles deseamos entendernos de veras con la juventud americana, con libertad y respeto mutuos. Verdaderos amigos: ¡¡Amigos!"

Estaba también en Buenos Aires Pablo Neruda. ¿Qué mejor oportunidad para mostrar a lo vivo la fraternidad de las nuevas generaciones literarias de lengua española, ni qué motivo mejor que rendir homenaje a Rubén Darío, quien por su significado literario y su trascendencia simbólica es la auténtica confluencia del pasado y del futuro de la raza múltiple cuya unión cierta viene de la espuma del verbo?

Entre León (Nicaragua), Tamuco (Chile) y Granada (Andalucía), alzaron un triángulo puro e ideal en donde cabe una Atlántida "Los Amigos del Arte" dieron la doble tribuna desde donde las voces de Lorca y Neruda, en dúo poético entrañable, convocaron la sombra benigna de Darío. Lo que entonces dijeron, en medio de la broma y el vino, es documento singular, casi desconocido, que me sorprende —dice WLC en la revista SUR— no haber visto reproducido, en Obras Completas ni incompletas

#### DIALOGO ENTRE PABLO NERUDA Y FEDERICO GARCIA LORCA

NERUDA —Señoras

LORCA —Y señores: Existe en la fiesta de los toros una suerte llamada "toreo alimón", en que dos toreros hultan su cuerpo al toro cogido de la misma capa

NERUDA —Federico y yo, amarrados por un alambre eléctrico, vamos a parear y a responder esta recepción muy decisiva

LORCA —Es costumbre en estas reuniones que los poetas muestren su palabra viva, plata o madera, y saluden con su voz propia a sus compañeros y amigos

NERUDA —Pero nosotros vamos a establecer entre vosotros un muerto, un comensal viudo, oscuro en las tinieblas de una muerte más grande que otras muertes, viudo de la vida, de quien fuera en su hora, marido deslumbrante. Nos vamos a esconder bajo su sombra ardiendo, vamos a repetir su nombre hasta que su poder salte del olvido

LORCA —Nosotros vamos, después de enviar nuestros abrazos con ternura de pingüino al delicado poeta Amado Villar, vamos a lanzar un gran nombre sobre el mantel, en la seguridad de que se han de romper las copas, han de saltar los tenedores buscando el ojo que ellos ansían, y un golpe de mar ha de manchar los manteles. Nosotros vamos a nombrar al poeta de América y de España Rubén

NERUDA —Darío     Porque señoras

LORCA —Y SEÑORES

NERUDA —¿Dónde está en Buenos Aires la plaza de Rubén Darío?

LORCA —¿Dónde está la estatua de Rubén Darío?

NERUDA —El amaba los parques ¿Dónde está el parque Rubén Darío?

LORCA —¿Dónde está la tienda de rosas de Rubén Darío?

NERUDA —¿Dónde está el manzano y las manzanas de Rubén Darío?

LORCA —¿Dónde está la mano cortada de Rubén Darío?

NERUDA —¿Dónde está el aceite, la resina, el cisne Rubén Darío?

LORCA —Rubén Darío duerme en su "Nicaragua natal" bajo un espantoso león de marmolina, como esos leones que los ricos ponen en los portales de sus casas

NERUDA —Un león de botica, a él fundador de leones, un león sin estrellas a quien dedicaba estrellas

LORCA.—Dio el rumor de la selva con un adjetivo y, como Fray Luis de Granada, jefe del idioma, hizo signos estelares con el limón y la pata de siervo, y los moluscos llenos de terror e infinito: nos puso el mar con fragatas y sombras en las niñas de nuestros ojos y construyó un enorme paseo de Gin sobre la tarde más gris que ha tenido el cielo, y saludó de tú a tú al ábrego oscuro, todo pecho, como un poeta romántico, y puso la mano sobre el capitel corintio con una duda iónica y triste, de todas las épocas

NERUDA —Merece su nombre rojo recordarlo en sus direcciones esenciales con sus terribles dolores del corazón, de incertidumbre incandescente, su descenso a los hospitales del infierno, su subida a los castillos de la fama, sus atributos de poeta grande, desde entonces y para siempre e imprescindible

LORCA —Como poeta español, enseñó en España a los viejos maestros y a los niños, con un sentido de universalidad y de generosidad, que hace falta en los poetas actuales Enseñó a Valle Inclán y a Juan Ramón Jiménez, y a los hermanos Machado, y su voz fue agua y salitre, en el curso del venerable idioma Desde Rodrigo Caro o los Argensolas o don Juan Arguijo, no había tenido el español fiesta de palabras, choque de consonantes, luces y formas como en Rubén Darío Desde el paisaje de Velásquez a la hoguera de Goya y desde la melancolía de Quevedo al culto color manzana de las payesas mallorquinas Darío paseó la tierra de España como su propia tierra

NERUDA —Lo trajo a Chile una marea, el mar caliente del norte, y lo dejó allí el mar, abandonado en costa dura y dentada, y el océano lo golpeaba con espumas y campanas, y el viento negro de Valparaíso, lo llenaba de sal sonora Hagamos esta noche su estatua, con el aire, atravesada por el humo, la voz y por las circunstancias, y por la vida, como está su poética magnífica, atravesada por sueños y sonidos

LORCA.—Pero sobre esta estatua de aire yo quiero poner su sangre como



un ramo de coral, agitada por la marea, sus nervios idénticos a la fotografía de un grupo de rayos, su cabeza de minotauro, donde la nieve gongorina es pintada por un vuelo de colibrís, sus ojos vagos y ausentes de millonario de lágrimas, y también sus efectos. Las estanterías comidas ya por los jaramangos, donde suenan vacíos de flauta, las botellas de coñac de su dramática embriaguez, y su mal gusto encantador, y sus rípios descarados que llenan de humanidad la muchedumbre de sus versos. Fuera de normas, formas y escuelas, queda en pie la fecunda sustancia de su gran poesía.

NERUDA —Federico García Lorca, español, y yo chileno, declinamos la responsabilidad de esta noche de camaradas, hacia esa gran sombra que cantó más altamente que nosotros, y saludó con voz inusitada a la tierra argentina que pisamos.

NERUDA —Pablo Neruda, chileno, y yo español, coincidimos en el idioma y en el gran poeta nicaragüense, argentino, chileno y español, Rubén Darío.

NERUDA Y LORCA —Por cuyo homenaje y gloria levantamos nuestro vaso

-----

“No conozco a nadie —dejo a un lado a Fray Luis de León— tan seguro y enamorado del poder de la lengua —dice Salvador Aguado Andieut, mi insigne Maestro— como lo es Rubén Darío” El más representativo de los poetas de habla española “El poeta dispone del lenguaje como materia de asiento, ya que sólo con él puede lograr la CONFORMACION que desea forjar. A saber, cuenta con la lengua a que cultural y espiritualmente pertenece más la singular manera que toma esa lengua al hacerse objeto y espíritu de su particular propiedad” (El habla del Maestro Vossler)

“En tan decisivos momentos, el callado espíritu de la lengua mana con todo su caudal (fónico, léxico, significativo, conceptual, imaginativo, sintético, diacrónico, virtual, etc.) y el lenguaje, repleto de los más extraños y heterogéneos rasgos, se libera del encierro conceptual para existir en un privado y homogéneo dominio: único, no repetible. Es entonces cuando llega el instante (¡misterioso instante!) en que el lenguaje (y las cosas que por él reciben configuración) se hace poesía, y lo logra en el poema, su verdadera y sola morada” (Aguado: El Mundo Poético de Rubén Darío, Guatemala, 1966)

Y esa poesía ¿cómo se cumple en Darío, poeta, creador, POIETE?:

Dice Novalis:

“Poesía es lo absoluto y auténticamente real”. Y sentencia Heidegger: “Poesía es la instauración del ser por la palabra”. Cada lengua está viva en el escondido mundo de un poema y tiene tras de sí una historia que la ha ido haciendo —nos enseña el Dr. Aguado— No sé por qué, viene el recuerdo de que el primer vagido de la lengua castellana fue una oración y aún en un poeta tan erótico como Darío, toda su poesía está como empapada de sentimiento religioso que trasuda por entre las palabras poéticas.

El tema de la luz a la manera católica, significa el engarce entre lo clásico —representado por lo bucólico —pagano— y lo católico-cristiano: GRABO

UNA ROSA Y UNA CRUZ (Darío) La luz clásica unida a la luz cristiana, constituyen para Darío la base de nuestro ser

**UNA LUZ QUE SE ELEVA CUBRIENDO UN HORIZONTE  
¡Y UN RESPLANDOR SOBRE LA CRUZ!**

Darío tiende una mano hacia la Edad Media, la tradición occidental —la tradición popular religiosa clásica— y otra mano está agarrada al mundo a que pertenece su actualidad

Para Rubén Darío, el poeta es obra de creación —intuición pura— obra del poeta —POIETES—, como revelación. Son las señales románticas que nos hace Rubén desde su poesía

**ROMANTICOS SOMOS ¿QUIEN QUE ES, NO ES ROMANTICO?**

Quiere decir —apunta Salvador Aguado— que hay un lado romántico —pe-se a los excesos contra-poesía que el romanticismo haya podido cometer con base en la personalidad del poeta— que nunca será excluido del poema por distintas y contrarias que sean las nuevas corrientes (parnasianos, simbolistas, etc) si es que la poesía sigue siendo la poesía

La Generación de la Guerra Civil en España, también enraizaba en lo romántico. Es una generación que no se alza contra nada. No está motivada por una catástrofe nacional, como la que da origen al pensamiento del 98. No tiene tampoco un vínculo poético. Literariamente no se rompía con nada. Cuando aparece el Modernismo como una técnica nueva, destructora de lo viejo como constructiva de una forma y una expresión nuevas. Se produce la Revolución Modernista que ejerce influjo sobre la generación de Juan Ramón Jiménez, los Machado, etc. Juan Ramón Jiménez a su vez, influye sobre la Generación de la Guerra Civil: Loica, Alberti, Alexandre, Neruda, Salinas, Gerardo, y sobre su genial epígono: Miguel Hernández.

Juan Ramón Jiménez escribe a Darío en 1903 “querido maestro un día, con vida y con salud, haré un libro sobre usted ¡para estos brutos! y crea que le quiere mucho su Juan Ramón”

Los Machado y Juan Ramón Jiménez proceden directamente del Modernismo, pero atemperan toda suntuosidad decorativa y todas las sonoridades externas, y atienden sólo a una reconcentrada expresión de sus emociones y su pensamiento. De modo semejante, la generación inmediatamente anterior a nuestra guerra, y la que sigue a la misma, se van ligando una tras otra a esa hilaza continua, con diferencias a cada nueva oleada. Hay una continuidad en donde cada momento cumple con su deber de innovar. Pero aparece el ULTRAISMO, movimiento complejo con matices que van desde el creacionismo hasta el dadaísmo. Se incuba ese impulso a fines de la primera guerra europea, se extingue con los primerísimos del segundo decenio del siglo. Esta conmoción estridente se presenta en plan de falange cerrada. El único poeta que se salva en España es Gerardo Diego, gracias a su genio poético. ULTRA buscaba destruir la tradición. Era la influencia de Apollinaire. El ultraísmo, movimiento fracasado, alimenta, aunque sea en pequeña parte, una de las más intensas generaciones poéticas de nuestra historia.

Pero la Generación de antes de 1936, abierta a muchos influjos, está profundamente arraigada en la entraña nacional y literaria española y se salva. Otros movimientos estéticos influyen: el cubismo. En torno a él se agrupan distintas tendencias. Traen una técnica, odio a lo sentimental y a la anécdota. El cubismo en sí, era perfectamente auténtico. También de este campo llegan a España bastantes influjos. Y con algunas afinidades, el influjo literario de Paul Valéry. La coincidencia consiste en el empeño de una rigurosa construcción técnica, y en cierta desamorada limpidez. Asepsia (en lo poético, en lo pictórico, en lo arquitectónico), esa era la palabra mágica de entonces. Pero poetas como Juan Ramón Jiménez, abominan de Valéry. Juan Ramón ha buscado siempre la belleza, pero la ha buscado en la intensidad y en la desnudez, la ha buscado apasionadamente.

No le satisfacían las imágenes del poeta francés, ni aquel juego peligroso y sinuoso de rimas, al parecer juego riguroso y preciso, técnico. La generación de la guerra civil recibe un frío legado, contaminado de ultraísmo, de dadaísmo, de ensayos surrealistas. Recibe un juego técnico de imágenes.

En la primera mitad del siglo XVI había recibido España el italianismo, y por allí entra, penetra lo grecolatino con sus secuencias calderonianas y del Siglo de Oro. Ahora, a cuántos siglos, el contacto con Rubén, y, sobre todo, las *PROSAS PROFANAS* (1896) producen el modernismo español. El culto a Góngora lo trae a España Rubén Darío (1) y él lo aprende en el simbolismo francés. Es curioso, ¿no es cierto? El entusiasmo de Verlaine por Góngora no pasa de ser una intuición. Verlaine ama a Góngora, a quien no conoce, no puede conocer, porque es un "poeta maldito". Rubén sabe muy poco más de Góngora que Verlaine. Es la generación de antes de la guerra la que lee, ama e interpreta a Góngora. Lorca le dedica una bella conferencia. Alberti se sabe de memoria las *SOLEDADES* y el *POLIFEMO*. Es a la claridad técnica de aquel momento y no a la confusión impresionista del simbolismo adonde mejor corresponde y pertenece el arte de Góngora. La huella gongorina reforzaba la nitidez de frías perfecciones técnicas, que señalan el destino de los primeros años de aquella generación. Góngora venía a favorecer el culto por la imagen, la ambición universal de los anhelos de arte y el enorme intervalo entre poesía y realidad. En ese momento los poetas llegados antes al arte literario (Gerardo, Salinas, Jorge Guillén, Alberti, Federico) han alcanzado la plenitud de sus facultades. Aquella generación surgió en un ambiente frío, estetizante e intelectualizado: la Deshumanización en el arte —que dijo Ortega y Gasset. Pero se salvó por la tradición española, por el popularismo del romancero, por los hontanares del siglo de oro. La poesía popular metida como en la entraña o forma interior de lo popular, salva a los poetas de entonces. Es como un popularismo recién creado y virginal en García Lorca, sacudido ya de influjos extranjeros.

Pero de 1927 en adelante ocurren cosas muy graves. Por fuera bulle el surrealismo (cuyo manifiesto, por André Breton, es de fines de 1924). El surrealismo está en el aire. Es evidente que los elementos oníricos son lo que da trasmundo y misterio a la poesía de Federico García Lorca desde sus primeras Canciones, mucho antes de todo superrealismo. Cuando Vicente

(1) Dámaso Alonso: *Una generación poética*

Aleixandre, entre 1928 y 1929, escribe su *Pasión en la Tierra*, del surrealismo francés no sabe nada, lo ignora todo. Con este libro y con *Sobre los Angeles*, de Alberti, ha comenzado una nueva era poética. Lorca escribe *POETA EN NUEVA YORK* —su etapa surrealista. Siguen *Espadas como Labios* y *la Destrucción o el Amor* (1935) de Aleixandre. Y *Residencia en la Tierra*, de Neruda. Ha comenzado la época del vaticinio, de la alucinación en la poesía española. Pero los salva el realismo español, el Romancero, y vuelven a su tradición. Vuelven a Góngora. A Góngora volvieron a amarlo de la mano de Rubén Darío.

Octavio Paz contaba a los estudiantes de Cornell University: A fines de siglo Rubén Darío leía a Verlaine, pero Verlaine, poeta inferior al hispanoamericano, no leía a Darío. El más representativo de los poetas de habla hispana, después de Quevedo y de Góngora, el auténtico innovador de la lengua, el más grande de sus creadores, llevó a los simbolistas a España, pero también les enseñó a los poetas españoles, a amar a Góngora.

Darío ofrece los primeros signos de renovación poética en *AZUL* (1888). En 1914 señala el comienzo de la Primera Guerra Mundial y es una frontera divisoria en casi todos los valores intelectuales y morales del mundo. Cuando Darío publica *AZUL*, ya la renovación ha comenzado. Existe desde 1875 una especie de indiferencia frente a la poesía tradicional, frente al romanticismo atrasado de poetas como Zorrilla y frente al realismo costumbrista de los españoles.

Nuestra literatura busca la tradición española clásica, pero el siglo XIX dio en España una literatura regional que carecía de la sensibilidad estética que tenían los modelos franceses. La poesía lírica francesa busca conceptos de belleza en una forma estética. Los poetas de América toman esa nueva sensibilidad estética como modelo.

Entre el parnasianismo y el simbolismo y el modernismo, hay una relación de causa a efecto. Igualmente con la poesía de Poe dominada por el estetismo. El estilo poético parece ser la esencia de la lírica modernista. El Parnasianismo francés cultivó la belleza plástica, el fuerte colorido, la sonoridad del verso y de la rima, el ritmo metálico. El simbolismo, por el contrario, prefiere el matiz al color, la suave vaguedad de los ritmos variables, la música vaga, y opondrá a la sonoridad de la rima rica, la suavidad del consonante. Por su parte, Poe se había aprovechado de todos los efectos de la música, todo lo que la música puede proporcionar a la poesía: repeticiones, onomatopeyas, paralelismo. El leit motiv: never more, nace de allí: never more. Y descubría en la entraña de la poesía, exóticas apariencias y revelaciones psicológicas.

Frecuentemente se divide el movimiento modernista en: Precursores, modernistas y post-modernistas. Y se señalan etapas distintas al modernismo. Aquel de influencia extianjerizante, y el que vuelve los ojos a lo americano. Es artificial, puesto que todo es una búsqueda que viene de lejos desde la génesis de la renovación lírica de Góngora, padre y brillante precursor de la imagen poética contemporánea. No es más que la natural evolución del poeta, del gran poeta que es Darío.



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento,  
sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

El grupo precursor del simbolismo que surge del seno del Parnaso, lo forman Baudelaire, Lisle, Anatole France, Francois Coppe, Verlaine. Los parnasianos son artistas equilibrados que llevan el verso a precisión y plenitud. Buscan el abolengo clásico, pero caen en el formalismo puro, error en que habían caído los neoclásicos. Los simbolistas surgen como reacción contra la fría sensibilidad de éste. El simbolismo implica una completa renovación poética cuyas características son Individualismo en el arte, libertad, abandono de las viejas formas. Tendencia hacia lo nuevo y lo raro (LOS RAROS DE DARÍO) que los lleva a la extravagancia. Desdén por todo lo anecdótico. Es antinaturalista, por cuanto envuelve el sentido de las cosas. Es un arte de sutileza y de temas raros. Creó una nueva estética, proscribió la musiquilla de la rima, aportó matices líricos contra la precisión de la línea parnasiana. A la concisa descripción de los parnasianos, oponen los simbolistas la sugestión evocadora del verso y de la imagen.

Mallarmé expresa el credo poético: Sugerir, no decir. El simbolismo renueva la prosodia francesa y libera el ritmo tradicional y lo sustituye por una música interior. "LA MUSICA VIENE DE LA IDEA" —dice Darío. Rodenbach, Samain, Valery, son los pontífices. Es la época de la audición coloreada de Rimbaud y Mallarmé. Su síntesis: EL MODERNISMO. Prosas Profanas (1896) señalan el nuevo rumbo de la poesía. El modernismo es un neorromanticismo que cambia de contenido, forma y dirección en nuestra literatura. Es la última forma del sentimiento romántico que adquiere calidad universal, porque la universalidad de los románticos se pierde en la época realista. Juan Ramón Jiménez se encuentra —en España— entre el Modernismo y las últimas tendencias. Fue el discípulo más devoto y perfecto de Rubén Darío. La nueva generación: Alberti, Lorca, Cernuda, Guillén, integran en España un movimiento que podríamos calificar de "neorromanticismo", por lo que tiene de reacción contra la contención inmediatamente anterior —la influencia verlainiana en España— pero sin atribuir a tal palabra nada de precisión cualitativa ni cuantitativa. La nueva poesía —modernista en España o influida por el modernismo— tiene humanidad, ya no está deshumanizada como decía Ortega y Gasset. Es también objetiva, y hay objetivismo en la poesía de Darío, por lo sensorial y plástica.

Junto a esa nueva poesía que aprende de Darío, de 1920 a 1936, existe una generación brillante de prosistas, creadora, renovadora de la poesía. AZORÍN, Valle Inclán, Baroja, Unamuno, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Miró, Gómez de la Cerna. Azorín, el último representante de la Generación del 98, acaba de morir. "Reinaba entonces una poesía de funcionario —dice Ortega y Gasset—. Era bueno un verso cuando se parecía hasta confundirse a la prosa. Fue preciso empezar por la rehabilitación del material poético; fue preciso insistir en que una estrofa es una isla encantada, donde no puede penetrar ninguna palabra —sin transfigurarse, cargándose de nuevos efluvios, como las naves de otros tiempos se colmaban en Ceilán de especies. Todo tiene que morir antes para renacer luego convertido en metáfora y en reverberación sentimental.

Esto vino a enseñarnos Rubén Darío, el indio divino, domesticador de palabras, conductor de los corceles rítmicos" —(José Ortega y Gasset). No encontramos otro elogio de mayor significado para explicar la deuda que España tiene con Rubén Darío.

El **MODERNISMO** es una nueva revolución literaria. Nació como una negación categórica de la literatura precedente. Fue una reacción que abarcó todas las artes y que trataba de rescatar la belleza que la burguesa poesía finisecular había encerrado.

¿Cuál fue el origen del modernismo español? La crítica señala unánime a Francia. Los parnasianos y simbolistas franceses, impresionando subjetivamente los valores permanentes del clasicismo helénico, habían librado —y ganado— la primera gran batalla al realismo naturalista, cuya génesis se halla en la novela realista del siglo XIX. Los simbolistas ejercían su presión con el juego de las metáforas. Los parnasianos con la galanura y sobriedad de la forma. “La exuberancia formal del romanticismo —dice Sainz de Robles— la carencia imaginativa del realismo, los dos perfectamente objetivos, habían de ser combatidos con tales sencillas armas. Forma escueta. Pensamiento velado. Intimidad imprevista y balbucida. Música ya estridente, ya casi perdida. Valores éstos máximos, del modernismo iniciado en España precisamente hacia 1898”

Debemos pues, retroceder un poco para explicar cuál fue ese movimiento evolutivo de origen francés —parnasianos y simbolistas— de donde surge el modernismo.

El romanticismo incubó un movimiento evolutivo en Francia. En justicia son los románticos —dice Flavio Herrera— los que comienzan a dislocar el alexandrino y a romper con la consonancia de apoyo con la rima, usada por los clásicos y que daba ese tono uniforme, monótono a la versificación.

Cuando grandes poetas del romanticismo denotan esa influencia que no perdura mucho porque ellos mismos cierran el ciclo, y, son, Hugo, Vigny, Lamartine y Musset, pero tras ellos surgen nuevas inquietudes, nuevas aspiraciones y, en pleno romanticismo, hay poetas que buscan la expresión de una zona más íntima, más profunda. Gerardo de Nerval da forma a sensaciones fugitivas, Teófilo Gautier ostenta un exotismo colorista; Banville dicta un Código al PARNASO, y el formidable Baudelaire crea una prosa y poesía ricas en música y matices aunque sin rima y ritmo ortodoxos, pero con ese ritmo interior lleno de captaciones inéditas. El movimiento dentro de esa compleja inquietud se va a caracterizar en un grupo, el de los PARNASIANOS, que toma su nombre de una revista que se denomina *EL PARNASO CONTEMPORANEO*. Este movimiento, es ante todo, una disciplina. A una generación anterior de geniales improvisadores sucede la de estos artistas conscientes, equilibrados, que llevan el verso y el estilo a insuperable punto de precisión y plenitud. Su poética es severa e inflexible. El positivismo era entonces dueño del pensamiento francés. La poesía ansiosa de exactitud e imparcialidad, había de ser forzosamente realista. Al orientalismo sentimental de los románticos, sucede un escepticismo científico, Lecomte de Lisle, el pontífice de los parnasianos, decía: “El arte y la ciencia, largo tiempo separados por causas de fuerza y divergencias de la inteligencia, deben tender a unirse estrechamente ya que no a confundirse”

Se consideran parnasianos, además de Lisle, Anatole France, Francois Coppe, Paul Verlaine, Villier, de Lisle Adam, que forman el grupo precursor

del SIMBOLISMO, que surge del seno del PARNASO, como reacción contra la fría sensibilidad de éste.

El SIMBOLISMO no es una nueva escuela literaria; pero es algo más trascendental porque implica una completa renovación poética cuyas características las podemos señalar así Individualismo en el arte, y por ende, libertad, abandono de las viejas formas; tendencia hacia lo nuevo y lo raro, cuya aberración lo hace incurrir frecuentemente en la extravagancia; desdén por todo lo anecdótico; antinaturalista, por cuanto envuelve el sentido de las cosas. La obsesión de sutileza y el amor a los temas raros, valió a algunos de los poetas simbolistas el nombre de *decadentes*. El simbolismo como tendencia literaria, es un producto del medio y de la época, pero su influencia trasciende de sus excesos momentáneos y de sus aberraciones porque dio a la literatura un aliento de libertad absoluta, creó una nueva estética y proscribió la musiquilla de la rima, la música de la palabra, ponderó el matiz tanto como los parnasianos han buscado la precisión de la línea en un afán de buscarse el abolengo clásico. A la concisa descripción de los parnasianos oponen los simbolistas la sugestión evocadora del verso y de la imagen. Toda esta estética se encierra en tres palabras de Mallarmé: SUGERIR, NO DECIR (2)

A las embestidas de los retóricos contra el simbolismo, basta oponerles una de las grandes conquistas de éste: Creó el verso libre y renovó la prosodia francesa. La renovación del vocabulario poético y la libertad del verso —el versolibrismo— había sido iniciado por los románticos, y forman parte de sus conquistas estéticas. Algunos simbolistas notables: los ya citados y Moreas, Rodembach, Samain, Remy de Gourmont, Lorrain y el último de los grandes Paul Valéry.

Rubén Darío recogió en Francia las mejores consignas de la revolución literaria y las llevó a España y las trajo a nuestra América. La crítica unánime señala a Rubén Darío como quien descubrió al mundo poético hispanoamericano la audición coloreada de Rimbaud, el arte de la transposición de Gautier, el procedimiento alusivo y simbólico de Mallarmé —cuyo simbolismo era más bien musical que pictórico—, el IMPRESIONISMO Y SENSACIONALISMO de Hegel, Schopenhauer y Wagner, traducidos al francés. Rubén Darío fue el sembrador más estrepitoso del modernismo que ya apuntaba en Francia. Se lanzó con descaro a la novedad, arrinconó sus antiguas formas poéticas tradicionalistas. Se jugó toda su poesía a una sola carta y ganó la jugada. La fecha de 1896, publicación y éxito fulminante de *Prosas Profanas* señala el triunfo rotundo del modernismo en la poesía castellana. En cierta medida, fue un romanticismo que cambió en pocos años contenido, forma y dirección de nuestra literatura. En América, el movimiento trasciende del aspecto puramente poético y los cobra más amplios cuando exalta todos los valores espirituales americanos, afirmando la tendencia a crear un arte autóctono por rico en el sentido de la raza y de la tierra.

Aparece en la época en que en Europa impera la literatura llamada "fin de siglo". Para un crítico español, este movimiento es la última forma del romanticismo, del sentimiento romántico que adquiere calidad universal porque

(2) Ver expresionismo, impresionismo y realismo como formas de lo subjetivo y objetivo en el arte, Matilde Elena López.

la universalidad de los románticos se pierde en la época realista al grado de que los más renombrados poetas españoles no alcanzan sino una boga peninsular

Entre el modernismo y las últimas tendencias, la crítica coloca a Juan Ramón Jiménez como caracterizador de un período que llama Valbuena Prat Introducción al novecentismo, y que implica creación de nuevos módulos para la orientación poética

Los llamados movimientos literarios subversivos aparecen en Europa inmediatos a la Gran Guerra de 1914-18. Estas literaturas europeas de vanguardia, como también se las ha llamado, han sido estudiadas ampliamente por la crítica moderna. Los precursores fueron, el italiano Marinetti —fundador del FUTURISMO—, el francés Apollinaire —fundador de un nuevo imaginismo. El chileno Vicente Huidobro, —fundador del creacionismo— en un sentido de deshumanización de la poesía. Todos estos ismos, que integran la suma de movimientos subversivos, surgieron también en España. El dadaísmo, el creacionismo, el cubismo, el futurismo, el imaginismo, el impresionismo. Pero de todos estos movimientos, únicamente tuvieron importancia el ULTRAISMO Y EL SUPERREALISMO. En España surge el 19 de febrero de 1919, con la publicación de ULTRA, manifiesto a la juventud literaria. El ultraísmo fue un grito juvenil de protesta y rebeldía contra la poesía modernista. El contenido teórico del ULTRAISMO fue su aspiración a reflejar en su temática, lo dinámico, lo industrial, cuanto en sí nada tenía de lirismo. Creían los ultraístas que el poeta podía poetizarlo todo. Dice Valbuena Prat:

La tendencia del ULTRAISMO era la adquisición del poema en toda su pureza, la rehabilitación de la imagen y la separación de toda retórica y todo sentimentalismo. Movimiento juvenil, batallador, lanzó sus imágenes como proyectiles sobre un campo de batalla. Le faltó sentido arquitectónico y uno del poema, la serenidad de la forma lograda, la armonía del elemento constructivo y el rítmico. Del ultraísmo se recuerdan metáforas aisladas, aciertos visuales, audaces anticipos. Esa es su importancia. Los representantes en España: Gerardo Diego, Antonio Espina, Guillermo de Torre, Pedro Garfias, etc.

Como una reacción contra el ULTRAISMO surge el neopopularismo que conlleva intuición poética, agudeza lírica, ligereza expresiva, metro breve —el romance, la seguidilla— (Recordemos el ELOGIO DE LA SEGUIDILLA DE DARIO ¿QUIEN CONTAMINA A QUIEN?) y la ingenua música de la tonada popular. Uno de sus mejores representantes fue JUAN RAMÓN JIMÉNEZ —el devoto discípulo de Rubén—, y da a la poesía castellana uno de sus más grandes poetas de todos los tiempos: Federico García Lorca.

El neopopularismo traía dos valores extraordinarios: recuperación de la estrofa y la afinación de la melodía. Los ultraístas amaron el verso libre y la musicalidad desacompañada. Los neopopularistas, el bien decir, “midiendo a sílabas contadas”. El neopopularismo abre también los caminos de la poesía pura; esos caminos que llevan a las cosas inefables que no se pueden explicar, sino gustar.

El SUPERREALISMO fue otro movimiento subversivo de importancia en la poesía castellana. Se inicia en 1925. No admite otra temática que los



misterios del yo y el yo infusorio en el mundo subconsciente. El análisis por excelencia. Todo lo misterioso y lo fantástico. Gusta sentirse sangrar, supurar, y considera el yo, un mundo aparte (Es el **Surrealisme**, de los franceses)

La estrofa, el ritmo, la melodía, son cosas accesorias para los superrealistas. Es por tanto, un movimiento neorromántico, y por su ahincamiento en el yo **EXPRESIONISTA**. Como el romanticismo, no busca sino su yo. Después vino de nuevo la poesía tradicional, como reacción que tuvo su punto de partida en la conmemoración de Góngora. Con motivo del tricentenario de su muerte: 1627-1927

Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Jorge Guillén, Alberti, Salinas, García Lorca declararon que la más alta poesía residía en los eternos motivos y se expresaba mejor con la musicalidad más natural. Iniciaron entonces un nuevo movimiento hacia la poesía clásica española, tradicional

En síntesis, los movimientos de subversión contra la forma, fueron **CREACIONISMO**, **ULTRAISMO**, **DADAISMO**. **CONTRA EL ESPIRITU: SUPERREALISMO**, **INTIMISMO**, **INTELECTUALISMO**, **EXISTENCIALISMO**. De reacción contra la subversión el **NEOPOPULARISMO**. De retorno a la tradición neolopismo, neogongorismo, neogarcilasismo, neconceptualismo. La tendencia más fuerte es el superrealismo existencialista y el **superrealismo intelectualista** con sus representantes: Aleixandre y Jorge Guillén. Desde luego, los poetas españoles modernos, y asimismo los americanos, como Neruda, han pasado por varias etapas. Por ejemplo, Aleixandre, superrealista y existencialista. Alberti, neopopularista y superrealista. Gerardo Diego, fue ultraísta, luego neopopularista y neogongorista

El superrealismo es la evasión al mundo inconsciente. La valoración angustiosa de todas las posibilidades y de todas las probabilidades del alma. Lo fantástico, la fuga hacia el yo psicológico. El superrealismo cuenta sus sueños y sus ensueños más desorbitados en las palabras más ilógicas en apariencia. Refleja el subconsciente. Rompe todas las fórmulas de la expresión. El nombre aceptado universalmente, es **SURREALISMO** (superrealismo, dadaísmo, etc.), el cual tiene dos etapas bien definidas. El de la primera post-guerra, el de la segunda post-guerra

Los superrealistas o mejor dicho, surrealistas, como Aleixandre, utilizan el versículo. Todos estos movimientos tienen su génesis en el romanticismo subversivo, que empezó a desafiar la tradición clásico-renacentista. La poesía moderna es su consecuencia más coherente. Pero RUBEN DARÍO sigue influyendo en los poetas españoles, desde Juan Ramón Jiménez, hasta Aleixandre. Al estudiar los influjos en la poesía de Vicente Aleixandre, Carlos Bousoño comprueba la influencia de Rubén Darío —entre otras, Garcilaso, Fray Luis de León, Góngora

“No resulta menos curioso constatar la influencia que dos versos de Rubén Darío y uno de Garcilaso han ejercido sobre un mismo pasaje de Nacimiento Último:

Pájaros, las caricias de vuestras alas  
puras,

no me podrán quitar la entristecida  
memoria

(Cantad, pájaros. Aleixandre)

En LOS CISNES, de Cantos de Vida y Esperanza, del gran nicaogüen-  
se, hallamos este fragmento

Cisnes, los abanicos de vuestras alas  
frescas,  
den a las frentes pálidas las caricias más puras.

Y en Garcilaso este otro:

No me podrán quitar el dolorido  
sentir

Nótese cómo el verso primero de Aleixandre es la síntesis de los dos ru-  
benianos aducidos. Se sustituye la palabra "cisne", por la palabra "pájaros",  
pero conservándose el giro de la frase, el vocativo inicial:

Cisnes, los abanicos de vuestras alas  
Pájaros, las caricias de vuestras alas

En lugar de "abanicos" aparecen "caricias". Pero este elemento suplantado  
procede del segundo verso copiado de Cantos de Vida y Esperanza ("den  
a las frentes pálidas las caricias más puras"), cuyo calificativo "puras" entra  
igualmente a formar parte del poema alexandrino. La frase "de vuestras alas  
frescas" se convierte así en "de vuestras alas puras"

Es curioso observar en otro versículo alexandrino, esta vez perteneciente  
a HISTORIA DEL CORAZON, una nueva doble fuente. Por un lado, se  
trata, como en el caso anterior, de un pasaje rubeniano: por otro, de una rima  
de Bécquer. El poema ENTRE DOS OSCURIDADES, UN RELAMPAGO,  
comienza así:

Sabemos adónde vamos y de dónde venimos: entre dos oscuridades,  
un relámpago

Nadie dudará de que la primera parte de este verso no es sino cita, lige-  
ramente modificada, de aquellos tan conocidos de LO FATAL, que dicen así

Y no saber adónde vamos  
ni de dónde venimos.

Mas, como antes adelanté, la segunda parte del versículo alexandrino  
procede, a mi juicio, de la rima LXIX de Gustavo Adolfo

Al brillar un relámpago nacemos  
y aún dura su fulgor cuando morimos.  
¡tan corto es el vivir!

¿Y no habrá Bécquer influido en Darío? Es posible

Según Carlos Buosoño (La Poesía de Vicente Aleixandre), la escuela su-  
prarrealista española, de alguna manera hemos de llamarla para entendernos

(la surrealista, si nos atenemos a la denominación universal) —Lorca, con Poeta en Nueva York; Alberti, con SOBRE LOS ANGELES; Cernuda, con UN RIO, UN AMOR, y Aleixandre con su segundo libro PASION DE LA TIERRA— nació con independencia de la escuela francesa de análoga tendencia, y sólo después, en marcha ya el movimiento hispano, puede hablarse de contactos entre una y otra. De este modo, si nos referimos a Aleixandre, los ingredientes suprarrealistas visibles en PASION DE LA TIERRA proceden, por un lado, de la tradición visionaria española; por otro, del conocimiento que el poeta tenía de los trabajos de Freud sobre la subconsciencia y la relación de la subconsciencia con el arte; y aún habría que apuntar un nuevo factor importante: las obras leídas por Aleixandre, de Rimbaud y de Joyce (poeta uno, novelista el otro) que acaso hayan sido, fuera de España, los dos grandes maestros del irracionalismo general literario que imperaba a la sazón en la Europa de entonces.

Estos poetas españoles —Lorca, Aleixandre y Darío también— utilizan la sinestesia que se produce al cruzarse dos sensaciones, atribuyéndose, por tanto, impresiones auditivas, olfativas, táctiles o visuales a elementos que por naturaleza no pueden tenerlas. Es un tipo especial de VISION. El simbolismo y el parnasianismo, con sus precursores franceses —Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, Samain y otros— la había utilizado mucho. Rubén Darío, tan escasamente visionario, la usa, en alguna ocasión. No cabía menos en un admirador tan entusiasta de la poesía gala finisecular: (cálido coro, trueno de oro: Marcha Triunfal)

Pero es sólo desde Juan Ramón Jiménez, cuando se emplea ya de un modo sistemático. En expresiones como “se oye la luz”, “Azul sonoro”, “poniente que brama”. Este poeta da sonido visionario a algo que sólo tiene coloración. O puede también utilizar el procedimiento inverso: atribuir olor o color a fenómenos puramente auditivos: una flauta suena “con música y con aroma”, el lamento de un verderol es “malva”, etc. Los poetas de la generación siguiente utilizarán la sinestesia con cierta frecuencia, y concretamente, Aleixandre, Lorca, Darío recoge la sinestesia de los simbolistas —aunque se advierte que no entendió bien los símbolos y que su poesía fue más parnasiana —culto a la forma— que simbolista. Todos estos fenómenos se han hecho posibles, como decimos, después de la experiencia romántica, aquella que dio más importancia al sentimiento que a la razón. La poesía modernista y la poesía contemporáneo son consecuencias últimas del romanticismo. Acoso su más coherente resultado.

El modernismo aportó los signos de indicio —tan excelsamente utilizados por Antonio Machado— y otros procedimientos poéticos de importancia. Ya los románticos habían empezado a renovar el vocabulario poético; los simbolistas franceses continuaron la tarea. Darío la hizo culminar en el Modernismo. Pero no es sólo eso. Carlos Bousoño considera a Góngora, Quevedo y Rubén Darío, como los grandes innovadores del idioma. Darío no sólo plasmó matices sentimentales inauditos, sino que también logró el ensanchamiento del idioma, de su sintaxis y de la técnica poética en general. Por obra y gracia de su talento, el lenguaje, que con tanta originalidad manejara, da un estirón, gran estirón, enriqueciéndose de nuevas posibilidades. Los matices poéticos rubenianos aumentan el caudal de nuestra lírica y de su expresión idiomática o imaginativa. Darío es el gran innovador. Los estilistas españoles así lo reconocen.

"CON HUGO FUERTE Y CON VERLAINE AMBIGUO"

Claro, porque Víctor Hugo es el representante de aquel romanticismo de la Revolución: El romanticismo es la estética del liberalismo, proclama orgulloso; y de allí surgirán los cenáculos desde 1824, donde un grupo se reúne en torno al escritor-guía y maestro, cuya autoridad reconoce. Ha llegado la época de la fundación de escuelas literarias. El cenáculo de HUGO, considerado el maestro de la escuela romántica, Vigny, Saint Beuve, Dumas, Musset, Balzac, Delacroix (pintor), Dumas, David d'Angers (escultor). El cenáculo de Gautier: la Bohemia. La unidad completa del movimiento así como su tendencia antiburguesa se expresan del modo más agudo en el último cenáculo de los románticos que consideran la Revolución traicionada. Gautier, Gerard de Nerval. Allí surge la doctrina del arte por el arte, el invernadero de la moderna bohemia. El carácter bohemio con que se acostumbra a asociar el romanticismo, no fue en absoluto propio del movimiento desde sus comienzos. Desde Chateaubriand a Lamartine, el romanticismo francés estuvo representado casi exclusivamente por aristócratas, y aunque desde 1824 ya no se pronunciaban de modo unánime por la Monarquía y la Iglesia, sin embargo siguió siendo más o menos aristocrático y clerical. Después pasa el movimiento a manos de Hugo, Gautier, Dumas. Es decir, se definen tres etapas del romanticismo: El aristocrático, el de la Revolución, (con Hugo a la cabeza —que considera este romanticismo, estética del liberalismo—) y el post-Revolución acaudillado por los artistas del pueblo, defraudados por esa Revolución. Flaubert, Leconte de Lisle, Baudelaire, salen de allí. Parnasianismo, simbolismo, ultraísmo, creacionismo, futurismo, vanguardismo, intimismo, surrealismo son las escuelas poéticas derivadas del romanticismo. Una simbiosis genial: El MODERNISMO y su creador más estupendo. DARIO

"Con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo"  
 "Románticos somos, ¿Quién que es, no es romántico?"

La generación de Mallarmé no inventó ni mucho menos, el símbolo como medio de expresión. Arte simbólico había existido ya en épocas anteriores. Descubrió simplemente la diferencia entre el símbolo y la alegoría (Dante utiliza la alegoría, procedimiento medieval) e hizo del Simbolismo como estilo poético, la meta consciente de sus esfuerzos.

Reconoció que la alegoría no es otra cosa que la traducción de una idea abstracta en forma de imagen concreta, por lo que la idea continúa en cierto modo, siendo independiente de su expresión metafórica y podría, incluso, ser expresada en otra forma; mientras el símbolo reduce la idea y la imagen a una unidad indisoluble de manera que la transformación de la imagen implica también la metamorfosis de la idea.

En suma, el contenido de un símbolo no puede ser traducido a ninguna otra forma, pero por el contrario, un símbolo puede ser traducido, interpretado, de varias maneras, y esta variabilidad de la interpretación, esta aparente inexhaustibilidad del significado, de un símbolo es su característica más esencial. Comparada con el símbolo, la alegoría parece siempre la transcripción

simple, llana y en cierto modo, superflua de una idea que no gana nada con ser trasladada de una esfera a otra. La alegoría es una especie de enigma, cuya solución es obvia, mientras el símbolo puede ser sólo interpretado pero no resuelto. La alegoría es la expresión de un proceso mental estático, el símbolo, de uno dinámico, aquella pone un límite y una frontera a la asociación de ideas; éste pone las ideas en movimiento y las mantiene en movimiento. El arte de la primera Edad Media se expresa principalmente en símbolos, y el arte de la baja Edad Media, en alegorías. Las aventuras de Don Quijote son simbólicas. Las de los héroes de las novelas de caballerías que Cervantes toma como modelo, son alegóricas. Pero en casi todas las épocas coexiste el arte alegórico y el simbólico. Con frecuencia se les encuentra entremezclados en las obras de un mismo artista. El simbolismo francés, dio los signos de indicio del modernismo. Y ha aportado tantos procedimientos más. Pero su génesis viene de mucho más atrás. Por eso Darío tiende una mano —la divina mano de marqués— hacia la Edad Media caballeresca, católica y religiosa, y tiende otra mano al mundo moderno.

“Grabo una rosa y una cruz”.

“Una luz que se eleva cubriendo un horizonte  
¡Y un resplandor sobre la cruz”.

Y quizás por ello —desde aquella Edad Media— es romántico

Románticos somos, ¿quién que es, no es romántico?

Hay un lado romántico —pese a los excesos contra poesía que el romanticismo haya podido cometer con base en la personalidad del poeta— que nunca será excluido del poema por distintas y contrarias que sean las nuevas corrientes (parnasianos, simbolistas, etc.) si es que la poesía sigue siendo, LA POESIA. Y el poema obra del poeta: poieté, revelación. Signo romántico.

**EXPERIMENTO EN RUBEN DARIO** —le llama Luis Cernuda, orgulloso representante de la generación poética de 1925— a su crítica rubeniana, que Ernesto Mejía Sánchez considera “el ensayo más depresivo para la honra y fama de Rubén Darío”. Se publicó en los Papeles de Son Armadans, de Mallorca, en noviembre de 1960. Cernuda se apoya a su vez en Bowra, helenista insigne, y por tanto, de formación clásica, y viendo las cosas desde esa ladera clásica. Su estudio *Rubén Darío*, aparece en el volumen *Inspiration and Poetry* (1955).

Nada importante expresa Luis Cernuda —los poetas son siempre malos críticos— (3) como no sea su desacuerdo con la poesía rubeniana, a la que no le concede el influjo extraordinario que los críticos españoles proclaman en un acto de reconocimiento al genio de Darío.

Y aun en aquello que le sirve de apoyo a su crítica —el libro de Sir C. M. Bowra— no se halla el tono desvalorizador, despreciativo, y por tanto, apasionado, de Luis Cernuda, cuya generación tanto le debe a Darío, mal que le pese. Ya hemos probado que el propio Alexandre no se escapa a su influjo. Y lo demuestra y corrobora un crítico como Carlos Bousoño. Y tiene razón

(3) Excepción hecha de Dámaso Alonso, poeta y crítico

Cernuda en algo Cuando dice: "que dentro de varios años se siga honrando a Darío y en cambio nadie le recuerde" ni a Cernuda ni a sus opiniones El futuro tiene la palabra, la última palabra Estamos de acuerdo.

Pero no se desprende del texto de Bowra el desprecio que Cernuda siente por Rubén Darío Veamos: "Rubén Darío —dice Bowra al comienzo de su estudio— presenta el caso típico de alguien que ejercía en poesía influencia notable, pero cuya labor puede parecerse en perspectiva, no merecer enteramente su renombre primero Gracias a él, hombres con dotes considerables, como Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, se encontraron a sí mismos e inauguraron una era de actividad creadora que duró hasta la guerra civil Sin embargo, aunque la influencia de Darío fuera grande, sus resultados semejan paradójicas: los poetas a quienes inspiró, reaccionaron contra sus métodos " No se niega la influencia que Darío ejerce en esa generación Los métodos y procedimientos rubenianos, evolucionaban en su misma poesía, no digamos en aquellos que aprendían de él ¡Oh, Juan Ramón Jiménez, qué razón tenías! "Querido Maestro alguna vez escribiré un libro sobre usted ¡para esos brutos!"

Pero ya lo había dicho Rubén Mi poesía es mía, en mí Quien siga servilmente mis huellas, perderá su tesoro personal, y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea Wagner a Augusto Holmes, su discípulo, dijo un día: "lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo, a mí" Gran decir Y también había escrito: "La poesía existirá mientras exista el problema de la vida y de la muerte El don de arte es un don superior que permite entrar en lo desconocido de antes y en lo ignorado de después, en el ambiente del ensueño o de la meditación Hay una música ideal como hay una música verbal No hay escuelas: hay poetas El verdadero artista comprende todas las maneras y halla belleza bajo todas las formas Toda la gloria y toda la eternidad están en nuestra conciencia" (Dilucidaciones: Canto Errante, 1907)

Y corrobora el Dr Aguado "Creo que podríamos encontrar, sólo en la forma, algún nexo con los poetas románticos Pero lo importante no es eso, sino que cuanto hemos visto nos ayuda a comprender las dos clases de poeta: los que parten de las cosas que se muestran y los que parten de lo oculto". (Por el Mundo Poético de Rubén Darío) Es decir, lo subjetivo y lo objetivo en el arte Darío estuvo pegado antes a las corrientes románticas y neoclásicas, después a los simbolistas y parnasianos después su poesía seguía evolucionando, en búsqueda perpetua de la eterna belleza El mismo tendría que reaccionar a sus propios métodos y descubrir procedimientos innovadores. Utilizaba el alejandrino dactílico, de acento en tercera y sexta, en cada hemistiquio Sonatina es el poema típico de la castellanización suave del alejandrino francés y también se enamoró de la seguidilla (Elogio de la Seguidilla) tan amada por Juan Ramón Jiménez Y paremos de contar Pero oigamos a Sir Bowra: "Es verdad que hizo algo antes no hecho en España, y que manejó la lengua con una destreza que chocó primero y encantó después a una generación que había llegado a creer cómo la poesía moría de inanición; aunque veamos ahora que gran parte de su trabajo no era original en última instancia, sino una brillante trasposición española de imágenes y cadencias francesas Absorbí con habilidad nada común las cualidades más eminentes de la poesía francesa, de Hugo y Gautier a Mallarmé y Verlaine, presentándos-

los con un seductor atavío español, bien que la sustancia siguiera siendo francesa. Mas, hasta en sus galicismos, no influyeron sobre la obra de Darío quienes constituían la fuerza mayor en el desarrollo de la poesía moderna. Rimbaud, Corbiere y Laforgue nada significaron para él o casi nada”

Bowra reconoce su técnica sin falla, su oído excelente, —innato sentido sinfónico— y abundante vitalidad. Y reconoce que “manejó la lengua con una destreza que chocó primero y encantó después a una generación que había llegado a creer cómo la poesía moría de inanición”. Y que gracias a Rubén, tuvo nueva vida. Toda esa generación lo reconoce. Menos Luis Cernuda. A pesar suyo acepta: “Darío tuvo un oído admirable, como ningún poeta nuestro lo ha tenido en lo que va de siglo; por tanto, nadie entre nosotros ha podido ahí, hasta ahora, no ya superarle, sino igualarle”.

“Si Darío fue un simbolista —dice Bowra— su simbolismo no era de índole muy avanzada ni auténtica, ya que empleó símbolos para cosas que hubiese podido expresar fácilmente por medio de frases simples, incluso para cosas a las cuales podía dar nombre; mientras que la esencia del simbolismo francés era la de expresar realidad sin nombre, realidades que quedaban más allá del alcance de la descripción directa”

Según Cernuda, de ello se desprende que Darío no fue un simbolista, ni tampoco que el modernismo fuera movimiento equivalente al simbolismo francés. En cambio, tanto Darío como el modernismo, son afines a lo parnasiano. Darío tiende a cincelar y esmaltar su lenguaje, usando las palabras como si éstas fueran piedras preciosas, cuyo brillo les fuera propio” Eso ya lo había dicho Neruo Darío, el de las piedras preciosas. Mallarmé dice a Coppée: “Creo que en usted, a veces, las palabras viven un tanto de su vida propia, como pedrerías en un mosaico de joyeles”

Queda siempre el ejemplo brillante de ese dominio artístico alcanzado por Darío —y que reconoce Cernuda— y Bowra: Canción de otoño en primavera, estima Bowra, es su mejor poema: “En ninguna ocasión escoge Darío sus imágenes con tal adecuación y sangre fría (detachment). Darío se puso entero en dicho poema, con sus ilusiones y sueños, su ironía y melancolía, su presteza en captar el detalle significante y su irreprimible don del canto”

Otro español, ilustre crítico, revaloriza a Darío: “No conozco a nadie (dejo a un lado a Fray Luis de León) tan seguro y tan enamorado del poder de la lengua como lo es Rubén Darío”, que toma poesía en las entrañas del idioma, como el más significativo y el más enamorado del poder espiritual de esa lengua. Darío, el más representativo de sus hablantes, de sus creadores.

¿Cuántas cosas quedan por decir? Estas líneas sólo inician, nos introducen, a un estudio sobre Darío. La bibliografía rubeniana crece día a día, año a año, y también crecerá, siglo a siglo. Porque ¿cómo no va a tener influjo sobre todos los poetas, un astro que ha brillado y brilla con tan deslumbradora luz?

No quisiéramos cerrar estos apuntes, sin recordar el poema a su último, a su gran amor, Francisca, medallón lírico de contenida emoción y de ternura insuperable:

## I

Francisca, tú has venido  
 en la hora segura;  
 la mañana es oscura  
 y está caliente el nido.

Tú tienes el sentido  
 de la palabra pura,  
 y tu alma te asegura  
 el amante marido.

Un marido y amante  
 que, terrible y constante,  
 será contigo dos.

Y que fuera contigo  
 como amante y amigo,  
 al infierno o a Dios.

## II

Francisca, es la alborada,  
 y la aurora es azul;  
 el amor es inmenso  
 y eres pequeña tú.

Mas en tu pobre urna  
 cabe la eterna luz,  
 que es de tu alma y la mía  
 un diamante común.

## III

Franca, cristalina,  
 alma sororal,  
 entre la neblina  
 de mi dolor y de mi mal!  
     Alma pura,  
     alma franca,  
     alma oscura  
     y tan blanca  
 Sé conmigo,  
 un amigo

Lazarillo de Dios en mi sendero,  
 Francisca Sánchez, acompaña-me.

¡Hacia la fuente de noche y de olvido,  
 Francisca Sánchez, acompaña-me!



Es curioso, cuando la emoción domina a Rubén Darío, se olvida de pronto de su técnica. No hay perfección retórica en el poema a Francisca Sánchez que se desliza suavemente en una expresión directa, donde a pesar de todo, hay un procedimiento delicado. No está dominado por el ritmo que hace de la marcha de muchos de sus poemas, maravillas de regularidad y de simetría —como dice Amado Alonso, al referirse a otro poema de intenso desbordamiento interno *Lo Fatal*— dice— es un poema de fisonomía muy singular dentro de la producción de Rubén. “Es extraño en él lo que hay y lo que no hay. Por esta vez ha quedado fuera toda esa población mitológica que decora el mundo poético de Rubén Darío. Han quedado fuera también las princesas y las joyas raras, la fauna favorita de cisnes, águilas, abejas y palomas, la geografía exótica y la ornamentación dieciochesca y preciosista. Y de toda su terminología simbolista apenas ha puesto Rubén, en todo el poema, los fúnebres ramos de la tumba y los frescos racimos de la carne. En lo demás, la expresión es directa. Hasta la estructura misma del poema es desusada en Rubén. La primera estrofa formula toda la idea del poema, en círculo cerrado. Las dos siguientes no son más que un desbordamiento indomado, *ex abundantia cordis*, de aquellas aguas amargas empezadas a encauzar en la estrofa inicial: desde el verso quinto hasta el final hay una pura enumeración de representaciones de tipo más declamador, o mejor, clamador, que métrico. Y ahí mismo acaba el poema como si no acabara, sin recoger ni cerrar formalmente el sentido de la enumeración.” “Es como si Rubén Darío hubiera creado esta obra fuera de su taller retórico. No dispuso ni del material, ni de la maquinaria de montaje, ni de la herramienta que le fueron habituales y que tan capitalmente contribuyeron al éxito popular de sus producciones”.

Lo mismo ocurre con esos tremendos nocturnos

Pensar que un instante pude no haber nacido  
y el sueño que es mi vida desde que yo nací.

Tremendas perlas negras de emoción directa que recogen toda la angustia existencial presente en la poesía de Rubén Darío —con ese instante que pasa, esa fragilidad de la vida— aún en los poemas más frívolos, o aparentemente optimista. Oscila entre cantar la vida —Cantos de vida y esperanzas— y caer abrumado por la conciencia de la muerte: la muerte —consigo. La abrumadora idea del aniquilamiento, de lo que no se puede detener. El tiempo allí, inexorable. A pesar de que él juega con el tiempo.

Cada verso de *LO FATAL* es un “angustiado estirar el brazo indicativamente hacia una manifestación diversa de la desventura del vivir.” El presente de la vida sin agarradero en el pasado ni en el futuro:

el temor de haber sido y un futuro terror .  
Y la carne que tienta con sus frescos racimos  
y la muerte que aguarda con sus fúnebres ramos  
Y no saber adónde vamos,  
ni de dónde venimos!

La emoción violenta los rigurosos moldes rítmicos en busca de su pulso martilleante, martillado, sobrecogedor. Perlas negras, terribles relámpagos de angustia, tremendos brillantes desangrados, negro y rojo, donde la emoción

es directa sin escape, sin estetismo, sin creaciones fantásticas, sin literatura. No hay virtuosismo técnico ni decoración. La frase está desnuda, directa, urgente, clamando lo universal del hombre, lo terrible de la existencia del hombre, con voces que vienen de Job, de Sófocles, de Eurípides, de Quevedo, y se unen al pensar existencial de hoy.

### LA VIDA Y LA MUERTE EN DARIO

La reflexión sobre la vida y la muerte es una constante obsesiva en Rubén Darío. Forma una unidad poética que entrelaza y correlaciona otros temas y subtemas. Y conlleva, arrastra todo un proceso anímico que sigue la línea temporal de Quevedo. Un proceso que lo lleva hacia la melancolía, un estado persistente de tristeza que va a dar a la angustia, como esos ríos de Manrique van a dar al mar que es el morir. Esta idea poética dominante termina por engarzarse con el tema del tiempo y el tema del amor.

“En la poesía de Darío se dejan ver cuatro elementos muy persistentes: tiempo, vida, amor, muerte. Por veces, se muestran verbalmente los cuatro; otras, surge uno solo de ellos y los demás permanecen encubiertos, si bien se anuncian de algún modo por entre las honduras semánticas de la palabra en cuestión, o de las diversas palabras que actúan en el poema” —dice el Dr. Salvador Aguado Andreut.

La devastación del tiempo que se va extendiendo, como en la frase de Nietzsche “Die Wüste Wächst”: “el desierto está creciendo”. Una lenta destrucción que se apodera de todo, el tiempo que roe y destruye todo, y entonces la vida de cada célula que vive dentro de nosotros, va también acabándose, vaciándose de su clorofila, hasta que se seca y se muere.

Por eso el poeta quiere vivir el instante, apasionadamente y ama lo sensual de la vida que es lo único real y tangible:

Gozad de la carne, ese bien  
que hoy nos hechiza  
y después se tornará en  
polvo y ceniza

El Poema del Otoño (1910) es un ir y venir sobre el mismo tema que oscila en el reloj del tiempo:

Tú que estás la barba en la mano  
meditando

Y viene la imagen del poeta, la barbilla en la mano, como en ese retrato profundo, claroscuro como su poesía

¡Aún hay promesas de placeres  
en las mañanas!

Aún puedes casar la olorosa  
rosa y el lis,  
y hay mirtos para tu orgullosa  
cabeza gris.

Y, no obstante, la vida es bella,  
por poseer  
la perla, la rosa, la estrella  
y la mujer.

¡Si lo terreno acaba, en suma,  
cielo e infierno.  
Y nuestras vidas son la espuma  
de un mar eterno!

Amar el instante, tomarlo entre las manos y ver cómo escapa entre los dedos como el polvillo de esa mariposa irisada toda ella y que al quererlo coger sólo nos queda eso ceniza. Rubén oscila entre la exaltación de la vida y el vencimiento de la muerte que dobla todo tallo. La vida como ilusión, la vida frágil —y por ello la compara a la rosa— y no obstante esa vida es perfecta. El símbolo de la rosa es también eso: lo perfecto.

Cojamos la flor del instante;  
¡la melodía  
de la mágica alondra cante  
la miel del día!

Hay algo extraño en Rubén Darío: a pesar de ese pesimismo abrumado que recoge de quién sabe qué fuentes, y quién sabe qué dolores y sufrimientos personales, vuelve a levantarse al más radioso optimismo, como ese cisne wagneriano, su símbolo predilecto, el símbolo del caballero que no quería decir su nombre: Lohengrin.

#### CUANDO SE OYO EL ACENTO DEL CISNE WAGNERIANO FUE EN MEDIO DE UNA AURORA, FUE PARA REVIVIR

Del abismo terrible de *LO FATAL*, la poesía rubeniana se levanta optimista, extrañamente alegre, en un *ALELUYA A LA VIDA*. Porque Rubén Darío, cae y se levanta llevando el peso de su cruz, llevando su vida a cuestas. ¡Ah, cuánto se atisba en su vida triste! Bajo la aparente risa, una cosa apretada allá adentro. Vista la máscara por el envés, qué dolorosa realidad había en la vida de Rubén Darío, qué drama más triste. ¡Qué orfandad más espantosa! Por eso entendemos su emoción contenida, al hablar a Francisca Sánchez: madre, esposa, amiga

**Francisca Sánchez, acompaña-me.**

Y también por ello sentimos como un leit-motiv desgarrador, su recuerdo de Stella —Rafaela Contreras— persistente en la poesía rubeniana:

¿Has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella,  
la hermana de Ligeia, por quién mi canto a veces es tan triste?

El delicado amor de Rafaela compensaba aquella niñez solitaria, pero como a la novia de Poe —Annabell Lee— un viento negro se la llevó. Des-

pués aquella “garza morena” —la segunda esposa— no le trajo más que desilusión Francisca Sánchez llega “en la hora segura”

Oigamos su POEMA DE OTOÑO:

Aun en la hora crepuscular  
canta una voz:  
“¡Ruth, risueña, viene a espigar  
para Booz!”

Y la idea del tiempo devorador como en el mito de Saturno, lo turba en su madurez plena Viene, avanza, va de prisa y lo roe y lo destruye todo:

El viejo tiempo todo roe  
y va de prisa;

El motivo de la juventud ida, de aquella juventud “divino tesoro”, vuelve con esa idea turbadora y perturbadora del tiempo:

¡Adolescencia! Amor te dora  
con su virtud;  
goza del beso de la aurora,  
¡Oh, juventud!

¡Desventurado el que ha cogido  
tarde la flor!  
Y ¡ay de aquel que nunca ha sabido  
lo que es amor!

Gozad de la carne, ese bien  
que hoy nos hechiza  
y después se tornará en  
polvo y ceniza.

Gozad del sol, de la pagana  
luz de sus fuegos;  
gozad del sol, porque mañana  
estaréis ciegos.  
Gozad de la dulce armonía  
que a Apolo invoca;  
gozad del canto, porque un día  
no tendréis boca.

En nosotros la vida vierte  
fuerza y calor.  
¡Vamos al reino de la Muerte  
por el camino del Amor!

Y luego en *CARNE, CELESTE CARNE* vuelve a insistir en el fugaz instante con palabras que vienen de Omar Kayam:

La vida se soporta  
tan doliente y tan corta  
solamente por eso:  
¡roce, mordisco y besol

Rememoramos los versos de Omar Kayam:

Intentemos, pues, vivir  
serena y valientemente,  
en el sólo bien que existe  
en el momento presente.

Darío se nos revela en los versos de *Poema en Otoño*, engarzando una idea poética de Omar Kayam y otra —con la misma raíz— de Manrique:

Si lo terreno acaba en suma,  
cielo e infierno,  
y nuestras vidas son la espuma  
de un mar eterno.

Está presente Manrique, están sus coplas a la muerte de su padre:

Nuestras vidas son ríos  
que van a dar al mar  
que es el morir.

Y está presente Omar Kayam:

Envié mi alma a través de lo invisible  
el misterio de la vida a descifrar.  
y al retornar a mí, lentamente respondió;  
¡Soy infierno y cielo a la vez!

Presente estaba en su recuerdo Omar Kayam, porque en el *Poema de Otoño* lo cita

Por eso hacia el florido monte  
las almas van,  
y se explican Anacreonte  
y Omar Kayam.

Y volviendo al motivo del río, insiste en *ABROJOS*

¡Día de dolor  
aquel en que vuela para siempre el ángel  
del primer amor!

¿Cómo decía usted, amigo mío?

**¿Qué el amor es un río? No es extraño.  
Es ciertamente un río  
que uniéndose al confluente del desvío,  
va a perderse en el mar del desengaño.**

El río que va a perderse en el mar, El río que es la vida, el río que es el amor. Todo unido, anudado por el tiempo enemigo, que se lleva juventud, amor, vida:

**¡Día de dolor,  
aquel en que vuela para siempre el ángel  
del primer amor!**

Vuela, indica ese tiempo que se ha llevado el amor O el tiempo que ha pasado y el amor que llega tarde, ¡ay, demasiado tarde!

**¡Desventurado el que ha cogido  
tarde la flor!  
Y ¡ay de aquel que nunca ha sabido  
lo que es amor!**

Y esa juventud, dorado instante alado:

**O del cantar  
del ruiseñor  
que dura lo que dura el perfume  
de su hermana la flor.**

La vida se escapa y el poeta quiere asirla desesperadamente en el poema. Aspira a detenerla en esa única realidad del poema, que toma su verdadero ser:

**¡Amar, reír! La vida es corta.  
Gozar de abril es lo que importa**

Mas, hay algo que todo lo puede vencer. "Crear he aquí la gran redención del dolor y el alivio de la vida". —decía Nietzsche El arte, el refugio de los desventurados, y Darío lo fue como ninguno. A través de las entrañas de su poesía, se adivina el drama del hombre que él quiere velar, enmascarar, disimular con la fanfarria de sus versos, con la música estridente, con la gran dionisiaca de su arte:

**Evohé Evohé**

Canta Dionisos-Darío, y resuena por el bosque toda la armonía ¿Es el dios Dionisos, el que enseña al hombre la pasión y la vida? ¿Aquel cuya vida se parece tanto a la vida del hombre, trizada, entristecida? ¿Es el dios Pan que viene por el bosque con el canto armonioso? ¿Es Orfeo, que arrastra hasta las piedras y las atrae con su mágico canto? ¿O es el mismo Apolo deslumbrador en su túnica de Dios? En todo caso, una ninfa del bosque quedaría en

cinta de Apolo para dar a luz al Poeta. Porque Darío, que como Edipo Rey no está seguro de su origen, también oye decir al coro: Habrá sido tu padre el mismo Apolo, enamorado de una ninfa.

**El Arte es glorioso vencedor. Es el Arte  
el que vence el espacio y el tiempo. . .**

Cyrano en España vuelve a su reflexión insistente. Aquella de la que nace su profunda melancolía:

**Hermano, tú que tienes la luz, dime la mía.  
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas,  
voy bajo tempestades y tormentas  
ciego de ensueño y loco de armonía.**

**Ese es mi mal. Soñar. La poesía  
es la camisa férrea de mil puntas cruentas  
que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas  
dejan caer las gotas de mi melancolía.**

**Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;  
a veces me parece que el camino es muy largo,  
y a veces que es muy corto**

**Y en este titubeo de aliento y agonía,  
carga lleno de penas lo que apenas soporto.  
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?**

Aquel que perseguía formas que no encuentra el estilo, pone toda su suerte en la palabra, en el vocablo preciso, enamorado del verbo que crea, se refugia para siempre en la creación, en la pasión creadora.

**Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,  
botón de pensamiento que busca ser la rosa.**

Y por ello, ama a Gonzalo de Berceo;

**Amo tu delicioso alejandrino  
como el de Hugo, espíritu de España;  
éste vale una copa de Champagne,  
como aquél vale "un vaso de bon vino".**

Rubén hace el Elogio de la Seguidilla en primorosos versos:

**Pequeña ánfora lírica, de vino llena,  
compuesto por la dulce musa Alegría  
con uvas andaluzas, sal macarena,  
flor y canela frescas de Andalucía.**

---

Y del amor ¿qué expresa la poesía rubeniana? Se ha dicho que su poesía es panerótica. Pasa un desfile de bellas mujeres, medallones líricos, cantos al amor sensual que llega y se olvida. El amor que se halla en el camino y se

disuelve en nada Pero hay también el amor verdadero y Rubén lo reconoce, tanto que para cantar su emoción, olvida su técnica, su taller, el artificio precioso de sus versos Para cantar a Francisca Sánchez no recurre a la orfebrería, su estilo es directo, entrañable. Y el otro, el amor que se recuerda, es el de su Stella, "la hermana de Ligeia por quien su canto es a veces tan triste". Es el amor perdido, el que nunca ha olvidado y guarda en un camafeo enlutado. Pero también el otro:

**¡Ya tengo miedo de querer!  
puesto que aquello que es querido  
se está en peligro de perder  
por engaño, ausencia u olvido.**

Y recordamos a Góngora todo él dolido de amor:

#### NAUFRAGO, DESDEÑADO Y SOBRE AUSENTE.

Y luego, la muerte:

**El hombre en el mundo errante  
lleva la tumba adelante  
y la negra noche atrás.**

El reloj adentro marcando la hora tremenda, el reloj presuroso, y su tic tac implacable señalando la tumba adelante y esa negra noche atrás

**"¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!"**

Y luego:

**"Y camina sobré un dromedario  
la Pálida,  
la vestida de ropas oscuras  
la Reina invencible, la bella inviolada:  
La Muerte.**

Y la muerte-consigo, ese reloj interno que marca la hora fatal:

**No llegarás jamás a tu destino;  
llevas la muerte en tí como el gusano  
que te roe lo que tienes de humano.**

Lleno de contenido existencial surge ese grito que culmina en LO FATAL, con voces de Quevedo, con sentimientos poético-ideales del siglo XVII hispánico Rubén Darío —dice el Dr. Aguado— está en la juntura que forman la tradición hispánica y el pensar-poético europeo moderno

La juventud es alegre porque no tiene conciencia de las cosas Tiene esa inconsciencia feliz, despreocupada. Pero la madurez tiene videncia esclarecida, intuye lo que viene, sabe lo que va a pasar. Recordemos a Edipo Rey: "Desdichado, para qué, por qué quieres saber?"

Eso es lo que ocurre con la edad madura: se tiene conciencia, se afina la intuición, por eso dice Darío en el penúltimo año de su vida:



**La Muerte, cautelosa, o abrasante, o ambigua.**

Ya no se puede detener el tiempo, no se puede detener la muerte. La hora del amor y de la vida, pasó ya, cuando todo era seguro y firme y optimista "Acaso —dice el Dr. Aguado— la causa intrínseca de su arte haya sido ésta: someter la muerte personal a Muerte; el tiempo de alguien a Tiempo; los amores propio o ajenos a Amor, y la vida particular de alguien a Vida. Según esto, los puede ceñir mejor: el desprenderles lo particular, los asedia dentro de la misteriosa morada de su poesía: los ve de frente y se encara con ellos".

En cada manifestación poética de Darío hay un detrás, vivo y personal, como en toda verdadera y auténtica poesía. Sólo el genuino poeta sangra en las entrañas de su poesía y su desangrarse se "siente y se ve por entre las palabras".

Es característico de la poesía rubeniana pasar de lo particular a lo general, es parte de su procedimiento, de su taller creador:

**Significas en mi primavera pasada  
todo lo que hay en la divina Primavera.**

Y así como Jesús venció la Muerte, como dice Quevedo en A Cristo Crucificado la formidable Muerte estaba muerta; en la poesía rubeniana hay alboradas

**Cristo resurge, hace la luz del caos  
y tiene la corona de la Vida.**

Idea poética que viene de Goethe, y que éste recoge de la Biblia

Frente a la sobrecogedora angustia de la muerte —de que está transida su poesía— Darío debe asirse a la esperanza. ¿Cuál? ¿La vida como sueño para despertar en otra vida? "¡Y así, al morir aquí nace en la eternidad!". O bien el panteísmo que todo lo envuelve y que todo lo transforma:

**En las tumbas se han encontrado  
mirtos y rosas**

Juana de Ibarborou lo toma de allí, cuando dice:

**Yo saldré a mirarte en los lirios morados**

Cuando pide que la entierre el amado "a flor de tierra" para que en su cuerpo enraicen los lirios, para ser abono de las rosas.

O bien la poesía rubeniana descubre un centro lírico vital para levantarse, para vencer a la Muerte. ¿La resurrección de Lázaro? ¿La de Dionisos destrozado y de nuevo redivivo por Zeus? ¿La tradición católico-medieval o el mito griego de la tradición clásica? ¿O de su propia vida saca Rubén ese nudo lírico, que guía su estilo cincelado y perfecto? ¿De su entraña —manantial doloroso— mana ese caudal optimista, que se oye correr, gemir, angustiarse, pero resucitar en toda su poesía?

**CUANDO SE OYO EL ACENTO DEL CISNE WAGNERIANO  
FUE EN MEDIO DE UNA AURORA, FUE PARA REVIVIR .**

Rubén Darío modela su estatua en el cisne, símbolo y alegoría de su lírica. Así como recoge de la tradición el símbolo de la rosa, que expresa y significa lo perfecto, y el símbolo del ángel, fuerza latente que está detrás del hombre para iluminarlo y que a veces es el mismo amor que todo lo esclarece. Y el símbolo de la perla con su luz creadora, que es en sí misma, la expresión de su Arte. Y la golondrina será ese tiempo fugaz que ya no vuelve, como la rosa será también la brevedad de la vida en su forma perfecta y absoluta.

**“¡Oh, rosa, contradicción pura,  
alegría de ser el sueño de nadie  
bajo tantos párpados”.**

Como dice Rilke O como dice Juan Ramón Jiménez:

**¡No le toques ya más,  
que así es la rosa!**

Y ¿por qué no había de manejar bien los símbolos Rubén que tanto amó a Verlaine? Sólo que enamorado de las formas perfectas, hizo del verso un ánfora griega, y enamorado de la lengua, vació los cofres encantados para hallar los vocablos más finos, las piedras preciosas; vació los depósitos del idioma venerable, y como Góngora, creó su poesía con un sentido escultórico. Y cuando los cofres de la lengua estaban vacíos, y había sacado todo el tesoro antiguo, los más raros vocablos, las perlas, los topacios, las turquesas y las esmeraldas, halló el oro macizo y labró en él la estatua de su poesía.

Y cuando el material le faltaba, buscó y rebuscó en el idioma venerable, y saqueó los hontanares galos. Y luego adelgazó el oro hallado, y lo hizo dúctil lo amasó con el oro de castilla y en el taller del orfebre, dio un estirón para labrar sus joyas líricas.

Con el primor del artista, graba en oro el medallón antiguo.

**Este gran don Ramón de las barbas de Chivo  
cuya sonrisa es la flor de su figura,  
parece un viejo dios, altanero y esquivo,  
que se animase en la frialdad de su escultura.**

O aquel otro: a Leconte de Lisle, o a Catulle Mendès, o a Walt Whitman, como un dios o un profeta bíblico. O bien entona con la flauta de pan, un solo lírico, un responso a Verlaine. O bien a Maestre Gonzalo de Berceo. O le graba una carta a Juan Ramón Jiménez o a Víctor Hugo, o a Francisco Gavidía, uno de sus amigos principales, “quien quizá sea —decía Rubén— de los más sólidos humanistas y seguramente de los primeros poetas con que hoy cuenta la América Española. Fue con Gavidía con quien penetré, en iniciación ferviente, en la armoniosa floresta de Víctor Hugo; y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés, que Gavidía, el primero segura-

mente, ensayara en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de renovación métrica, que debía ampliar y realizar más tarde”

“El movimiento de libertad —Prefacio a Cantos de Vida y Esperanza— que me tocó iniciar en América se propagó hasta España, y tanto aquí como allá el triunfo está logrado. Aunque respecto a técnica tuviese demasiado que decir en el país en donde la expresión poética está anquilosada, a punto de que la momificación del ritmo ha llegado a ser un artículo de fe, no haré sino una corta advertencia. En todos los países cultos de Europa se ha usado del hexámetro absolutamente clásico, sin que la mayoría letrada y, sobre todo la minoría leída, se asustasen de semejante manera de cantar. ¿no es verdaderamente singular que en esta tierra de Quevedos y Góngoras, los únicos libertadores del ritmo, hayan sido los poetas del Madrid Cómico y los libretistas del género chico?”

Amado Alonso viene en apoyo de Rubén cuando dice: “Por la misma época (fin del siglo XIX) en que Groussac denunciaba la inferioridad de la prosa española respecto a la francesa (—y también la poesía—) Rubén Darío sacaba de su segunda visita a la Península la triste convicción de que en nuestra literatura no hallaba más que un solo estilo. Y era el mismo de todos los escritores del siglo XIX y del XVIII, que tenía un mimético parecido con los factores comunes de los estilos clásicos durante dos centurias, todos nuestros estilos literarios, anacrónicamente mellizos. En esos doscientos años, nuestra prosa literaria no había hecho sino empobrecerse, porque le faltaron los esfuerzos personales de los escritores por superar las formas expresivas recibidas, muchas de las cuales, por ley biológica, habían envejecido o caducado”. (Materia y Forma de Poesía, Amado Alonso, Madrid, 1955)

Pero llegó la Generación del 98 y vuelven a florecer en la lengua los estilos individuales. Unamuno, Valle Inclán, Azorín, Ortega y Gasset, Miró, Juan Ramón Jiménez —aquel poeta querido a quien escribe:

¿Tienes, joven amigo, ceñida la coraza  
para empezar, valiente, la divina pelea?  
¿Has visto si resiste el metal de tu idea  
la furia del mandoble y el peso de la maza?

¿Te sientes con la sangre de la celeste raza  
que vida con los números pitagóricos crea?  
¿Y, como el fuerte Herakles al león de Nemea,  
a los sangrientos tigres del mal darías caza?

¿Te entenece el azul de una noche tranquila?  
¿Escuchas pensativo el sonar de la esquila  
cuando el Angelus dice el alma de la tarde?

¿Tu corazón las voces ocultas interpreta?  
Sigue, entonces, tu rumbo de amor. Eres poeta.  
La belleza te cubra de luz, y Dios te guarde.

Le escribe desde París, en 1900. Casualmente desde París, escribe también en ese principio de siglo atormentado, Rainer María Rilke sus CARTAS A UN JOVEN POETA. Hay una extraña semejanza entre la carta de Rilke

y el poema de Rubén y ambos se dirigen —por el mismo tiempo— a un joven poeta. Dice Rilke “Vuelva usted sobre sí mismo. Investigue la causa que le impele a escribir. Examine si ella extiende sus raíces en lo más profundo de su corazón. Confiese si no le sería preciso morir en el supuesto que escribir le estuviera vedado. Esto ante todo: pregúntese en la hora más serena de la noche: “¿debo escribir?”. Ahonde en sí mismo hacia una profunda respuesta: y si resulta afirmativa, si puede afrontar tan seria pregunta con un fuerte y sencillo: debo. Entonces es usted poeta. Construya su vida según esta necesidad

En la Historia Negra, Rubén Darío relata las incidencias políticas salvadoreñas, cuando el poeta protegido por el Presidente Menéndez, asiste a la cena presidencial la noche de la sublevación de Ezeta:

“Todo he podido hacerte, Carlos Ezeta, menos caballero”.

El General Menéndez salió de su aposento espada en mano, se aproximó al balcón central del palacio a arengar a los soldados que en actitud bélica había en la calle y al referirse a Ezeta ¡cayó muerto! Una impresión invadió todo su ser, hiriéndolo como un rayo. Rubén Darío acababa de casarse habiendo sido testigos de la boda, Francisco Gavidia y Gustavo Alemán Bolaños (Ver, La Juventud de Rubén Darío, Gustavo Alemán Bolaños, Guatemala 1958). Así lo relata el poeta: “El 21 de Junio de 1800, acababa de casarme. En la comida de bodas, entre varios amigos, había uno que vestía el uniforme de general. Era el brazo derecho del Presidente Menéndez, el primer militar, la cabeza del ejército, el otro “yo” del jefe del Estado, el comandante general de las fuerzas de Santa Ana, el General Carlos Ezeta. ¡Bizarro tipo en verdad! Joven, un tanto obeso, cara marcial, fuertes puños, palabra alegre, jovial, campechano, querido de sus amigos, ambicioso ¡y tanto! En los postres estábamos cuando un sirviente anunció que el Director de Telégrafos busca al General. Este se levantó de la mesa con una mal disimulada agitación. Después volvió Saboreaba la copa de champaña, a veces como gozoso, a veces como triste. El poeta Gavidia estaba frente a él”.

La muerte del General Menéndez, le causa una tremenda impresión y escribe desde Guatemala, pues debió partir inmediatamente después de la catástrofe política en El Salvador, su poema a MENENDEZ:

Los que vieron la patria bandera  
empapada en la sangre de Junio;  
los que oyeron vibrar los clarines  
en la diana del lívido triunfo;

los que al vivo relámpago trágico  
que recorre la historia del mundo,  
vieron lleno de horror a Espartaco  
y de duelo al espectro de Bruto;

los que miran tu límpido nombre  
 como enseña de honor y de orgullo,  
 hoy presentan las armas al paso

del arcángel vestido de luto  
 que es guardián del laurel de tu gloria  
 en la tierra en que está su sepulcro.

Un año antes, el 20 de octubre de 1889 Había escrito su poema: UNION CENTROAMERICANA en donde expresa su fe unionista y su amor a la democracia En El Salvador vive dedicado al periodismo por algún tiempo. Dos veces visita Sonsonate, y desde allí escribe sus versos encendidos y patrióticos LA REVOLUCION FRANCESA (San Salvador, 14 de Julio de 1889). Claro de luna, minué delicado y versallesco en Sonsonate, el mismo año. Y aquel fresco poema, tan gustado de todos:

¡Qué alegre y fresca la mañanita!  
 Me agarra el aire por la nariz;  
 los perros ladran, un chico grita,  
 y una muchacha gorda y bonita,  
 junto a una piedra, muele maíz.

El Salvador ama a Rubén Darío como al poeta bohemio que cruzó sus calles empedradas en ese fin de siglo apasionante y liberal. Al caer el General Francisco Menéndez, su protector y amigo, el poeta debe ir a Guatemala, y después de la muerte de su amada Stella —Rafaela Contreras— empieza el peregrinaje por el mundo El siglo que nace lo halla en París, departiendo en un cenáculo literario, donde se reúnen parnasianos y simbolistas, y de la ambrosía de los poetas malditos, nace la poesía moderna y su gran pontífice: Rubén Darío El poeta que abrió nuevos caminos a la poesía de lengua española y significó uno de los instantes más altos de universalización de nuestra cultura, como se dijo en el Encuentro del Varadero Rindamos homenaje al gran innovador, al poeta admirable, pero también al hombre que sufrió, padeció y amó y vivió su drama intenso, en estas tierras tristes de Centroamérica. Por el poeta que nos dio gloria eterna, ¡salud y larga vida a su gran poesía!

#### GAVIDIA Y DARÍO

No podríamos cerrar estas líneas sin referirnos a la influencia decisiva que tuvo el Maestro Gavidia en la poética de Rubén Darío Erudito y humanista, Francisco Gavidia puso en contacto al poeta con los líricos franceses. "En casa de Gavidia en San Salvador —refiere Darío— nos reuníamos todos los amigos de las letras. Bien recuerdo su cuarto de estudiante desarreglado, que por todo ajuar tenía pocas sillas y una mesa donde estaban revueltos tomos viejos y libros nuevos: el "EUSEBIO, Esquilo, Petrarca, las "VIDAS PARALELAS" de Plutarco, y varios otros. A aquel cuarto llegábamos: Enrique Martí, Manuel Mayora, Manuel Barrera, Antonio Najarro y algunos más, a charlar de literatura, a leer a Fernando Velarde y a Núñez de Arce (y sobre todo a Menéndez

Pelayo, de quien Gavidia es adorador), y así pasábamos las largas noches (Correspondencia de Darío, Rev. Latinoamericana, México, 1885).

Hacia 1890, Francisco Gavidia decía: "Rubén Darío posee la armonía. Todo él es intuición respecto del verso... Es nuestro lírico. Cuando Rubén haya crecido, va a cautivar al mundo. Le aguarda un destino que él no conoce... El escritor actual —tiene veintitrés años! —va a ser en el porvenir un talento completo, un poeta cabal..." (Francisco Gavidia, Estudios y Conferencias, Univ. de El Salvador, 1941)

En la revista LA QUINCENA, de San Salvador (abril 1904), don Francisco Gavidia relata su verdadera lucha frente a los alejandrinos de Víctor Hugo, que en modo alguno le parecían versos, "vino prosa llana distribuida a renglones" Habla de su feliz hallazgo a través de Stella y de la comunicación hecha a sus compañeros quienes —ajenos totalmente a la veta magnífica— la pasan por alto... "Pero hubo uno (RUBEN DARIO) que prestó atención como yo lo deseaba; que me oyó una vez, y dos y más parrafadas de versos franceses, y un día y otro día; y finalmente, leyó él a su vez como yo mismo lo hacía. Este mi interlocutor era entonces un gran palmino y un gran becqueriano; había leído cien décimas, dignas del mismo D. José Joaquín Palma ante el Congreso de Nicaragua, y llenaba los álbumes con imitaciones deliciosas de Bécquer. Nada había hasta ahí en él de modernista; o mejor dicho, de francés..."

"Nacieron los metros o versos que hoy dominan en la América Latina y en España —comenta Gavidia— de mis lecturas de versos franceses..." "En 1882, después de leer LOS MISERABLES, cayó en mis manos un volumen de poesías de Víctor Hugo. Yo había oído leer versos franceses a franceses de educación esmerada, y, por más que ahincara la atención, aquellos no me parecían versos de ningún modo. Parecíame prosa distribuida a iguales renglones." "... Como ni los franceses ni los ingleses marcan el ritmo ni la melodía en sus recitaciones, ni aún los grandes actores del teatro... Era para mí asunto de suma importancia averiguar en qué consistía el ritmo, la melodía, la cadencia o la armonía —que de todos modos se dice— de los versos franceses" (Arturo Marasso, Historia del Alejandrino, Buenos Aires, 1939).

El proceso del descubrimiento poético de Gavidia, lo explica Cristóbal Humberto Ibarra —Francisco Gavidia y Rubén Darío, 1957— así:

Gavidia nos enfrenta a un ejemplo:

¿Qui peut savoir combien de jalouses pensées...

Que en castellano dice:

¿Quién puede saber cuántos celosos pensamientos...

A un actor francés que lo recitara, se lo escucharíamos distribuido en la forma siguiente:

¿Qui peut savoir  
combien de jalouses pensées...

O sea:

¿Quién puede saber  
Cuántos celosos pensamientos.

Nuestra sensibilidad nos dice que al ser declamado, el verso ha sido distribuido. Sin embargo, el mismo actor se ha reservado una cadencia distinta, interior, de alejandrino puro y recita para sí mismo:

¿Qui peut savoir combien  
de jalouses pensées

Es decir:

¿Quién puede saber cuántos  
celosos pensamientos

Hay un extraño corte inmediato al adverbio *combien* —cuántos, que por naturaleza corresponde al sustantivo *pensées* —pensamiento. O lo que, correctamente, ocurriría en prosa.

Detengámonos en el terreno de la dificultad, tal como nos la ha descrito Gavidia. Fue su lectura constante y su "sensibilidad pertinaz" las que le llevaron a deducir, a descubrir el corte inicial, sin que tuviera que recurrir a ningún tratado de métrica francesa, que tampoco le habría revelado el secreto de la difícil distribución acentual en la poesía francesa.

Seguro de su descubrimiento, Gavidia avanza sobre sus lecturas y sus traslaciones. Poco a poco aquella melodía ajena, aquella dulzura oculta en la entraña del verso galo, se iba entregando en la mejor noche del trópico, a la caricia virgen del indio soñador y bravo. Ahora teníamos al cuzcatleco afiebrado, terco y decidido, inclinado con sus veladas y sus jornadas diurnas sobre el primer renglón de Stella, del implacable francés de *Los Castigos*!

*Je mé étais endormi la nuit prés de la grève . .*

Aquella musicalidad romántica se le había convertido en obsesión y lo que ahora a los rimadores nos parece tan sencillo, era una batalla de acentos, cesuras móviles —amén de la clásica central— y rimas por añadidura, por quien como nuestro gran americano, lo intentaba por vez primera en castellano.

Ya hemos dicho que el alejandrino francés tiene doce sílabas y el castellano catorce. Además, casi todos los versos franceses cuentan con un final agudo. El secreto consistía en apropiarse de aquella melodía libre para nuestro idioma, sin que éste se viera menoscabado en sus bellezas. Era como si se trabajase sobre materiales encantados de imposible aprehensión. Hasta que una noche —luego de sufrir vértigos, desesperaciones y desmayos sobre el texto— la línea torturante pudo trasladarse así:

*Yo dormía una noche a la orilla del mar. .*

Renglón de melodía gemela que arrastraba, inevitablemente a su *pareado*:

*Un vent frais n'evella, je sortis de mon réve. .*  
que halló —tras breve inspiración— su equivalente:

Sopló un helado viento que me hizo despertar .

Pero luego seguía un tercer verso mucho más difícil, por el ágil desplazamiento de las cesuras empleadas por Hugo:

Jouvis les yeux, je vis // l'étoile du matin. .  
Jouvis les yeus, je vis l'étoile / du matin. . .

del que Gavidia genialmente se apropió:

Desperté. Vi la estrella // de la mañana. Ardía  
Desperté. / Vi la estrella de la maña/na. Ardía.

Luego, Gavidia entregó la traducción de Stella al Diario del Comercio; cuyos primeros versos dicen:

Yo dormía una noche a la orilla del mar.  
Sopló un helado viento que me hizo despertar.  
Desperté. Vi la estrella de la mañana. Ardía  
en el fondo del cielo, en la honda lejanía,  
en la inmensa blancura, suave y soñolienta.  
Huía Aquilón llevándose consigo la tormenta.  
Aquel astro en vellones el nublado cambiaba.  
Era una claridad que vivía y pensaba

“Lo que para Gavidia tiene más valor en esta traducción —sostiene Arturo Marasso— es la variedad de los acentos. La cesura casi desaparece. Los cortes: “Desperté. Vi la estrella de la mañana, Ardía /en el fondo del cielo” etc, se acentúan y llegan hasta hacer perder la visión del verso en su totalidad”

Gavidia manifestó su inconformidad creciente con la estructura rígida del alejandrino retórico de los románticos, en el cual —poéticamente —no había nada. En cambio, él creía que en este molde nuevo —alejandrino politono— “cabía todo género de lenguaje” De aquel

¿Qué quieren esas nubes// que con furor se agrupan .

de cuatro acentos inexorables y torturantes, impuestos por el tono oratorio zorrillano o las monotonías de Bermúdez de Castro que calcan el modelo:

Mis ojos al mirarte, // purísimo lucero,  
en lágrimas se inundan// con angustioso afán

Hasta la melodía de:

Y más arriba el nido  
que se mece en la rama// con pausada inquietud;  
y luego más arriba// hojas, aves; y luego  
más arriba el azul

hay, en verdad, mucha distancia. Se ha perdido el sonsonete terrible, martillante y monótono y se ha dado pase al ritmo interior más fino, de los



franceses La nueva acentuación del alejandrino fue empleada por Francisco Gavidia, de El Salvador, antes que por nadie. Henríquez Ureña, explica: "Esta innovación no fue de Darío, sino de Francisco Gavidia, en unión del cual hizo Darío, de 1882 a 1884 numerosas lecturas francesas, pues Gavidia dominaba cabalmente el idioma, mientras que Darío ha confesado que, algunos años después, su francés era todavía precario. Francisco Gavidia fue el primero en adaptar la forma libre y desenvuelta del alejandrino francés al verso castellano de catorce sílabas, tradicionalmente sometido a una acentuación rigurosa y uniforme"

Aquellas memorables sesiones, en las que Juan Boscán enseñaba a su hermano lírico Garcilaso de la Vega, la nueva melodía del endecasílabo italiano —en casa del Duque de Alba— estaban siendo revividas en casa de Gavidia, quien leía a Darío los versos de LA LEYENDA DE LOS SIGLOS

Sobre esos materiales, Darío crea

No le temas, ¡oh yerba!, que desconoce el prado  
¡témelo, tú, ¡robusto monocotiledón!

Sangre de su sangre y alma de su verso es la cadencia de Oda a Roosevelt:

Y domando caballos, o asesinando tigres,  
eres un Alejandro Nabucodonosor

Mas la América nuestra, que tenía poetas  
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl

(rememoración de:

Rebruniquerait Nabuchodonossor )

Al respecto dice Erwin K. Mapes, en *L'Influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío*: "El alejandrino español consiste en dos heptasílabos, semejantes por su extensión a los versos franceses, de seis sílabas, pero rígidos como todos los versos simples en español. No tienen como en francés, cesuras móviles. Esta circunstancia tiene evidentemente, un doble efecto. No existe posibilidad de variar la expresión concentrando toda la atención sobre una o dos sílabas. Luego —dado que no hay ritmo en un verso español, sino únicamente en sus combinaciones estróficas— es imposible cambiar el giro melódico de cada hemistiquio y flexibilizar así el verso entero. Para comunicar al alejandrino español el ritmo variado del verso correspondiente en francés, era necesario romper de cualquier manera la estructura rígida de los hemistiquios, por analogía con el alejandrino clásico francés".

Arturo Torres-Rioseco, en *Vida de Darío*, Emecé-Editores, Buenos Aires, 1944, se refiere a la tarea realizada por el Maestro: "Francisco Gavidia le inicia (a Rubén) en el estudio de los poetas de Francia, en especial, Víctor Hugo, por quien siente Darío desde entonces, una admiración absoluta y eterna. Es de capital importancia en la formación estilística de Rubén Darío este conocimiento de la literatura extranjera, punto de partida para una serie de lecturas, ensayos de reforma métrica y, sobre todo, revelación de la metáfora

y el símbolo". En su trabajo sobre El Modernismo en La Gloria de don Ramiro, Amado Alonso explica "cómo en los parnasianos e impresionistas, la materia sensible, no es percibida tan sólo por sí misma, en su auténtica virginitad, sino que a la luz, los colores y las formas extensas, los sonidos, las superficies y su tacto, lo que se huele y lo que se gusta, se presentan como materia velada, vestida y adornada por asociaciones y recuerdos literarios, de la historia del arte y de ambientes y modo de vida refinados" Este refinamiento es lo que caracteriza el arte de Darío, y el amor por las formas, la elegancia pura de los parnasianos. Pero el modernismo trae algo más en la poesía rubeniana: "Extraña criatura el metro que traen los modernistas —reconoce Dámaso Alonso— es como un querer y no querer, romper y no romper, ligar y no ligar. Esto nos indica, desde ahora que es criatura titubeante: que lo que busca es vaguedad, fluidez, imprecisión, y, a la par, matiz". (el matiz lo dan los simbolistas)

¡Oh, Sor Maríal ¡Oh, Sor Maríal ¡Oh, Sor Maríal

tiene ya la cadencia simbolista. La poesía rubeniana busca acercarse a las audacias ternarias de Verlaine

La tradición del alejandrino modernista hay que buscarla, en la poesía francesa y tal vez mucho antes; "en algún poema desconocido —dice Gavidia— que la pléyade de Alejandría pudo muy bien dedicar al fundador de su ciudad". De aquí pasaría al Pelerinage de Jerusalén, en el siglo XI. La etimología se ha discutido mucho y así como se cree que el nombre le fue dado en honor a que era el metro, empleado para cantar las glorias de Alejandro, también se recurre al hecho de que fuera Alejandro de Bernay o de París, quien cultivara el verso empleado ya por Lamberto de Fort, o de Tort, en lo que más tarde sería el poema de Alexandre —concluye C. H. Ibarra—. La forma correspondiente en el lirismo castellano, aparece allá por los siglos XII y XIII. Se refina en obras como el Libro de Apolonio, el Libro de Alexandre —atribuido a Juan Lorenzo Segura de Astorga— y los dictados de Gonzalo de Berceo, primer poeta de la lengua castellana, aquel que escribe y trabaja en una nueva maestría y a sílabas contadas: mester de clerecía. Sin embargo, la tradición del alejandrino modernista hay que buscarla en Francia. "Este alejandrino, en realidad, no empalma —o escasamente— con la tradición española, sino que viene trasplantado del francés, es indudable" —dice Dámaso Alonso. Refiriéndose a *Prosas Profanas*, nos explica el crítico español (Ligereza y gravedad en la poesía de Manuel Machado, *Poetas Españoles Contemporáneos*, Madrid, 1952): "Con las *Prosas Profanas* (1896) de Rubén Darío, llega a España todo un siglo de poesía francesa. Creo que desde aquel día de Granada —la conversación de Garcilaso con Navagero— no hay un momento más de vaticinio, más lleno de luces virginales de aurora. Dos injertos. ¡Qué maravilla, qué gloria de fruto! En toda la historia de la poesía española hay dos momentos áureos: el uno va de 1526 (conversación en Granada) hasta digamos 1645 (muerte de Quevedo); el otro lo estamos viviendo; ha comenzado en 1896 y no ha terminado todavía. ¿Me ciega el relumbrón de lo contemporáneo? No; espero con confianza el juicio de la posteridad. Y aún creo que la posteridad podrá también equivocarse una, dos, tres, muchas veces; pero algún día comprenderá que nunca la tentativa poética —la poesía no se realiza plenamente más que en Dios, y en el hombre es tentativa sólo—, nunca estuvo en España más cerca

del gran centro horadante, hundiente, en huida; nunca las voces de los poetas fueron más variadas y más —en variación— numerosas; nunca fueron más delgadas, más desnudamente líricas”. “Para mí, dos grandes generaciones superpuestas forman un siglo de oro. Y aquí hemos visto a la que, grosso modo, podemos llamar generación de Rubén Darío: Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez (y, en fin, no olvidemos, aparte, a Unamuno), le hemos visto empalmar con otra no menos brillante, honda, renovadora y variada: la de Jorge Guillén, Pedro Salinas, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Luis Cernuda . . .” “Todo eso, todo, nace directa e indirectamente de las *PROSAS PROFANAS*, de Rubén Darío, e indirectamente del contacto por medio de él con toda la poesía francesa del siglo XIX, desde luego, desde Hugo, pasando por los parnasianos, hasta los simbolistas . . .” Y no olvidemos, la conversación memorable de Rubén Darío con Gavidia

La valoración de Darío no es, ni puede ser, obra de este siglo. Como tampoco lo ha sido, la valoración de Shakespeare. Un siglo después la crítica lo adversaba, pero los siglos venideros le devuelven la gloria perdurable. A cuatro siglos, Shakespeare renace. La crítica de la generación próxima no suele ser justa. Por ello entendemos el apasionamiento de Cernuda al querer negar mérito a Rubén Darío. Pero Darío sobrevivirá a la crítica de los siglos, como el cisne, su símbolo poético:

“Cuando se oyó el acento del cisne wagneriano  
fue en medio de una aurora, fue para revivir”.

Pero un español —además de las voces autorizadas de la crítica española, además de Dámaso Alonso, Amado Alonso, Carlos Buosoño— un español, del brillante equipo de los críticos romanistas: Salvador Aguado Andreut, dice la frase definitiva sobre Rubén Darío

“No conozco a nadie (dejo a un lado a Fray Luis de León) tan seguro y tan enamorado del poder de la lengua como lo es Rubén Darío”.

AL ENCUENTRO CON RUBEN DARIO han concurrido las más grandes voces de la crítica universal, los más altos poetas de América y de España, y aquí en El Salvador, donde él vivió, amó y soñó, y escribió sus maravillosos versos, nos reunimos nosotros bajo un gran nombre, que también acude a la cita con Rubén Darío: el Maestro Francisco Gavidia. De su conversación memorable —como la de Navagero con Boscán y Garcilaso— nace la poesía moderna. Gavidia el erudito, el humanista de la estirpe de los lógicos. Darío, el genio poético, de la estirpe de los mágicos . . . Dos columnas sobre las que descansa la revolución lírica que inicia el Modernismo. El uno deja atrás una larga tradición filológica. El otro, un inagotable manantial lírico. Allí descubre el oro y las piedras preciosas y las engarza en su poesía eterna. Porque Rubén Darío, señoras y señores

## NOTAS:

## EL ALEJANDRINO Y DARIO

*Nota:* "Para medir un verso en las lenguas románicas se cuentan las sílabas. En español e italiano los nombres de los versos dan a conocer su extensión (italsenario, settenario, ottonario, decasílabo, endecasílabo, etc.), en portugués se han implantado nombres especiales: al verso de cinco sílabas se le llama "redondilla menor"; al de seis "heroico quebrado" y al de siete "redondilla maior"; al de diez "verso heroico". Un verso de 12 sílabas (de 14 en la métrica española) se llama alejandrino cuando, después de la sexta sílabla (de la séptima en español), se introduce una pausa manifiesta; llámanse "cesuras" las pausas fijas en el verso. El alejandrino está pues, formado por dos medios versos o hemistiquios. Su nombre procede de las epopeyas franco medievales sobre Alejandro Magno. Este metro no ha sido muy cultivado en la literatura española. (Desaparecido el imperio de la "cuaderna vía" el alejandrino arrastra desde el siglo XV una vida lánguida hasta que, en los umbrales del nuestro, Rubén y sus seguidores lo introducen con brío en España, también esta vez, como la primera, procedente de Francia.) Juan Ramón Jiménez lo emplea en su segunda fase con una ligera variación, formando hemistiquios hasta de ocho sílabas (que claro está, deben medirse como siete, pues la gran pausa después del primer hemistiquio, permite tratar su terminación esdrújula como en fin de verso, pudiendo así cada hemistiquio tener seis, siete u ocho sílabas; cfr. Dámaso Alonso, *Poetas Españoles Contemporáneos*, págs. 60 y 55).

En España, el alejandrino, que durante los siglos XV, XVI, XVII y XVIII habían arrastrado una vida sumamente lánguida, cobra cierto vigor con el romanticismo; en los umbrales del siglo XX, con el Modernismo, llega a ser el metro favorito, al lado del endecasílabo y aún con ventaja sobre éste. Pero el nuevo alejandrino no es prolongación del tradicional en España en tiempos de la cuaderna vía, sino que llega trasplantado de Francia por Rubén Darío y sus continuadores. Conserva las características tradicionales en cuanto a la medida, pero suprime con frecuencia la pausa entre los hemistiquios estableciendo entre ellos, vínculos a veces extraños. (Sobre los problemas que plantea el alejandrino español modernista, véase Dámaso Alonso: *Poetas Españoles Contemporáneos*, "Ligereza y Gravedad en la poesía de Manuel Machado", págs. 60-65).

En Portugal, en el Prólogo de Oaristos (1890), Eugenio de Castro reivindica la gloria de haber revolucionado el alejandrino portugués: Ver: Wolfgang Kayser *Interpretación y Análisis de la Obra Literaria*, Gredos, Madrid.

## BIBLIOGRAFIA

- DAMASO ALONSO *Una Generación Poética* Antología Crítica, Madrid, 1956
- DAMASO ALONSO *Poetas Contemporáneos Españoles*, Madrid, 1952
- ARTURO TORRES RIOSECO *Vida de Darío*, Emecé, 1944
- AMADO ALONSO *El Modernismo en la Gloria de don Ramiro*, un ensayo sobre la novela histórica, Facultad de Filosofía y Letras Univ. Buenos Aires, 1942
- CARLOS BOUSOÑO: *La Poesía de Vicente Aleixandre*, Madrid, 1955.
- AMADO ALONSO: *Materia y Forma en Poesía* Madrid, 1955
- SALVADOR AGUADO ANDREUT *Por el Mundo Poético de Rubén Darío*, Guat. 1965
- FEDERICO DE ONIS *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Madrid, 1934 (Julio Saavedra Molina y Erwin K. Mapes en el Prólogo de *Obras Escogidas de Rubén Darío*, 1939, explican las causas del modernismo en el positivismo, "el rasgo positivo más general, es el espíritu crítico", la voluntad de revisar todos los valores sin sujeción a otra norma que la razón: actitud netamente francesa de origen cartesiano, que se identifica con el liberalismo político)
- FRANCISCO GAVIDIA *Obras Completas*, El Salvador, 1913 *Discursos*, Univ. de El Salvador 1941

*PEDRO SALINAS* La poesía de Rubén Darío, Edit Losada, 1948

*C. M. BOWRA* Estudio sobre Rubén Darío, 1955

*LUIS CERNUDA*: Experimento en Rubén Darío, Siempre, N° 707, 1967 (Méjico).

*RUBEN DARIO*: La Cultura en Méjico. Suplemento de Siempre, N° 263, 1967. (Méjico).

*FLAVIO HERRERA* Escuelas Poéticas Apuntes Universitarios, 1954. (Cátedra de Literatura Hispanoamericana, Universidad de San Carlos, Guatemala)

*ARTURO MARASSO* Historia del alejandrino, Boletín Academia Argentina de Letras, 1939 y Estudios de Literatura Castellana, 1955

*CRISTOBAL HUMBERTO IBARRA*, Gavidia y Darío, 1957 (El Salvador)

*RUBEN DARIO*: Poesías Completas, Aguilar, 1961

*REVISTA LA QUINCENA*, 1904, El Salvador



CATALOGADO

## RUBEN DARÍO Y LOS PINTORES MEXICANOS

Por Ernesto Mejía Sánchez.

Entre los pintores mexicanos que Rubén Darío conoció en París, figuran en primer término Alfredo Ramos Martínez y Roberto Montenegro, ambos ligados a la obra poética del nicaragüense por los años en que compuso *El canto errante* (1907). En uno de los dibujos del segundo se inspiró Darío al escribir "La hembra del pavo real", que figura en la sección "Ensueño" de ese libro; la dedicatoria manuscrita de Darío, en un ejemplar de la *Oda a Mitre* (1906): "A Montenegro, que pinta lo que yo escribo . . . ; con todo cariño, puesto que yo escribo lo que él pinta", confirma esa íntima colaboración artística. La primera poesía de la sección "Lira alerta", titulada "A un pintor", está referida a Ramos Martínez:

Vamos a cazar, ¡oh Ramos!,  
vamos por allí;  
suenan cuernos y reclamos  
y ecos de jaurías; y  
vamos a cazar colores,  
vamos a cazar  
entre troncos y entre flores,  
arte singular.  
Pintor de melancolías,

amigo pintor,  
la perla que tú deslías  
tendrá mi dolor

A Ramos Martínez dedicó también Darío varias páginas de aprecio a su pintura; se publicaron en la *Revista Moderna de México* y ahora se reimprime el volumen póstumo de *Páginas de arte*. Ramos Martínez correspondió humana y artísticamente a la estimación del poeta: lo acompañó personalmente en los días del fracasado viaje a México de 1910, en Jalapa, Veracruz y La Habana, y aun lo ayudó en crisis morales y económicas con el auxilio benéfico de sus dibujos. Dos retratos debidos al pincel de Ramos Martínez quedan en la dispersa iconografía del poeta: uno, cuando todavía contaba con vida, y otro, póstumo, propiedad de Carlos Pellicer. Se ignora el paradero actual de aquél; es posible que esté en alguna galería privada de los Estados Unidos, pues allá pasó los últimos años Ramos Martínez y la revista *Time* reprodujo el retrato no hace mucho tiempo.

De la colaboración de Montenegro con Darío queda otra muestra significativa: un dibujo de Montenegro, acompañado de dos estrofas de Darío se publicó en *Mundial Magazine*, de París, en mayo de 1911, empero, el dibujo está firmado y fechado: "Montenegro, 1907", pues, si se toma en cuenta la dedicatoria que al principio citamos, no podemos afirmar con seguridad quién se inspiró en quién, aunque nos inclinamos a creer que Darío escribió lo que pintó Montenegro, como en el caso de "La hembra del pavo real", aunque Montenegro en cierta ocasión declaró a Rafael Heliodoro Valle "Estas son las ilustraciones que yo puse a unos versos de Rubén, y que se titulaban *La vida y la muerte*", que son las mismas publicadas en *Mundial Magazine*. Montenegro ha conservado, además, una carta autógrafa de Darío al pintor mexicano Juan Téllez, que a su vez hizo otro retrato al poeta, y otra carta al propio Montenegro, invitándolo a colaborar en *Mundial Magazine*.

Esta revista, precisamente, que Darío dirigió en París, de 1911 a 1914, nos da testimonio de otros pintores mexicanos que estuvieron en ocasiones al lado de Darío por esos años. *Mundial Magazine* publicó reproducciones de sus obras, fotograbados de los pintores, crónicas de sus exposiciones, opiniones de críticos, algunas del propio Darío; además de informaciones y noticias relativas al arte mexicano. Todo este material es valioso para conocer la labor de los pintores mexicanos desarrollada en París en aquella época y contribuyó entonces a difundir y valorar el arte mexicano. No podemos en esta ocasión agotar los nombres y obras que *Mundial Magazine*, por ojo de Darío, dio lugar prominente en sus páginas. Sin exageración puede afirmarse que Darío y su revista estimularon y divulgaron notablemente la producción pictórica de México en la segunda década del siglo.

En noviembre de 1911, el colaborador Ulrico Brendel hizo una larga crónica de "El Salón de Otoño" de ese año. En primer lugar se reproduce a toda página el "Exvoto" de Angel Zárraga, el conocido San Sebastián con una flecha en el pecho y una figura femenina arrodillada a sus pies. Un fotograbado del auto figura en la primera página de la crónica, que vale la pena contrastar con el dibujo vigoroso y escueto de la cabeza de Zárraga ejecutado por Diego Rivera (entonces Diego M. Ribera y Barrientos) y publicado en



Mundial Magazine en noviembre de 1912, como ilustración del artículo de Darío sobre Zárraga. En la crónica de Brendel, al lado de "las genialidades del simpático Picasso", figura Zárraga, "quien se lleva la palma entre los pintores hispanoamericanos", y los mexicanos Rivera y Atl

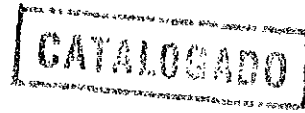
"Diego María Rivera y Barrientos, mejicano —dice el cronista—, tiene mucho parentesco con su compatriota Atl, a tal punto, que de él pudiéramos decir lo mismo que de éste. Es sin engaño un harmonista placentero, poético, con un colorido tamizado por un gusto que alía la belleza a la delicadeza. Sus paisajes se hacen gratos a los ojos del espíritu que los contempla, seducido por la fluidez de su hermosura". Además del *fotograbado* de Rivera, desmechado y baibado, con gran chaleco cruzado por gruesa leontina, se reproducen dos obras suyas, ambas tituladas "Ixtaccihuatl", rarísimas versiones de la nevada Mujer Dormida.

En el número de enero de 1912, publica Darío dos relatos del Doctor Atl, "A través de Méjico", de los que vale señalar el primero, sobre "Los grandes conos", donde el famoso pintor y vulcanólogo deja tres apuntes de su propia mano para ilustrar su prosa. La presentación del autor parece ser de Darío, aunque no lleva firma: "Un notable artista mexicano, que es al mismo tiempo un distinguido escritor, dará a nuestros lectores impresiones vigorosas y originales sobre su patria. Podrá apreciarse desde luego el talento pictórico y literario de quien firma con el pseudónimo de Atl". Se ha dicho, sin mayor confirmación, que fue el mismo Darío quien bautizó al pintor mexicano con ese nombre. Las impresiones del Doctor se continúan en la entrega siguiente, de febrero de 1912, con otro apunte sobre "Teopam".

Tras publicar un nuevo dibujo de Montenegro, ilustración de la poesía "Metafisqueos" de Amado Nervo, septiembre de 1912, Mundial Magazine incluye en el mes de noviembre otra crónica de Ulrico Brendel sobre "El Salón de Otoño" del mismo año. Ahora tiene la preferencia de la primera página Roberto Montenegro, con la reproducción de un "Retrato" femenino, de pie, entre lujosas colgaduras. En las páginas siguientes, los juicios sobre Zárraga se ilustran con dos obras suyas, "Los Reyes Magos" y "Peregrinación", ambas reproducidas a gran tamaño. Zárraga gana elogios en la pluma del crítico; en "Peregrinación", donde no pudo ver, al centro, la figura de don Ramón María del Valle-Inclán, encuentra rostros "más expresivos aún, diríase, que los Greco, merced a la crueldad de un dibujo que ha ahondado en lo más real y verdadero de la raza". En cambio, Diego Rivera, según el crítico, no destacó en el Salón de 1912; le dedica un párrafo opaco y se permite consejos: "Castizo de fondo, no de forma, tengo para mí el arte de Diego M. Rivera. El retrato que expone me place, y supongo que placará a muchos, por su natural sencillez, pero hubiéramos deseado una factura más vigorosa. En todo caso, convence mejor que "El Cántaro", que éste pretende a más alta jerarquía, a la composición".

Por lo pronto, con la ayuda de Darío y de su Mundial Magazine, hemos podido recuperar ese dibujo de Zárraga hecho por Rivera, además de dos "Ixtaccihuatl", también desconocidos. Tenemos noticia de "El Cántaro" y de un retrato, expuestos en el Salón de Otoño de 1912, que la revista no juzgó dignos de reproducir, o quizá el retrato de que habla la crónica sea el dibujo de la cabeza de Zárraga, que Darío, en el mismo número de Mundial Magazine, utilizó para ilustrar su propia "cabeza" del pintor.





## INFORME SOBRE LA OPERA OMNIA DE FRANCISCO GAVIDIA

Por José Mata Gavidia.

San Salvador, 10 de Octubre de 1966.

Señor Ministro de Educación

Me complace comunicarle que el proyecto para editar las Obras del Maestro Francisco Gavidia está concluido y se adjunta a la presente. En él se contienen la referencia detallada sobre los escritos del ilustre sabio y maestro salvadoreño y las distribución ordenada de sus obras para que puedan imprimirse en forma de colección monumental de varios volúmenes. Además del proyecto que me fue encomendado realizar, me he permitido recopilar los volúmenes, que pongo en sus manos, con miras a su inmediata publicación.

El proyecto de Obras Completas de Francisco Gavidia está distribuido en cinco series, que incluyen un total de veintitrés o más posibles volúmenes, sin contar los de manuscritos inéditos. Las series aludidas se distribuyen así:

- Primera serie: Obras de creación estética, siete volúmenes
- Segunda serie: Obras de investigación, seis volúmenes
- Tercera serie: Obras de divulgación, cuatro volúmenes
- Cuarta serie: Obra miscelánea, seis volúmenes
- Quinta serie: Inéditos, once o más volúmenes

En la presente recopilación de Obras del Maestro Gavidia se incluyen no solamente los escritos divulgados en libros y periódicos impresos en El

Salvador, mas también su producción valiosísima en el destierro que llega hasta lo encontrado recientemente y que alcanza a casi cien artículos, estudios y poemas

Se ha recolectado material de archivos, bibliotecas y hemerotecas de las ciudades de México, Guatemala, Quezaltenango, Managua, y parte de su producción de San José de Costa Rica, Santiago de Chile, Buenos Aires, Lima y Madrid. Estimo que la presente colección es más completa que la misma registrada por el propio Maestro Gavidia

Se han consultado como fuente principal la propia Colección Gavidia, las revistas y periódicos de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de El Salvador, la antigua biblioteca particular del Dr. Víctor Jerez luego colección de la Fundación H. de Sola, que son las más valiosas fuentes que hasta el presente he conocido

Hago votos sinceros para que el proyecto que me fuera encomendado hace casi tres años y en el que venía laborando desde 1957, pueda servir para difundir la obra gavidiana, gloria de nuestra cultura y de gran provecho como contribución a la cultura universal

No me resta sino agradecer sus buenos oficios para que se realice el deseo del pueblo salvadoreño, varias veces declarado, de tener cuanto antes en letras de molde la obra monumental de Don Francisco Gavidia

En buena hora reciba mi más deferente saludo al suscribirme su atento y seguro servidor

José Mata Gavidia.

Señor Ministro de Educación,  
Profesor Ernesto Revelo Borja,  
Palacio Nacional,  
San Salvador, El Salvador, C. A.

## PROYECTO PARA EDITAR LAS OBRAS COMPLETAS DE FRANCISCO GAVIDIA

### I

El presente proyecto tiene por cometido fundamental agrupar los escritos del Maestro Francisco Gavidia creados a lo largo de casi tres cuartos de siglo (1882-1955) y diseminados en numerosas bibliotecas e incontables colecciones seriadas, con el propósito de disponerlas en un conjunto ordenado que pueda editarse en forma de "ópera omnia", siguiendo las directrices de la bibliotecología de nuestro tiempo, no menos que la disposición que en vida señaló el propio Don Francisco Gavidia a este respecto. Todo ello con el interés fundamental de que se realice en un lapso de tiempo el más breve posible la aparición de tan deseada colección de todas sus obras

### II

#### Antecedentes

Desde el año de 1957 presenté un proyecto para la edición de las "Obras Completas del Maestro Gavidia" y lo comuniqué en carta de 24 de febrero

al entonces Departamento Editorial del Ministerio de Cultura de El Salvador. En dicha oportunidad se proyectaba la colección de los escritos del insigne polígrafo salvadoreño en 10 ó 15 volúmenes agrupados en cinco secciones fundamentales de temática general. Se calculaba que cada volumen tendría de trescientas a quinientas páginas e iría precedido de un estudio especial que se encargaría a un distinguido investigador en la materia, llevaría además notas pertinentes, *apparatum criticum* de variantes en manuscritos y los correspondientes índices analíticos y demás requerimientos de las técnicas de la elaboración del libro moderno. Se publicarían anualmente dos o tres volúmenes y en ese entonces proponía el nombre de *MONUMENTA GAVIDIANA* a la dicha colección. Largamente se discutió el proyecto de entonces con el director del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, el Doctor Ricardo Trigueros de León, distinguido literato, discípulo y amigo del Maestro Gavidia, y conocedor como pocos del ministerio estético de editar libros, y así mismo estrechamente vinculado con los valores salvadoreños y extranjeros que podrían laborar en la realización del proyecto inicial. Como resultado de los pro y contra encontrados en el proyecto se llegó a estimar lo siguiente:

1º Para realizar los estudios introductorios sugeridos había un escollo fundamental: las obras del Maestro Gavidia estaban agotadas en su casi totalidad desde hacía varias décadas, y para realizar cada uno de los dichos estudios era indispensable el conocimiento no solamente de un campo —literario, filosófico, histórico, etc.— sino de varios, pues mal se podía interpretar su teatro, desvinculado de la producción histórica y filosófica; y deficiente, si no imposible, escudriñar su producción histórica, sin conocer sus teorías filosóficas y estéticas, y así en cada uno de los campos de la producción gavidiana. Se llegó a la evidencia de que para hacer los dichos estudios era cuestión previa la edición de sus obras. Además, según opiniones de los consultados al respecto, se necesitaría un tiempo no menos de dos años, para elaborar un estudio digno de tal nombre y que no tuviera el achaque de una superflua improvisación. Ante perspectivas tan poco favorables, se desistió, por el momento, del aspecto proyectado.

2º Se puso en segundo término de prioridad la edición de los trabajos inéditos, tanto por el serio problema de la difícil paleografía, como por el hecho de que gran número de cartas, poemas dedicados, y hasta trabajos, estaban en manos de quienes habían recibido el obsequio, de sus misivas, poemas, etc., entre quienes se contaban nada menos que importantes figuras, como Rubén Darío, Ricardo Palma, el nórdico Björsterne, y otros más. Habría que relegar a último término la edición de inéditos, porque exigía mayor tiempo su preparación para entrar a prensas.

3º En consideración a que la obra de Gavidia no se encontraba simplemente en su colección propia, sino que se hallaba esparcida por las ciudades de su destierro, y en lugares más remotos, como Lima, México, y París, a donde habían ido a dar desde finales del siglo pasado varios escritos de Gavidia que recibiera, la *Prensa* de Buenos Aires, o las publicaciones del *Palma peruano* etc. Era menester, por lo tanto, empezar por la publicación de lo más próximo, aunque con esto la edición no pudiera llevar el orden ideal.

En resumen: el proyecto inicial se vio despojado de sus buenas intenciones y se lo dejó en la desnudez de sus posibilidades. Con todo se evidenció que

lo más importante era por unanimidad de pareceres recopilar la obra de Gavidia, lo más prontamente posible y editarla de inmediato para que tanto los eruditos, como los profanos empezaran por conocerla. Los estudios no quedaban del todo desechados, sino pospuestos para subsiguiente edición.

No me convencieron del todo las prudentes observaciones, pero sí la urgencia de editar, cuanto antes mejor, las obras ignoradas de Gavidia, por falta de reediciones.

Inicié la tarea de recopilar por mi cuenta la bibliografía de la producción gavidiana. Bien pronto no cupieron las tarjetas en uno ni dos tarjeteros. Caí entonces en la vivencia de que Ricardo Trigueros de León y sus colaboradores estaban en lo cierto sobre que la prioridad urgente era la obra de Gavidia, más que los estudios gavidianos que harían sus admiradores de entonces. Urgían las páginas de Gavidia que se habían publicado desde hacía más de medio siglo (Versos 1884) en aquel entonces.

Reuní material fotostático disperso en bibliotecas y archivos extranjeros, fotocopié manuscritos en poder de particulares. La recopilación hecha me obligó a cambiar el proyecto inicial ante la magnitud cualitativa y cuantitativa de la producción gavidiana, que desconocía y la riqueza de nuevos campos del saber en que se ocupaba su mente privilegiada (v gr sólo en un periódico de provincia, *El Bien Público*, de Quezaltenango, atesoraba más de 80 artículos y poesías del Maestro). Encontré escritos que el propio Gavidia declaraba perdidos en sus propios escritos, —valga citar la novela *Cartas Amorosas*— pero que guardaban cariñosamente coleccionistas y bibliófilos salvadoreños.

### III

#### Proyecto actual

Posteriormente el Ministerio de Educación me encomendó, ya próximas las celebraciones del primer centenario del nacimiento de Gavidia, preparar el proyecto actual, con la finalidad de iniciar de inmediato la publicación de las *Obras Completas del Maestro*. Algunos criterios para el proyecto se modificaron ante la riqueza del material encontrado y sobre todo por haber encontrado los índices de clasificación de sus obras que en diversas épocas hizo el propio Don Francisco Gavidia.

Conviene señalar a este respecto, que Gavidia clasificó el orden de publicación de sus obras desde principio del presente siglo y en otras oportunidades posteriores y en muchos casos hasta escogió modelos para las ilustraciones. Tanto este orden "gavidiano" por él concebido, como las características de las ilustraciones, etc debieran respetarse en todo lo que fuere posible, aún a riesgo de repetir en varios tomos un mismo poema o artículo.

Gavidia insiste en varios de sus índices que sus obras deben agruparse por temas, unas veces; o por géneros ideológicos, o literarios, otras; y no por orden cronológico. El Maestro vivió al margen de la temporalidad cronométrica y por ello coloca junto a un poema de 1883 otro de 1910 y hace preceder escritos del siglo XX a muchas publicaciones de fin de siglo, tal se advierte en dos de sus producciones con toda evidencia: *Obras* y en *Sóteer o tierra de*

Preseas. Su orden es la afinidad ideológica o emotiva, antes que el rigor calendárico, o la clasificación retoricista. Bajo un rubro cualquiera, v gr.: **Certamen de la Felicidad**, agrupa varias composiciones poéticas escritas en diferentes épocas, y de diferentes modalidades, unas de fino carácter madrigalesco cabe otras de espíritu por él llamado: **musa que ríe**, o de un sentido severamente estoico.

Los grupos recopilados por Gavidia deben respetarse, como tales, a pesar de la diferencia cronológica, tópica, etc. En el proyecto que se propone se respetan estos grupos del Maestro. Pero como a veces son varias las agrupaciones, entonces se escoge la que tiene más constantes, o la que por postrera pareciera la definitiva a juicio de su autor

En este proyecto se incluyen obras de Gavidia que él mismo trató de hallar en vano, pues quedaron olvidadas en el destierro en publicaciones y periódicos del extranjero. Siempre quedan varias lagunas por llenar, pero felizmente cada vez más aparecen nuevas pistas para encontrarlas, basados en las propias obras en que las señala, como en sus "Extra-vagantes", título para señalar a sus escritos que andaban vagando fuera de sus colecciones.

La mayor laguna del presente registro de la obra gavidiana es la producción de 1890 al 92, —probablemente se encuentre en Costa Rica— pero ello no obstante, puede considerarse como casi completo el **Corpus Poeticum** de más de medio millar de composiciones encontradas hasta el presente.

La producción de Francisco Gavidia puede agruparse en cuatro grandes series:

- I serie: Obra de creación estética
- II serie: Obra de investigación.
- III serie: Obra de divulgación
- IV serie: Obra miscelánea, a la cual seguirá la
- V serie: de obras inéditas

Cada serie a su vez se subdivide en el número adecuado de volúmenes, y estos contienen los tomos que recopiló el propio Gavidia con sus nombres escogidos por el numen del Maestro

La serie V<sup>a</sup> Obras inéditas, ha sido investigada en su etapa inicial, de suerte que al concluirse el estudio de este tesoro aún escondido, posiblemente haya necesidad de modificar la distribución que aquí tentativamente se expone. Es también posible que cuando llegue su turno a la impresión de varios volúmenes haya que ampliarlos ante nuevos materiales que aparezcan o haya que incluir apéndices a los ya editados. Esto es lo frecuente en la edición de Obras completas. Citemos el reciente ejemplo de las Obras completas de Ortega y Gasset.

#### IV

#### Fuentes

Para la fijación de los textos que aparecen en la presente edición se han usado las siguientes fuentes documentales e impresas que luego se especifican. En primer lugar, copias fotostáticas de sus obras, pues los originales son tan

débiles e inconsistentes, por el tiempo y uso reiterado de ellos, que no fue prudente trabajar directamente sobre manuscritos y a veces también sobre impresos.

Tanto manuscritos como impresos ofrecen, muchos de ellos, la dificultad de fijar la época en que fueron escritos, pues Gavidia con su característica de su peculiar sentido de intemporalidad, recortaba sus artículos de los periódicos o revistas en que se publicaban, pero sin hacer referencia ni al nombre, número, fecha etc de la fuente en que se editaron, salvo en contados y raros casos. Esto ha obligado al recopilador a tener que revisar centenares de revistas del siglo pasado y principio del presente en busca de la referencia completa. Esta tarea de identificación de fechas, nombres de revistas etc. no se ha logrado más que en algunas producciones de las publicaciones en *La Quincena*, *Repertorio Salvadoreño*, *La Guirnalda Salvadoreña*, *La Juventud*, y otras. Está pendiente la búsqueda completa en miles de números de periódicos de 1882 a 1955 de El Salvador y de una veintena de publicaciones seriadas de Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica en las que el propio Gavidia señala que escribió en prosa y verso

La pérdida más lamentable para la bibliografía gavidiana la constituye el incendio de la colección de *Diario Latino*, en la cual se perdieron varias decenas de artículos de Gavidia. La tarea de precisar las fuentes de referencia creo que habrán de durar aún por muchos años. Entre tanto la bibliografía de fuentes sobre los escritos del Maestro Gavidia será incompleta y con no pocas lagunas en cuanto a los datos aludidos

Después de la *Colección Gavidia*, que irá pasando paulatinamente a la Biblioteca Nacional de El Salvador, según tengo informado, la fuente más rica de documentación es la Biblioteca Nacional salvadoreña en su sección de Hemeroteca. Siguen en importancia la Biblioteca del Dr. Víctor Jerez, adquirida por la Fundación H. de Sola, organizada por el distinguido Bibliotecario Baudilio Torres, y que finalmente ha sido donada a la Universidad José Simeón Cañas de El Salvador. Son fuentes valiosas de riqueza gavidiana la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Guatemala especialmente para el período 1890-1894. No he podido consultar las fuentes de San José de Costa Rica, a las cuales alude el propio Gavidia

En la correspondiente sección de las Obras completas se publicará en el volumen de Índices mis ficheros bibliográficos, que incluyen el material registrado hasta el momento. En la presente edición no ha podido verificarse un cotejo directo con las fuentes manuscritas, pues la mayoría de los originales quedaron en las imprentas donde se publicaron los trabajos. Hemos adoptado como norma general seguir siempre las variantes de las últimas ediciones revisadas en vida por Don Francisco Gavidia. Pero en los casos en que las variantes son notables seguimos la costumbre actual de publicar totalmente ambas formas. Entre las colecciones impresas que han aparecido dirigidas por su propio autor citamos: *Versos*, edición única de 1884, obra de incalculable valor, que abre la presente colección tanto por su antigüedad, como por su importancia estética y por haber sido el merecido ingreso a la inmortalidad literaria, según testimonio de Darío en una epístola en verso, a la Real Academia Española de la Lengua y al corazón de todos los salvadoreños.



Aunque *Versos* no ha vuelto a ser editado como tal, sí se han reproducido por el propio Maestro muchas de sus admirables poesías.

En 1906 Gavidia publica una antología de sus versos que denominó *Pensamientos* y que se incluye totalmente con sus cuarenta y seis poemas

En 1913 aparece el monumental volumen de *Obras de Francisco Gavidia*, con el subtítulo de "Poemas y Teatro"/ *Lírica Primera Parte: Libro de los Azahares/ Poesías*. Su colección guardaba en cuatrocientos noventa y nueve páginas de gran formato deja al margen centenares de poemas que Gavidia no tenía a mano en 1913, y que incluyó en el proyecto que debería seguir como segundo tomo, cuyo contenido se especifica en la pasta final. Nunca llegó a publicarse.

En 1904 funda y edita la revista "Los Andes" cuyo contenido es fruto de su pluma. Es valiosa dicha revista y de las más difíciles de encontrar

En 1894, Gavidia dirige en el destierro un importante periódico de entonces, *El Bien Público*, de Quezaltenango en el que publicó casi un centenar de artículos sobre ideas políticas y sociales de extraordinaria importancia

En 1909, Funda y edita *Kosmos*, periódico escrito en *Idioma Salvador*. Fuera de lo incluido en *Obras* no se encuentra ninguna colección completa de este importante periódico, todo él escrito por el gran filólogo salvadoreño

1931 la Editorial Cisneros de San Salvador edita por cuenta de la Universidad de El Salvador la colección en prosa *Cuentos y Narraciones*. Ve la luz de una segunda edición en 1961, pero ambas apenas incluyen un poco más del cincuenta por ciento del género narrativo de Gavidia. El volumen VII de este proyecto ofrece casi toda la producción de Gavidia, inclusive una novela corta inconclusa

1941 la Universidad de El Salvador edita una colección importantísima de estudios, casi todos inéditos o poco conocidos de Francisco Gavidia. Deja al margen otros tan valiosos como los allí publicados. Este volumen completado formará parte de esta colección

1940 aparece el Boletín de la Academia Salvadoreña en su número extraordinario en homenaje a la Coronación de Gavidia. Importante desde el punto de vista biográfico y bibliográfico que incluye juicios y puntos de vista de ilustres literatos sobre el polígrafo salvadoreño

En 1949 se edita *Sóteer o Tierra de Preseas* obra cumbre de Gavidia en la que incluye valiosa producción de diferentes épocas dentro de la epopeya fundamental de *Sóteer*.

La fuente de publicaciones seriadas es especialmente valiosa y en los últimos tiempos la Revista *Cultura* ha sido continuo foco de información y reproducción gavidiana. Con todo la revista *La Universidad* durante más de medio siglo es el arsenal insustituible de producción gavidiana

Es necesario señalar que toda la prensa salvadoreña, desde 1882 es fuente valiosa de información gavidiana. Desde el período provinciano de San Miguel, "La Aspiración" en que publica sus primeras prosas y versos, hasta el presente, Gavidia aparece en sus columnas, que reproduciendo sus mejores

poesías, o comentando sus obras, han mantenido el prestigio gavidiano. Por desgracia sólo ha dado cabida a la obra de reducidas dimensiones, salvo las contadas excepciones de las series sobre el *Cay Saber* publicadas en 1927, o las tituladas *Sala de Conferencias*, *Ética y Estética* etc.

Todas estas fuentes valiosas, especialmente las del primer tercio del presente siglo figurarán en las obras completas en la sección que denominó Gavidia con el título de *Viajes y Periodismo*, para lo cual será menester consultar varios miles de impresos seriados.

## V

### Orden y clasificación de contenidos

En varias oportunidades Don Francisco Gavidia proyectó la edición de sus obras. Sus ideas, títulos, clasificaciones han guiado fundamentalmente la presente ordenación. Nuestro problema ha sido dónde incluir tantas obras que no figurarán en sus catálogos o que él declaraba perdidas y por ello no las incluía.

No creemos que sea competencia de un recopilador hacer selección de lo que deba o no publicarse de los escritos de figura tan egregia. Estimamos que todo debe ser publicado. Tarea posterior de los críticos habrá de ser la de separar el oro de la plata.

Algunas veces Gavidia incluyó un mismo artículo o poema en diferentes secciones. Cuando esta iteración se refiere a algún escrito en verso, seguimos la costumbre del Maestro, e incluimos un mismo poema, V. gr. en *Versos*, *Patria* y *Sóteer*. Si se trata de un estudio o artículo, lo situamos sólo en una sección, pero se hace referencia a él cuando figura también en otra.

No es posible reproducir todos los recortes a colores de estampas, fotografías, etc. con los que Gavidia adornaba sus escritos, —con centenares de gráficas y miles de recortes—, pero sí todo lo que sea esquema o dibujo de su mano, ilustraciones, portadas y páginas de sus ejercicios autodidácticos. Uno de los volúmenes de estudio americanistas deberá ser reproducido en forma facsimilar pues de lo contrario se alteraría notablemente el contenido, que está más allá de los recursos del Linotipo y la formación a mano.

La presente edición aunque no vaya acompañada del *apparatum criticum*, reproduce las ediciones que imprimió en vida Gavidia y que él corrigió y les dio el visto bueno sobre las mismas pruebas en galeras. Cuando un artículo impreso de la colección Gavidia tiene correcciones a mano hechas por él mismo, las reproducciones con las modificaciones que su autor introdujo. Cuando hay varias publicaciones de un mismo artículo, seguimos la última, si es ésta la que incluye el autor en su propia colección. Cuando las diferencias entre varias reproducciones de un mismo artículo no son siempre variantes, sino que contienen adiciones, ampliaciones o sustituciones, publicamos todas las modalidades diferentes con la adecuada especificación, o repetimos la totalidad de los contextos.

Conviene aclarar que Gavidia agrupó sus poemas en sucesivos proyectos, así por ejemplo originariamente reunió su obra poética con el título de "El

día del Alma" en el que distribuía en cuatro grupos sus producciones, los cuales llamaba: *La Mañana*, *Mediodía*, *Angelus* y *Véspero*. Pronto él mismo relegó el proyecto y prefirió agruparlos en los ya mencionados *Patria*, *Date Lilia*, etc. De igual manera *Versos* (1884) fue notablemente modificado por su autor y dio origen a nuevos libros. De él nacen *Los Jardines de Hebe*, reagrupación de *Tomás y Un Corazón*, — ambos pertenecientes a *Versos*. De igual forma se origina *El Libro de los Azahares*, con tres poemas que figuraron ya en *Versos* y otros nuevos como aparece en *Obras* (1913). En dichos casos adoptamos la forma definitiva que le dio el poeta, pero incluyendo también lo que hay de más antiguo en formas de variantes, y repitiendo aquello que figura en diferentes obras: V gr: el poema *Los Aeronautas*, que se incluye en la sección de *Poesía*, lo mismo que en la de *Filosofía*. De esta suerte la repetición de un mismo poema no es arbitraria, sino exigencia de la propia índole de la composición, y de gran comodidad para el lector.

## VI

## Los Inéditos

Los escritos inéditos de Gavidia, que llenan varios millares de páginas manuscritas; deterioradas, unas, ilegibles, otras, aunque bien conservadas las más de ellas, han sido agrupadas tentativamente. De suerte que los once volúmenes proyectados bien pudieran convertirse en muchos más al tener un inventario más preciso de los nuevos manuscritos que aparezcan.

Será necesario editar fascimilmente algunos volúmenes de sus trabajos didácticos y científicos sobre cuestiones de glifos mayas, ya que la mera forma tipográfica no daría idea de su peculiar sentido didáctico, ni de los medios propios del investigador.

## VII

De antemano el recopilador pide benevolencia por los involuntarios errores en que haya incurrido en parte ocasionados por la urgencia de tener que entregar antes los materiales recolectados de la obra gavidiana, para enviarlos a la imprenta sin mayor dilación. Para subsanar tales errores y otros no previstos se sugiere que en cada volumen se incluya un apéndice del anterior, que pueda enmendar los yerros, añadir mejoras, y nuevas hallazgos.

Ha procurado el presente proyecto corregir graves descuidos o equivocaciones de otras publicaciones, como han sido las de atribuir al Maestro Gavidia obras que nunca en vida el autor consideró como propias, sino como meras traducciones o simples traslados. Las *Elegías de Netzahualcoyotl* son traducciones, según anota el propio Gavidia la primera vez que las publicó. La inclusión de ellas en *Sóteer*, como de propia cosecha, descuido fue del editor o del copista y no del traductor. Lo mismo debe decirse cuando se le atribuye la paternidad del artículo sobre el Prócer Lara, titulado *Ensayo de Aviación* —varias veces reeditado con tal inexactitud— ya que el propio Gavidia en su *Historia Moderna de El Salvador*, Tomo I, p. 137 cita la fuente del artículo, que es el Dr. Fences Redisch (seudónimo del historiador Manuel

Valladares Rubio) El propio Gavidia se quejó en vida por el descuido de los editores que le hacían autor de obras de las cuales era traductor

Conviene indicar que cada volumen debe ir acompañado de índices analíticos, onomásticos y de contenidos, a fin de que pueda servir de fuente de consulta tanto a investigadores como a eruditos y profanos.

En el presente proyecto se incluyen en los volúmenes V, XIV y XVI obras de Gavidia que ya han sido publicadas anteriormente, porque están agotadas. En el presente proyecto figuran con adiciones de nuevos escritos.

\* \* \* \* \*

Quede testimonio sincero de gratitud por parte del recopilador para con los familiares del Maestro y sus íntimos amigos, quienes le facilitaron el acceso a las fuentes documentales para fotocopiarlas. Gratitud igualmente para con el actual y anterior personal de la Biblioteca Nacional de El Salvador, y su sección de Hemeroteca, para con la Fundación H de Sola que me permitió consultar su magnífica colección, lo mismo que para con la Hemeroteca y Archivo Nacional de Guatemala. Especial gratitud a mi esposa Elena Estrada de Mata por la elaboración, revisión de los contextos gavidianos durante más de catorce meses de asiduo trabajo

No puedo dejar en silencio la enumeración de quienes con su entusiasmo han sido para mí voces de aliento en la realización de quehacer tan grato, valga citar entre ellos al distinguido ex ministro de Cultura, Dr. Reynaldo Galindo Pohl, que propuso la reedición de obras de Francisco Gavidia desde hace algunos años, del entusiasta promotor de gestas y calendas gavidianas, Doctor Hugo Lindo; del gran panegirista de Gavidia, Napoleón Rodríguez Ruiz, ex Rector de la universidad salvadoreña, del ex subsecretario de Educación, profesor don Francisco Morán, entusiasta apóstol de la difusión en pro de don Francisco el grande; del actual Ministro de Educación, profesor Ernesto Revelo Borja que ha llevado el proyecto a buen término. Quede en postrer lugar hacer buena memoria de quien fuera siempre fervoroso iniciador de ediciones del patrimonio espiritual de Gavidia y uno de los primeros en sugerir la magna empresa de preparar la colección monumental de las obras completas a que aludimos, Ricardo Trigueros de León, quien desde hará pronto un decenio dio los primeros y seguros pasos al mejorar el primer proyecto presentado en 1957

Que la edición de las obras completas de Francisco Gavidia ilumine con su esplendor de buena nueva la mente de los salvadoreños y que el influjo de su pensamiento, civismo y poesía haga de nuestra patria "La tierra de preas" que enalteció su espíritu de nuevo Prometeo y su corazón ardoroso de Padre de la patria salvadoreña

San Salvador, a veinticinco días de Septiembre de 1966

José Mata Gavidia.

**OBRAS COMPLETAS DE FRANCISCO GAVIDIA**

**Iª serie: Creación estética:**

Volumen I	Obra poética (primera parte)
Volumen II	Obra poética (segunda parte)
Volumen III	Obra poética (tercera parte)
Volumen IV	Obra poética (cuarta parte)
Volumen V	Obra poética (quinta parte)
Volumen VI	Teatro
Volumen VII	Cuentos y Narraciones

**IIª serie: Obra de investigación:**

Volumen VIII	Filosofía
Volumen IX	Educación y Enseñanza
Volumen X	Estudios Literarios
Volumen XI	Estudios Filológicos
Volumen XII	Estudios Históricos
Volumen XIII	Historia Moderna de El Salvador

**IIIª serie: Obra de Divulgación:**

Volumen XIV	Sistema parlamentario y otros escritos.
Volumen XV	Viajes y Periodismo
Volumen XVI	Discursos, Estudios y Conferencias
Volumen XVII	Estudios estéticos

**IVª serie: Obra miscelánea:**

Volumen XVIII	Estudios Biográficos.
Volumen XIX	Traducciones.
Volumen XX	Epistolario
Volumen XXI	Colecciones (Memorabilia, Extra-vagantes, etc.).
Volumen XXII	Autodidaxis
Volumen XXIII	INDICES

**Volumen I.**

Prólogo de Francisco Gavidia a "Obras" (1913)

"Versos" (Primer libro editado por Gavidia en 1884,  
consta de sesenta y tres poemas)

**I Poemas:**

- 1 Dedicatoria
- 2 Iba a morir
- 3 En el centenario de Bolívar

- 4 Bécquer
- 5 Obra de átomos
- 6 La defensa de Pan
- 7 Pan
- 8 La hechicera
- 9 Homero
- 10 A la academia la Juventud
- 11 Guilford
- 12 Caridad
- 13 Ellos se entienden

## II Sonetos

- 14 I Parte apoyado sobre el suelo, parte
- 15 II Desatado huracán, despliega el vuelo
- 16 III Te burlas de él, don Pablo, porque vive
- 17 IV Tú mandas contra ley, y eso es mal hecho:

## III Un Corazón

- 18 ¡Ay! cuando los recuerdos de mi alma
- 19 ¡Qué hermosa la estación! todo alegría
- 20 ¡Qué sé yo! . ¿me adoraba ciertamente?
- 21 ¡Por qué la vi otra vez? Si yo creía
- 22 Yo fuera, sacudido por la lluvia
- 23 Aquí están las mías, dame tus dos manos
- 24 El aura remeda cuanto escucha en torno
- 25 Qué de veces teniéndola en mis brazos
- 26 Cuán distantes, María, nos hallamos
- 27 Hice mal en decirte que te amaba
- 28 Está triste tu amigo, niña hermosa
- 29 ¡Por qué te llamo alondra? Oye, una noche
- 30 ¡Todos! ¡de prisa! ¡de prisa!
- 31 Ah, dime, si este amor que ahora empieza
- 32 ¿Quién es? ¿quién es alondra! quién no ha oído
- 33 ¿Amor? querer estar siempre a tu lado
- 34 Tengo entre manos un asunto, Rosa
- 35 ¿Con qué afirmas que es cierto?
- 36 En los toldos oscuros de los bosques
- 37 Guárdé el secreto: fue mal
- 38 Cuando me dijo usted que ya era suya
- 39 Vete a la mano, corazón amigo
- 40 Y tú ya has comprendido que al mirarte
- 41 Que no te amo, alma mía
- 42 ¿Por qué me pides versos amorosos?
- 43 De ese grupo de gente arrodillada
- 44 Viene soplando el polvo de las hojas

## IV Poemas:

- 45 Una historia vulgar

- 46 ¡Clemencial
- 47 El capricho de la niña
- 48 Fe
- 49 Caricias
- 50 Gracias
- 51 Pablo en Atenas
- 52 Gutzal

V 53 Tomás

VI Elegías:

- 54 Así como el torrente
- 55 ¡Días de honda tristeza!
- 56 Un hombre ha muerto y al romper los lazos
- 57 Yo estaría en la nada,
- 58 Oh mi adorada niña,
- 59 La última noche en que estuvimos juntos

VII Libro de los Azahares

- 60 Alma de mi alma y de mi vida centro
- 61 Isabel, debió esta carta
- 62 Isabel, amada mía

VIII 63 Simas, Cimas

Volumen II OBRA POETICA (segunda parte)

P A T R I A

Carta Literaria de Francisco Gavidia (1912)

I Himnos y Odas:

- 1 A Centro América
- 2 En el Odeón (En el centenario de Bolívar)
- 3 Estancias
- 4 El General Morazán
- 5 A Harmodio
- 6 Himno
- 7 Himno a la Bandera
- 8 A la Victoria del Espinal
- 9 Al anfictionado de la Haya

II Musa Maya:

- 10 Kicab el grande
- 11 La Princesa Estrella
- 12 Sutchi-Quezzali La aparición en el Lago

- 13 Olintepeque
- 14 El Castigo del Dios Pluto
- 15 Atlacatl al Zenzontle

### III Romancero de Cuzcatlán

- 16 Xochitl o la Princesa Flor
- 17 Las Indias
- 18 Atlacatl el joven dejando la pirámide
- 19 Cuentos de Marineros
- 20 La Hechicera
- 21 La Batalla de Acajutla
- 22 La Gatalla de Gualcho
- 23 Romances de Cuzcatlán:
  - 23 Démosle de Culatazos
  - 24 Llaneros de San Vicente
  - 25 Sangre es de amigos y hermanos
  - 26 En el campo de Ramírez

### IV Musa Americana

- 27 UltraLempa
- 28 Izalco
- 29 El sol de fuego (Hexámetros)
- 30 En el santo Siramá
- 31 La Feria de la Paz
- 32 Piedad de Luis Moscoso
- 33 El Arzobispo y los hidalgos
- 34 Figuras de Antaño
- 35 Los tres momentos de Colón e Isabel la católica

### V Epigramas y Sátiras

- 36 Signos del País
- 37 Cascarones y Fiebre Amarilla
- 38 Versos de la Revolución
- 39 Tal el cuadro de las letras
- 40 Los abuelos y los nietos
- 41 Lo que anda arriba
- 42 Hombres y fieras
- 43 Un pueblo feliz
- 44 Convidado inoportuno
- 54 A Veintemilla.

Volumen III OBRA POETICA (tercera parte)

tomo I DATE LILIA

#### I Madrigales:

- 1 ¡Ay! ojos desde que os vi
- 2 A través de millones y millones



- 3 Crió Dios en el principio tierra y cielo
- 4 Hace ya muchos días
- 5 El aura recuerda cuanto escucha en torno
- 6 Entre los cuadros del taller, revueltos (Esbozo)
- 7 Mientras tocabas el piano (La Sombra)
- 8 Mío el misterio de tus negros ojos
- 9 Si ella es por su arte apasionada
- 10 Templo es el cielo en verdad
- 11 Iba a partir inquieto
- 12 Vi que de alguna ventana

**II El Libro de los Sonetos:**

- 13 I Sonetillo (como el sol de la mañana)
- 14 II El Insomnio (Forma como remansos y recodos)
- 15 III Soneto (Como el ardor del entusiasmo engaña)
- 16 IV El Culto del Sueño (ya viene el dios del sueño etc)
- 17 V En la última página de María por Jorge Isaacs I  
(Formó naturaleza un busto hermoso)
- 18 VI En la última página de María por Jorge Isaacs II  
(Cuando su nombre a resonar acierta)
- 19 VII Leyendo la Divina Comedia I  
(¡Oh tú que tienes los cabellos canos)
- 20 VIII Leyendo la Divina Comedia II  
(Pálidos resplandores en que se une)
- 21 IX Leyendo la Divina Comedia III  
(¡Oh angélica explosión de jerarquías)
- 22 X A una Mujer (Por fin me hizo el dolor supersticioso)
- 23 XI A BENITO JUAREZ (Cuando hirió Moctezuma hizo  
irrisoria)
- 24 XII A la fragata Sarmiento (Y es la nave "Argos" que tenía  
aliento)
- 25 XIII El Soneto del Petrarca  
(Sentí un desgarramiento silencioso)
- 26 XIV Idolo (A la sombra del templo o del bosque)
- 27 XV Prudencia de Luis Moscoso  
(Luego que el fundador nombró al famoso)
- 28 XVI El Arzobispo y los Hidalgos  
(Dijo Larraz a algunos hijosdalgos)
- 29 XVII A Veintemilla antes que dejara el poder  
(¡Tú mandas contra ley; es muy mal hecho!)
- 30 XVIII Sonetillo (Que haya hecho abrir)
- 31 XIX Soneto de Oronte (traducción de *El Misántropo* de Mo-  
liére: Me hicisteis entrever la venturanza)
- 32 XX La Walquiria  
(El campo es mar de sombras y es porque hasta)
- 33 XXI A Juanita (Amame, pues, Juanita, de manera)
- 34 XXII La Ninfa y el mar (Estar)
- 35 XXIII Balbuceo místico (¿Qué? )
- 36 XXIV Soneto (Duerme La curva de su casto pecho)

- 37 XXV En la muerte de un héroe  
(Testigo de otros tiempos ¡oh guerrero!)
- 38 XXVI El Amor (La vida es este lúgubre miraje:)
- 39 XXVII Safo (De Cornelius Price)  
(En las rocas sentada que el mar aullando azota)
- 40 XXVIII A (Yo sé que es tu alma immaculado armiño)
- 41 XXIX Respuesta de Atlacatl  
(Donadiú vio otro día la empalizada abierta)
- 42 XXX El Chambergo (Tiempo de los Chambergos y la trenza)
- 43 XXXI La fiesta de la raza  
(Qué son esa altivez aparatosa)
- 44 XXXII Diana (De una casta de Dioses, la prodigiosa castidad)
- 45 XXXIII A un artista dramático  
(Desatado huracán despliega el velo)
- 46 XXXIV Humanismo (¿Qué es la filosofía? —Pesimismo)
- 47 XXXV La Verdad  
(Más no puede decirse, que no admite disfraces)
- 48 XXXVI Sobre mi caricatura hecha por Toño Salazar  
(Siendo un niño ya hablaba en mi poesía)
- 49 XXXVII Madrigal (Lola, por más que la viruela encone)
- 50 XXXVIII Culto por el arte  
(Parte apoyado sobre el suelo, parte)
- 51 XXXIX Soneto (Te burlas de él, Don Pablo, porque vive)
- 52 XL Soneto para la corona fúnebre de Menéndez
- 53 XLI El Primer Soneto

### III Date Lilia

#### Opinión de Francisco Gavidia sobre la Poesía en los Albums

- 54 A María Teresa (Gran cantor fui yo otro tiempo)
- 55 En un album (Es cuanto pálida bella)
- 56 En un album (La más hermosa flor, ¿por qué es la rosa?)
- 57 A una Cantora (Si fuera pintor querría)
- 58 En un album (Por lo nívea y ruborosa)
- 59 A una Nicaragüense (Hay las que comen rosas)
- 60 Para un abanico (¡Oh!, tú, que amas la poesía)
- 61 En un album (Conserva tu deseo)
- 62 A una pesarosa (La dama de rizos)
- 63 En el baile (Las rosas más bellas)
- 64 En el album de Adriana Arbizú (Yo siento ansia, inspiración)
- 65 En el album de la señorita Andrión Mejía Robledo  
(Se ve en la sombra una luz)
- 66 En el album de María (Nada se iguala a tu poder, María)
- 67 En el album de María Arriola (El nombre de una hija mía)
- 68 En el album de Mercedes González y Contreras  
(Nadie, cuando tú mueras guardará el nombre, eterna)
- 69 En el album de Natalia Góniz (Lo que hace que no prescindas)
- 70 En el album de una desposada (Lo que siento y lo que digo)
- 71 En el album de X X X (Cuando sobre de la mar)

- 72 Para el album de Elisa  
(La arpa eolia entrevista en la bruma un momento)
- 73 Para el album de Edelmina Aguilar  
(Siempre para orientate en el camino)
- 74 Páginas de albums (Sé que trabaja en verdad)
- 57 Una Finquerita (Yo ya sabía, yo ya sabía)
- 76 En el album de Edelmira González  
(¡Flores para la hermosura! Porque flores)

Volumen III      OBRA POETICA      (tercera parte)

tomo II    **PRIMAVERA**

**I Días de Sol:**

- 1 El atardecer en el lago
- 2 Bucólica
- 3 La Siesta del Caimán
- 4 El árbol del Carao
- 5 ¡Papalones! ¡Papalones!
- 6 Epígrafe
- 7 La Mazorca
- 8 La Flor de Izote
- 9 El Volcán
- 10 Amor
- 11 De un jazmín
- 12 Y
- 13 Una mirada
- 14 Alba
- 15 La Cabellera de Edith
- 16 Elisabeth
- 17 Epitalamio
- 18 La Reconciliación
- 19 Fue gran ventura este día
- 20 ¡Tarde de campo y de risas, y de alegría inquieta!
- 21 Fanny dormida
- 22 A mi hija Quetilla
- 23 ¡Oh vosotros los genios,

**II El Libro de los Azahares:**

- 24 I Alma de mi alma y de mi vida centro
- 25 II Isabel: debió esta carta
- 26 III Isabel, amada mía,
- 27 IV Y tú ya has comprendido que al mirarte
- 28 V Que no te amo, alma mía,
- 29 VI ¡Por qué me pides versos amorosos,
- 30 VII De ese grupo de gente arrodillada
- 31 VIII Viene soplando el polvo de las hojas

- 32 IX Oh mi adorada niña,
- 33 X A una mujer (Traducción de Víctor Hugo)
- 34 XI En la última página de "María" por Jorge Isaacs
- 35 XII Romanza

### III Musa que ríe De mi cuaderno de Estudiante

- 36 A María
- 37 Redondilla suelta
- 38 Romanticismo Hueco
- 39 En la Redacción
- 40 Consonantes Imposibles
- 41 Soneto con estrambote
- 42 En el baile
- 43 Crónica de Teatro
- Certamen de la Felicidad:
- 44 I Felicidad una vez
- 45 II Felicidad visión pura
- 46 III Un vano empeño me agobia
- 47 IV Opinión del millonario
- 48 V Supuesta opinión del Barney Barnato
- 49 VI Opinión del parásito Culantrillo
- 50 VII Opinión del Estoico

Volumen III OBRA POETICA (tercera parte)

#### tomo III POEMAS VARIOS

### I Los Jardines de Hebe o Tomás Oloarte:

- 1 Prólogo
- 2 Primera Parte
- 3 En un papel, en letra mal escrita,
- 4 I Después de algún tiempo
- 5 II La Declaración
- 6 III Narración de Tomás Oloarte
- 7 Pavesas
- 8 Segunda parte
- 9 Hemos visto a nuestro héroe
- 10 El Spleen de Tomás Oloarte
- 11 I Oloarte a una amiga
- 12 II El delirio del hastío
- 13 III El Job del placer o Lamentaciones de Oloarte
- 14 Amor y Galantería
- 15 Confidencias a Rosita
- 16 I La hoja en blanco
- 17 II Nocturno
- 18 Los Abuelos y los Nietos
- 19 Ambigüedades de amor
- 20 A una mujer
- 21 Conclusión

**II Poema Didascálico**

- 22 I Prólogo
- 23 II La desnudez del cuerpo y la desnudez del alma
- 24 III Ninón de Lenclós (¡Ah! La hermosura funesta)
- 25 IV El desnudo de la belleza
- 26 a) El Juicio de Paris
- 27 b) Las Antinomias Isadora Duncan
- 28 V El Desnudo de Psiquis La Danza de Carpeaux
- 29 VI El Desnudo de la Virtud Las Hijas del Cid
- 30 VII La desnudez del alma La Danza de Salomé
- 31 VIII La desnudez de la Santidad. La ofrenda del Bramán
- 32 IX La desnudez de la Ciencia Ante la fuente de Carpeaux
- 33 X La desnudez clásica Orfeo y Eurídice
- 34 XI El Desnudo del Renacimiento Duerme. La curva de tu cas-  
(to pecho.
- 35 XII El Desnudo del Romanticismo Psiquis y el Amor
- 36 XIII El Desnudo de la Muerte. Ante la momia de Thais
- 37 XIV La verdad desnuda La Verdad (Soneto)
- 38 XV Desnudo libre. Safo
- 39 XVI La Maja desnuda de Goya
- 40 XVII El desnudo inocente. Eros (traducción de Anacreonte)

**III Poemas**

- 41 Didascálica
- 42 Los vientos del Odio
- 43 Balada
- 44 Casila
- 45 Una historia vulgar
- 46 El Brazo al aire
- 47 La Guimalda Salvadoreña
- 48 Antiperístasis
- Recuerdos de París:
- 49 Nuestra Señora (enneasílabos)
- 50 El Arco de la Estrella
- 51 Epigrama sobre el Trocadero
- 52 El Estreno de Hernani
- 53 La Danza de Carpeaux (Véase Poema Didascálico, V)
- 54 La Torre
- 55 La Torre de Oro
- 56 El Puente de Segovia
- 57 La Luz sofocada por la Sombra
- 58 Pasaje del poema Soteer

**IV Los Aeronautas**

- 59 Los Precursores de Dumont
- 60 El Gonomo Baro
- 61 Anemos
- 62 El hangar

- 63 La ascensión
- 64 Santos Dumont
- 65 La profecía
- 66 La metamorfosis

**V Poemas registrados por F. Gavidia pero sin originales o sin copias del texto:**

- 67 Banquete de los girondinos
- 68 Carnaval
- 69 El Coco
- 70 Poesía
- 71 Palemke
- 72 Cándido seno
- 73 Santa Isabel de Hungría
- 74 Cantatriz
- 75 Cárdenas
- 76 España y América
- 77 Los Arcángeles
- 78 Juegos de Eco
- 79 Soneto de la muerte de Pedro Ortiz

**VI Musa Extranjera:**

**a. Del Griego**

80 Salmo CXLVIII (Texto de los Setenta)

Volumen IV      OBRA POETICA      (cuarta parte)

**LA FLECHA DE ABARIS**

**I La Flecha de Abaris**

- 1 La Flecha de Abaris
- 2 Sobre mi Verso
- 3 El Hexámetro
- 4 El Hombre y el Mundo
- 5 Enigma Femenino
- 6 En el Remanso
- 7 La Investigación de lo bueno
- 8 El combate secular
- 9 El origen de los símbolos
- 10 Turris Babel
- 11 La Razón Pura

**II Pensamientos**

Explicación de Francisco Gavidia

**Naturaleza Exterior:**

- 12 i Blanca, blanca azucena,
- 13 ii La Noche del Trópico
- 14 iii El árbol del Carao
- 15 iv El Invierno
- 16 v Oda a la Luz
- 17 vi Un cable
- 18 vii Una Tarde de Febrero (de Longfellow)
- 19 viii El Aguila

**Naturaleza Interior**

- 20 ix El Hombre y el Mundo
- 21 x Neurosis
- 22 xi Insomnio
- 23 xii El Amor
- 24 xiii El Arpa colia
- 25 xiv Sobre el insomnio del amante. El amante insomne envía a la amada al amanecer un saludo en pensamiento.
- 26 xv La Declaración de Amor hecha indirectamente en una noche de luna.
- 27 xvi Madrigal
- 28 xvii Elegía sobre la muerte de un jazmín

**Patria:**

- 29 xviii Sobre la intervención inteligente del ciudadano en la Formación y Dirección de los Destinos de la Patria
- 30 xix Sobre las condiciones en que florece la Juventud
- 31 xx El Pueblo
- 32 xxi Consejos al Pueblo
- 33 xxii El Poeta y el Pueblo
- 34 xxiii El Tirano
- 35 xxiv En un templo antiguo
- 36 xxv Sobre la paz entre El Salvador y Guatemala
- 37 xxvi El General Morazán

**Historia:**

- 38 xxvii A Sinaí
- 39 xxviii Los grandes capitanes

**Filosofía y Moral:**

- 40 xxix Las Generaciones
- 41 xxx Pasaje de Plutarco
- 42 xxxi Otro pasaje de Plutarco
- 43 xxxii Otro pasaje de Plutarco
- 44 xxxiii En defensa de un sentenciado a muerte
- 45 xxxiv El Cajista

- 46 xxxv Los sistemas filosóficos
- 47 xxxvi En un album (traducción de Lamartine)
- 48 xxxvii Cervantes y Molière
- 49 xxxviii El Bien y el Mal

**Arte y Didáctica:**

- 50 xxxix Homero
- 51 xl Poetas Épicas (De Voltaire)
- 52 xli Bécquer
- 53 xlii A Apolo

**Dios:**

- 54 xliii Leyendo la "Divina Comedia" del Dante En la última página del Infierno
- 55 xliv En la última página del Purgatorio
- 56 xlv En la última página del Cielo
- 57 xlvi Dios

**III Musa Tradicional:**

- 58 Oseas
- 59 Hildebrando
- 60 Sobre Núñez de Arce
- 61 Sobre Tamayo y Baus
- 62 Rembrandt
- 63 Un cuadro de Murillo
- 64 Otelo y Desdémona
- 65 A Marconi
- 66 A Lara
- 67 Vico
- 68 A un artista dramático
- 69 Por una artista que imita a Sarah Bernhardt
- 70 Por una estampa del antiguo teatro
- 71 Presentación de Delia Imery
- 72 Salutación a Delmy I
- 73 A Doña Blanca del Campo de Cabreia Arroyo

**IV Días sin Sol:**

- 74 Abril 13
- 75 En el día de Difuntos
- 76 Dolora
- 77 Resignación
- 78 El frío de la muerte
- 79 La reconciliación
- 80 Homenaje a Bécquer
- 81 Cantares



**Musa Extranjera:**

**a. Del Griego**

- 82 Salmo CXLVIII (Texto de los Setenta)
- 83 La Cigarra y las Hormigas (de Esopo)
- 84 La Gallina y la Golondrina (de Esopo)
- 85 Sobre mis Versos (de Anacreonte)
- 86 Eros (de Anacreonte)
- 87 Del Vino (de Anacreonte)
- 88 Los Caracoles (de Esopo)
- 89 Las que a orillas pobláis del Cefiso, (de Píndaro)
- 90 En Defensa del Vino (Anacreonte)
- 91 Tejiendo unas Coronas (de Anacreonte)

**b Del Latín**

- 92 Los Atomos (de Lucrecio)
- 93 Roma (de Virgilio)
- 94 Eres hombre elegante, Joh Cotilel, (de Marcial)
- 95 Epigrama de Acón y Leonila (de Jerónimo Amalthee)
- 96 A Mecenas (de Horacio)
- 97 La Invocación de Rusticatio (de Landívar)
- 98 Sátira I (de Horacio)

**c Del Alemán**

- 99 La Balada de Mignón (de Goethe)
- 100 La Paz (de Goethe)
- 101 Lied (de mi profunda pasión, de Heine)
- 102 La Oda al Gozo (de Schiller)
- 103 Emilia Galotti (de Lessing)
- 104 Velásquez (de Goethe)

**d Del Francés**

- 105 Poetas épicos (de Voltaire)
- 106 Zadig (De Voltaire)
- 107 En un album (De Lamartine)
- 108 Soneto de Oronte (Del Misántropo de Moliére)
- 109 A una Mujer (De Víctor Hugo)
- 110 Stella (de Víctor Hugo)
- 111 La Espada (De Víctor Hugo Teatro)
- 112 Canción (Mis versos de tenuous galas. De Victor Hugo)
- 113 Oh día, ¿te acuerdas, tú, de aquel domingo? (De Víctor Hugo)
- 114 El Misántropo (Acto I De Moliére)
- 115 El Cuadrín de Pibrac
- 116 Safo (De Cornelius Price)

**e Del Inglés**

- 117 Dermid y Oscar (De Osían, Macpherson)
- 118 Venus y Adonis (De Shakespeare)

- 119 Monólogo de Hamlet (De Shakespeare)  
Tres Elegías de Netzahualcoyotl
- 120 I Ora por un momento
- 121 II Dad oído, vasallos
- 122 III Parece que la tierra
- 123 Una Tarde de Febrero (De Longfellow)
- 124 Inscripción para la casa en que nació Pizarro (Shelley)

**f Del Italiano**

- 125 Francesca de Rimini (Divina Comedia, del Dante)

**g. Del Portugués**

- 126 La Bella Infanta (De Almeida Garret)
- 127 La Cascada (De Almeida Garret)

**h Del Provenzal**

- 128 Poema del Ródano (De Federico Mistral)
- 129 A Orillas del Lempa (Adaptación del poema *Mireya*, sobre la traducción de Celestino Barrallat y Talguera De F Mistral)

**VI Cancionero del Siglo XIX**

- 130 ¡Oh! Alicia, ¿Dónde estás?
- 131 La Marsellesa
- 132 Acuérdate de mí (De Michael B Balfe, de *La Joven Bohemia*)
- 133 La Serenata de Schubert
- 134 Las Palmas
- 135 Como la luz de las Estrellas (De la Opera *Martha*, de Flotow)
- 136 La Marcha Nupcial de "Lohengrín", (De R Wagner)
- 137 Caro Nome (de Rigoletto, de Verdi)
- 138 La Balada de "Mignón" (De A Thomas)
- 139 El Acorde Perdido (De Adelaide A Procter)
- 140 La flor que tú me has arrojado (De la Opera *Carmen*, de Bizet))
- 141 La Polonesa de "Mignón" (De A. Thomas)
- 142 Letra del célebre Sexteto de "Lucía" (De Donizetti)
- 143 Canciones Célebres. Consagración (De Franz Ruckert)
- 144 La Elegía de Massenet
- 145 La última Rosa de Estío (De Moore)
- 146 Despedida de "Lohengrín" (De R Wagner)
- 147 Himno Guerrero de Fausto (Música de Gounod)
- 148 La Estrella de la Tarde de "Tannhauser" (De R Wagner)
- 149 Barcarola de "Los Cuentos de Hoffman"
- 150 Serenata de Mefistófeles (Del *Fausto* de Gounod)
- 151 Salve Dimora ! (Del *Fausto* de Gounod)
- 152 Aria de Micaela (De la Opera *Carmen*, de Bizet)
- 154 La Calumnia (Del *Barbero de Sevilla*, de J Rossini)
- 155 Mignón (Canción francesa, recogida en los alrededores de París)
- 156 ¡Mucho tiempo ha!
- 157 Alma de mi alma (Canción Irlandesa)
- 158 Canción (De Víctor Hugo)

- 159 Lied (De Heine)
- 160 El Zenzontle
- 161 De los Canales de Venecia
- 162 Letra de "Oh Mama"
- 163 Canto de Amina (De la Sonámbula)
- 164 Roble Adair
- 165 Canzone de Rigoletto (De Verdi)
- 166 Saludo a la Mansión del Canto (De Tannhauser)
- 167 El final de "Aída" (De Verdi)
- 168 Blanca al par de nieve alpina (De la Opera "Hugonotes")
- 169 El Prólogo (De la Opera "Los Payasos" de Ruggiero Leoncavallo)
- 170 Oda Sáfica (De Hans Schmidt)
- 171 Canción del Paje (De "Hugonotes")
- 172 Balada de Tristán e Isolda (De R Wagner)
- 173 Regnaba nell' Silencio (De "Lucía de Lammermoor")
- 174 Un di felice eterea (De "Traviata")
- 175 El Delirio de "Lucía" (De Lucía de Lammermoor, de Donizetti)
- 176 Aria de Las Joyas (Música de Gounod)
- 177 Canto final de "Tristán e Isolda" (Por R Wagner)
- 178 De su ventura la mía pende (De "Don Juan" de Mozart)
- 179 Canto del Valse (De "Julieta y Romeo", música de Gounod)
- 180 Liebestraum (De Freiligrath)
- 181 Música Prohibida
- 182 Madamina, il Catalogo (del "Don Juan" de Mozart)

Volumen VI

**TEATRO**

**I La Máscara del Teatro Nacional**

(Introducción por Francisco Gavidia)

- 1 A Propósito
- 2 Ensayos Dramáticos
- 3 Cuentas y Literatura
- 4 Más sobre Teatro Nacional
- 5 Cursos de Literatura Dramática (Una carta)
- 6 La máscara del Teatro Nacional
- 7 A propósito de **Los Contrabandistas** de J Emilio Aragón
- 8 La Llave de nuestro progreso
- 9 Teatro Moderno inglés
- 10 A propósito de **Ocaso**.
- 11 Fragmento del Discurso de la Coronación

**II Los Dramas Perdidos:**

- 1 Fragmento de Los Misterios de un Hogar (Drama en tres actos, escrito en colaboración de Román Mayorga Rivas. 1883)
- 2 **Deuda Antigua** (Análisis de la obra de Joaquín Méndez, 1883)

**III Los Dramas Históricos:**

- 1 Ursino (Drama en cinco actos, 1887)
- 2 Lucía Lasso o Los Piratas (Drama en tres actos, probablemente escrito a fines del siglo XIX)
- 3 Júpiter (Drama en cuatro actos, 1889)

**IV Poemas Dramáticos:**

- 1 La Princesa Citalá (Comprende:
  - a La Princesa Cavek —fragmento de finales del s XIX—
  - b. La Princesa Estrella, de principio del siglo XX)
- 2 Cuento de Marinos

**V Drama Sagrado o Misterio Moderno**

Héspero (En cuatro cuadros y seis escenas, 1931)

**VI Trilogía sobre la Democracia**

- 1 Amor e Interés (Comedia Lírica, 1908)
- 2 La Torre de Marfil (Drama en cuatro cuadros y dos actos)
- 3 Ramona (Drama en seis cuadros y un acto, que precede a La Torre de Marfil, 1930)

**VII Traducciones**

Francillon de Alejandro Dumas h (Fragmento)

- 1 El Misántropo de Moliere (acto primero)
- 2 Clavijo (Velásquez) de Goethe (Adaptación y traducción del primer acto)
- 3 La espada de Víctor Hugo
- 4 La reina de las flores de Víctor Hugo
- 5 Emilia Galotti de Lessing (arreglo)

**Volumen VII**

**CUENTOS Y NARRACIONES**

- I El Códice Maya
- II La Tortura
- III Sencio
- IV El Encomendero
- V La Loba
- VI Agar o La Venganza de una Esclava
- VII Calístenes
- VIII Cuento del Siglo XVIII
- IX Prólogo para "La Cascada" y "La Bella Infanta", seguido de "La Cascada", "La Bella Infanta" y fragmento de "Catón" del Poeta Almeida Garret (Traducción del Portugués)
- X La cierva del pie blanco (De Bryant, poeta inglés)
- XI Nemi
- XII El Pastor y el Rey

- XIII El Testamento de Kikab
- XIV El poema del Ródano (De Federico Mistral, poeta francés, traducción del provenzal) seguido de Mistral y los Felibres
- XV Copán, Sagunto de América
- XVI 3 de Noviembre, seguido de Nocturno y Poema en Prosa
- XVII La vuelta del Héroe (Colaboración pedida por "La Prensa" de Buenos Aies, República Argentina y publicada en la edición de Año Nuevo de ese gran diario)  
Nota (Por Francisco Gavidia al índice de Cuentos y Narraciones. Edición de 1931)
- XVIII La Peralmíndez
- XIX La Leyenda de la Virgen de la Paz
- XX Los Juuamentos
- XXI Cartas Amorosas
- XXII A orillas del Lempa (Adaptación al genio americano del poema del gran Federico Mistral, hecha sobre la traducción de D. Celestino Barralat y Talguera)
- XXIII Noche Buena
- XXIV Juan Diego
- XXV De la vida de los Próceres
- XXVI El Milagro
- XXVII Algunas cositas de San Salvador
- XXVIII Ante la Serranía
- XXIX Muchas cosas que son una
- XXX Los paisajes de la capital
- XXXI Viene la primavera

(Los escritos a partir del número XVIII no figuraron en Cuentos y Narraciones (ediciones de 1931 y 1961) Gavidia los tenía registrados en sus índices pero los daba por difíciles de encontrar El mismo dice hallado La Peralmíndez, La Leyenda de la Virgen de la Paz y Los Juramentos, los restantes desde el número XXI al XXXI han sido encontrados por el recopilador, unos en las propias colecciones de Gavidia, otros en la Biblioteca Nacional de El Salvador)

### Volumen VIII

#### FILOSOFIA

Historia de la Razón Humana  
Estudio y Resumen del Discurso sobre el Método de Descartes  
Filosofía Moderna o Sala de Conferencias  
La Formación de una Filosofía Propia o sea Latino-Americana  
Curso Breve de Filosofía de la Historia  
La Visión Eternal  
La Filosofía de Hegel  
Plan de la Lógica de Hegel  
Prejuicios

Balmes  
Idealismo y Realismo  
Las Espigas de Ruth

### Volumen IX

#### EDUCACIÓN Y ESPERANZA

- I La Normal Superior
- II La Influencia de la Literatura en las Carreras Profesionales
- III Las Humanidades
- IV Los Estudios de Humanidades
- V Defectos de Nuestra Enseñanza
  - 1 Imaginación y Raciocinio
  - 2 El Plan de Materias
  - 3 La Moral, la Retórica y la Lectura
- VI El Arte como Elemento de Educación
- VII La Lectura Ideológica
- VIII Las Bases de la Enseñanza Secundaria Moderna
- IX Institución Pilzintek o La Gaya Ciencia
- X El Instituto de la Poesía
- XI Metafísica Experimental
- XII Formación de una Filosofía Propia
- XIII Los Altos Estudios
- XIV La Antena Eliminadora
- XV Balmes
- XVI La Proposición
- XVII Enseñanza de Párvulos
- XVIII La Enseñanza Secundaria en Cuba
- XIX Informe Técnico sobre Instrucción Primaria en el Estado de California
- XX Reglamento de la Enseñanza Secundaria Moderna
- XXI Tratado de Canto para Escuelas Primarias por el Sistema Modal
- XXII Universidad Hispanoamericana de El Salvador
- XXIII Cursos Libres de Literatura en la Universidad Nacional
- XXIV Discurso de Apertura de clases en la Universidad Nacional sobre progreso de la vida universitaria
- XXV Importancia de la Facultad de Humanidades
- XXVI Programa del Ateneo de El Salvador
- XXVII Cursos Complementarios de Idioma
- XXVIII Cursos Complementarios de Literatura
- XXIX El Desanalfabetizador
- XXX Programa de Composición Castellana
- XXXI Breve Tratado de Fonación

### Volumen X

#### ESTUDIOS LITERARIOS

##### I Sobre Literatura Española

Estudio sobre el Quijote (Escrito en los Cursos Libres dictados en la

Universidad de El Salvador 61 p)  
Importancia del asunto del Quijote (1903)  
Núñez de Arce (1903)  
La Obra de Lope de Vega en la Historia del Teatro Español  
Limpia, Fija y da Esplendor  
El arte Español  
Estudio sobre Estética Popular  
La Opera Española

## II Sobre Literatura Hispanoamericana

Estudio sobre Rubén Darío (1883)  
Estudio sobre la Personalidad de Rubén Darío (1889)  
Parte que corresponde a Rubén Darío en el movimiento salvatoense de las Letras durante los últimos lustros (1916)  
Estudio sobre la personalidad de Juan Montalvo (incluye los estudios Juan Montalvo, I y II, y "Estudio sobre los opúsculos y periódicos de Montalvo" todos tres de 1889)  
*Manifiesto Literario a los Poetas y Escritores Amigos* (1892 ?)  
Estudio sobre la Obra Literaria del Presbítero Juan Bertis  
La Nueva Generación Literaria del Salvador (1893)  
La Siesta del Caimán  
Prólogo a "La Lira Joven" de Vicente Acosta (1890)  
El Asunto del Poema de Fray Matías de Córdova  
Ana Dolores Arias y Rafael Cabrera (1888)  
José Milla (1892)  
Francisco Contreras autor de los Modernos  
Prólogo sobre "En el zafir de un ala milagrosa" de Lilian Serpas  
Lenguaje Poético en el período de la Colonia (1915)  
"Ropa Vieja" de Ricardo Palma  
La Máscara del Teatro Nacional  
Bibliografía Colonial

## III Sobre la Literatura Universal

"El Misántropo" de Moliere  
De la influencia de la Literatura en las Carreras Profesionales (1888)  
Walt Whitman (1889)  
Carducci

### Volumen XI

#### ESTUDIOS FILOLOGICOS

Introducción (De Gavidia)  
1 Mis Hallazgos (Una Gacetilla de "El Centroamericano")  
2 La Lectura Ideológica  
3 El Idioma Internacional  
4 El Idioma Romano  
5 Formación del Español  
Adaptación del Hexámetro a la Poesía Castellana (1909)  
El Castellano y las Revoluciones Literarias Francesas (1903)

Estudios de Filosofía del Lenguaje Gramática del Idioma "Salvador" o sea un posible Idioma Internacional, formado por las palabras de raíces griegas y latinas, que han pasado a la vez a todos los idiomas y las de procedencias diversas que son también universales (1909)  
 Historia de la Introducción del Verso Alejandrino Francés en el Castellano (1904)  
 Idioma Internacional (1922)  
 Lenguaje Nacional  
 Metafísica Experimental (1906)  
 Memorial a la Academia de Ciencias, Letras y Artes de San Salvador  
 Primer Apéndice de los Aeronautas  
 Segundo Apéndice de los Aeronautas  
 La Pronunciación del Hebreo (1909)  
 ¿Qué es el Idioma Salvador?  
 Lenguaje Poético en el Período de la Colonia  
 Escritos en Idioma "Salvador"

### Volumen XII

#### ESTUDIOS HISTORICOS

Los Proto-Independientes  
 El Concepto Moderno sobre el Presidente Arce  
 Don Manuel José Arce  
 La Abolición de la Esclavitud y el prócer Cañas  
 1814 Homenaje a los Próceres de la Independencia  
 (Estudio Filosófico Histórico de los Acontecimientos Salvadoreños de 1814)  
 La Primera forma de Gobierno en Centro América  
 José Matías Delgado  
 Centenario de Morazán  
 El Quince de Septiembre (1888 ?)  
 15 de Septiembre (1894)  
 El Presidente Aguilar y el Obispo Viteri  
 Elogio del Benemérito General Francisco Menéndez  
 Bocetos Históricos  
 La Piedra del Sol  
 Miguel Alvarez Castro  
 Don José María Cáceres  
 Don Mariano Prado  
 Don José Gregorio Salazar  
 La Fe de Colón  
 El 14 de Julio  
 La Batalla Naval del Estrecho de Corea

### Volumen XIII

#### HISTORIA MODERNA DE EL SALVADOR

(Ya editada en 1917-18 y en 1958)

### Volumen XIV



**SISTEMA PARLAMENTARIO Y OTROS ESCRITOS**

**I El Sistema Parlamentario (Doctrina General)**

El Gobierno Parlamentario (Serie de ocho artículos, 1892)  
Centralización y Partidos (1894)  
La crisis parcial (1894)  
El Lic Policarpo Bonilla en el poder (1894)  
El Lic Bonilla en el poder (1894)  
Municipio Parlamentarista (1894)  
Plan para una historia del Sistema Parlamentario (1894)  
Régimen de Gobierno de la tercera República Francesa (1931)  
La última Reforma Suiza  
Función y Procedimientos Electorales y Consideraciones sobre el Sistema Suizo de Gobierno

**II El Sistema Parlamentario (Colección de 36 artículos doctrinarios de F Gavidia)**

La cita de Julio Simón  
Liberales Dictatoriales  
Correspondencia  
A los Centralizadores  
Plan para una Historia del Sistema Parlamentario  
El Dictamen  
Reglamento del Partido Parlamentarista  
Fuego y Nieve  
Revolución en Costa Rica  
El Sistema Parlamentario y la cuestión Religiosa  
El Salvador  
El Diario de Centro América  
Ripio Universitario  
Cómo hacemos Presupuestos  
Reformas de Presupuesto  
Otra Prueba más  
Parlamentarismo inglés  
Aclaraciones  
Actitud de Castelar  
La Paz en Centro América  
Preocupaciones de Escuela  
Se habla de Unión  
La iniciativa de Nicaragua  
La Revolución del Setenta y uno  
La Revolución del Brasil  
Las elecciones en Costa Rica  
La Encíclica del Papa  
La Asamblea del 94  
Despedida  
Las Memorias de García Granados  
Réplica a "La Regeneración"

Notas Editoriales  
 Extradiciones La Escuela de Derecho Testimonio Imparcial  
 Simpatías guanaco-chapinas  
 Proyectos eleccionistas Los 44. La Prensa  
 El trabajo Presidencial de M Carnot  
 Colores Políticos  
 El Régimen de Gobierno de la Tercera República Francesa

### III Antecedentes del Combate por el Sistema Parlamentario

Manifiesto de la Convención de Delegados por los clubs parlamentarios  
 de la República  
 Plan de Reforma a la Constitución  
 Crónica  
 Religión y Política (Alberto Masferrer)  
 Reglamento Orgánico del Partido Parlamentarista  
 Tesis presentada por José Belisario Navarro  
 Fiat Lux (A. Masferrer)  
 Editorial (A Reyes G)  
 A los Parlamentaristas (A Masferrer)  
 Manifiesto (La Reforma, 5 de Enero de 1895)  
 Pensamientos "Se gasta más de un millón **La Revolución**  
 Municipio Parlamentario  
 s t (A Reyes Guerra) "En una correspondencia  
 s t (A Reyes G) "Por lo que hace a nosotros **La Revolución**  
 La Escuela (A. Reyes G.)  
 (s t y s a) "El notable escritor centroamericano **La Reforma**  
 ¡Qué Periodistas! (s a) **La Reforma**  
 El club de los inútiles. (s.a) **La Reforma**  
 Modelo de Propaganda (s a) **La Reforma**  
 Boceto de la Asamblea Un Zacatecoluca **La Revolución**  
 El Personal del Gobierno y la Reforma  
 A Ultima Hora La Prisión de los Parlamentarios  
 (s t) Si en Alemania, en Francia Luis Lagos y Lagos  
 Plumadas (s.a)  
 A un Secretario de la Asamblea (s a)  
 Optimismo de "La Verdad" (s.a.)  
 Las tres cuñadas 10 \$ diarios (s a)  
 Sobre alternabilidad (José B Navarro)  
 Nuevo Club Parlamentario (**La Reforma**. s.a.)  
 Carta 30 de Septiembre de 1894, de José E. Marcos Vivas  
 Carta 11 de Noviembre de 1894, de Daniel M Escobar y diez más  
 No puede suceder otra cosa (s.t) Alonso Reyes G.  
 Quién trabaja por la libertad (s t) Alonso Reyes G  
 Nueva Organización Social (s.t) Juan F Castro  
 Circular de 12 de Diciembre de 1894 ff Abraham Echeverría y Alberto  
 Masferrer  
 Trabajos de la Junta Directiva del Partido  
 Carta de Alberto Masferrer de 29 de Noviembre de 1894  
 Carta de Francisco Gavidia de 1º de Diciembre de 1894

Carta de Alberto Masferrer de 3 de Diciembre de 1894  
Carta de Francisco Gavidia de 24 de Diciembre de 1894

#### IV Artículos de Política Nacional e Internacional

La Asamblea (1895)  
Candidaturas a la Asamblea  
Carta al Presidente Teodoro Roosevelt (1904)  
La civilización mal asimilada  
Con qué armas combate el americano del Norte (1904)  
Contra los pesimistas (1906)  
Extranjeros perniciosos (1894)  
Falsas teorías (1893)  
El ferrocarril del Norte (1894)  
La iniciativa de Nicaragua  
Lo que dice la prensa extranjera (1906)  
La moción Samayoa y la moción Rivera (1895)  
El Monumento de la Reincorporación de la Mosquitia (1906)  
Notas Editoriales 1º Mayo de 1894  
Notas Editoriales 8 de Mayo de 1894  
Notas Editoriales de 21 de Junio de 1894  
La nueva Constitución de Nicaragua (1894)  
El otro Canal (1904)  
Pérdidas de la tierra (1906)  
El Imperialismo angloamericano  
La prensa centioamericana (1894)  
El Discurso del Ministro Salazar en la Inauguración del Congreso Pedagógico  
La Religión del trabajo bajo la Democracia  
Sobre lo de la Mosquitia Intervención que tuvo El Salvador (1906)  
Triunfo de los clericales en Costa Rica (1894)  
Una renuncia (1906)  
La amenaza sobre las Democracias (1939)

#### V Unión Centroamericana

La Constituyente de 1823, 1824 y 1825 (1895)  
Cómo nació la Constituyente de 1823, 1824 y 1825 (1895)  
Lo que hizo el Capitán General Filisola (1895)  
La Paz en Centroamérica (1894)  
Pedimos al Partido Unionista (s.f.)  
La Unión Centroamericana (1894)  
La Unión de Centro América (1894)  
La actitud del Partido Unionista (s.f.)

#### Volumen XV

### VIAJES Y PERIODISMO

#### I San Salvador

Panegírico de San Salvador (1925 ? ó 1928 ?)

Folklore Salvadoreño  
 San Salvador  
 Vida Literaria de San Salvador (1904)  
 Nuevas Tierras para El Salvador  
 Los paisajes de la Capital

## II Recuerdos de París

El Vendedor de periódicos (1906)  
 ¿Cómo conocí a Víctor Hugo? (1894)  
 La Venus de Milo (1894)  
 Nuestra Señora de París  
 El 14 de Julio  
 El Trocadero  
 El Arco de Triunfo

## III Bibliografía

Bibliografía (sobre "Manual de los Slöjd en madera"  
 "Los cinco sentidos del Hombre" por Julio Bernstein  
 y "Poesías de la América Meridional" por Anita T. de Wittstein)  
 Nieve y Fuego  
 Bibliografía (La religión del porvenir por Mercedes Carbonero de Cabello  
 y Valbuenismo y valbuenadas)  
 Bibliografía (Compendio de la Gramática Castellana, Andrés Bello, 1903)  
 Bibliografía Hallazgo en la Biblioteca Nacional de El Salvador (1907)  
 Revista Literaria Universal (1)  
 Revista Literaria Universal (2)

## IV Artículos

El año Literario (1905)  
 Album de boda para Cordelia Guirola (1896)  
 A Rubén Darío (1916)  
 Bocetos Históricos (Atlacatl—El Padre José Matías Delgado—Manuel José  
 Arce—José Batres Montúfar—Don Ignacio Gómez, 1895)  
 Contestación a las objeciones hechas en Diario del Salvador sobre la  
 circular que establece los ejercicios militares en las escuelas (1896)  
 Los Comedores de tierra I y II (1894)  
 Contra los Volcanes (1906)  
 Correspondencia (2 de Agosto de 1894)  
 La gran Edición de Campoamor  
 Informe de la Cooperativa del Cosmos (1910)  
 La inmigración polinesa (1894)  
 La fiesta de la Raza (1932)  
 La ley del divorcio absoluto (1894)  
 El Lithopótamos (1910)  
 A Matilde Moissant (1912)  
 Ministerio de Agricultura (1894)  
 La Moción del Señor Molina (1894)  
 Notas científicas y literarias. Bibliografía centroamericana (1880)

- Notas Editoriales I y II (1894)
- El Papel de Imprenta (1894)
- Pediódicos Ilustrados ¿Tendremos grabadores? (1906)
- Prosas
- Lo que dice la prensa extranjera (1906)
- El Renacimiento Latino (1903)
- Las Rosas de Doña Adela (1905)
- Se contesta una alusión
- El Diario de Centroamérica
- Aclaraciones
- Reformas de Presupuesto
- La actitud de Castelar
- Falsas teorías
- La situación vista a vuelo de pájaro (1906)
- Sobre un medio de evitar los terremotos (1909)
- A un snob del Valbuenismo (1907)
- Teatro (1894)
- El Servicio de Vapores I, II (1894)
- El ferrocarril del Norte
- La tala en el bosque (1894)
- V Artículos de **Los Andes** (Números 1 a 4)
- VI Artículos de **Kosmos**
- Volumen XVI**

## DISCURSOS Y CONFERENCIAS

### I Discursos

- Inauguración de la Universidad Hispanoamericana (1910)
- Inauguración de la Escuela "Ana de Sevilla"
- En el LXIV Aniversario de la Independencia centroamericana (1885)
- Inauguración del busto del Prócer Salvadoreño José Matías Delgado (1902)
- 15 de Septiembre de 1894
- Primera piedra al monumento del Prócer Delgado
- En el centenario del Prócer Santiago Célis (1914)
- Sobre los Esclavos (1938)
- Elogio del General Menéndez (1931 ?)
- En la recepción de Rubén Darío en la Academia de la Juventud (1882)
- En conmemoración del 12 de Octubre (1926)
- La amenaza sobre las Democracias (1939)
- En la Fundación de la Facultad de Humanidades (1945)
- Palabras de gratitud (1919)
- Salutación a Alicandro Epirótico
- Presentación de Gabriela Mistral
- Alocución fúnebre en memoria de don Juan Cafias
- Alocución fúnebre en memoria de don Santiago I. Barberena
- Alocución fúnebre in memoriam de don Calixto Velado (1927)

- II Conferencias (No incluidas en volúmenes anteriores)  
 La Religión del Trabajo bajo la Democracia  
 La Piedra del Sol (1926)  
 La Literatura en El Salvador (Homenaje a Gabriela Mistral)  
 La Pilastra Historiada

Volumen XVII

ESTUDIOS ESTETICOS

- El Dibujo en las Artes (1912)  
 La Lira y la Música Griegas  
 Quiero ser Músico o Arte de Componer  
 Conservar la Música Tipo  
 El Idioma y la Música (1902)  
 Preparativos  
 Extractos de Rodenbach  
 El Pintor de la Ciencia (1903)  
 La Gioconda de Leonardo de Vinci (1906)  
 Estudios Estéticos (colección de 48 artículos)  
 Wagner (1904)  
 Wagner en París  
 Wagner, Cosima  
 Wagner Los primeros pasos  
 Wagner Se libra el gran combate  
 Wagner El Wagnerismo y los idiomas  
 Wagner La doctrina wagneriana  
 Wagner Los abonados a la gran ópera  
 Wagner Luis II de Baviera, El Teatro de Bayreuth  
 Wagner Conclusión de conclusiones  
 Muchas cosas que son una  
 Literatura portuguesa  
 De Almeida Garet  
 La creación y las Estaciones por Félix Clementi (Traducción)  
 La Sinfonía Pastoral por Félix Clementi (Traducción)  
 Juicio de Henry Gauthier-Villard sobre La Bohemia de Puccini (Traducción)  
 Cuartillas traspapeladas  
 Pensamientos sueltos  
 Museo  
 Viene la Primavera  
 Ya escampa y llueve a cántaros  
 Un cuadro de Murillo  
 Para qué  
 En 1824  
 Estudios de Estética La Belleza de un Idioma  
 La opinión sobre Bellas Artes  
 El Esteta entra en inteligencia con el público  
 La expresión en la música  
 ¿Qué es lo que expresa la música?

Estudios de Estética  
Estudios de Estética (sobre la sinfonía en Do menor de Beethoven (1906)  
El arte japonés decorativo (1906, Traducción)  
Un Oratorio de Lorenzo Perosi  
Si dice algo la Música  
Estudios de Estética preparativos  
Sobre la Sinfonía (1906)  
Fundación del Conservatorio (1906)  
El gran pintor muerto hace poco  
Algunas "cositas" de San Salvador  
Papeles viejos  
Indicaciones para un proyecto de Palacio Nacional (1903)

**Volumen XVIII**

**ESTUDIOS BIOGRAFICOS**

**I Documenta Autobiographica**

Memorabilia  
Indices gavidianos  
La Colección Gavidia  
Extra-vagantes

**II Juicios sobre Gavidia**

Bibliografía gavidiana  
Libros sobre Gavidia  
Estudios sobre Gavidia  
Monumenta Gavidiana

**Volumen XIX**

**TRADUCCIONES EN PROSA**

A orillas del Lempa Adaptación del poema Mireya de Federico Mistral  
Sobre la traducción de C Barrallat y Talguera  
Emilia Galotti, de Lessing  
Fedón o Del Alma, de Platón  
El sueño de Escipión, de Cicerón

**Volumen XX**

**EPISTOLARIO**

- I Cartas Literarias
- II Cartas sobre diferentes asuntos

**Volumen XXI**

## COLECCIONES

Memorabilia  
Extra-vagantes

## Volumen XXII

## INDICES

Indice de las cuatro Series y 17 Volúmenes  
Indice Analítico de Materias  
Indice Analítico onomástico  
Indice Poético A Por versos iniciales; B Por Títulos  
Cronología Cavadiana

## Volumen XXIII

## ESTUDIOS AMERICANISTAS I

Estudio sobre el Códice de Dresde	Ms	99 pp.
Los Mithos de América	Ms.	117 pp
El Arte de la Misteriosa Tlapallan	Ms.	43 pp.
Pasaje del Códice de Dresde	Ms	6 pp.
El Saros Lunar y Solar	Ms	6 tablas
Calendario -- La piedra del Sol	Ms	42 pp
Apuntes sobre Estudios calendáricos indígenas	Ms.	70 pp
Idioma Maia	Ms.	8 pp
Cuaderno borrador sobre Katunes	Ms	76 pp

---

Total 431 pp

## Volumen XXIV

## ESTUDIOS AMERICANISTAS II

Cuaderno de Apuntes sobre glifos mayas	Ms	204 pp
Ruxok venusino o cuenta del tiempo conforme a los movimientos de Venus	Ms	33
Signos sueltos y descifrados o en estudio	Ms	5
Alfabeto maia y desciframiento de Katunes, Estudios de Estética y Filología	Ms	502 pp

---

Total: 739 pp

## Volumen XXV

## HISTORIA

Historia de El Salvador/ Partes Diversas Volumen II	Ms.	306 pp
Historia de El Salvador/ Guerra de Filibusteros y otros pasajes	Ms	530 pp

---

Total 836 pp.

## Volumen XXVI



**TEATRO Y VARIA**

- Ms 360 pp. de Documentos sin clasificar  
Ms 22 pp. Emilia Galotti (arreglo del alemán al castellano)  
Ms 26 pp Los piratas (desarrollo del proyecto dramático)  
Ms 44 pp Proyecto de drama

---

Total: 460 pp

**Volumen XXVII**

**AUTODIDAXIS I**

- Ms. 4 p Ejercicios en jeroglíficos egipcios  
Ms 6 p Apuntes de idioma vasco  
Ms 190 p Ejercicio de Análisis de Prometeo Encadenado  
Ms 408 p Breve léxico hispano-árabe precedido de Antología y estudios  
Ms. 104 p. Raíces griegas, selección

---

Total 712 pp

**Volumen XXVIII**

**AUTODIDAXIS II**

- Ms 246 pp Ejercicios sobre Arabe  
Ms. 90 pp Ejercicios de árabe y hebreo  
Ms 11 pp y 11 cuadros de Ejercicios de Gramática griega  
Ms. 10 cuadros de Ejercicios de Griego  
Ms 12 pp. Lista de Obras de Horacio  
Ms 28 pp Mi jardín de raíces griegas (Ejercicios)  
Ms 55 pp con profusión de Grabados "Diccionario Minerva de Eleuterios"  
Ms. 99 pp Estudios de árabe

---

Total 541 pp

**Volumen XXIX**

**MUSICA**

- Ms. 50 pp La Lira y la Música griega (Recortes y Estampas)  
Ms. 70 pp. Catálogo de la Discoteca de F Gavidia  
Ms. 21 pp. Discos de mi fonógrafo  
Ms. 21 pp. Lista general de los discos de mi fonógrafo  
Ms 4 pp. Catálogo de las piezas de música para piano  
Ms 52 pp Índice de autores, artistas, composiciones, géneros, instrumentos, etc.  
Ms 84 pp Música y partitura de El Amor y el Interés

Ms 34 pp Misceláneas (La Neurosis con música, sobre Artistas de ópera Recitación de los Aeronautas con música para cello. Himno de Riego)

---

Total: 336 pp

**Volumen XXX**

**VARIA I**

Ms 48 pp. Colección el Maestro VII Libro de Lectura  
 Ms 54 pp Trozos de lecturas para recitación  
 Ms 84 pp Los Andes/Revistas/Canjes y probabilidades/de Circulación  
 Ms. 50 pp Libro de Operaciones de la Sociedad Cooperativa para el sostenimiento del Semanario "Kosmos"  
 Ms. y Mq 14 pp. Alimentación científica moderna  
 Ms. 80 pp Sobre Gay Saber  
 Ms 40 pp. Temas Indígenas  
 Ms 138 pp sobre Sóteei  
 Ms 40 pp Sobre el Partido Unionista (Actas)

---

Total: 538 pp.

**Volumen XXXI**

**VARIA II**

Ms. 310 pp Sobre Temas Lingüísticos (sin clasificar)  
 Ms 200 pp Sobre Temas Literarios (sin clasificar)

---

Total 510 pp

**Volumen XXXII**

**SIN CLASIFICAR**

Ms 778 pp. Sin clasificar

**Volumen XXXIII**

**SIN CLASIFICAR**

Ms 774 pp Sin clasificar

CATALOGADO

## SECUESTRO Y CAPUCHA

EN UN PAIS DEL "MUNDO LIBRE"

—RELATO—

Por Salvador Cayetano Carpio.

### PROLOGO

Este es un relato de experiencias vividas en las cárceles del despotismo militar, durante el gobierno del coronel Oscar Osorio. Los nombres de personas y de los lugares en que ocurrieron los hechos se presentan sin modificaciones, para conservar íntegramente la autenticidad del relato. Sería éste un simple recuerdo de cosas pasadas, que tal vez no valdría la pena referir, si no mediara el hecho de que los mismos métodos aquí descritos son constantemente utilizados por los gobiernos militares iniciados en mi patria el 2 de diciembre de 1931 y continuados hasta el momento.

El valor que podrán tener estas letras es mostrar con realismo tales procedimientos antidemocráticos, a fin de estimular la lucha de los sectores progresistas por su total abolición y por la puesta en práctica de los derechos democráticos y humanos.

De estas experiencias individuales y colectivas me parece que es posible extraer conclusiones generales, algunas de las cuales expongo a continuación.

- 1º)—Los derechos humanos y las garantías constitucionales son letra muerta para los sectores militares reaccionarios que han gobernado el país desde 1931
- 2º)—El secuestro de los detenidos políticos se ha convertido en una norma
- 3º)—Las torturas físicas y morales son el procedimiento preferido por el régimen militar, como método de investigación y castigo. Se aplican sistemáticamente contra los delincuentes comunes y se descargan con especial ensañamiento en los presos políticos
- 4º)—Los métodos carcelarios son ferozmente inhumanos. Las prisiones constituyen inenarrables centros de crueldad y sufrimientos físicos y morales. La regeneración de los delincuentes comunes es imposible en tales condiciones y las cárceles se convierten en escuelas de criminalidad
- 5º)—Las reformas carcelarias que esporádicamente proclaman los jefes de prisiones son, más que todo, maniobras de distracción para aplacar la intranquilidad pública por esos métodos. Pocos días después de “iniciadas” se dejan en el olvido
- 6º)—Los más despiadados métodos de terror y persecución policial contra los sectores populares, y la experiencia más refinada en materia de torturas, son generalizadas en América Latina por los técnicos policiales norteamericanos (F B I, C I A, Interpol, etc), como parte de su penetración en el país y de su política de neo-colonización. Es indudable que a medida en que los pueblos intensifiquen sus esfuerzos por su independencia y soberanía nacionales, los gobiernos reaccionarios y sus asesores norteamericanos tratarán de contrarrestar esos esfuerzos con los medios más cuéles, sin que por ello puedan impedir los triunfos populares
- 7º)—Las acciones de solidaridad de nuestro pueblo, así como de otros pueblos del mundo, por los presos políticos, han mostrado en esta ocasión, como en otras, ser el medio decisivo para arrancar a los luchadores democráticos de las garras de los verdugos y carceleros

Estas son algunas consideraciones derivadas de estas experiencias

Que estas páginas contribuyan a la lucha por la democratización definitiva del país, son los deseos del autor

#### I PARTE

### TORTURAS

#### CAPTURA

Allí, sentado al fondo de la bartolina N° 7, con las ropas ensangrentadas, la boca reseca y el cuerpo debilitado por la sangre perdida a causa de un golpe en la cabeza, taladró mis oídos el agudo sirenazo de un cercano taller de mecánica que llamaba a los obreros al trabajo. Me imaginé a los trabajadores entrando al taller, cada uno con sus penas, sus pequeñas alegrías y una sola

y gran esperanza, un solo y gran deseo que nos une a todos los obreros en un solo corazón inmenso, fuerte, invencible: nuestro deseo de que termine la injusticia, nuestro anhelo de construir un mundo de paz, libertad y felicidad para todos los hombres

Y comenzaron a pasar por mi mente todas las escenas ocurridas esa mañana

¿Cómo me encontraba allí?

Todo comenzó súbitamente, a las cinco de la mañana en nuestra habitación. Nos despertaron unos golpes secos en la puerta

—“¿Quién es?”, pregunta la anciana madre de mi compañera

—“Abra”, se oye una voz al otro lado

Renegando entre dientes se levanta la anciana, casi ciega, y abre

De un empujón es arrojada al suelo y entran violentamente en la habitación varios policías armados con pistolas. Son cuatro uniformados y dos vestidos de civil. Comienzan a registrar como sabuesos metiendo la nariz en gavetas y cajones. Los niños, espantados, miran con los ojos bien abiertos. Nosotros hemos saltado de la cama. Mi compañera, terminando de vestirse, protesta por el atropello causado a su viejecita, por el allanamiento ilegal de morada y por el irrespeto que todo esto significa para los derechos ciudadanos. Con tono irritado contesta el jefe de la comisión:

—“A nosotros no tiene que decirnos nada. Cumplimos órdenes superiores y vamos a llevarlos a la Policía”

Luego, envía a un agente a traer el carro radio-patrulla que han dejado estacionado en la cercana sección de Policía

Al oír esto, decido huir. Se lo comunico en voz baja a mi compañera pues, ¿qué derecho tienen para capturarnos? ¿Con qué orden judicial proceden? ¿No pierden, acaso, su autoridad al proceder tan arbitrariamente?

Llamo al menor de los niños:

—“Toñito, alcanza agua para lavarme”

Sé que es muy difícil huir. tres agentes uniformados están dentro de la habitación; un judicial junto a la puerta, otro uniformado de pie frente a la misma. Pero es preciso arriesgarse. Me acerco a la puerta con la palangana de agua entre las manos. Todos los ojos están fijos en mí. Todos están alertas, prestos a arrojarse encima al menor movimiento. Necesito que se distraigan. Inclino la cabeza en ademán de tomar agua. Ha disminuido la tensión hipnótica en los ojos vigilantes. ¡Ahora! Lanzo la palangana con agua al cuerpo del agente que está frente a la puerta y aprovechando el instante de confusión salto junto a él, corro por el patio del mesón y no tardo en ganar la calle

Corro, corro con todas mis fuerzas. Detrás oigo el resonar de las pesadas botas de los policías que van en mi persecución. Un disparo, dos, tres, más disparos. Cruzo la esquina, comienzo a ganar terreno; cruzo otra esquina. Un zapato se me ha zafado. Antes de cruzar otra calle veo que los agentes vienen muy atrás, como a cien metros de distancia

Un camión de cervecería va cruzando la calle muy despacio. En una fracción de segundo, pienso: "El que va manejando ese camión es un obrero, tal vez sea un obrero consciente. Si le digo por qué me persiguen quizás me ayude". Salto al estribo y le digo:

—"Compañero, deme un jalón".

—"Entréguese", me dice

—"Me persiguen por la cuestión de los sindicatos. A Tula, la dirigente de "su" sindicato la acaban de capturar. Ayúdeme".

Oigo que los agentes se acercan rápidamente. Veo a la cara al compañero. Miro en sus ojos que está tomando una resolución. Ha parado el camión, mira a los policías que se aproximan, ve las bocas de las pistolas; quizás piensa en sus hijos, en su mujercita, en su hogar. ¿Qué derecho tiene para ponerlos en peligro? Me agarra repentinamente de la mano con que me apoyo en la cabina:

—"Entréguese", me dice.

Doy un fuerte tirón, salto del camión, cuando ya casi me alcanzan los perseguidores. Ya estoy corriendo otra vez, los voy dejando atrás, se ven cansados. No, no resultó ser obrero consciente el compañero, no quiso ayudar a un obrero perseguido y me hizo perder mucha ventaja.

Varias manos se alargan a mi paso, quieren detenerme. ¡Qué dolor! Son manos de gente del pueblo, manos ennoblecidas por el trabajo. Al verme correr desalado, calzado de un pie y con un lodoso calcetín colgando del otro, sin duda me toman por delincuente y desean ayudar a la "autoridad". Quisiera gritar, abrir los brazos y decirles: "Soy de los vuestros, compañeros, no os confundáis"; pero no es momento oportuno, ya habrá tiempo suficiente para hacer conciencia, para gritar la verdad. Por de pronto, lo esencial es llegar al río. Esta calle, como a 150 metros adelante, desemboca en él. Ya las piernas quieren acalambrarse, la respiración cada vez es más entrecortada. Corro y corro.

En la próxima esquina me corta el paso un radio-patrulla. Ahora recuerdo que enviaron un agente a traerlo. Su carga de policías blandiendo batones y pistolas cae sobre mí. No presento resistencia. ¿Para qué? Sería inútil. Agacho la cabeza bajo los golpes, suena la espalda como un tambor apagado.

Llegan los otros, los perseguidores, jadeantes, sudorosos y entran a la orgía de golpes. Brota la sangre, a borbotones se desliza desde la cabeza, tibia, espesa, cae sobre el pecho, la espalda; inunda la frente, gotea sobre los ojos. Ya me ataron los dedos con cordeles, hacia atrás. Miro a la muchedumbre que se ha formado a nuestro alrededor. Hay indignación en los ojos de las gentes del pueblo. Y hablo increpando a los policías:

—"Esta es la democracia? ¿Esta es la libertad que están dando al pueblo? ¿Así tratan ustedes a los obreros?"

Sí, ya las gentes han comenzado a comprender que no soy un delincuente; hay chispa de rabia contenida en sus pupilas. Los agentes se sienten incómodos:



© 2010





—“Silencio”, gritan.

Y a empellones me introducen al vehículo Históricamente, un agente de investigaciones, obeso, me da golpes cortos en el rostro, en el pecho, en las piernas:

—“¿Poi qué te corraste, maldito? Corrás más que un venado”.

Y desahoga con golpes su furia. El miedo de que hubiera podido escapar le hace estremecer

Al llegar al mesón suben a mi compañera al vehículo Me ve y poniéndose intensamente pálida, exclama:

—“Te han baleado, te han baleado”

—“Es sólo un golpe”, le digo. Y se tranquiliza.

Raudo cruza las calles el vehículo Cuánta gente. Nadie parece conocernos

Hemos llegado al edificio de la Policía ¡Qué frías e inclementes nos parecen sus sólidas paredes de cemento! Vamos subiendo los escalones. Hemos llegado al segundo piso Nos conducen a las oficinas de la Policía de Investigaciones Apuntan nuestros nombres en un libro. Me registran los bolsillos y nos llevan a las bartolinas Mientras abren la número 1, beso la frente de mi compañera y susurro al oído:

—“Cumple con tu deber”.

—“Sí”, es su respuesta.

Nuestras manos se aprietan hasta hacerse daño en un mudo mensaje de solidaridad y cariño ¡Su deber! ¿Cuál es el deber de todo obrero en estas condiciones? Ser fiel a los intereses del pueblo Tras mi compañera se cierra la puerta de la celda con desagradable chasquido metálico.

De momento he pensado que sólo nosotros dos hemos sido objeto de atropello, pero ¿quién está en esa otra bartolina? ¿Será posible? Al pasar he visto fugazmente a Fide Sí, a Fidelina, la misma que ha dejado su vida en las artesas de las panaderías, la que tanto ha luchado por organizar al Sindicato de Panificadores, la que en 1946 bregó con entusiasmo sin par por conseguir que sus compañeras trabajaran la jornada de 8 horas Fue tan difícil conquistar ese derecho, pues las panificadoras tenían que pasar junto al horno y la cubierta 14 y 16 horas de cada día. Ahora está allí, en la N<sup>o</sup> 2, pálida, desencajada

Con estas reflexiones entro a “mi” bartolina Una duda atenaza mi pensamiento hasta causarme daño: “¿Será éste un golpe al pueblo? ¿Qué proporciones tomará?”

#### UN PAIS “DEMOCRATICO”

Son más de las 8 de la mañana, he oído el pito del taller. Los obreros ya están trabajando. Se oye a la distancia el vigoroso repicar de sus martillos ¿Hasta dónde llegará el golpe contra sus sindicatos, contra sus salarios de hambre, contra sus derechos políticos?

Me resisto todavía a pensar en la palabra "represión".

No, no es posible. Tal vez sólo seamos nosotros tres.

Me parece ver a los locutores de radio, con los rostros encendidos de entusiasmo, repitiendo noche a noche el estribillo de que estamos viviendo una era de revolución, de democracia, de libertades.

¡Ojalá sólo seamos nosotros tres!

Pero la realidad es dura. He dejado de imaginar. Me acerco a la puerta. Veo unos brazos robustos y velludos que salen por entre los barrotes de una celda que queda enfrente. Aguzo la vista: parece un estudiante. ¡Ojalá que no! ¿Quién es éste que traen esposado? ¡Caramba! es un compañero del Sindicato de la Construcción. Luego, ya no me cabe duda: uno tras otro van desfilando hacia las bartolinas, obreros de diferentes sindicatos, estudiantes de "Opinión Estudiantil", de la A G E U S., profesionales, miembros del P A R. (Partido Acción Renovadora), ciudadanos de diversos sectores democráticos. Las comisiones de agentes de investigaciones no descansan. Las puertas de las celdas se abren y cierran, sin cesar un momento en el quejumbroso gemido de sus goznes.

No hay duda. ¡se ha desencadenado la represión contra el pueblo!

Pero aún en este instante no alcanzo a valorar en toda su magnitud la fuerza del golpe asestado contra los sectores democráticos. Para eso, sería preciso estar en las calles, ver el despliegue de fuerzas armadas, las capturas, los allanamientos de morada, los registros, el terror desencadenado en muchas ciudades simultáneamente; el llanto, el dolor de los hijos, madres, hermanos, esposas, al ver arrancados de sus brazos a los seres más queridos. Sería preciso estar en todas las cárceles y ver a lo más noble del pueblo salvadoreño amontonándose como ganado en las prisiones.

A esta hora, aún no se ha decretado el Estado de Sitio

---

Regreso al fondo de la celda. La debilidad devora mi organismo. Poco después, oigo botas militares que se acercan. Se ha detenido frente a mi bartolina un militar.

—“¿Usted es Carpio?”.

—“Sí, señor”

Se apoya en los barrotes y en silencio me mira, largamente con fijeza, con sus ojos verdes inyectados de sangre. Me da la impresión de un tigre que estudia los movimientos, las reacciones de su presa. Se aleja sin agregar palabra.

Ya estoy otra vez junto a la puerta. Allí viene de nuevo el mismo militar. Se detiene frente a mí:

—“Por qué está ensangrentado?”, me pregunta

—“Me golpearon los agentes”, respondo.

—“¿Por qué se corrió?”

—“Quise evitar la consumación de una detención ilegal”.

—“Sepa que la Autoridad se respeta, me dice, porque aquí estamos en un país civilizado”

—“¿Democrático?”, pregunto cauteloso

—“Como Usted guste”, responde.

Comprendo que no debo aceptar provocaciones; pero no resisto el deseo de replicarle moderadamente:

—“Si estamos en un país democrático, la policía está obligada a respetar las normas que establecen las garantías ciudadanas”

El efecto producido por estas palabras ha sido inesperado, fulminante. Se ha puesto lívido, después rojo, congestionado el rostro por la ira. Mira hacia todos lados y llama al agente más próximo:

—“Saquen a este malcriado y le ponen la capucha”, ordena señalándome con el índice

En ese momento no podía imaginar los extremos de horror que encierra esa simple palabra: “capucha”. Expresión que disimula arteramente la horrosa agonía de la asfixia.

Por un instante, desvío mis ojos del índice que me señala, para fijarlos en alguien que pasa frente a nosotros. Va esposado, lo conducen a una celda. Es el Bachiller Mario Salazar Valiente. El asombro me hace olvidar la amenaza. Y pienso: ¡pero sí es el propio ex-jefe de la Sección de Sindicatos del Ministerio de Trabajo! Eso me da la medida del terror que se está sembrando entre el pueblo. No se trata de reprimir solamente a los obreros, a los estudiantes, a los sectores políticos de oposición. Veo claro que se está desarrollando un gigantesco intento por aplastar, triturar y anular hasta el mínimo vestigio individual de independencia de criterio.

El militar ha dado la vuelta y se aleja. Sus botas resuenan sobre el piso. Se detiene frente a otra bartolina.

He conocido al Jefe de la Policía de Investigaciones: Mayor José Alberto Medrano

-----

De repente, el alarido de una sirena rasga los aires. Comienza con voz ronca, poderosa. Se eleva, se agudiza, se convierte en un aullido escalofriante que infunde pavor y alarma en el corazón de los habitantes. Se apaga. Vuelve a empezar. Una y otra vez. Otro aullido infernal se ha unido al primero. Son los periódicos enviando al aire su mensaje de inquietud.

La mercancía cargada de mentiras oficiales galopa por las calles. Allá abajo se oye el pregón nervioso de los chiquillos voceadores. EXTRA EXTRA EXTRA

## ASFIXIA

## Mediodía

Está prohibido acercarse por acá; sin embargo, dos agentes de investigaciones han llegado junto a la puerta. ¿Traerán comida? Pues aún no ha desayunado. De todas maneras, no tengo hambre. Siento reseca la garganta. No, no es comida lo que traen, propiamente, nada traen, a no ser una fiera mirada en las pupilas. Han abierto la puerta de mi celda.

—“Levántese”, me dicen con voz desagradable.

Definitivamente, tienen un aspecto siniestro. Uno es el Inspector José Uñas Orantes; el otro el comandante Daniel Menjiva. El primero es de mediana estatura, moreno, el tipo del asesino profesional, que despide crueldad por todos los poros, mirada sanguinaria, voz cascada, desagradable, impersonal, como una máquina trituradora incapaz de reflejar sonidos de bondad o compasión. El segundo, blanco, de estatura regular, pelo rebelde que le cae como cola de gallo sobre la frente: el tipo inquisitivo de ave de rapaña, listo a clavar las garras y humedecer el pico con la sangre de sus víctimas.

Voy caminando en medio de los dos. Qué mal se camina cuando uno está calzado con un sólo zapato. Hubiera hecho bien dejándolo en la bartolina.

Una tras otra vamos dejando atrás las bartolinas, todas ellas repletas de obreros, estudiantes y profesionales. En cambio: ¿Por qué habrán destinado toda una bartolina sólo para mí? ¿Adónde me conducirán ahora?

Pasamos por las oficinas de investigaciones. Vamos por el corredor del segundo piso, junto a las salas que miran a la calle. Entramos en una de éstas. Es una cuadra donde duermen los agentes. Hay muchos caties de hierro ordenados en varias filas, con pasillos para la circulación.

Muchos agentes descansan. Al entrar veo a uno leyendo un periódico. ¿Será la *Extra*? ¿Qué día? Sí, es la *Extra*; enormes titulares anuncian la gran mentira inventada en el último cuarto de siglo: “Descubierto Complot Comunista”, y como contrapeso, la fatídica verdad: “Decretado el Estado de Sitio”.

El corazón me da un vuelco, pues de un vistazo he comprendido la monstruosidad y felonía de la maniobra oficialista. Ha sido montada la gigantesca farsa estilo Incendio del Reichstag, siguiendo la técnica del sanguinario Adolfo Hitler, para aplastar despiadadamente al movimiento democrático. Profunda indignación me invade y tengo clara consciencia de que ha llegado el momento de prepararse para lo peor.

Casi al fondo del largo salón, en un espacio abierto entre dos camas, hay una mesa. Encima, está una máquina de escribir. Detrás, una silla. Frente a la mesa me detienen. Hemos llegado.

-----

—“Bueno, pues, aquí está Carpio”, exclama Menjiva en voz alta.

Como obedeciendo a una consigna se levantan de sus camas todos los agentes. Lentamente se van acercando de todos lados, profiriendo amenazas e insultos:

—“Al fin caíste, hijo de p

—“De aquí no saldrás vivo”

—“¿Este es el que se quería ir?”

Se han acercado formando un círculo a nuestro alrededor entre las camas vecinas

Comienza el interrogatorio

Menjívar plantea las cosas de la siguiente manera:

—“Bueno, con vos no vamos a andar con introducciones. Ya te conocemos, has andado en los sindicatos. Sabemos que sos comunista. Contestá: ¿Quiénes otros son comunistas?”

—“No sé”, contesto

Una sonora bofetada me da en pleno rostro. Se alborotan los otros agentes. Hablan todos a la vez:

—“Habla, hijo de p ; ¿dónde están las armas?; ¿quiénes son los otros comunistas?”

—“No sé nada de lo que me preguntan”

Un puñetazo, otro, un puntapié, otro, otro más. Llueven los golpes y entre los insultos más soeces y mortales amenazas, todos a la vez quieren tener el privilegio de golpear a un obrero. Están excitados, saben que ha sido decretado el Estado de Sitio y eso les parece un cheque en blanco para cometer los peores atropellos

Hasta cierto grado se dan cuenta de que ellos están cumpliendo parte de un gigantesco plan general que se ha puesto en movimiento. Saben que por la mañana, el Señor Ministro Lemus elevó a la Honorable Asamblea Nacional la petición al efecto de implantar el Estado de Sitio, que poseído de santo patriotismo se refirió al inminente peligro en que se encuentran las Instituciones Democráticas, que es preciso defender las bases en que se asienta la familia, la moral, la religión, las buenas costumbres. Sí, ¡la moral y las buenas costumbres! La civilización “occidental”, en suma, amenazada en nuestro país por los vándalos rojos. Saben que los augustos Padres de la Patria, compenetrados hasta la médula de su ser, de la enorme responsabilidad histórica que les corresponde en la noble tarea de salvar al país en esta emergencia, asintieron casi unánimes:

—“Sí, es necesario implantar el Estado de Sitio”; y saben que el decreto fue firmado

Han visto que todo el aparato de propaganda se ha puesto en movimiento con estrépito ensordecedor y que difusoras y periódicos atunden al pueblo poniendo en juego todos los resortes de su técnica; mientras la inmensa red

de agencias noticiosas internacionales dan a conocer por todos los ámbitos del globo la electrizante nueva

Por otra parte, han recibido órdenes concretas Su impunidad está asegurada Por eso, con tanta avidez golpean al obrero que tienen enfrente, esposado, indefenso Es necesario conseguir deposiciones falsas para seguir alimentando el monstruo de la propaganda, seguir llenando de inocentes las cárceles, ampliar y profundizar más la represión contra el pueblo.

Me arriman a la cara una lista grandísima escrita a máquina, conteniendo varias líneas de nombres de ciudadanos de distintas profesiones y categorías sociales:

—“¿Verdad que todos estos son comunistas?”.

—“No sé”

—“Pónganle la capucha”, ordena Menjívar. “Ya va a hablar”

Entra en acción Urías Un puntapié en el abdomen Al doblarme de dolor un puñetazo en la cabeza, entre las orejas, y ya estoy en el suelo besando los ladrillos. Los anteojos se han hecho añicos en el choque Ahora Urías es el personaje central. Es la última avanzada en la defensa de la civilización y la cultura

Mientas prepara los instrumentos de tortura: cordeles y capucha, los otros le ablandan el terreno Es parte de la técnica. Puntapiés en los costados y taconazos en la espalda, a granel, entre horribles maldiciones e insultos.

Se acerca Urías, le abren paso. Sigo de bruces sobre el piso Me quitan las esposas. Qué bien, ahora ya podrá llegar la sangre hasta los dedos amarrados Pero no, ya me están atando nuevamente Sobre las muñecas adoloridas corre áspero el cordel Me han quitado el zapato Ahora me estiran los pies Me los están halando hacia la espalda Pies y manos se han besado: juntos, estrechamente atados en un sólo haz Qué honda sensación de invalidez Cuando los ojos, que están a ras del suelo, cercados por un bosque de botas policiales, ven levantarse un pie amenazador, reflejos intuitivos parten hacia las extremidades urgiendo nerviosamente su intervención: éstas no responden, se desangran bajo los cordeles, pero siguen levantadas como astas que pregonan la impotencia.

Habla Menjívar:

—“Por última vez: ¿vas a hablar?”.

—“No sé nada”

Ahora me da instrucciones:

—“Bueno, cuando querrás hablar, mové la cabeza afirmativamente para quitarte la capucha, de lo contrario no te la quitaremos hasta que murás”.

Eso me indica que voy a entrar en un mundo dentro del cual quedan ahogados los sonidos

Urías se monta a horcajadas sobre mi espalda, me va cubriendo la cabe-

za, hasta el cuello, con la parte superior de la capa de hule que usan reglamentariamente los policías. El forro queda hacia afuera, el hule pegado a mi piel. Ahora no veo nada, la oscuridad me ha caído en pleno día. Qué desagradable el olor del hule que me llena de aire tibio en las últimas inhalaciones

De repente el jinete que tengo sobre las espaldas descarga todo el peso de su cuerpo. Al mismo tiempo ha metido el brazo bajo mi barbilla. Me está levantando la cabeza con fuerza, atrayéndola hacia su pecho. Me están empujando las piernas hacia atrás, más, más: cruje la columna vertebral. Mi cuerpo forma un arco, tenso, vibrante. Qué difícil es respirar. Están aplastados los pulmones. Uno, otro y otro puntapié, con fuerza, con maestría, con precisión, sobre las costillas, en los puntos que dejan libres las piernas del jinete. Ahora ya no caen al azar. Ahora tienen un objeto: vaciar de aire los pulmones. Pujidos cortos y agudos echan hacia afuera la ínfima reserva de aire que guardaban. Quedan vacíos como una bolsa de papel desfondado. Un círculo de acero va ciñendo mi garganta. Una mano implacable, formando un torniquete con los bordes de la capucha, va apretando, apretando, hundiendo, hundiendo los bordes como un cuchillo alrededor del cuello. Ya el aire no se puede filtrar adentro de la bolsa de hule. Hacia afuera, inmensa cantidad de oxígeno: todo el oxígeno del Universo. Adentro, nada. Los pulmones piden aire, aire, aire. Bombean hacia afuera la misérrima cantidad que entre sus pliegues aún había; la garganta lo regresa; vuelve a subir y a bajar, a subir y a bajar, cada vez más aprisa, más aprisa, como los émbolos de un ferrocarril en marcha. Más puntapiés. La boca se abre, quiere aspirar, quiere succionar, chupar aire, aire. El hule se pega en los dientes, obtura los conductos nasales. La boca está abierta, ahora está gritando, gritando, con los alaridos de un animal en el matadero. El cuerpo se estira, se encoje, convulsionado por la agonía salta con la desesperación de un pez fuera del agua. El jinete se aferra más y más; acuden en su auxilio a sofrenar al caballo desbocado. El cuerpo se ha cubierto de un sudor viscoso, todos los poros están en máxima tensión, las sienas golpean como un gigantesco martillo, los oídos zumban como una estridente orquesta de un millón de grillos; siento que los ojos están saliendo de sus órbitas, el corazón, los pulmones y los intestinos quieren saltar por la boca. "Compañeros, hermanos, todos los que sufriendo están la explotación, la injusticia, la miseria y la ignorancia: si este es el último instante de mi vida, ¡que viva la justicia, que viva la libertad! ¡Que viva el nuevo mundo de paz y de amor que está construyendo la Humanidad que se levanta!"

Los estertores de la asfixia llegan a su clímax de violencia. Ahora van descendiendo, se van debilitando. Un temblor convulsivo sacude todo el cuerpo. No he perdido la conciencia. Los verdugos se dan cuenta que han llegado al límite tras el cual está la muerte. Aflojan poco a poco el círculo que aprieta la garganta. Entra el aire, la vida. Uno, dos, tres, cinco segundos y ya está el torniquete apretando, ciñendo la garganta. Otra vez los puntapiés, la asfixia, las convulsiones, los estertores de la agonía, y ya en el dintel de la muerte, se vuelve a aflojar el torniquete, no por piedad, sino por frío cálculo, para tener la oportunidad de repetir la infernal experiencia.

Después de esta segunda vez, he quedado agotado, no reacciono con avidez al aire que se cuele por la bolsa de hule. Se ha levantado el jinete. Me quita la capucha, me examina.

—“Denle aire”, ordena

Me levantan de las cuatro extremidades atadas en un nudo y me balancean en el aire, rítmicamente, para atrás y para adelante, como el péndulo de un reloj: uno, dos, uno, dos .

¡Ah! ¡qué fresco el aire! ¡Qué bueno, qué hermoso el aire! ¿Cómo es que nunca lo había notado? Es como una catarata de agua fresca y cristalina que me inunda saciando mi sed en medio de la aridez de un cálido desierto. Los pulmones están en su elemento. Se inflan gozosos. Quisieran ser esponjas gigantes para absorber tanto aire que nunca más haya el peligro de agotarse. Saborean el oxígeno con deleite. Nunca habían estado tanto tiempo sin él. Desde el primer vagido, desde el instante mismo en que el nuevo ser se asomó a la vida, acompañados por el primer llanto e impulsados por el primer dolor, comenzaron a funcionar rítmicamente como la fina maquinaria de un reloj que nunca se detiene. Sólo una vez antes habían estado a punto de pararse.

Fue en una tarde calurosa de Mayo, en los primeros años de mi vida. Descalzo (pues la abuela Petronila, mi amada viejecita de cabellera blanca como la melcocha de azúcar que ella misma trabajaba, no alcanzaba a veces ni siquiera para el diario mendrugo de pan), con calzones cortos arriba de la rodilla, iba feliz a la escuela ese jueves. Nuestra humilde alegría era el paseo que todos los jueves por la tarde hacíamos a una finca de los alrededores de la ciudad. Una pila grande en medio de la finca era nuestra piscina. Más tarde voy contento en el paseo, abstraído en las cosas bellas de la naturaleza. ¡Cuánto árbol, qué hermosura! ¿Habrá manzanas rosas? ¿Habrá jocotes? Hacia allá corremos felices, bajo los árboles frutales, a buscar nances y pepetos. A correr tras lagartijas y ratas que se esconden entre los piñales. La voz del maestro reclama:

—“Niños, vengan a bañarse”

Y allá vamos. Dentro del agua nos da horror el alejarnos de la orilla de la pila. Es honda en relación con nuestra estatura de chicos de 9 años, desmedrados y anémicos. Pero el buen maestro quiere enseñarnos a nadar:

—“Suéltese del borde de la pila, tírese”.

—“Tengo miedo, maestro”

—“Títese. ¿Cuándo va a aprender a nadar?”

Obedezco. Doy brazadas cortas como perrito de agua. Me voy hundiendo. Me entra pánico. Quiero tocar el fondo y me hundo. Trago agua, siento que me ahogo. Las manos están crispadas en el aire pidiendo auxilio. El maestro me toma de los brazos y me saca:

—“Vaya, no es nada, muchacho; ya aprenderás a nadar”

Ya estoy afuera pasando el susto. ¡No quiero volver a sentir esa eternidad de desesperación e impotencia!

Pero ahora no estoy allá. Ya no soy el chiquillo que corre alborozado tras las ratas de piñal. Ahora soy un obrero de esta época grandiosa en que,



como nunca, se siente el vigoroso latido de la historia que avanza incontenible en hombros de los seres sencillos de la tierra. Pero estoy en la cámara de tormentos, balanceándome en el aire, entre las manos huesudas de quienes quieren evitar la llegada de ese nuevo día de justicia y libertad.

Con el último impulso, me sueltan en el aire y me estrello contra el piso. Han terminado treinta segundos de aire.

Y vuelve a comenzar el tormento de la asfixia. El jinete vuela desenfrenado en alas de una vida que se escapa, que se encabrita bajo sus espuelas, que brinca, salta y se convulsiona en estertores de agonía, locura y violencia; que llega al paroxismo, incontenible, desbocada; pero él sigue implacable, sosteniendo el fatídico bozal de la muerte. Ha sentido circular a torrentes la vida que se va; ahora comienza a sentir que languidecen los espasmos, que la vida se aleja, se va, se va.

Y así, una y otra vez. Luego:

—“Denle aire”

Después, otra vez la asfixia, otra y otra vez.

Pero cada vez es más doloroso el proceso de agonía. Calan más hondo los golpes, es más afanoso, más cruel y torturante el esfuerzo de todo el ser privado de aire. Y los encargados de la tortura se encolerizan gradualmente. Crece y se vuelve incontenible su irritación. Ya no les importa que la vida se escape definitivamente y no regrese; ¿qué son unos segundos de más o de menos? ¿Qué valor tiene una vida más que se apague en el tormento? ¡Bah!

De repente, al final de la octava pesadilla, me agita un último estertor convulsionado. Siento como un supremo despedazarse de pulmones, corazón y nervios. Como una fulgurante explosión de fuegos artificiales estallando en el cerebro. Y entro en los dominios de las sombras. He traspuesto las fronteras de la vida. ¡He entrado en el vasto Imperio de la Muerte! Se han roto los resortes de la vida, la armonía que hacía funcionar esa maravillosa maquinaria humana.

Ahora no pienso, no siento, no hablo, no veo, no vibro, no reacciono.

Soy un despojo humano insensible, inanimado, listo para ser arrojado desde la majestuosa estructura de un puente del caudaloso Padre Lempa y perderme en el torrente tumultuoso de sus aguas hasta entrar en el inmenso Océano Pacífico o, con un destino más modesto, ser encontrado al siguiente día entre la frescura de un cafetal o a la vera de un apartado camino de mi patria, desfigurado el rostro hasta ser imposible el reconocimiento.

Los verdugos, descansan.

### LATIGO

No siento, no pienso, no oigo.

Mas, no ha terminado todo definitivamente. ¡Somos duros los proletarios!

Algo comienza a vibrar allá en las profundidades del cerebro. Algo, alguna raicilla nerviosa como una fina cuerda de violín ha iniciado un solo.

casi imperceptible al que poco a poco se va uniendo toda la orquesta de la vida. Ya comienzo a sentir: primero, una sensación de calor entre dulce y sofocante, aún no bien definida. Luego, un vago bienestar, confuso, inexplicable. No siento malestar, hay sosiego en el corazón. ¿Dónde estoy?

Comienzo a oír; primero, muy suavemente, un rumor como de confusas voces lejanas que se hacen perceptibles más y más. Ahora ya oigo más claramente: una voz áspera está diciendo

—“Ya se murió este maje. Hicimos lo posible, pero no revive”

Otras voces hablan en idéntica forma. He vuelto a la dura realidad. Todavía estoy en el suelo, de bruces, atado. ¿Cuánto tiempo he estado así? ¡Quién sabe!

Abro los ojos y veo los pies de los agentes, ahora dispersos, descansando. Uno de ellos nota movimientos en mi cuerpo y exclama:

—“Ya está volviendo”

Se acercan todos:

—“Ajá! ¿Ya estás reviviendo, cabrón?”

—“Que descanse un poco, ordena Menjívar; tráiganse, para mientras a uno de esos estudiantes”.

Momentos después llegan con alguien

—“Aquí está”.

—“Si no querés decirnos dónde están las armas y quiénes son los otros comunistas, le dice Menjívar, te vamos a dejar como ese que está allí en el suelo. ¿Lo conocés?”

Me dan vuelta. El recién llegado me mira y les dice:

—“No, no lo conozco”

Luego, me preguntan:

—“¿Y vos, lo conocés?”.

Lo miro un momento. Es joven, alto, fornido. ¡Ah! si es el mismo que he visto en la mañana asomando sus brazos robustos por las rejas!

—“No lo conozco”.

Realmente, nunca antes lo había visto.

Se encaran al estudiante. Le insultan. Sabiendo que por su posición social está acostumbrado al trato respetuoso, le hablan groseramente, para desmoralizarlo. Comienzan a golpearlo. Me desatan y me arrastran como a 5 metros de distancia en el pasillo principal, y en el lugar vacante comienzan a aplicarle el tormento de la asfixia.

Ahora me rodean ocho o diez verdugos. Forman un círculo en cuyo centro estoy de pie, después de quitarme la camisa me han vuelto a esposar las manos hacia la espalda.

Inician un nuevo tormento acompañado de insultos e innumerables y absurdas preguntas sobre los mismos temas. La respuesta "No sé" les encoleriza enormemente. Y golpean y golpean, dándome vueltas entre un círculo de puños y botas, como pelota de un nuevo juego escalofriante: el agente que está frente a mí, estrelló su puño contra mi rostro, el brutal impacto me hace perder el equilibrio y voy cayendo de espaldas; pero allí está el puño huesudo del agente que espera detrás. Su golpe me arroja hacia adelante y hacia un lado, donde están otros puños ávidos de descargarse sobre la frente, los oídos, la boca o la cabeza. Y giro, y giro entre el remolino vertiginoso de sus golpes.

Pero algunas veces tengo que caer al suelo. Y eso sucede cuando uno de sus puntapiés da de lleno sobre el abdomen o los testículos. Caigo como fulminado, retorciéndome de dolor y pérdida la respiración. Al principio no atiendo la lluvia de puntapiés y taconazos que imperativamente me ordenan levantarme. Me incorporo apenas me es posible, y otra vez el macabro carrusel de golpes se pone en movimiento. De aquí para allá, de allá para acá. ¡Qué estimulante ejercicio para los torturadores! Por momentos se ponen de buen humor, ríen y celebran los mejores golpes.

Uno de ellos hurga en sus bolsillos, extrae una manopla de hierro con salientes dentados, se calza los dedos, me amenaza con ella a una pulgada de los ojos.

—“Si no hablás, te rompo la nariz”

Tiene los labios entreabiertos por el satisfecho placer de torturar, asoma los sucios dientes manchados por el tabaco. Mas, a pesar de la amenaza, no llega a descargarla con fuerza.

Otro, extrae una navaja, la deshoja:

—“Ya vamos a cortarte los dedos, hablá”

Me la acerca al pecho: da un corte sobre un tirante de la camiseta, otro corte vertical sobre la misma, corta el otro tirante y arroja lejos la prenda de vestir. Pero no corta la piel ni cercena los dedos. ¡Quizá no es hora, todavía! Vuelve la navaja a su bolsillo.

Pasados estos cortos intervalos se reanuda la vorágine de golpes. Y más y más . . .

Pero por fin parecen irse cansando. Se sofocan. Están sudando. Deciden descansar. Calculo que he pasado más de media hora en esta rueda de puñetazos y puntapiés.

Estoy acezando, la cabeza inclinada.

Descansan.

---

¿Por qué no descansarán definitivamente? Ahora andan ocupados en otros preparativos. Me conducen al fondo de la sala. Me quitan las esposas:

—“Desnúdese”, ordenan.

Ya sólo estoy vestido con pantalón y calzoncillos. Me los quito. Me ordenan tenderme de bruces en el suelo. ¿Qué vendrá ahora? Espero con un brazo cruzado bajo la frente. Luego, un látigazo silba en el aire y cae sobre la espalda, haciendo que se encoja hasta la última fibra de mi ser. No es propiamente como el filo de un cuchillo que cortara la carne, es más bien como si una culebra de fuego cayera sobre el cuerpo dando la sensación de penetrar hasta el hueso. Pero no hay tiempo para hacer comparaciones, el látigo ha comenzado a caer, ha saboreado la carne y ya no se detiene: cruza la espalda, las caderas, busca los muslos, las piernas. Vibran los nervios, la carne se estremece y la serpiente sigue lacerando una y otra vez, más, más y más.

Aquí no hay necesidad de llevar cuentas. ¿Qué objeto tendría éso? Yo he visto en películas azotar a los criminales. He leído, también, que la Santa Inquisición ordenaba dar azotes: aparecía el fraile inquisidor y, después de hacer besar el crucifijo al condenado, leía la sentencia y ordenaba: "25 azotes" o bien "50 azotes", o más, según la gravedad de la herejía. Y restallaba el látigo sobre el infeliz, haciéndole salir con cada quejido, la maldad o el demonio que se había posesionado de su alma. Pero eso sería en la Edad Media. Entonces se contaban uno a uno los latigazos y, al llegar al límite fijado, se suspendía el castigo. ¡Lástima! ¿Qué poca cultura tenían esas gentes, qué poco empeño ponían en defender la religión y la moral! Mas, ese lamentable atraso tiene explicación: entonces no gozaban de la refinada cultura burguesa, eran otras las tradiciones. Ahora, en cambio, estamos a medio siglo XX, en el mundo Occidental, en las postrimerías de la era capitalista. No hay para qué limitar ni contar los latigazos. Ha avanzado mucho la civilización. Se está derrumbando todo un sistema económico caduco y no hay tiempo para atender esos pequeños detalles, sobre todo cuando se trata de defender las tradiciones, la moral y la cultura o dicho en otras palabras, cuando se trata de defender el derecho de unos cuantos a enriquecerse sobre la miseria y el sudor de la inmensa mayoría, su derecho a seguir embruteciendo a la gente sencilla de nuestro pueblo con el fomento de los vicios, de la prostitución y de la ignorancia.

¿Cuántos latigazos van ya? ¿Treinta? ¿Cincuenta? Quién sabe. Lo cierto es que el primer verdugo se ha cansado. Ha levantado tantas veces el látigo, ha tomado impulso, lo ha descargado con todas sus fuerzas, tantas y tantas veces, que está extenuado. Suda. Resopla. Por fin lo entrega en manos de otro de los diez o doce flageladores que esperan turnos.

Y así pasa de mano en mano. Cada verdugo cumple con su oficio a conciencia. Empuñan el látigo con ambas manos. Lo elevan sobre su cabeza tomando impulso y lo descargan con todo el vigor que les permiten sus fuerzas. De arriba abajo: de abajo arriba, desde los omóplatos hasta los calcañares, tejiendo un rojo petate de huellas alargadas. Propiamente el instrumento que están usando no tiene la clásica forma del látigo. Es más bien como un bastón grueso, de hule, sólido pero flexible. Está envuelto en una manta, probablemente para que no corte la piel innecesariamente.

La flagelación va alternada con un suplicio más doloroso si es posible. Se acerca un verdugo, otros me alzan un pie de manera que la planta ha quedado extendida frente a él. Comienza a machacar la planta del pie con el

filo de una varilla de hierro, cuadrilonga. Me retuerzo, brinco, trato de eludir los golpes y zafar el pie, pero fornidas manos lo sostienen inflexibles, inapelables mientras el ejecutor principal golpea como un herrero sobre el yunque amoratado. Del talón hasta los dedos, de los dedos al talón. Saben que han tocado un punto muy sensible y azuzan con gritos destemplados:

—“Dale más, más duro, más”

Luego, el otro pie. ¿Cómo es posible soportar tan agudo dolor sin desmayarse?

Le llega el turno a otro flagelador, a otro, a otro. Luego, nuevamente el hierro golpea implacable las plantas de los pies. Y siguen los latigazos. Los azotadores ejecutan su tarea con verdadero empeño. ¡Pobres instrumentos de un régimen corrompido! Se les ha secado el alma y no tienen ya ni el más leve sentimiento noble o humanitario. Son infrahumanos, sub-productos de una sociedad carcomida hasta sus cimientos, que se hunde pudriéndose en el estercolero de su irremediable caducidad.

Realmente no se les puede reprochar que los últimos latigazos de cada turno a pesa de sus esfuerzos, no alcancen toda la salvaje furia con que cada uno inicia su tarea.

Mientras tanto, ha entrado a la sala de tortura, una vez más, el Jefe de la Policía de Investigaciones, Mayor José Alberto Medrano. Es una de tantas veces que esta tarde ha venido a darse cuenta personal del desarrollo del tormento y a dejar órdenes para su continuación. Ahora le acompañan el Comandante de Policía Roque Antonio Canales y otro Oficial.

Al indagar el resultado de la “investigación”, el comandante Canales se indigna e increpa a los policías.

—“Es que ustedes son un atajo de inútiles. Ya les voy a enseñar cómo se pega. Van a ver si no le hago hablar”.

Y arrebatando el látigo de manos del verdugo de turno, con toda la fuerza que le permite su alto y musculoso cuerpo, como quien toma un hacha para rajar leña, descarga los más salvajes latigazos sobre el cuerpo, sin excluir la cabeza. Hay un desesperado contraerse de músculos bajo el azote, y en los momentos en que las contracciones me han hecho separar del suelo la cara, dirige un brutal latigazo sobre la cabeza. El látigo se dobla sobre la frente y su extremo estalla con violencia infernal sobre el ojo izquierdo. Siento como si éste hubiese sido arrancado de cuajo y no puedo menos que pensar en que lo he perdido para siempre. “Vaya, digo, primer órgano del cuerpo que pierdo”. Pero qué más da. Que arranquen, que cercenen, que despedacen el cuerpo de un obrero. Nada ganan. No podrán detener el curso de la historia. No podrán evitar la marcha del pueblo hacia la conquista de la paz y el bienestar.

Con la mano que tengo colocada bajo la frente, separo cuidadosamente los párpados del ojo flagelado. Oscuridad completa. ¿Volveré a ver?

Cuando finalmente me dan vuelta, a los mismos flageladores les toma por sorpresa el estrago causado sobre el ojo golpeado; pues no se habían dado cuenta de ello, mientras permanecía de bruces.

Los jefes se han retirado. Los agentes me tienen de pie, frente a ellos. Sólo con un ojo puedo verlos. Sus rostros reflejan ira, las pupilas despiden el odio concentrado en sus almas envilecidas. Está hablando uno de ellos:

—“Estos desgraciados como que estuvieran todos cortados con la misma tijera”.

—“Es que este es indio. Es igual a aquel otro indio que colgaron en Juvúa para el 32”.

Esa evocación me hace pensar en la página más cruel en la historia de nuestro país. Pienso en los 30.000 campesinos, obreros y estudiantes que fueron asesinados fríamente en el año de 1932 por reclamar un pedazo de tierra para trabajar, para vivir, para hacer florecer el suelo con el arado y con el sudor y así tener algo más que llevar a la boca de los hijos hambrientos. Y pienso en los cafetales, en las serranías, en las costas y en el polvo, enrojecidos por la sangre de tanto y tanto hombre sencillo, de tanto campesino bueno, franco, honesto: vituperado, calumniado, despedazado y masacrado por la jauría de lobos al servicio de la oligarquía dominante. ¡Pensar que hace veinte años que sucedió eso! ¡Que hace veinte años se masacraba a tanto padre de familia bajo la imputación de ser comunista! Pensar que entre oleadas del vaho caliente de la sangre, que flotaba encima de los campos, que sobre montañas de esqueletos; entre el llanto lastimero de miles y miles y miles de huérfanos, viudas, padres, que formaban un coro pavoroso cuyo eco resonaba en todo el orbe; que sobre tanto dolor y tanto sufrimiento se proclamó a los cuatro vientos, con fanfarrias y banderas desplegadas, que para siempre habían destruido al comunismo en El Salvador! ¿Por qué hoy se contradicen? ¿Qué fuerza social histórica les hace contradecir sus palabras? ¿Por qué ahora, 20 años después, vuelven a llenar las cárceles con gente obrera y campesina, con estudiantes y elementos de los demás sectores democráticos y siguen torturando, y siguen desterrando, bajo el desacreditado, manoseado y hediondo lema del anticomunismo? Mas, no tengo tiempo para continuar mis reflexiones. Ahora es Urias quien está hablando. Me ha ofrecido un cigarrillo y no lo he aceptado. Prosigue:

—“No seas bruto, hombre, ¿qué te sacas con negarte a declarar como nosotros queremos? Si te seguís negando no creás que vas a salir vivo de aquí. En último caso, vos tenés hijos. Sabemos que tenés dos muchachitas. ¿Vas a hablar o traemos a tu hija mayor para matarla delante de vos?”

La bárbara amenaza me hace estremecer y respondo débilmente:

—“Yo no creo que lleguen hasta el extremo de mancharse las manos con la sangre de una niña”.

—“¿Cómo vas a creer que no, hijo de p...”, me responde brutalmente, si ustedes los comunistas son capaces de matar a mujeres y niños?”.

Y ordena:

—“Vaya. Ponganlo a hacer el “avión”

Mientras me conducen al nuevo suplicio, voy pensando: ¿Cómo es posible llamar criminales a los trabajadores, estudiantes, empleados y profesionales honestos y demás sectores democráticos del pueblo?







—¿Cómo es posible llamar criminales a nosotros los obreros y campesinos conscientes que con tanta ternura y sencillez amamos a nuestros hijos y compañeras; a nosotros que anhelamos con todo nuestro corazón el bienestar y la educación, la felicidad, la salud y la alegría? ¿A nosotros, que deseamos la hermosa alegría de la vida, ahora oscurecida por la miseria y la ignorancia, no sólo para nuestros hijos, sino también para los hijos de todos los hombres de nuestro pueblo; a nosotros que anhelamos la completa emancipación de la mujer de la esclavitud y de las trabas convencionales en que la tienen hundida las costumbres emanadas de la explotación? ¿A los que ansiamos ver libre, próspero e independiente a nuestro país, sin la infamia del atraso y la dependencia colonialista? ¿A los que anhelamos que reine la paz en campos y ciudades y que nunca más el hombre vuelva a despedazarse con la metralla o el cañón?

¡Ah, hombres, perversos y malvados, indignos de pertenecer a la familia humana, los que arrojan veneno, lodo y calumnias contra los patriotas y demócratas, contra estudiantes, empleados y profesionales honestos, contra obreros y campesinos: lo más sencillo, puro y vital de nuestro pueblo, lo que es el germen de una nueva vida despojada de egoísmo, maldad y corrupción! ¡Los que arrojan veneno y calumnias contra la humanidad progresista, que está creando un mundo de paz y fraternidad en donde el hombre no será, nunca más, garra y colmillo !

A sabiendas de que, por sus mismos principios elevados que profesan, no pueden ser criminales los hombres (comunistas o no) que anhelan el bienestar, la libertad y la felicidad del pueblo, el perverso verdugo ha repetido la vil calumnia, más que todo, para auto-justificarse e impulsarse en su tarea

## EL AVION

Qué fácil es convertir los objetos más sencillos: cuerdas, botas, capas de hule, trozos de hierro, todo, en terribles medios de tortura. Los verdugos encuentran su utilidad, casualmente talvez o como consecuencia de su inventiva, y poco a poco van perfeccionando su técnica en el empleo de cada uno de estos instrumentos, para causar más intenso dolor, para tocar los puntos más sensibles, para hacer vibrar el cuerpo de la víctima en agonías espantosas.

Ahora estoy colgado. Previamente me arrojaron sobre el piso. Otra vez ataron pies y manos en un sólo nudo, detrás de la espalda. Y de las cuatro extremidades me suspendieron con una cuerda cuyo extremo superior está atado a una gruesa regla de madera enganchada entre los espaldares de dos caties de hierro, dobles.

Me balanceo en el aire con oscilaciones pendulares: de izquierda a derecha, de derecha a izquierda. La cara dirigida hacia el piso como a quince pulgadas de separación. Todo el peso del cuerpo pende de las extremidades. A la izquierda, cerca de mi cabeza está la pata angular de un catre de hierro; a mi derecha, otra igual.

Un torturador se ha sentado frente a mí, hacia la izquierda, en el extremo de una cama vecina. Sigue formulando fantásticas preguntas. Ha levantado

un pie Le estoy viendo de reojo Allí viene el taconazo dirigido a la cabeza. ¿Cómo eludirlo? Imposible Cae de lleno cerca de la oreja El suave balanceo se ve bruscamente interrumpido Ahora mi cabeza vuela a estrellarse violentamente contra el ángulo de hierro de la pata de la cama que está a mi derecha. ¡Ha chocado! Por la furia del choque salta y se estrella en el ángulo de hierro que tengo a mi izquierda En rápida oscilación regresa, y otro taconazo le impulsa a estrellarse de nuevo contra los hierros de ambos lados Cada patada inicia el ciclo de otros dos golpes en cadena, agudos, dolorosos, a uno y otro lado de la cabeza.

Puesto en marcha el nuevo método, acelera su ritmo, gana rapidez y fuerza, se intensifica

¿Cómo es que a veces un simple golpe en la cabeza basta para enviar a la tumba a cualquier mortal? Un pequeño accidente: un resbalón en una cáscara de plátano, un golpe sobre el pavimento y ya está listo el prójimo para que le tiendan en la morgue Fractura del cráneo, dictaminan los forenses Y ya no hay más que agregar

¿En realidad, no será mejor morir? ¿No será mejor ladear un poquito la cabeza: que golpeen los hierros en el cráneo, tal vez un leve crujido y ya? ¿Por qué no intentarlo? Tal vez resulte ¡Morir! . ¡Morir! y que termine esto de una vez Una corriente interna me arrastra hacia un remolino fascinante Me tienta Me impulsa Pero otra fuerza poderosa surge en lo interior: ¿No significará eso un intento de fuga vergonzoso? ¿Hay derecho para abandonar al pueblo, a los obreros y campesinos en un momento en que más necesitan de todos sus hombres? La vida, mi vida, ¿me pertenece exclusivamente o pertenece a mi pueblo? No, la vida de un obrero consciente no pertenece sólo a él; sino a su pueblo, a sus hermanos en el sufrimiento y en la explotación Un obrero consciente no tiene derecho a abandonarse a la muerte o acelerarla para evitarse cualquier sufrimiento natural o extraordinario que se presente Hasta el último soplo de su vida es de los trabajadores y de su pueblo Lo contrario es fugarse del deber Hay que luchar contra la invitación, contra el halago fatal. No hay que olvidar ni por un instante, que inevitablemente llegará el día en que las caras sonrientes de la gente del pueblo celebrarán el arribo de una era de paz y libertad ¡Y ese día yo quiero estar allí, acompañando al pueblo en el gran regocijo! Pero, ¿por qué sólo en la alegría? ¿No debemos acompañarle también en sus agudos momentos de dolor y sufrimiento?

La idea malsana ha huído

Desde hace rato, un profundo desfallecimiento físico va avanzando más y más. Un amodorramiento pesado como el plomo va bajando Estoy exhausto ¡Qué sensación de malestar general! ¿Cuánto más soportará el organismo sin entrar en coma?

Ahora, cada vez que me aproximo al choque hago esfuerzos casi instintivos por alargar el cuello para evitar en lo posible los golpes en la cabeza y desviarlos hacia la nuca

En los descansos, otro verdugo machaca las plantas de los pies con la barra de hierro. Ya están convertidas en bombas color de berenjena.

Se acercan otros y descargan puntapiés en el tórax y abdomen o taconazos en la espalda

El verdugo principal regresa descansado. Parece que fue a refrescarse el gaznate. Reanuda el ciclo de golpes entre las patas de las camas. A pocas pulgadas debajo de mi cara giran vertiginosamente los ladrillos del piso, casi se confunden sus colores: rojo, amarillo, rojo, amarillo. Sigo meciéndome en el columpio del tormento el "Avión", como dicen con cinismo los verdugos

-----

Serán las 4 de la tarde

Se han llevado al estudiante de regreso a la bartolina

Ahora estoy de pie, con los brazos en alto. Las palmas de las manos pegadas a la pared. El látigo está en movimiento

Hace un momento me descolgaron y me soltaron pies y manos, poniendo fin al suplicio anterior. Me condujeron frente a la pared del fondo y reanudaron la flagelación por turnos, como al principio

He entrado en un estado físico lamentable; casi no puedo tenerme en pie. Tiendo a desplomarme al suelo

Ahora, alternan los latigazos largos con otra forma de flagelación. Toman el látigo por la mitad y dan golpes cortos, rápidos y vigorosos, con la punta del mismo, concentrando los golpes, primero en una zona, después en otra: caderas, muslos, piernas, posaderas. El objeto es uniformar en una sola mancha roja y morada todas las huellas del látigo, de la cintura para abajo

Punzan las plantas de los pies con la punta de un trozo de madera, para uniformar también los golpes del hierro

Luego, más látigo. Y vuelven a "pica"

-----

Estoy perdiendo la noción del tiempo que dura ese último suplicio

De pronto, la voz de Menjívar que ahora me parece más terrible y ominosa que nunca por la naturaleza de las palabras que pronuncia, me estremece:

—“Si seguís con tu capricho, negándote a declarar como nosotros necesitamos, vamos a traer aquí a tu mujer para golpearla delante de vos”

La amenaza, sacudiéndome moralmente, me saca del semi-letargo en que estaba cayendo. Ahora cumple la sentencia:

—“Vayan a traer a la mujer de éste, que está en la bartolina número uno, ordena. Ya va a ver este hijo de p...”

Dos policías judiciales se alejan. Van a cumplir la orden recibida

Los torturadores han cesado de flagelarme.

## CRUZ

Espero

Sigo con el rostro pegado a la pared

Oigo pasos que están entrando a la sala de torturas. Se acercan. Se han detenido como a dos metros detrás de mí

—“Aquí traemos a la mujer”, dice una voz Enseguida, Menjívar se dirige a ella:

—“Mirá como está tu marido. Si no querés decir si ustedes dos y quiénes más son comunistas y dónde están las armas, a vos te vamos a dejar igual que a él y luego le vamos a matar en tu presencia En tus manos está decidir si querés que no te golpeemos y si querés salvarle”

—“Yo he luchado dentro del movimiento sindical, contesta No sé nada de lo que me preguntan” Sí, es la voz de ella

—“Dejate de “tangos”, p     ”, insulta bestialmente el malvado

—“Bueno, mirá bien como está tu marido”, repite Menjívar.

La acercan más Está como a un metro a mis espaldas Oigo su respiración entrecortada. Casi siento cómo clava sus miradas en mi cuerpo, en el dorso, en la cintura, en las piernas Casi oigo los latidos del corazón de mi amada compañera.

Después de una pausa, ordenan:

—“Denle vuelta a ese, para que ella mire cómo está de frente”

Ahora estoy frente a ella, desnudo completamente. Una nube de dolor empañá su frente; pero su semblante no refleja indecisión y sus dulces ojos están acorados con una fría determinación. Un gran aliento innunda mi alma.

Me sorprende al ver que no la han traído sólo a ella. A la par se encuentra una     ¿Pero, es posible? ¿No me está engañando la vista? Porque este condenado ojo derecho no es mucho lo que me quiere ayudar ahora: quiere cerrarse como el otro. Ya a veces lo empañan fugaces nubecillas rojas Pero no, no me engaña Junto a mi compañera, frente a mí, contemplándome con una angustia congelada en la garganta, temblando, apretándose nerviosamente las manecitas, se encuentra una niña . Sí, una niña de 13 a 14 años No la conozco, nunca la he visto Me mira con ojos desorbitados. Para ella esta escena debe ser horripilante Algo que de golpe le revela cuánta maldad se esconde en el corazón de los hombres cegados por el poder, por la corrupción y por el miedo a perder sus privilegios en manos de un pueblo que se está cansando de opresiones Ella, que talvez nunca había conocido la desnudez del sexo opuesto, tiene ahora, de repente, ante sí, un sexo que cuelga entre las laceraciones de la carne magullada Impresión profunda que ya no se podrá borrar jamás de su tierna alma sensitiva La depravación moral de quienes se autonombra defensores de los valores espirituales, de la cultura y la moral, de una cultura y una moral putrefactas, no tiene límites Quieren declaraciones falsas para volverlas contra el pueblo No les importa los me-

dios aunque tengan que corromper el alma tierna de los niños. Pero, ¿qué más puede esperarse de quienes defienden el sistema de corrupción organizada que corrompe, degenera y deforma el alma de la niñez y de las juventudes con el fomento constante de la miseria, el alcoholismo, la prostitución, la ignorancia? Muy podrido debe estar el fondo de hombres que han perdido hasta tal grado toda noción de moral. Pero de moral legítima, que no es la moral farisaica, tema favorito de los falsarios y degenerados que calumnian al proletariado.

¡Moral! ¡He allí vuestra moral, verdugos! ¡Allí está vuestra moral, escritores vendidos a la corrupción organizada! ¡Esa es vuestra moral, todos vosotros, hipócritas defensores y ejecutores de la abyección y degradación humana como sistema intocable!

-----

Se acercan a mi compañera. La acosan a preguntas y amenazas. Al ver su determinación, deciden actuar.

—“Pónganle la capucha”, ordena Mejía.

Ella todavía no sabe a qué se refiere. Comienza a comprender, cuando un puntapié en el vientre le hace inclinarse de dolor y, cuando un bestial puñetazo en la cabeza la arroja contra el suelo con los brazos abiertos, la frente pegada a los ladrillos y el cabello en desorden. Luego, se lanzan contra ella a molerla a patadas. Urias se acerca con los lazos y el hule.

Le están atando pies y manos cruzados sobre la espalda. Al levantarle los pies, le alzan la falda del vestido, deliberadamente, para satisfacer el morbo con la contemplación de sus formas físicas. Ella protesta enérgicamente y el director del tormento les ordena bajele las faldas. Eso sólo al principio, pues en el curso del tormento las ropas tienen que desordenarse.

Nunca he visto hombres poseídos de una bestialidad semejante. Están invadidos por un deseo frenético de golpear, de descargar sus botas sobre la mujer que está atada en el suelo. Sus miradas tienen destellos demoníacos, sus bocas se contraen en repulsivas sonrisas, lanzan frases obscenas, hirientes para el pudor de una mujer. Se ríen, están ebrios, ebrios y sedientos, ebrios de un licor fuerte, ebrios y sedientos de sadismo que los lleva al frenesí, y dan puntapiés en el cuerpo delicado de la hembra maniatada. En piernas y costados, en caderas y espaldas.

Urias ha llegado. Se monta a horcajadas sobre las espaldas femeninas. Le cubre la cabeza con la capa. Comienzan los estertores de la agonía.

Veo. Me esfuerzo por no dar a comprender mi sufrimiento a los verdugos, para no alentarlos a intensificar el tormento contra ella. Quisiera arrancarla de allí. Quisiera, por lo menos, poder ayudarla en alguna forma, aunque fuera alentándola, susurrándole al corazón: “Hermana, dulce, noble compañera de mi vida, tan querida. No te extrañe que no me arroje con uñas y dientes sobre las bestias que te torturan; para arrancarte de entre sus garras; pues eso sería un acto de locura que empeoraría tus tormentos. No olvides que hay algo más grande que nuestro cañón y que nuestras propias vidas: los

profundos intereses del pueblo. Piensa, piensa, compañera, que en cada rancho campesino, en cada hogar obrero, los seres sufren una larga agonía de miseria, explotación, vicios, enfermedades e ignorancia; pero que luchan por un nuevo amanecer forjado con sus propias manos creadoras de la historia. Piensa que perteneces a tu pueblo, a la clase obrera ”

Mas, no hay necesidad. Prácticamente estoy comprendiendo la enorme fuerza moral que imprimen las convicciones aún en los seres más débiles físicamente. Y la mujer obrera consciente es fuerte ante el sufrimiento. Es fuerte por ser mujer, conformada para soportar el extremadamente doloroso, pero fecundo, desgarramiento de la maternidad; por ser obrera: forjada en la escuela de la frugalidad y la pobreza, acostumbrada a los diarios y obligados sacrificios, privaciones y abnegaciones que le impone el sistema económico actual; pero, sobre todo, es fuerte por ser consciente, pues la conciencia obrera imprime fuerzas morales prodigiosas e invencibles aun en los cuerpos más endebles.

Al ver a mi amada compañera retorciéndose en el suelo entre los esteriores de la cruel agonía por asfixia y bajo los puntapiés de esos malvados que de esa manera descargan su crueldad y su sadismo sobre una mujer honrada, honesta, trabajadora, digna del mayor respeto y estimación, comprendo total, definitivamente, hasta qué profundo abismo de maldad, vesanía y perversidad ha tenido que caer el régimen actual para recurrir a métodos tan malvados contra la gente del pueblo, creyendo apuntalar, a base de terror, su ruinoso edificio.

-----

—“Hablá, mirá cómo están golpeando a tu mujer. ¿Qué no le tenés lástima?”, ladra uno de esos sub-hombres, reforzando su mal fingida indignación con puntapiés dirigidos a mi abdomen.

—“Estos desgraciados no se tienen lástima ni ellos mismos”, dice otro.

—“De capricho a capricho, dice valientemente el jefe de las torturas. Pongan a éste colgado en cruz. Le vamos a demostrar que también nosotros tenemos capricho. No lo bajen hasta que se muera o hable”.

Algunas camas al fondo de la cuadra están super-puestas como literas. Sus espaldares quedan frente a otros separados por el pasillo principal. Los de las camas superiores están a un nivel mayor que la altura de un hombre. Entre ellas me aplicaron hace un rato el suplicio que ellos llaman “el avión”. Ahora se preparan allí mismo para colgarme en cruz.

Pero no hay a la vista nada que pueda llevar ese nombre. El clásico madero, tan en moda durante el Imperio Romano, tan útil para reprimir los levantamientos de esclavos, lo mismo que para colgar fascinerosos o adversarios de la dominación imperial, está ausente de esta sala.

Me acercan a la espalda un palo largo, no muy grueso, de más de dos metros de longitud. Lo sostienen al nivel de los hombros, en posición apropiada para poder atarme en él ambos brazos extendidos en cruz.

Ahora me están estirando el brazo derecho. Tratan de darle vuelta alrededor del madero. Más. Parece que fueran a romper el hueso. Me atan fuerte-

mente la muñeca contra el palo. Cómo ciñen los cordeles. Qué agudo dolor causa el leño al oprimir el hueso y los tendones. Ahora el brazo izquierdo, al otro extremo del madero

Me alzan en peso y enganchan el palo en los espaldares de hierro de dos camas superiores. Quedo suspendido sobre el pasillo central. Sin tocar el piso. Todo el cuerpo pende de los brazos. En los hombros un agudo dolor va penetrando, como un punzón de hielo clavado entre los huesos. Es como si se fueran desgarrando. Como si se fuera desligando la unión entre los omóplatos y las extremidades superiores. Si me retuerzo es más punzante el dolor. Cada contracción repercute sobre los hombros. Pesa el cuerpo como un costal repleto de plomo. Como una carga a la que estuvieran agregando una libra cada minuto.

Procuro estar quieto. Que no oscile el cuerpo, que no se encoja ni se estire. A los extremos del madero las manos están engarrotadas, la uñas casi negras, hasta allí no fluye la sangre.

Pero los verdugos no son partidarios de la quietud. El cuerpo en su posición actual es un blanco apetecible para sus puntapiés. También el látigo golpea a su sabor, y el hierro le ha tomado afición a las plantas de los pies.

Los torturadores están volviendo por los fueos de la religión. ¡No faltaba más! Se inyectan furia y célica indignación, repitiendo una y otra vez, que los obreros no creemos en Dios. Uno de ellos, me dice:

—“Como es seguro que vos no creés en Dios, hoy sí vas a creer, hijo de p...”

Carcajadas. Otro agrega

—“A Jesucristo lo crucificaron por ser bueno; pero a vos te hemos crucificado por malo, cabrón”

Están satisfechos con sus burlas. Tienen tranquila su conciencia. Pueden seguir golpeando sin escrúpulos, que su causa es “justa”. Ya pueden ir a revolcarse con las meretrices o a corromper a las escolares hijas de obreros. ¡Son los defensores de la religión!

Pero ya no importa lo que digan. Sus burlas suenan en mis oídos como algo que ya no me concierne. Tengo los labios resecos, sedientos. Ahora no se abren ni siquiera para responder el “no” que tanto irrita a los torturadores. Estos se enfurecen. Avivan sus preguntas y golpes. Ahora quisieran oír aunque no fuera más que un sonido que les alentara en su esperanza. Voy entrando en un semi-desvanecimiento físico, como un río que se arrastra lentamente entre una niebla que se espesa poco a poco.

---

Se ha ocultado el sol. Las bombillas eléctricas iluminan la sala de torturas.

Parece que por ahora, los verdugos han perdido la esperanza. Me están descolgando. Me sueltan una mano, después la otra. Caigo al suelo sin ánimo para mover ni un dedo.

Regresan a mi compañera a la bartolina. Se llevan también a la muchacha de 13 años. Medrano está autorizando que me lleven a la celda:

—“Mañana que tenga los golpes maduros, lo vuelven a sacar” Ahora me está hablando: “Y todos los días te vamos a traer aquí hasta que estés dispuesto a hablar. Y hoy en la noche vas a quedar desnudo, y que te echen agua salada sobre el cuerpo, para que te aïdan más los latigazos con el viente-cito de la noche. Liévenselo”

Me han levantado dos agentes tomándome de las axilas. Me ponen el pantalón, la camisa. Me llevan fuera de la sala de tortura. Se detienen en el corredor. Se abre la puerta del salón vecino. Es la sala de archivos. De ella están sacando a otro obrero. Es Miguel Angel Cea, obrero de Construcción (\*).

Lo traen entre dos agentes. Casi no puede andar. Le han aplicado el tormento de la asfixia. Le han golpeado las plantas de los pies. Le han colgado de las manos atadas hacia atrás, enganchando las esposas en un archivero metálico. Le han molido a puntapiés. Le han quebrado una costilla. Le han saltado varias muelas. Tiene ampollas en los labios: se los han quemado con la brasa de puros encendidos.

Empezamos la marcha hacia la bartolina. Larga marcha. Descalzos. Arrastrando los pies amoratados. Hay que moverlos. Es cierto que bajo el brazo sentimos la ayuda de los agentes que nos conducen, pero las plantas de los pies tienen que fijarse sobre el suelo. Cada piedecita parece hundirnos hasta el corazón. ¿Por qué no harán los pisos de una sola pieza, lisos, como esas canchas de patinar sobre el hielo? Cada juntura de los ladrillos nos molesta.

Hemos llegado a la celda. Es la misma donde estuve en la mañana, la N° 7. Ahora no estaré solo. Estaré con este compañero a quien no conozco.

—“Desnúdense”, nos ordenan.

Al cabo de un momento:

—“Apúrense”

Les damos la ropa. Cierran.

Cada uno de nosotros se derrumba en un rincón. Cada nervio salta con un temblor irresistible, interminable. Pareciera que el suelo tiene brasas o alfileres que se incrustan en todo el cuerpo. En ninguna posición se puede descansar. Ni de espaldas, ni de bruces, ni de lado. Todo duele.

Mucho falta para que termine este viernes 26 de septiembre de 1952. Las cámaras de tortura seguirán trabajando toda la noche, como fauces de un monstruo que tritura cuerpos de obreros y obreras, estudiantes y profesionales, de la gente vinculada a los dolores y sufrimientos del pueblo.

Esta misma noche la seca voz del Presidente habla a través de todas las difusoras, encadenadas al efecto.

(\*) En esos momentos aún no le conozco.



No habla de los pechos de las obreras machacados por las botas de sus agentes; no habla de obreros y estudiantes torturados, no habla de allanamientos ilegales, ni de arrestos arbitrarios

Habla de estar salvando a la patria de un enorme peligro. Habla de una gran conspiración. De un golpe rojo descubierto a tiempo. Habla de defender al país, de "fuerzas capaces de sembrar la confusión, de trastornar el orden público de disolver las tradiciones nacionales, atentar contra las instituciones democráticas, peligrosas para las libertades de sus habitantes y para la Paz Social." Repite mentiras y calumnias desgastadas por el uso, como si estuviera leyendo en un polvoriento texto hitlerista.

La radio multiplica la arenga cuartelaria:

—“El futuro del país como Nación Independiente, ha estado hasta este momento en serio peligro. De la misma manera que lo he hecho en otras ocasiones, me dirijo nuevamente al Pueblo para informarle de los acontecimientos últimos y de las providencias que, para preservar el orden y la paz, han sido cumplidas. Estoy firmemente convencido de que mi gobierno al actuar en la forma relatada, al mismo tiempo que cumple con sus deberes constitucionales, satisface los anhelos del pueblo salvadoreño.”

Pero el pueblo sufre con sus hijos en las cárceles y en los potros de tormento.

-----  
Por la radio no se oyen los gemidos de los torturados

Desde esta bartolina sí se escucha, en el silencio de esta noche interminable, cómo gime y se desangra la parte más honesta, sincera y consciente del pueblo salvadoreño

### BESTIALIDAD

Sábado 27 —Es de noche, las celdas están envueltas en penumbra. En ellas sólo se filtra la luz de mortecinas bombillas colocadas afuera, cerca de la puerta y de las rejas posteriores. Segundo día sin que se ocupen de proporcionarnos alimentos. En sus cálculos el hambre juega su papel. Tratan de minar así la resistencia moral. Ellos cuentan con que, cuando la serpiente del hambre comience a devorar los intestinos y la perspectiva de los continuados tormentos físicos se haga más intolerable, los individuos se tomen dóciles a sus designios.

Todo el día hemos estado esperando que se cumpliera la amenaza de sacarnos al tormento. Cada momento, al siniestro tintinear de llaves, esperamos tensos, espectadores, inmóviles en nuestro respectivo rincón. Oímos los pasos que se acercan: “¿Vendrán por mí? ¿Por este compañero que está hecho un ovillo en ese otro rincón?” Pero todo el día los carceleros han estado llegando a otras celdas antes de la nuestra o han pasado de largo. Chirrían continuamente las puertas dejando salir más y más personas para que sigan trabajando las salas de tortura.

Sólo dos veces se han detenido en ésta. La primera vez, como a las 8 de la mañana Llegan Urías y Menjívar Abren Entran

—“¿Carpio?”

—“Mmh”

Se dirigen al rincón donde estoy tendido. Vienen sonrientes; con sonrisa falsa, forzada, que se esfuerza por parecer amistosa. Se sientan en el suelo con los pies estirados, uno se sienta a mi derecha, el otro a la izquierda. Están obsequiosos, campechanos:

—“¿Quieres un cigarro?”

—“No, gracias”.

—“¿Qué brutos los muchachos, verdad? Cómo te golpearon ayer. Nosotros por estar ocupados con el estudiante no nos fijamos, y esos carajos te agarraron por su cuenta. Pero es que vos también tenés la culpa. Mirá: ¿Por qué no cooperás con nosotros? ¿Qué te sacás con negarte? Nosotros te podemos ayudar.”

Hacen gala de cinismo. Ahora pretenden desempeñar el papel de protectores. Ya no son verdugos, quieren mostrarse como amigos. ¡Qué buenas gentes! Despliegan la táctica del halago. Viejas artes de policías. Luego sacan a relucir una de sus argucias favoritas. Tratan de hacer creer que ha habido quienes se han prestado a su juego. “Mirá, Fulano de Tal confesó y te ha complicado en todo.” Yo sé que es una trampa muy conocida el acercarse a un individuo diciéndole que otros se han hecho cargo de las acusaciones y luego lo mismo le dicen a los otros con relación al primero. Esa engañifa están empleando ahora conmigo; seguramente la estarán desplegando con todos. Cambiando de táctica me muestran una fotografía que me tomé junto con mi compañera y que siempre llevaba en el bolsillo y comienzan a preguntarme de ella. Finalmente, hacen a un lado la sonrisa y el tono protector y amistoso. Se retiran después de amenazarme. Se acercan al otro rincón, tratan de reanudar el juego allí también y muy pronto desisten.

—“Ya vamos a venir por ustedes”, dicen al largarse.

Más tarde se oyen voces cerca de la puerta. Varias personas conversan. Desde este rincón no puedo verlos. Ellos tampoco me ven, aunque atisben pegados a las rejas. Después de un momento de oírles hablar entre sí, escucho:

—“Acéquese a la puerta”

No me levanto. En realidad me cuesta mucho moverme.

—“Hey, levántese”.

Arrastrándome llego junto a las rejas. Es Medrano con otros dos jefes de Policía y un agente. Me están viendo. Platican entre sí.

—“Dese vuelta”

Hago un esfuerzo. Tomado de los barrotes me incorporo. Me doy vuelta poco a poco. Están examinando la espalda. Deliberan. Medrano repite la amenaza:

—“Ya van a venir por usted”

¡Qué rostros más fríos! Indiferentes, apagados. Se podría pensar que están hastiados de hartarse sangre. Como bestias ahitas. No muestran ira, pero tampoco compasión. Tienen el aire impersonal de quien dictamina sobre algo que no le concierne en absoluto.

Llaman a Cea. Me retiro a mi rincón. Repiten la escena. Al alejarse se escucha la voz del agente que les acompaña, Humberto Henríquez, preguntando solícito:

—“¿Por qué no les echamos agua, mi Mayor? Anoche, al fin, ya no les tiramos el agua con sal”

-----  
Eso fue en la mañana. Ahora, ya de noche, todo ha seguido al mismo ritmo. Dolor, sufrimiento. Bestialidad cebándose en el cuerpo de los obreros y estudiantes.

Pasadas las diez de la noche, conducen a mi compañera ante los verdugos. Preguntas, amenazas, luego

—“Desnúdese”.

Ella se niega.

—“Desnúdese”, repiten.

No hace caso. Protesta. Cierra los ojos y espera el golpe. Entonces se arrojan como perros contra ella. Le rasgan el vestido, se lo rompen. Se lo quitan. Ella resiste, forcejea. Le hacen tiras el fustán. Lo arrojan lejos. La están dejando desnuda. Hacen hilachas las prendas íntimas. La han dejado completamente desnuda, de pie, frente a ellos.

Al verse así, ante la mirada insana de los malvados, mira para todos lados, busca con qué cubrirse, no lo encuentra. Se sienta sobre los ladrillos, cubriéndose con brazos y manos los órganos femeninos. Golpes, puntapiés. Palabras ofensivas e hirientes.

—“Esta desgraciada no es ninguna mujer buena; de lo contrario ya hubiera aceptado declarar como queremos en vez de dar lugar a estar desnuda”

Risotadas, mofas, expresiones soeces. Se están riendo de una obrera. Están insultando a una madre, cuyos dos hijos han conocido su nobleza, su dulzura, su amor sencillo y puro, su abnegación. Se ríen de una mujer honesta, de una hija sostén único de su anciana madre ciega. Destilan sobre una trabajadora, en la baba sucia de sus expresiones injuriosas, todo el veneno y el odio que sienten contra la clase obrera, la clase explotada, única históricamente capaz de dar al mundo una nueva moral y una nueva cultura despojada de los vicios, corrupciones y maldades emanadas del sistema de explotación.

Le halan y alborotan el cabello. Con un crayón de labios le manchan el rostro, la boca, las mejillas, la frente.

—“¡Hey, meretriz! So, prostituta, habla”

Entra Medrano. Llega acompañado de su chofer. Desde su ensoberbecido desdén militar contempla burlón, hiriente, con sus ojos verdosos despidiendo rayos de maldad Habla Bromea Escarnece. Interroga. Amenaza. Se encoleriza. Vuelve a reír con risa chocarrera.

Y así, sentada en el piso, con los brazos cruzados por delante, cubriéndose de las miradas perversas de la jauría de verdugos, ante sus palabras infuriosas, sus mofas, sus risas; temblando de frío, de odio y de vergüenza, remachados los dientes por la indignación que la ahoga, permanece una obrera salvadoreña, una mujer del pueblo, horas y horas hasta cerca de las tres de la madrugada, en que por fin la conducen a su celda, cubierta por jirones de sus ropas.

Sobre los ladrillos de la celda, la sacude temblor intermitente causado por el choque nervioso y por la rabia impotente, y piensa todavía con horror, cómo es que los malvados no se atrevieron a cometer la violación física. Oye la voz cariñosa de Fide, quien ahora ya está en la misma bartolina:

—“Tome, Tulita, cúbrase con mi vestido”

Manos solidarias de obrera se tienden hacia ella

Domingo, medianoche. Hace un rato, a las 11, se llevaron a Cea ¿Volverán con él? ¿Se quedará en el tormento? Estaba muy grave el compañero. casi a rastras lo sacaron Estamos al filo de las 12 Se está acercando un grupo de personas Se han detenido frente a la celda. Están abriendo. Traen de regreso al compañero. Físicamente viene peor. Cuatro veces más le han aplicado la tortura de la asfixia. Se les quedó. Les costó trabajo volverlo a la vida y dispusieron traerlo al calabozo. Menos mal Me siento aliviado del peso que me oprimía.

—“Arriba, levántate”.

Vamos. Cómo resuena, a esta hora, en este tétrico edificio, cada paso de mis acompañantes. Me parece que cien ojos están clavados en nosotros, agazapados detrás de cada reja Me parece que todos se están dando cuenta y que si no regreso, cien, más de cien testigos podrán decirle mañana a mi pueblo, a los trabajadores: “Nosotros vimos que tal noche lo sacaron y que ya no regresó”. Y dirán los nombres de quienes llegaron por mí. Pero talvez no, talvez cada uno esté oyendo, aguzando el oído al máximo, escuchando, contando cada paso, esperando, pensando: “¿Será mi turno?”. Y luego, al oír cómo se alejan los pasos de la comitiva: “¿A quién llevarán? ” Pero siempre, más de alguno se da cuenta

Entramos a la sala de archivos. Es la que en el segundo piso, forma el ángulo noreste del edificio Al frente, separada sólo por la calle la Iglesia de La Merced, levanta sus viejas cúpulas de lámina. Pocos metros nos separan del campanario histórico desde el cual nuestros próceres lanzaron el Primer Grito de la Independencia de Centro América, en rebeldía contra el coloniaje español. De acercarme a las ventanas de esta sala podría verlo

Se respira un ambiente raro, distinto al de hace dos días en la cuadra de agentes. Allí, desde el instante en que entré sonaron los insultos, las amena-

zas, los bofetones Aquí, en cambio, todo es quietud, serenidad Aquí ni siquiera los ojos de los verdugos se ven cargados de odio, preñados de furor. Parece que han preparado todo esto para impresionar, para dar la sensación de una severidad solemne, majestuosa, pero al mismo tiempo sombría, sobrecogedora. Los pasos de los agentes suenan quedos, apagados, como si trataran de no despertar a alguien de importancia que estuviera dormido por allí, en cualquier rincón. Allá era como el desenfreno de hienas disputándose la oportunidad de dar las primeras dentelladas a su presa; aquí, como el silencioso rondar de panteras alrededor de la víctima.

La sala no es muy grande. Al fondo, un escritorio. Varias mesas y archiveros metálicos distribuidos como en cualquier oficina.

Me detienen frente al escritorio principal. Un reflector de luz potente enfocado sobre el rostro me hiere la vista, me encandila. Me ordenan que abra bien los ojos. No puedo. El izquierdo no se abre, el derecho está semi-cerrado. No insisten.

Tras el escritorio están tres personas, mirándome fijamente. Del rostro sólo la frente y los ojos quedan libres. El resto se lo han cubierto de la nariz para abajo, con sendos pañuelos, al estilo de los gangsters. No quieren ser identificados más tarde. Inmediatamente se advierte que son de muy alta jerarquía por la manera respetuosa y servil con que son tratados. Los agentes se cuadran frente a ellos, con solicitud; están pendientes del menor gesto. Se adivina su deseo de agradecerles, de quedar bien. Ese trato no lo reciben ni los más altos jefes de policía. El que está en medio y parece ser el jefe principal, moreno de muy robusta complexión, de anchos hombros y espalda, mirada fría y penetrante, pelo lacio y cortado a la usanza militar, habla primero. Se esfuerza por dar a su voz entonación grave, pausada, ceremoniosa:

—“Nosotros no queremos causarle daño. El gobierno no quiere crear víctimas. Acepte en declarar como queremos”

Vuelven las mismas preguntas. Fantásticas. Persiguen comprometer a muchos ciudadanos en un inexistente complot. Paulatinamente va abandonando el tono grave, el ademán ceremonioso, reposado. Poco a poco va cobrando sonido metálico su voz, se impacienta, se irrita, chilla, estalla:

—“Vuélvale a poner la capucha”

Se desmorona todo su artificio impresionista. Vuelven a llamear los ojos de los verdugos con sadismo desbordado. De las bocas aguardentosas se precipitan cataratas de lodo fétido de sus injurias y toda la maquinaria de la asfixia se vuelve a poner en movimiento: el hule, los cordeles, el jinete, punta-piés, una, dos, tres, cuatro veces, cuatro agonías, ahora honda mente más dolorosas, pues los pulmones, doliendo como heridas lastimadas, se tornan más sensibles al esfuerzo supremo de la asfixia.

Luego, habla el Jerarca detrás de su antifaz.

—“Levántenlo ya. Este no quiere con capuchas”

Me quitan el hule, me sueltan, me levantan.

Los tres jefes se consultan en voz baja. Parece que se están poniendo de

acuerdo sobre si ya llegó el momento de poner en práctica la segunda parte de su plan. La voz del personaje máximo da una orden seca, cortante, colérica:

—“Traigan a la mujer de éste”

Dos verdugos vuelan a cumplir el mandato. La sala queda envuelta en el silencio. Por las ventanas abiertas, en alas de la brisa que entra bienhechora, se escuchan los sonidos apagados de una ciudad que duerme: la nerviosa clarinada de un gallo lejano, el ladrar de perros por allá por la cuesta de la Vega, la bocina de un automóvil. Casi se siente el hálito humano y cálido de 200.000 seres que descansan de sus fatigas. ¡Cuánta gente nos rodea, aquí cerquita, casi se podría tocar con la mano! Gente nuestra, gente del pueblo, gente que sufre, que espera, que ansía un nuevo despertar sin la pesadilla de la miseria y el hambre. ¡Los verdugos no la sienten! Pierden la perspectiva de las cosas. Se creen impunes, absolutos, omnipotentes. ¡Qué fácil es también para uno olvidarse de eso, creerse solo, indefenso, abandonado en garras de las fieras! Pero qué gran error sería el dar cabida aunque fuera por un segundo, a esa sensación de soledad e impotencia. No estamos solos los luchadores, los que anhelamos la libertad y la justicia. Aún en los lugares más apartados, más aislados, cuando parece que nadie sabe dónde estamos, que nadie oye nuestra voz, —si estamos defendiendo los intereses del pueblo— allí está el pueblo con nosotros, infundiéndonos la voluntad y la fuerza de miles y miles de corazones palpitando al unísono. No estamos solos. Y los verdugos parecen ignorarlo. Se esfuerzan por anonadar a sus víctimas haciéndoles sentir la limitación de sus fuerzas físicas, haciéndoles sentir que están solos, que en ese momento nadie puede ayudarles. Parecen ignorar los verdugos que cada golpe que descarguen sobre un obrero, un campesino, un estudiante, sobre un luchador demócrata, por mucho que se aislen para que nadie los vea, por mucho que se amparen en las sombras de la noche, no podrá quedar impune. El pueblo, por momentos puede parecer dormido, indiferente, tarde; pero tiene millones de ojos, millones de oídos, millones y millones de manos que trabajan, que construyen, que crean; pero que también envuelven, aprisionan, rodean en una red inescapable a los verdugos, a los cerebros que están tras los verdugos y que no les dejarán escapar de su justicia, cuando la justicia sea la expresión de los intereses populares.

Ya están de vuelta. Traen a mi compañera. Qué demacrado está su rostro. Qué pálido y marchito. Qué hondas huellas de sufrimiento ha marcado en su frente el horror de estos días. Pero en sus ojos hay fuego. Ella también me está examinando. Estamos a la par, el uno junto al otro.

Han reanudado las preguntas y amenazas. Finalmente ella les dice:

—“Es increíble la forma en que ustedes están procediendo. Cómo a base de tormentos quieren arrancar declaraciones falsas. Hasta a esa pobre señora que está en la misma bartolina conmigo, dueña de un comedor y que jamás ha pensado ni siquiera en llegar a un sindicato, la han golpeado tan bárbaramente”

—“¿Por qué dice eso?” preguntan

Creo oportuno hacer una observación:

—“El recurrir a estos métodos es el medio más seguro de que el gobierno caiga en el más profundo desprestigio ante el pueblo. Todo el pueblo lo tendrá que saber”.

Al ver que un agente, con una mano me ha agarrado del cabello y con la otra me va a descargar una bofetada en el rostro, exclama mi compañera:

—“No repliques nada, te van a golpear”

Simultáneamente se oyen toques en la puerta de la sala. La bofetada se detiene en el aire. Un agente abre. Vuelve a cerrar la puerta y regresa apresurado. Susurra algo al oído del Jearca principal. Este da una orden. Nos vendan los ojos con sendas mantas dobladas en dos, cuyos extremos nos anudan a la cabeza. Vuelven a abrir la puerta y entra un grupo de personas. El cuarto se ha llenado de sus pasos. ¿Quiénes serán? ¿Qué importantes personajes han de ser como para que nos tengan que cubrir los ojos? ¿Por qué tanto interés en que no podamos identificarlos después; siendo que por el contrario, no tienen interés alguno en impedir que veamos, junto a los torturadores, a los más altos jefes de la policía? Sin duda alguna son muy altos funcionarios del gobierno, pero ¿vendrán entre ellos sus asesores de la Embajada Norteamericana?

El pensamiento es interrumpido por una voz ya conocida. De entre el grupo que ha entrado, Medrano me dirige la palabra

—“Por fin, ¿nos va a decir si ustedes son comunistas? ¿Nos va a decir quién lo conquistó para el comunismo? ¿Quiénes más lo son?”

—“Ustedes me han estado vigilando durante mucho tiempo. Se han dado cuenta que todas mis actividades se han desarrollado dentro del movimiento sindical, a lo cual, como ciudadano y trabajador tengo pleno derecho, garantizado por la Constitución Política y leyes respectivas. Nada en absoluto sé de lo que me preguntan”

—“Eso no importa, replica Medrano, puesto que es notorio que dentro del movimiento sindical hay una tendencia a actuar sin la dirección del Ministerio del Trabajo. Hay ¿cómo podría llamarlo? hay un sindicalismo independiente. El gobierno está decidido a que los sindicatos estén bajo el control y dirección del Ministerio, por consiguiente, todo movimiento sindical que se aparte de eso lo considera como subversivo y comunista y está dispuesto a deshacerlo”

Nada tengo que replicar a eso. Tampoco mi compañera. Nada replicamos a las amenazas cada vez más inmitadas que nos dirigen. Pero la tensión general va en aumento, se siente hasta en el aire, se percibe que en algo más siniestro va a desembocar esto. Luego, estalla en nuestros oídos, como un latigazo, la siniestra amenaza dirigida a mi compañera:

—“Mirá, desgraciada, si no aceptan declarar como queremos, te vamos a echar a la bartolina de los ladrones para que todos te violen”.

No puedo impedir que bajo la manta que me cubre el rostro, los labios se contraigan con temblor nervioso. Instintivamente mi compañera se ha pegado junto a mí. Siento su brazo rozando el mío, su cuerpo vibra como un

pajarillo asustado. Silencio absoluto Están atentos a nuestros movimientos Esperan nuestra reacción. Se impacientan. Repiten la amenaza Por nuestra imaginación, en sucesión vertiginosa, cruzan nítidamente las horripilantes escenas de esas bartolinas de ladrones Semi-desnudos, hacinados hasta lo imposible en cada una de ellas, 50 ó 60 seres humanos de todas las edades, esqueléticos, la mayoría de ellos con el fuego de la tisis brillando en las pupilas junto a sus pómulos salientes, cubiertos de horribles ulceraciones sifilíticas, famélicos: hambrientos de comida hasta la desesperación y también hasta la desesperación hambrientos de mujer ¿Qué suerte correría una pobre mujer que fuera arrojada en ese infierno? Es indudable que moriría despedazada, como entre las fauces de lobos hambrientos Se hundiría en un ululante remolino humano, se perdería bajo oleadas de brazos huesudos, de piernas ulcerosas, de ojos afiebrados, de baba hasta no reaparecer más que sus despojos destrozados

Los verdugos no hablan Esperan Hacen una pausa para que la bestial amenaza golpee como un mazazo en el cerebro Que se expanda por todas las celdillas de la masa encefálica Que haga enloquecer. La espada está pendiente. Vuelan los segundos La tenebrosa voz del jefe principal da la orden:

—“Echen a la mujer a una bartolina de ladrones”

Se acercan dos verdugos, la obligan a separarse de mi lado. No puedo verla, no puedo taladrar la venda que cubre mis ojos Ella también va vendada Van hacia la puerta Cada paso golpea sobre mi corazón y mi cerebro tac, tac, tac uno dos tres cuatro se han detenido junto a la puerta La abren Salen. se van. se van sus pasos se apagan en el silencio de la noche

¡Qué inmensidad de dolor puede anegar el corazón humano en un instante! En este momento, al oír que se alejan con mi compañera no estoy en capacidad de saber que la horrible amenaza no va a ser cumplida; que la orden ha sido dada no con la intención de hacerla efectiva sino como una bestial tortura psicológica, que tiende a anonadarnos con un choque moral devastador, no hiriendo propiamente el cuerpo, sino el cerebro, la mente, el espíritu. . .

En este momento no estoy en situación de saber lo que está ocurriendo fuera de esta sala. No estoy en capacidad de saber que la amenaza no ha sido materializada; pero que a mi compañera la han conducido a la siguiente sala, en donde se continúan los golpes, las torturas, la asfixia hasta que, más tarde es conducida de nuevo a su celda Sin embargo, por mi mente siguen danzando escenas espantosas

¿Y ahora qué? Estoy en la sala; pero mi pensamiento no puede apartarse de la horrible perspectiva. Casi no oigo que me están hablando, que están ordenando algo ¿Qué será lo que me acaban de decir? ¡Ah! ahora sí fijo la atención en las palabras:

—“Desnúdese”.

No tengo intención de obedecerlos. Se acercan y me ayudan a quitarme



las ropas Me desnudan completamente. Me empujan hacia adelante. Unos cuatro pasos y topo con un mueble. Sigo vendado. Palpo Es una mesa corriente Me ordenan tenderme de bruces sobre ella.

—“Súbase más”

Me empujan Los brazos quedan colgando por la parte delantera de la mesa. Los pies también cuelgan por el lado posterior.

Me están estirando un brazo, halándome de la muñeca Me lo acercan a la angulosa pata de la mesa

—“El número cuatro”, dice un torturador

Halán más el brazo. ¡Caramba! ¿Irán a romper la muñeca? El brazo retorcido lo atan a la madera Ahora el otro brazo He quedado, con los brazos abiertos, atados a las patas delanteras de la mesa

¿Qué más irán a hacer ahora? Me están halando un pie. Más Tratan de retorcerlo alrededor de la pata del mueble Me lo amarran fuertemente Halan el otro pie. Estoy despatarrado. Atan Pies y manos quedan fijos a la mesa. No puedo moverme. Cada esfuerzo hunde más el cordel y la madera en la carne. Estoy listo para nuevos tormentos

La cara está pegada a la parte superior del mueble Me ladean un poco el rostro para que un oído quede sobre la madera A una pulgada de la oreja comienzan a golpear el mueble con toques rápidos, secos toc, toc, toc, toc que entre por el pabellón de la oreja, que taladre el oído, que repercuta en el cerebro, que lo atuda, que lo enerve toc, toc, toc un minuto, diez, cien, más minutos mientras una voz cavernosa, monótona, profunda, pregunta, pregunta y pregunta, cien, mil veces, amontonando preguntas sin cambiar la inflexión de la voz, casi sin esperar respuesta, leyendo en un test cuyo papel cruje bajo sus dedos Preguntas sencillas, absurdamente sencillas, o escabrosas, fantásticas, mal intencionadas, capciosas:

—“¿Cómo te llamas ? ¿Dónde vivís ? ¿Cuántos años tenés ?  
¿Quién hace las bombas ? ¿Cómo te llamas ? ¿Es comunista X .?  
¿Dónde vivís ? ¿Has estado en sindicatos . ? ¿Dónde están las armas ?  
¿Tenés hijos. ? ¿Cuántos años tenés ? ¿Sos comunista ? ¿Cómo te llamas ?

.Toc, toc, toc Una hora, más

Pero simultáneamente al enervamiento de las fibras cerebrales, la parte posterior del cuerpo está bajo la intensiva acción de golpes y torturas.

El cuerpo se retuerce, sé que no puedo romper los cordeles, pero pies y manos forcejean, se desangran. Resoplo, pujo, revuelco las mejillas sobre un lago de saliva

—“ Cómo te llamas. . ? ¿Dónde vivís . ? ¿Dónde están las bombas. ? ¿Tenés hijos . ? ¿Es comunista el Dr. Canuza ? ¿Cómo te llamas . . ? ¿Cuántos años tenés ?

Toc, toc, toc

Dos horas, más

Voy perdiendo la hilación de las preguntas. ¿Que dónde vivo? ¿Que si alguno es comunista? ¿Qué me importa lo que sea que estén preguntando! Al fin y al cabo nada he de contestar. La voz del interrogador se va convirtiendo en un zumbido molesto, sin sentido, como un persistente moscardón que diera vueltas constantemente alrededor del oído. Nada puedo hacer por alejarlo. Pierdo el sentido.

Me halan y arrastran al baño. El frío del agua de la ducha, penetrando hasta los huesos me saca del sopor, me sacude hasta la última fibra de los nervios, arrojado en el suelo bajo los finos chorrillos de agua helada que punzan la piel. Sorbo con deleite el líquido que baja hasta los labios y aplaco la sed que me abrasa la garganta.

Me ordenan incorporarme y, al tratar de hacerlo, caigo al suelo haciéndome daño en la cara. Los pies no me obedecen.

Tomándome de las axilas me arrastran otra vez frente a la puerta de la sala de torturas que está cerrada. Comienzan a hacerme flexiones, me alzan en peso y me bajan rítmicamente, con el fin de que los pies se endurezcan. Uno, dos; uno, dos, para arriba y para abajo, varias veces. Luego: "Párese". Lo intento y vuelvo a caer. Es inútil, los pies parecen de trapo, no quieren sostenerme. Y vuelven las flexiones: uno, dos; uno, dos. Mas todo resulta infructuoso.

Adentro de la sala, otra persona está siendo torturada. Desde aquí se oyen sus gritos y pujidos ahogados.

Se abre la puerta y sale un jefe. Los policías le informan que no puedo levantarme y preguntan si ya es tiempo de llevarme de nuevo a la sala.

—"Regíésenlo a la bartolina", ordena.

Los primeros celajes de la madrugada pintan ya en el horizonte.

Hecho un ovillo en el rincón de la celda soy como un montón de huesos chocando entre sí. Pero allá en el interior, una llamita ardiente, comienza a lamerme el corazón; sube y se extiende como un incendio, un impetuoso sentimiento nuevo, nunca antes por mí experimentado, invade mi ser por un momento. Me siento como transfigurado, oleadas de júbilo golpean mi cerebro y, ante el menguante taconeo de las botas de los verdugos que se alejan después de arrojarme en la celda, levanto el puño con exaltación incontenible. Me siento fortalecido y estoy más seguro que nunca de que sus torturas no lograrán vencer la moral de los demócratas que ahora estamos en garras de la barbarie. No podrán quebrantar la fe ni la seguridad de que en la larga lucha contra el despotismo, el pueblo inevitablemente vencerá. Después de esta vibratoria explosión interna, caigo en un sopor denso, persistente, lento retroceso de agudísimas tensiones.

Por la tarde, un policía se acerca a la puerta, con sigilo deja un botecito de jugo de tomate: "Lo envían sus compañeros", nos dice. Mi compañero de





celda se levanta casi a rastras, alcanza la latita y sorbemos por turno, despacio, con delectación el reconfortante y fresco líquido, primera porción de alimento que tomamos desde el viernes 26

Hace poco he tratado de incorporarme y he rodado por el suelo de la letrina; el compañero, casi a rastras, apoyándose en la pared, fraternalmente me ha ayudado a regresar a mi rincón

Pasa la noche del lunes. A los de esta celda no nos han venido a perturbar. Durante la noche, a Fide y a mi compañera las sacaron y Urías Orantes y Carlos Carrillo las condujeron a la cuadra de agentes. Intentaron violarlas; pero ellas han armado tal escándalo, que se vieron obligados a levantarse, encolerizados, algunos jefes de la Sección de Línea que ya estaban dormidos y, debido a eso, los de Investigación tuvieron que regresarlas a sus celdas sin lograr sus propósitos malvados; no sin antes descargar sobre ellas su furia a puntapiés y puñetazos

Por la mañana del martes, pasan a Cea a otra celda. He quedado solo. Me pregunto qué nuevos proyectos estarán urdiendo las mentes tenebrosas de jefes y verdugos.

## II PARTE

### SECUESTRO

#### “EXHIBICION PERSONAL”

Se oye nutrido taconeo en el pasillo. Atropellado tintinear de llaves, ruido de cerrojos en las celdas vecinas. Luego: “Salga”. No respondo. Repiten la llamada. Están abriendo el candado. Abren la puerta. En tono imperativo me ordenan salir. Les digo que no puedo caminar. 2 agentes me ayudan a incorporarme y me sacan al pasillo. ¿Qué querrán? ¿Será un nuevo interrogatorio? En la penumbra veo sombras apelotonadas frente a las celdas, todavía los ojos lastimados no me dejan ver bien. ¿Nos llevarán a un interrogatorio masivo? Entre los grupos circulan los capataces dando órdenes. Del grupo más cercano se desprenden dos sombras, se acercan a mí; ya los veo claramente; con cariño me toman de los brazos. Los he reconocido. ¡Son manos fraternales de compañeros! Me incorporan a su grupo.

Luego los sicarios nos ordenan alinearnos; todos los pequeños grupos se alinean en una sola hilera de reos, de dos en fondo. ¿A dónde nos llevan? Los agentes deliberadamente adoptan un tétrico aire de misterio. Es parte de su técnica.

--“Aliniense bien. ¡Vamos, caminando! hacia los escalerones”, ordenan.

Nos conducen hacia el escalerón que, por el lado sur oriental del edificio, comunica con los pisos inferiores. Unos van bajando escalón por escalón.

con grandes esfuerzos. Algunos van apoyados en la solícita ayuda de otros compañeros. Allí va Cea, obrero de construcción, con los labios horriblemente chamuscados por la brasa de cigarrillos encendidos, lleva rotas las costillas, parece imposible que alcance a bajar tanta grada. Pedro Yan, directivo de los motoristas santanecos, va encorvado como un ocho, no puede enderezar el espinazo, parece que le han desprendido los riñones; lo llevan entre dos compañeros. Otros llevan las plantas de los pies deshechas, cada paso es un tremendo suplicio.

Ya la caravana ha bajado poco a poco los escalones. Por entre los corredores de la planta baja nos conducen al Cuerpo de Bomberos. Allí están ya listos un camión de la "Defensa", entoldado, y carros de la policía con placas particulares.

—“Suban”, nos ordenan.

Como vamos esposados se nos hace difícil obedecer. Dentro del camión hay dos bancas, una a cada lado. Nos acomodamos en ellas. Suben las puertas metálicas del Cuerpo de Bomberos. Los agentes bomberos miran con indiferencia toda la maniobra, se ve que están en el secreto, que son cómplices de ella.

Con ronco zumbido de motores la caravana de vehículos se pone en movimiento, sale por el portón del Cuerpo de Bomberos, enfila hacia el norte. Adelante va un carro con reos y policías vestidos de civil, luego sigue el camión de "Defensa" cubierto con una lona que impide ver el interior; detrás siguen otros dos automóviles, en uno de ellos van las compañeras vigiladas por agentes, en otro va Alfredo Torres, Segundo Jefe de Investigaciones que comanda la maniobra; va también Menjívar (a quien apodan "Cola de Gallo") con otros miembros de ese Cuerpo.

Serán las once de la noche. Rauda y silenciosa la caravana va devorando cuadra tras cuadra. Ya vamos a la altura de la Avenida Independencia. Por los agujeros de la lona, vemos la gente que febrilmente camina por las calles, indiferente al hecho de que en estos vehículos llevan a los reos políticos. ¡Qué se va a imaginar la gente del pueblo que allí nomás al alcance de la mano los sicarios de la tiranía llevan a los elementos más reconocidos de las organizaciones democráticas! ¡Cómo van a pensar que ya los peores métodos fascistas están siendo puestos en práctica por este gobierno malvado que se hace llamar "revolucionario"! Sin embargo, aquí vamos, vemos a nuestra gente, vemos al pueblo y no podemos hablarle. Quisiéramos gritar a la gente que va en las aceras: "Aquí vamos, aquí nos llevan estos sicarios, estos discípulos de Hitler". Quisiéramos pregonar a los cuatro vientos y que todo el pueblo se dé cuenta. Que la gente se arremoline alrededor de los vehículos y nos rescate de las garras de los verdugos.

Al pasar por "La Tiendona" alcanzamos a ver rápidamente (y más que vemos, adivinamos) escenas que nos son conocidas: una rueda de hombres en derredor de una vendedora de atol "shuco"; otra mujer da vuelta a los pastelitos que hierven en un perol lleno de manteca, encima de un alegre chisporroteo de leña encendida. ¡Oh, la gente de nuestro pueblo! ¡Dinámica, trabajadora, sencilla, rebelde! ¡Qué gran tesoro tiene nuestro país! ¡Qué for-

midables hazafias realizará cuando esté libre de las clases reaccionarias que la agobian con cadenas antidemocráticas!

La caravana no se detiene. Al llegar a la altura de "La Garita" tuerce rumbo a Oriente, sobre la carretera Panamericana, la que une a nuestro país con Honduras, Nicaragua, etc. Veloz y silenciosa va tragando los kilómetros. Vamos en silencio, esposados, apretujados unos contra otros dentro del camión. Poco a poco nos vamos acostumbrando a la oscuridad de la noche. Cuidándonos van tres policías de investigaciones, atentos a cualquier movimiento, con el arma lista a utilizarla en caso de necesidad. Dejamos atrás el aeropuerto de Ilopango.

Vamos abstraídos, cada uno pensando cuál será el final de este episodio. Resulta inevitable pensar que esta es la carretera por donde tantos y tantos salvadoreños demócratas han sido desterrados por las sangrientas satrapías que han impuesto las clases reaccionarias. ¿Nos llevarán al destierro? Sentimientos encontrados bullen en nuestro interior. Por un lado cierto alivio por alejarnos de ese antro de torturas, de donde por momentos pensamos que no podríamos salir. Por otro lado, la tristeza de alejarnos quién sabe si para siempre de la tierra querida. Y no se puede descartar la escalofriante posibilidad de una intención más malvada de parte de nuestros captores. Con estos pensamientos me abstraigo de la realidad y mis ideas me remontan a otra ocasión similar, varios años atrás.

#### Y recuerdo

Son los días finales del mes de agosto de 1949. El Consejo de Gobierno mal llamado "revolucionario" se niega a permitir la libertad de organización sindical. Los trabajadores han organizado una serie de mítines y manifestaciones con ese propósito. Pocos días después ese gobierno decide capturar y desterrar a algunos directivos obreros y personas democráticas. Y allá vamos tres personas: el Dr. J. Antonio Díaz, Eliseo Romero y yo, alejándonos de la línea fronteriza, internándonos en tierra hondureña. Vamos en un vehículo, escoltados por autoridades hondureñas. Adelante, el camino polvoriento, calcinado por el tórrido sol de mediodía se pierde en la lejanía. De vez en cuando, una iguana que está asoleándose tirada en el camino salta a la orilla, para no ser arrollada. Atrás queda nuestro terruño. Dos gemelas elevaciones verdes, como ubérrimos pechos de mujer, nos indican los límites de nuestro país. Encima de ellos pasa la línea fronteriza (los del lugar los conocen con el nombre de "Pechos de Santa María"). Sobre ellos fijo persistente la mirada, son el símbolo de esta tierra pequeña pero fecunda y querida que es mi patria. Siento en mi corazón la angustia infinita de abandonar todo lo que hasta entonces ha sido para mí lo más querido. El cielo azul que me vio nacer, los ríos, los lagos, los montes y los bravíos volcanes que fueron el marco de mis atrevidos ensueños de la juventud. Allí quedan mis seres más queridos. Mi madre, mis dos pequeñas hijas. ¿Cuándo os volveré a ver, pedazos de mi vida? ¿Cómo os sostendréis durante mi forzada ausencia? En una vuelta del camino se pierden definitivamente los cerros que durante un momento para mí se han convertido en símbolos de mi país. Del fondo de mi pecho convulsionado, un grito, como de fiera herida, pugna por salir. "Adiós, Patria querida! Adiós Cuscatlán amado, tierra bravía, ahe-

rojada por camarillas antidemocráticas que representan intereses de una minoría reaccionaria e intereses extranjeros ¡No seguiréis todo el tiempo bajo semejante opresión: nuestro valiente pueblo sabrá encontrar el camino de su liberación y será feliz y esplendoroso su futuro! ¡Te juro, pueblo mío, seguir luchando por tu felicidad, aunque sea lejos de tu suelo”.

Adelante, el camino polvoriento Muchos pueblos también oprimidos como el nuestro por la reacción intena y por los intereses de las compañías bananeras, petroleras, azucareras, que no los dejan progresar; pueblos que luchan denodadamente por su liberación, por la democracia y la libertad. Atrás quedan nuestros seres queridos, nuestra Patria aherrojada; pero adelante, tampoco estaremos sólo: la fraternal solidaridad de los patriotas, obreros y profesionales, que luchan por la liberación de sus respectivos pueblos nos acompañará, y nosotros trataremos de poner nuestro modesto esfuerzo en su ayuda; porque la liberación de nuestros pueblos es una gran causa común

-----

Esos son recuerdos Mas, el rebote del vehículo en un bache del camino me regresa de la abstracción me coloca ante la cruda realidad Llevo la garganta reseca. Vamos en un camión de la “Defensa” cuidados por tres verdugos Seguimos silenciosos. Los ojos de los policías brillan con siniestra maldad Siguen fijos en nuestros movimientos Siento que las manos se me están durmiendo, mordidas por el frío hierro de las esposas

De repente, las luces nos indican que vamos entrando en una población. Inopinadamente el camión abandona la carretera, tuerce a la derecha y comienza a subir por una calle empinada Entonces nos asalta una duda ¿Es que no vamos al destierro? ¿No seguiremos adelante? Varios compañeros han reconocido la población, y casi al mismo tiempo exclaman: COJUTEPEQUE!

En efecto, vamos subiendo por las empinadas calles de la cabecera del Departamento de Cuscatlán, que los poetas llaman “Ciudad de las Nieblas”, eternamente bella entre las serranías que la aprisionan Es una lástima que por las circunstancias en que llegamos no podamos estar en capacidad de apreciar su belleza; pero no faltará ocasión de hacerlo

Antes de que podamos ordenar nuestras ideas, los vehículos se detienen bruscamente frente a la sección departamental de la Policía Nacional. No se vé ni un alma por las calles de la ciudad solitaria. Son aproximadamente las 12 de la noche Dan órdenes breves y cortantes:

—“Rápido, rápido, bajen, entren, no se tarden!”.

Tienen prisa febril por ocultarnos del pueblo Nos alinean en el corredor del viejo caserón donde está instalado el Cuerpo de Policía Nos cuentan: somos 19 hombres, tres mujeres y un niño No falta ni uno. El Comandante Alfredo Torres, Segundo Jefe de Investigaciones, que preside el pelotón de policía, lo comprueba personalmente lista en mano. Alto, delgado, joven, muy atildado, con bigotito bien cuidado y el traje impecable, parece un intelectual de modales refinados. Quien no lo viera en estos menesteres, difícilmente podría pensar que este es uno de los directores de torturas. Con



ceremonioso además hace entrega de la lista de reos al jefe de los policías locales, el cual ordena a un agente de línea que nos pase lista. El viejo policía se planta frente a nosotros, nos abarca con una mirada (de general revisando la tropa), y luego comienza a hacer esfuerzos por leer la lista: "Fulano de tal", grita. "Doctor, fulano de tal, si me hace el favor", le corrige el aludido. El policía se turba, carraspea, visiblemente contrariado llama al siguiente: "Doctor zutano" grita "Bachiller, si me hace el favor", responde el indicado. El policía pierde los estribos, se pone rojo de cólera, lanza unas cuantas palabrotas, pasca una mirada furibunda sobre nosotros para impedir que sigamos interrumpiéndole y continúa llamándonos, anteponiendo a cada nombre (de obrero o intelectual) un título profesional. Olvidando un momento nuestra situación, no podemos menos de reírnos de los apuros del pobre agente.

Luego, cruzando un patio nos conducen a las celdas que están al fondo, a la izquierda. Son las celdas de los reos comunes, pero ahora están vacías, en previsión de nuestra llegada. Nos quitan las esposas y nos encierran en la primera celda; en la siguiente dejan a las compañeras Lucila, Fide y Tula, y a Mauricio, de cinco años de edad. Los policías de investigaciones se retiran, después de darnos miradas amenazadoras y, entre tanto, un policía de línea, armado de fusil, queda como centinela de vista frente a las celdas.

Al quedar sólo en una misma bartolina, sentimos que el fuego de una gran hermandad nos une. Nos acomodamos en el suelo. Los que están más sanos ayudan solícitamente a sus compañeros más golpeados a tenderse en el piso. Somos hombres de diferentes clases sociales, de los más distintos credos religiosos y corrientes políticas diversas. Sin embargo, comprendemos que el mismo puño reaccionario nos ha golpeado, nos ha unido en el dolor y en el sufrimiento. Aquí estamos obreros, estudiantes, campesinos, profesionales. Entre nosotros hay católicos, protestantes y personas sin religión. Comprendemos claramente que la represión reaccionaria está dirigida contra todas las fuerzas democráticas, sin importar clase ni religión, sexo ni edad. Las fuerzas retrógradas del país quieren aplastar todo movimiento democrático del pueblo salvadoreño, quieren impedir todo avance hacia la democracia, la libertad y el progreso. Y cínicamente han vuelto a levantar el mismo trapito de siempre: al anticomunismo, para poder golpear a su sabor a todos los sectores progresistas. Porque, ¿cómo es posible que digan, por ejemplo, que el Dr. Ganuza Morán es comunista, cuando él repetidamente y en público ha pregonado lo contrario? Sin embargo, es un profesional demócrata, querido por el pueblo santaneco, y la camarilla reaccionaria teme su prestigio. Hace poco era Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, y ahora está aquí en esta celda, junto a nosotros los obreros, sometido a todos los atropellos, arbitrariedades e irrespetos de miserables gusanos que no le llegan ni a la altura de sus calcañares. Aquí está, escondido de los jueces (y de sus compañeros de la Corte), escondido de su familia, escondido de su pueblo. Y todo, en nombre de la "santa" lucha contra el comunismo (como antes la Inquisición luchaba por detener el progreso de la ciencia, ahora las tiranías recurren al anticomunismo para tratar de detener el avance de los pueblos).

A la par está el Dr. Miguel Ángel Flores. En su rostro sereno y en su sonrisa bondadosa y paternal se refleja profunda amargura al comprobar la crueldad extrema de los verdugos. Ante sus ojos han desfilaro dantescos cua-

dros de dolor lo condujeron a presenciar las torturas y, bajo la implacable garra de los verdugos vio retorcerse las víctimas en el paroxismo de suplicios espantosos. Padece grave enfermedad del corazón y el tremendo espectáculo le ha puesto al borde de la tumba. Violentos ataques del corazón han hecho que sus compañeros de celda, mientras estuvo en San Salvador, hayan creído por momentos imposible rescatarle de las garras de la muerte. Pero qué importa la muerte de un patriota a la camarilla de asesinos que gobierna en interés de un puñado de grandes terratenientes, grandes cafetaleros y exportadores y grandes compañías extranjeras? El delito del Doctor es ser demócrata por convicción. Desde hace mucho estaba retirado de toda actividad política por impedírsele su enfermedad. Lo capturaron en su bufete de abogado, muchas personas se dieron cuenta y protestaron por la arbitrariedad, pero los agentes de investigaciones fueron implacables. El Dr. Damían Rosales y Rosales (a quien nadie puede calificar de comunista) lleno de justa indignación protestó enérgicamente en el momento de la captura del colega, y sin reparar en el riesgo a que él mismo se exponía, hizo saber a los policías que el Dr. Flores padecía del corazón y categóricamente les dijo que quiénes habían ordenado su captura serían responsables de lo que le pudiera ocurrir. Nada importó a los sicarios, cumplían "órdenes superiores" dijeron, y a pesar de todo, empujaron a un carro a su víctima y lo llevaron a las celdas de la policía. Ahora, está aquí, junto a nosotros. Su mirada comprensiva contempla tanta maldad, tanta vesania, y su rostro sigue iluminado por una tenue sonrisa bondadosa. De repente le vemos palidecer, se lleva las manos al pecho, parece un roble a punto de desplomarse. El corazón ha vuelto a fallar. Manos fraternales se apresuran a sostenerle con sobresalto y cálida solicitud. Evitan la caída. Le dan aire. Sorda cólera nos está royendo el corazón. Quisiéramos que terminara ya de una vez tanta maldad, tanta iniquidad contra el pueblo, tanto desprecio por la vida de las personas progresistas, amantes de su patria.

---

Parece imposible que un régimen social pueda deshumanizar tan completamente a los individuos. Las hienas humanas, bestiales torturadores, son producto de este sistema reaccionario que odia el progreso y el desarrollo de nuestro país. Cada uno de nosotros, con su experiencia de atropellos y torturas sufridas tiene un cuadro incompleto de las bestialidades atroces cometidas por los verdugos en estos días. Pero esta noche, al ver los cuerpos lacerados de los compañeros, al oír los relatos espantosos de crueldades inauditas, nos damos cuenta de la podredumbre de este sistema reaccionario semi-feudal y semi-colonial que sufre nuestra Patria. Es imposible concebir mayor crueldad, sadismo y vesania. Esta noche no es posible dormir. Nadie podría hacerlo aunque lo quisiera. Si nos han reunido en esta celda, hay que aprovechar el tiempo. Es necesario que todos conozcan de las torturas a que fueron sometidos los demás, para que cada cual sea un testimonio viviente de esto que ignora el pueblo. Y cada uno relata su experiencia de torturas.

Algunos compañeros tienen las plantas de los pies convertidos en una sola ampolla de color morado oscuro, como una enorme berenjena, horriblemente inflamadas, molidas por los golpes dados con el canto de gruesas reglas de madera o piqueteadas con la punta de un compás de acero. Otros tienen la espalda y el pecho desfigurados por el látigo, los puntapiés y los taconazos. Hay compañeros con el rostro quemado con cigarrillos encendidos;

otros muestran hendiduras que dejaron en la carne los cordeles con que fueron colgados de los pies o de las manos. Casi todos sufrieron el tormento de la asfixia por la capucha, hasta quedar exánimes. Algunos tienen rota la dentadura. Quién sabe cuántos tienen los huesos fracturados. Al recordar las tremendas horas vividas, un incontenible sacudimiento vuelve a convulsionar los músculos agudamente doloridos.

Yo pienso: ¿será esto la "defensa de nuestras instituciones", la "defensa de la civilización y de la cultura occidental", como gustan de pregonar los vocingleros defensores de la reacción y del colonialismo? No. Esto no es la defensa de los "valores humanos"; esto es la descarada, cruel, reaccionaria y enconada defensa de los intereses de unas cuantas familias reaccionarias semi-feudales (cafetaleras y exportadoras) del interior del país y la defensa de los intereses del Departamento de Estado Norteamericano que tiene en dependencia a nuestra Patria. El escudo de esas fuerzas reaccionarias es el anti-comunismo y este es la cobija tras la cual se encubren todos los gobiernos despóticos, criminales y vendepatrias, los sectores más reaccionarios que inútilmente pretenden detener el curso de la historia, que pretenden detener el progreso del país, manteniéndolo indefinidamente sometido a los restos del feudalismo; atrasado, subdesarrollado y acomodado a intereses extranjeros.

Aquí está René, miembro del Comité Ejecutivo del Sindicato de Obreros Panificadores de El Salvador. Su mayor preocupación es su compañera Lucila, y su hijo adoptivo, Mauricio, de cinco años de edad, que yacen en la celda vecina. El día 26 en la mañana oyó decir que la policía había comenzado a capturar dirigentes sindicales. Nada debía, nada había hecho que estuviera fuera de la Ley. Sin embargo, por precaución, conociendo las arbitrariedades que se cometen en nuestro país, dispuso ponerse a salvo de una eventualidad. Se despidió cariñosamente de su mujercita y de su hijo. ¡Le dolía tanto separarse de ellos! ¡Pero qué se iba a hacer! Sería cosa de unos pocos días. Nunca pensó que el odio fascista contra los trabajadores llegara a tanto como para hacer rehenes a las mujeres y a los niños. Salió de la casa y se dirigió a la ciudad de Santa Ana. Poco después de haberse ido, la policía rodeó la casa con gran aparato. Encontraron sola a la mujer y a su pequeño hijo.

—“¿Dónde está tu marido?”, preguntaron.

—“No sé”, respondió ella.

En realidad, no sabía, pues él no le dijo adonde iba. Registran la casa atropelladamente y luego, deciden llevarla en calidad de rehén junto con el niño.

Ya en la cárcel, la llevan a la sala de torturas y la someten a tormentos:

—“¿Dónde está tu marido?”

—“No sé”

—“Tenés que decirlo, o te matamos”, gritaban coléricas las fieras, mientras la golpeaban. Pero es inútil, ella no sabe.

Entonces, traen al niño. Ante sus ojos espantados que no se explican el por qué, golpean a su madre. El niño vé que unos hombres malos están golpeándola y grita desgarradoramente:

—“No le peguen a mi mamá, no le peguen a mi mamá”

Los verdugos le replican:

—“Si nos decís quiénes visitaban a tu papá, dejaremos de pegarle a tu mamá”

El niño, con el corazoncito golpeándole fuertemente en el pecho y todavía entre sollozos, les dice:

—“A mi papá lo visitaban unos amigos”

—“¿Cómo se llaman?”

—“Don **fulano** y don **zutano**”

Los malvados ponen a funcionar una máquina grabadora y registran la voz del niño (En realidad, siendo su padre dirigente del sindicato muchos compañeros de trabajo tenían que visitarlo en su casa para informarle sobre las anomalías que ocurrían en los talleres)

Después, los verdugos muestran al niño una máquina de escribir que les sirve para tomar declaraciones y le dicen:

—“Si nos contestás, ya no volveremos a pegar a tu mamá y además te vamos a dar galletas”.

Se muestran repugnantemente obsequiosos y solícitos, para engañar a la criatura:

—“¿Verdad que tu papá escribía en una máquina igual a ésta?”

El niño recuerda que su padre solía llevarle al local del Sindicato Allí, gentes muy buenas, compañeros de su padre, lo tratan con cariño Este se encontraba casi siempre muy ocupado, atendiendo quejas de los compañeros o escribiendo demandas a los patronos y oficios al Ministerio El niño no entiende qué es eso, pero le gusta cuando su padre se sienta frente a una máquina que tiene muchos alambritos Su padre no puede escribir muy bien en ella, por eso, cuando escribe alguna carta se pone serio, ceremoniosamente levanta un dedo, mira las letras, lo deja caer sobre una tecla, y un alambrito se levanta y marca sobre el papel Levanta otro dedo, lo deja caer y vuelve a marcar Entonces el niño no puede aguantar más su impaciencia y mete sus manecitas también en el teclado “Espérate, ¿no ves que estoy ocupado?”, le reprende su padre, “cuando seas grande vas a aprender; pero hoy dejame quieto que quiero terminar esta carta para este compañero ”

Ahora, frente a los verdugos, sin duda recuerda esto el niño y exclama:

—“Sí, mi papá escribía papelitos en una máquina igual a esa”

La grabadora tomaba sus palabras

Dos días después, caminando por una de las calles de Santa Ana, un amigo vio a René y le dio la terrible noticia

—“¿No sabés que a tu mujer la capturaron?”

El golpe produjo en él el efecto de un tremendo mazazo. Vagó por las

calles casi inconsciente y, de repente, en una calle lo descubrieron policías de investigaciones y cayeron sobre él. Lo trajeron a San Salvador, lo sometieron a torturas y, después, por horas y horas le obligaron a escuchar la vozecita angustiada de su hijo que desde la grabadora exclamaba incesantemente: "No golpéen a mi mamá", "a mi papá lo visitaban unos amigos", "mi papá escribía papelitos en una máquina igual a esa" horas y horas de dantesca tortura psicológica. Ahora, de sus oídos no se desprende la desgarradora voz de su hijo

En la otra celda están las compañeras detenidas. Entre ellas está Fide. Fue bárbaramente torturada: ningún respeto mereció a las fieras deshumanizadas su condición de mujer, de madre respetada y de persona apreciada, querida por todos. A pesar de que padece del corazón la sometieron al tormento de la asfixia, le quemaron el cuerpo con la brasa de cigarrillos. No tuvieron respeto por su edad, y como energúmenos la molieron a coces y bofetadas. ¿Qué delito había cometido para que estos "defensores de la cultura y de la familia" se ensañaran así con una mujer trabajadora y honesta? El delito cometido es haber sentido intensamente el dolor de la horrenda explotación que sufrían sus compañeras en los talleres de panadería y haber luchado a través del camino sindical por mejorar esas condiciones de vida inhumanas. Menuda, inquieta, delgada, ella misma ha dejado lo mejor de su vida en las artesas de la panadería. Sometida a tremendo desgaste físico prematuramente va envejeciendo. Desde antes de la caída de la tiranía de Martínez, ella luchaba por lograr la unidad de sus compañeras: entonces trabajaban de 14 a 16 horas diarias por un salario de ₡ 4.00 a ₡ 6.00 por semana. Después fue una de las fundadoras del Sindicato de Panificadores y a través de él se logró un pequeño mejoramiento en los horarios de trabajo y en los salarios. Su esfuerzo es bien conocido por los trabajadores de su gremio y ella es uno de sus miembros más queridos. Eso es delito suficiente para que las bestias la golpeen. Porque el gobierno de Osorio está interesado, de acuerdo con los gánsters sindicales de la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores, que representa los intereses de los monopolios norteamericanos), en reemplazar a los dirigentes genuinos de los trabajadores por policías disfrazados de obreros, por agentes sindicales corrompidos y oportunistas, para construir su propio aparato oficializado y, de esa manera, enganchar el movimiento sindical al carro reaccionario de su política antidemocrática. Por los tacones de sus verdugos descarga sobre los trabajadores su cólera, machaca a puntapiés los pechos de las obreras, golpea su vientre, como si con semejante, vano y vesánico esfuerzo, pudiera destruirse la semilla del futuro luminoso de nuestro pueblo. Quieren prostituir al movimiento sindical para que no sea base de la democracia y del progreso del país; quieren castrarlo de su esencia patriótica para que no haya trabas a la penetración de las compañías monopolistas norteamericanas. Y como los actuales dirigentes del movimiento sindical han tenido suficiente dignidad para no dejarse corromper por los ofrecimientos de ventajas personales, ni intimidar por las amenazas y las presiones de toda índole desplegadas por el Gobierno de Osorio y especialmente por su Ministerio de Trabajo con Mario Héctor Salazar al frente, tratan de obtener por el terror lo que fueron incapaces de lograr en el fuego de la lucha pacífica.

Ahora han dividido el trabajo de sus sicarios: por un lado le dan la orden

a los verdugos de descargar su rabia contra los trabajadores, y por otro lado, los policías sindicales (los Herbert Martínez, los Saravia, los Duarte, los Ventura) sin duda alguna estarán ya aprovechando para imponerse en la dirección de los sindicatos. Los obreros que estamos en esta celda, comprendemos perfectamente el juego antidemocrático que se encubre con la actual represión anticomunista. No hay la menor duda de que todos los trabajadores, andando el tiempo, lo verán tan claramente, como lo vemos los obreros en esta noche, en esta celda, cuando están todavía abiertas las heridas causadas por los verdugos en los cuerpos de los luchadores obreros, hombres y mujeres

-----

Una cosa nos intriga. ¿Dónde estará el resto de presos políticos que el gobierno ha hecho desde el 26 de septiembre para acá? Hasta nosotros ha trascendido que son centenares de personas las que han sido capturadas. ¿Dónde estarán? De acuerdo a nuestra situación, lógicamente sacamos la conclusión de que en estos momentos llenarán las cárceles de toda la República, distribuidos en grupos como el nuestro.

En nuestro grupo tenemos estudiantes universitarios: los bachilleres Manuel Atilio Hasbún, Salvador Larreynaga y Mario Salazar Valiente Sentado frente a mí, con las piernas estiradas, veo al Bachiller Hasbún. Fue capturado pocos días antes de la represión, al regresar de Guatemala de un evento estudiantil, al que había asistido como delegado de la A G E U.S. (Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños) Es un fogoso y querido dirigente estudiantil. Ha sido director de "OPINION ESTUDIANTIL", el valiente periódico de los estudiantes universitarios, que se ha ganado merecido puesto en el corazón del pueblo por su tradición de lucha en pro de los derechos democráticos de la ciudadanía. Hasbún fue brutalmente torturado y su comportamiento valiente admiró a las mismas hienas humanas que le atormentaban. Su presencia nos infunde ánimo, porque aún en los momentos más difíciles sabe encontrar el lado optimista de las cosas, es de espíritu jovial y tiene la broma oportuna a flor de labio, lo que en circunstancias como las actuales resulta una verdadera bendición

La mayoría de nuestro grupo está compuesto por obreros, especialmente por directivos de diversos sindicatos. Aquí hay obreros de construcción, motoristas, panificadores, sastres, zapateros, obreros de fábricas, etc. Nada ha respetado la antidemocracia. El despotismo entronizado tiene sus propósitos de corto y largo alcance, tanto en el terreno político como en el sindical, en lo económico y, ante ellos, nada vale la personalidad humana, los derechos del hombre, la democracia ni los intereses de las mayorías

-----

Pasa la noche. Llega el día. Descansamos. Esperamos. Lo inesperado puede llegar en cualquier momento. Nada sabemos de lo que piensan hacer con nosotros. Esa incertidumbre procuran mantenerla en todo momento: es un arma policial que forma parte importante de su sistema terrorista de arbitrariedades. Hay que combatirla para que no corra la moral, que no se pierda de vista la perspectiva general. Hablamos de que es preciso que, los

que logren salir primero, den a conocer a nuestro pueblo y a otros pueblos la inconcebible bestialidad de este régimen y que luchen por los que quedan sometidos a las arbitrariedades, vejámenes y torturas. Es necesario rescatar a las víctimas de las garras de los verdugos. Comprendemos que es preciso salvar a los que quedan presos. Nadie debe quedar olvidado en las garras de la tiranía.

Reconfortados con la mutua solidaridad, alejamos de nuestros pensamientos los aspectos tenebrosos de la situación; bromeamos, nos reímos de los policías: "fíjate que ese me llamó con el título de doctor, y ni siquiera he pasado la primaria, ja, ja" dice alguien por allí.

A medio día, entre todos, reunimos unos centavos para la comida. Pedimos al centinela que nos mande a traer algo. Por ahí anda un muchacho ("pasador", le llaman los policías), le ordenan que vaya al mercado a comprarnos algo. No se ve en estos policías de línea una especial animosidad contra nosotros. Tenemos un almuerzo colectivo. Camaiones, arroz, frijoles, chorizos, tortillas y hasta un poquito de curtido con chile. Se nos hace agua la boca. ¿Quién hará el reparto equitativamente? Porque hay que evitar que alguien coma con mayor entusiasmo que los demás, y no hay que desestimar que algunos, por los golpes o quemaduras en la boca, y por haberles roto dientes o muelas, tendrán que comer muy despacio. Pedro Grande, obiero de construcción, serio, de ademán y voz pausada, es nombrado para el reparto. Calcula las raciones a conciencia. Almorzamos: es la primera comida formal después de varios días. Estamos optimistas: charlamos. La voz profunda de Pedro Grande, lanzando una broma inoportuna "Nadie sabe lo que la noche trae", rebaja un poco el ambiente optimista.

Al filo de media noche despertamos sobresaltados: "levántense, prepárense, vámonos", otra vez son los policías de investigaciones, con sus órdenes cortantes, los ojos vidriosos de odio y su aire estudiadamente misterioso. Subimos a los vehículos y marchamos de regreso a San Salvador. Será la una de la madrugada. En las tinieblas de la noche vamos velozmente acortando distancias. Entramos a San Salvador. La ciudad está dormida, las calles desiertas. Manzana tras manzana nos vamos acercando de nuevo al tétrico edificio, antro de torturas. Es una perspectiva sombría. Ya vemos sus fríos muros grises.

Entramos por el Cuerpo de Bomberos. Nos distribuyen por grupos pequeños en las celdas. Es la madrugada del jueves 2 de octubre. Estuvimos en Cojutepeque alrededor de 24 horas.

-----

En esta fría madrugada, con las mejillas pegadas al duro enladrillado de esta celda, es posible valorar a fondo el insondable abismo de injusticia en que se han despeñado los sectores gobernantes. Consciente y cínicamente se están burlando de las instituciones de justicia creadas por ellos mismos.

¿A qué se debió nuestro precipitado viaje a Cojutepeque? Por una inexplicable vía prontamente hemos sabido la causa, y yo medito sobre ello antes de conciliar el sueño que se niega a presentarse. Los familiares de algunos de nosotros han presentado recurso de exhibición personal ("Habeas Corpus")

a la Corte Suprema de Justicia. Este organismo lo aceptó y nombró Jueces Ejecutores para venir a buscarnos. Ayer por la mañana los Jueces Ejecutores se presentaron; los jefes de Policía negaron tener detenidos a los individuos del caso, pero los representantes de la justicia, no conformes con esa afirmación quisieron comprobarlo personalmente y pidieron inspeccionar las celdas. El juez y el secretario cumplen augustamente su labor: llegan a cada celda, la registran, llaman a grandes voces al agraciado. Nadie responde. ¡No está preso! Con digno semblante, como corresponde a la ocasión, los representantes de la justicia levantan el acta y hacen constar que la persona "de mérito" no se encuentra detenida en las cárceles de la Policía Nacional. ¡La justicia se ha cumplido! ¡Puede sentirse satisfecha! Sin embargo, aquí estamos, tirados en el suelo de esta celda N<sup>o</sup> 4 y con las mejillas pegadas al frío enladrillado, pensando en la sangrienta farsa en que convierte a la sagrada institución de la Justicia un régimen antidemocrático y antinacional, cubierto con el sucio manto del anticomunismo.

¡No estamos presos! Poco a poco voy entrando en la comprensión de la insondable verdad que está planteada. ¡No estamos presos! ¿Entonces? Ante mis ojos se presenta de golpe, en toda su crudeza la despiadada realidad: estamos secuestrados. Sí, ¡SECUESTRADOS! Perdidos en el laberinto de cárceles de una tiranía cruel, arbitraria y malvada. Secuestrados, en las garras de verdugos desalmados, fríos robots, sin conciencia, escrúpulo ni moral, hechos a su medida por un régimen caduco y putrefacto. Secuestrados, escondidos del pueblo, de los familiares y de toda ayuda. Hundidos en la profundidad de un pozo, desde el cual no se alcanza a ver la luz del día, ni el titilar de las estrellas y hasta cuya superficie no alcanzan a llegar los gritos de los condenados.

Es fácil perder la perspectiva entrando en ese piélago ilimitado; en ese remolino absorbente de corrientes viscosas y profundas; es fácil caer en la desesperación, en el desaliento, terribles enemigos de los detenidos.

Pero no, no estamos escondidos, ni ignorados. Se equivocan los verdugos y sus jefes si creen que encontrarán un lugar donde tenemos ocultos del pueblo. Se equivocan si creen que sus celdas y sótanos serán capaces de escondernos. ¡No!, ni aunque nos llevaran a las entrañas de la tierra. Están trágicamente equivocados si piensan que sus crueldades quedarán ignoradas, olvidadas. No. No hay lugar que esté oculto a los ojos del pueblo. No. No estamos ocultos, olvidados. Los que están irremediabilmente perdidos, aislados, copados, son la pequeña camarilla de reaccionarios y sus secuaces, sitiados por el océano del pueblo. No podrán escapar de la justicia popular, ningún crimen podrán ocultar, aunque lo hayan cometido en las sombras de la noche y bajo centenares de candados. No, ninguna celda nos retendrá definitivamente, ningún secuestro valdrá; ineludiblemente nuestro pueblo nos encontrará, nos rescatará y nos libertará. Eso nadie lo podrá evitar: ni los Truman, ni los Osorio. El pueblo, al final de los finales, vence, sobre los que quieren detener su marcha!

#### COJUTEPEQUE

Estamos otra vez en Cojutepeque. Sólo un día permanecemos en San Salvador. Al amparo de las sombras de la noche, como criminales que temen



ser sorprendidos en delito, nos trasladaron de nuevo. Pero aquí quedamos sólo cinco, el resto siguió de largo para otras cárceles del interior del país. Ahora ya sabemos la razón de los traslados. Sin duda nuestros familiares han pedido "Habeas Corpus", llegarán los Jueces Ejecutores, a grandes voces nos llamarán por nuestros nombres, no responderemos presente, pues estamos a muchos kilómetros de distancia; harán el acta dejando constancia de que no estamos presos y la justicia quedará cumplida!

Mientras tanto, nosotros estamos en esta bartolina inmunda. Somos cinco: el bachiller Gabriel Gallegos Valdés, los obreros Orfelio Monterrosa (panificador), Miguel A. Cea (construcción), un obrero de construcción de Santa Ana de apellido Calderón, y yo.

Pasamos la noche sin hablar. En la densa oscuridad sentimos constante aletear de los murciélagos. Durante el día, alguna claridad entra y, cuando vemos hacia afuera, nos hace cerrar los ojos al herimos la retina el reflejo del sol que da en los muros y paredes que circundan el minúsculo patiecito que está frente a la vieja puerta de madera que tiene la celda. Esta vez no nos han dejado en las celdas de los reos comunes. Parece que el secreto debe tornarse más impenetrable; que nadie lo debe descubrir, que nadie debe darse cuenta de nuestro cautiverio en esta ciudad. Por eso, echando mano de sus recursos ocultos, nos han encerrado en una vieja bartolina que está al extremo izquierdo de la entrada de la casa, con la pared trasera dando a la calle, pero sin otra comunicación con ella que un miserable ventanuco allá en lo alto.

Frente a la celda está ese pequeño patiecito que mencionamos, de unos 5 metros cuadrados de superficie, a cuyo extremo está el pasillo disimulado que lo comunica con el resto del edificio.

Es fresco el clima en estos días en esta ciudad: pero en esta celda fría, húmeda, oscura, estando sin más abrigo que el pantalón y la camisa que se pega al cuerpo; sucia de sudor, sangre y porquerías de tanta celda por donde hemos pasado, descalzos, en tales circunstancias, el frío, como fino estilete acerado se nos mete hasta el tuétano de los huesos. Los días están lluviosos y las tormentas tienen fuerza torrencial, azota el viento hasta el fondo de la celda, arrastrando consigo trombas de agua fría y granizos; mientras el tejado, como coladera, nos rocía con una ducha no deseada, pues no hay un solo lugar donde no lloren gruesos goterones.

Las paredes son de adobe, muy gruesas, como de cárcel colonial. El piso enladrillado de barro cocido, inhóspito y cruel, destila humedad, cubierto con una capa de mugre pegajosa. Los ladrillos, desgastados por el centro y altos por las juntas, se hunden hasta los huesos, produciendo dolores insufribles que no permiten estar mucho tiempo acostados, aunque la fatiga lo reclame. En el fondo de la celda, junto a la pared que está de espaldas a la calle, hay un montón de tierra negra, viscosa, hedionda, sobre la cual a falta de excusado, hay que hacer las necesidades fisiológicas, y raspar de ella con un tejo para tapar los excrementos. Las miasmas que emanan de ese rincón, que guarda viejas porquerías acumuladas en tantos años, envenenan el ambiente de la galera con fetidez insoportable.

Los ojos se acomodan a la penumbra y descubrimos que las paredes de la celda están totalmente cubiertas de inscripciones, figuras, recuerdos de tanto ser que en el transcurso de mucho tiempo, justa o injustamente ha sido arro-

jado a la sordidez de esta mazmorra. Figuras pornográficas, grotescas, hechas con lápiz, tiza o carbón, son el tema favorito de improvisados pintores. Desde los rincones, tecolotes y lechuzas, pintadas en la pared nos miran con ojos inmóviles. Algunas cruces trazadas, con nombres y fechas, nos anuncian que por aquí han pasado seres angustiados que denunciaban anticipadamente su muerte presentida.

Hay inscripciones ingeniosas, ocurentes; otras, cobardes, serviles; las hay religiosas, piadosas y hay obscenas, sórdidas, repelentes. En algunas se ve el machismo que no se quiere dejar domeñar: "Aquí está XX, el cachimbón de Cojute!". Otra: "Aquí no hay más gallo que XX". Mas allá, un grito atormentado o guasón: "Madre mía, sácame". Alguien le ha escrito en contestación: "Andá mamá la teta de tu nana, marica!". Otro más, sentenciosamente, ha escrito: "No llores, eso lo hubieras pensado antes de embolarte". Y muchísimas, que no es dable reproducir. Pero entre tanto trazo, fecha y nombre, encontramos algo que nos conmueve: algunas inscripciones que dan testimonio de patriotas que han pasado por este sótano infame, camino del destierro: "Por aquí pasamos, (fecha) camino de Honduras, desterrados por defender la causa del pueblo (nombres)", dice una de ellas. Yo paso ratos releiendo esa inscripción y, mientras la leo, pienso qué incontables arbitrariedades han tenido que sufrir los ciudadanos dignos. Cuántos sufrimientos han sido causados al pueblo por tanto gobierno empeñado en mantener a nuestro país en el atraso y en la dependencia colonial. Cuántas injusticias se han cometido para mantener al campesinado bajo la semiservidumbre de terratenientes feudales. Cuánto vandalismo para seguir negándole a las inmensas mayorías del pueblo libertad y pan. Pero es evidente que aunque el pueblo tenga todavía que sufrir y sangrar; aunque muchos de sus mejores hijos tengan todavía que conocer estas cárceles inmundas y emporcarse con la tierra pútrida, viscosa que está en ese rincón, la clara luz del mañana esplendoroso no podrá ser atajada por nadie, porque no hay fuerza capaz de detener los celajes de la ascendente aurora y porque la muerte no podrá vencer a la inextinguible vida. Esta se impondrá siempre, y el pueblo, invencible, heroico, inmortal, venciendo a la maldad, al egoísmo y a la reacción, ineluctablemente conquistará su libertad y será el consciente y poderoso constructor de su grandioso futuro.

Ante esta convicción siento deseos de gritar: ¡Detened la aurora, insensatos! ¡Ponedle rejas! ¡Detened la vida, maniáticos! ¡Ponedla esposas, sepultadla! ¡Detened el progreso, detened el futuro, pobres ilusos! Tenéis poder, ahora, para ordenar a vuestros verdugos que con espumarajos de furia en la boca sigan machacando los pechos de las obreras y atormentado el cuerpo de personas demócratas; pero no podréis detener el sol que se levanta en el oriente. Antes de que termine vuestra generación, veréis desplomarse vuestras cárceles feudales, despedazarse vuestros grillos y cadenas coloniales (made in USA), ascender el Sol hasta el cenit glorioso. De las 30 000 tumbas donde el simiesco criminal Martínez pretendió aprisionar la vida, detener la Reforma Agraria, brotarán las flores esplendorosas de un futuro maravilloso: la ancianidad tendrá reposo, felicidad y respeto; los adultos tendrán salud, trabajo creador, fecundo y alegría; la juventud tendrá pan, instrucción y porvenir asegurados, y para la niñez será todo lo más bueno, lo más blando, lo más dulce. Vuestros despotismos serán en la historia sólo un mal recuerdo emergiendo entre las pútridas emanaciones de un pantano cada vez más

lejano (o emergiendo de ese estercolero fétido, que desde el rincón de esta celda, es el símbolo de vuestra corrupción y caducidad)

¡Oh tremendo error de los que gobiernan contra el torrente de la historia! Son impotentes en su crueldad, en su vesania y, aunque parezca paradójico, son impotentes en su poder. Podían destruir el cuerpo, aniquilar físicamente a una persona; pero si las convicciones se han hecho carne en su conciencia, no podrán destruir los ideales que como fúlgida estrella polar irradian luz desde el alma

Muchas veces he oído y leído estas ideas expresadas en distintas formas. Ahora ante mi presencia tengo la comprobación de su certeza. Los compañeros que están en esta lóbrega prisión, no saben qué les depara el día siguiente, la noche siguiente, ni siquiera la hora ni el minuto venidero; sin embargo, los veo tan seguros de sí mismos, como si tuvieran todo el futuro en sus manos, como si no tuvieran sobre ellos pendiente la espada amenazadora de torturas renovadas, lacerantes dolores, indefinido secuestro y peregrinaje en sótanos y mazmorras ignoradas; el destierro o aún más, el alevoso, frío y silencioso asesinato todo es posible. A pesar de ello, nadie ha perdido la moral, el buen ánimo. Aquí nadie se ha despeñado en la resbaladiza pendiente del desaliento o la desesperación. Los fortifica la recia certidumbre de que la causa del bienestar y la felicidad del pueblo es la causa más justa, más grande, más invencible. Nadie ha cometido ni el más leve delito, ni falta punible; en este sentido, la propia conciencia está tranquila; mas, si mentes monstruosamente deformadas por los intereses retrógrados, consideran como delito el amor al pueblo, ¡qué le vamos a hacer! Si consideran que es un delito hacer abstracción de los propios intereses personales, del egoísmo y la mezquindad individual, en aras del bienestar colectivo y del mejoramiento y desarrollo de la sociedad, ¡peor para ellos! Eso no hará cambiar la verdad, ni hará torcerse el rumbo de la historia.

Nadie está deprimido. Aquí veo a Cea, parado frente a la pared (qué digo, parado: semi-encorvado, es más exacto decir). Por tener rotas las costillas no puede levantar los brazos, hacerlo le causa dolores que se reflejan en muecas involuntarias del rostro, y en gotas de sudor que le cubren la frente. Sin embargo, con paciencia incontenible, una y otra vez, con grandes esfuerzos, pone las palmas de las manos en la pared, hace fuerzas con los dedos tratando de hincarlos en los agujeritos y, de esta manera hace avanzar las manos una pulgada hacia arriba, luego otra y otra vez. Ante nuestros ojos asombrados vemos cómo las manos poco a poco van subiendo por la pared con tenaz esfuerzo, entre sudores y muecas de dolor y, por fin las manos han llegado a la altura de los ojos (el casi inaccesible objetivo de ese día) y una amplia sonrisa de satisfacción ilumina el rostro del compañero, que se siente en ese momento el hombre más feliz del mundo. No hay lobreguez carcelaria ni dolor físico que disminuya la radiante alegría de este éxito en los "ejercicios físicos" de este día, que significan un triunfo sobre la obra de los verdugos. Todos nos sentimos contentos con episodios como éste. Otros compañeros más ágiles, también hacen calistenia uno, dos, tres, cuatro uno, dos, tres, cuatro se desentumecen los músculos y tendones

No hay abandono, ni tristeza innecesarias; parece que siempre, aún en las condiciones más difíciles es posible mantener buen ánimo, basado en la convicción de la justa causa del pueblo y en la inevitabilidad de su triunfo final

Por la certeza de que la razón está de nuestra parte, no se ve en los rostros de los compañeros asomar la temible sombra de la desesperación a pesar del secuestro, a pesar de estar escondidos y perdidos en las entiañas de esta horrible cárcel colonial

### ROMPEOLAS

*Por las noches, el viento aúlla al irrumpir en el calabozo; la lluvia azota* ¿Qué hacer? Entre nosotros hay un muchachote de fuertes hombros y complexión robusta, siempre sonriente y animoso. Se presenta como voluntario para servir de "rompeolas". Es decir, para dormir más cerca de la puerta y dejar que sobre él azote de lleno el agua y el viento inclemente. Y, claro, por unanimidad le nombramos (figuradamente) "rompeolas" en propiedad tras sus fuertes hombros nos sentimos más protegidos de la tempestad, como se sentían los barcos en puerto seguro.

En realidad, este compañero es el mejor equipado para estas circunstancias. Se trata del bachiller Gabriel Gallegos Valdés. Cuando los policías llegaron a su casa, todavía no se había levantado. Con prisa febril querían llevárselo inmediatamente. Él, sin perder la calma, se les impuso: "Espérenme, tengo que vestirme". Concienzudamente se dedicó a escoger la ropa adecuada. *Se preparaba para una larga jornada. Se calzó botas altas, se puso calcetines resistentes, grueso pantalón kaki, camisa de la misma tela; parecía un oficial del ejército. ¡Listo! Ya estaba en ropa de "campana". Ya podían llevárselo.*

Ahora, su previsión y su espíritu fraternal nos son muy valiosos. Su carácter jovial nos contagia, al hablar parece que siempre estuviera sonriendo, su mirada es franca y noble. Es Director de "OPINION ESTUDIANTIL", el periódico de los estudiantes universitarios que tradicionalmente ha sido un vocero de las aspiraciones del pueblo salvadoreño. Ostentar dicho cargo no lo perdonan los mandones de turno. La crítica democrática no la pueden soportar, la sátira juvenil les saca de quicio, la verdad les aide como latigazo en pleno rostro: están acostumbrados a gobernar contra los intereses de las mayorías, entre el incienso de áulicos y sicarios. Para comprender el grado de ridiculez que adquiere la intolerancia de estos "soberanos", baste señalar este pequeño detalle: entre el pueblo corrió recientemente la anécdota de que el Presidente Osorio había tenido un traspies amoroso: su esposa lo sorprendió en tierno arrebato con otra dulcinea y, fuera de sí, tomó un revólver, le disparó a quemarropa y le hirió gravemente. Le operaron de urgencia. Hasta aquí la anécdota popular que corre de boca en boca. En realidad, el Sr. Presidente fue operado en esos días y el comunicado oficial decía que había sufrido un ataque de apendicitis que requirió rápida intervención quirúrgica. "Opinión Estudiantil", en su sección humorística llamada "Diccionario Político", tomando una y otra versión, decía más o menos "Concubinato: cosa que no deben hacer los Presidentes, para no verse operados de apendicitis". El pueblo celebró la agudeza. Pero ahora, los verdugos han preguntado así-

duamente a varios estudiantes sobre quién fue el autor de esa columna: "para darle su merecido" Si el autor de una simple columnilla humorística les tiene tan coléricos, ya podemos imaginarnos cómo estarán contra el Director de ese periódico. Este órgano ha sido clausurado muchas veces por diferentes gobiernos despóticos, pero siempre resurge con mayor pujanza y su bandera democrática pasa de las manos de una generación de estudiantes a la siguiente, y no es difícil prever que mientras refleje el sentir popular, será tan inextinguible como el mismo pueblo

#### INESPERADA AYUDA

En el patiecillo, frente a la puerta del calabozo, día y noche, bajo el sol, el viento o la lluvia, permanece silencioso, sentado en un taburete, un centinela armado con un fusil. Cuando llueve, se abriga con una capa de hule y aguanta el chaparrón lanzando de vez en cuando alguna imprecación de cólera y tratando de guarecerse bajo el pequeño alero de la celda. Tres veces cada 24 horas cambian de centinela.

Este es un calabozo "especial". En algún tiempo, a juzgar por las inscripciones de las paredes, parece que fue usado como cárcel para reos comunes; pero ahora está destinado para los reos que la policía quiere mantener ocultos. Entre la gente de la localidad le llaman "sótano", aunque propiamente no está bajo tierra, como los que hay en otras poblaciones del país. En realidad, esta celda está bien oculta del resto de la casa de la policía y no se puede ver desde ningún sitio de ella, pues, aunque al principiar el patio principal se nota, a la izquierda, el pequeño pasillo que comunica al patiecito interior, la celda no es visible.

A cada rato se asoman por aquí policías de línea, uniformados. Quieren conocer a los comunistas, contra quienes está tronando día y noche el gobierno, acusándolos de haber intentado realizar un complot para instaurar un estado comunista. Se les pinta como monstruos que poco les falta para beberse la sangre de niños tiernos. Se atruena el espacio con las calumnias más infames y descabelladas, propias de la invención de mentes enfermas y depravadas por el odio al pueblo. Los policías se asoman con la curiosidad y un matiz de temor pintados en las pupilas. El temor es causado por la prohibición de acercarse por acá, a no ser para las obligaciones del servicio. A nadie le está permitido hablarlos. Por eso, el centinela se les enoja y les regaña: "Váyanse, —les dice— ¿no ven que el fregado voy a ser yo? Si no se van, los voy a reportar". Al rato, otros uniformados están atisbando.

Algo alentador es comprobar que el gobierno no ha logrado convencer ni siquiera a todos sus policías, sobre la sarta de mentiras endilgadas contra los detenidos políticos. Por lo visto, muchos policías por experiencia propia saben de los procedimientos que el gobierno y el cuerpo a que ellos pertenecen emplean para reprimir a los elementos de la oposición. Eso nos sirve de aliento, porque comprendemos que mucho menos podrán engañar a la opinión pública.

Parece ser que nuestra permanencia en esta cárcel es el acontecimiento del día para estos policías. Ya en el segundo día de estar en Cojutepeque,

oímos que algún policía le pregunta al centinela sobre si hemos comido. Este le responde que no. Y entre el apagado cuchicheo que se produce en el pasillo, hasta nuestros oídos alcanzan a llegar claramente frases de condena- ción a los métodos de la policía de investigaciones: "Esos hijos de p... sólo vienen a tirar aquí a la gente, como si se tratara de animales, sin preocuparse de la comida. ¡Como ellos no son los que están aguantando hambre!"

Pasado el medio día se acerca al centinela un policía y le susurra algo al oído Este asiente. El llegado, acercándose a la puerta, hace esfuerzos por ver- nos en la penumbra del calabozo y nos pregunta: "¿No han comido?" Res- pondemos que no "Ya les voy a traer un volado", nos dice y se aleja A poco lo vemos regresar con una olla y un gran paquete entre las manos "Vaya, muchachos, coman", nos dice, y entre las rejas de madera a cuadros nos pasa las viandas. Sinceramente le damos las gracias por la atención. El centinela abre la puerta para que nos pueda pasar la olla con sopa Quedamos realmente asombrados: nos ha llevado en abundancia sopa caliente de frijoles con chi- charrones, una gran sarta de longanizas fritas (mucho tiempo tenía de querer comer longanizas de Cojute que son las más sabrosas del país, pero natural- mente que no me imaginé que tales deseos se cumplirían en estas condicio- nes), arroz frito, camaroncillos, fritada de cerdo y un gran rintero de tortillas de maíz calentitas Calculamos que ha gastado unos cuatro colones, o sea lo equivalente a un día de salario de un policía de línea.

Había más que suficiente para todos No hubo necesidad de reparto in- dividual. Lo extendimos en el suelo sobre los periódicos que servían de en- voltorio y comenzamos a comer con voracidad y fruición. El policía se queda un momento, con satisfacción, viéndonos comer, y después se aleja Le oímos decir emocionado, moviendo la cabeza de un lado para otro: "yo también tengo hijos" . .

Estó me hace pensar muchas cosas: por un lado, hay que estar alerta contra cualquier maniobra ignorada de la policía Esta es capaz de recurrir a todas las argucias con tal de adormecer la vigilancia de los reos. Y eso es muy peligroso, porque detrás de ello puede venir una maniobra inesperada.

Sin embargo, estando alerta contra tal posibilidad, pienso que la podre- dumbre del régimen no ha logrado todavía deshumanizar completamente a todos los que están bajo su servicio A pesar de las crueldades que cotidiana- mente les obliga a realizar, algunos de ellos aún no tienen completamente duro el corazón

Y pienso que los esfuerzos de los elementos democráticos por alcanzar el progreso político y económico del país, van dirigidos a conquistar la liber- tad, la felicidad y la alegría para las grandes mayorías de salvadoreños, incluso la felicidad de los hijos de los policías, incluso la felicidad y el porvenir dichoso de los hijos de esos mismos miserables verdugos que ahora nos atormentan .

Mientras tanto, la radio grita sandeces contra los supuestos "enemigos de la familia, de la religión, del progreso y de la tranquilidad del país" .

Estamos en el cuarto día de encierro en esta mazmorra de Cojutepeque. Es lunes, 6 de octubre

A las 9 de la mañana, el mismo agente de policía nos ha traído otro abundante almuerzo. Esta vez, como cosa especial nos regaló con caldo de patas de res. El arroz, las tortillas de maíz y otros alimentos que nos sobraron, previsoriamente los guardamos para cuando tengamos más hambre. ¡No estamos para desperdiciar!

Acabamos de comer, cuando repentinamente llegan Urías, Menjívar y otros policías de investigaciones, con sus modales groseros y su prisa violenta. Nos ordenan salir rápidamente del calabozo y nos esposan por parejas: a mí me corresponde con Cea, y a Orfelio con Gallegos Valdés (sólo Calderón lleva esposas en ambas muñecas), nos meten en dos automóviles con placas particulares. Salimos de Cojutepeque después de las 10 de la mañana. Algo inesperado debe haber ocurrido para que se apresuren a llevarnos en pleno día por las calles de la ciudad, ellos que prefieren el sigilo de la noche. Para sorpresa nuestra, al salir a la carretera, toman el rumbo contrario a San Salvador. Y nuevamente tenemos que preguntarnos: “¿cuál será nuestro próximo destino?”

#### SANTIAGO DE MARIA

Los automóviles en que vamos se deslizan veloces por la carretera. Pasan junto a nosotros, en sentido contrario, los carros, camiones de carga y autobuses repletos de pasajeros que vienen del oriente del país. De vez en cuando nos sobrepasa un vehículo que lleva más prisa que nosotros.

¡Qué bello es el paisaje a la altura del Departamento de San Vicente! Dan ganas de ir en otras condiciones, en una excursión, por ejemplo, o decirle a estos esbirros: “paren, queremos admirar la belleza de nuestro querido país”. Estoy seguro que no comprenderían, nos verían con una mirada estúpida, burlesca, y dirían: “¿admirar a nuestro país?”. Pensarían que nos falta un tornillo. Ellos no entienden lo que es amar a nuestro país, admirar su desbordante naturaleza, querer a su pueblo entrañablemente. Lo único que admiran, a su modo, es el dinero, la pistola, las prostitutas, ¡ah! y las acharoladas botas de “su” coronel o de “su” mayor.

A pesar de la incertidumbre lacerante que nos embarga por no saber a dónde vamos, por qué causa nos sacaron en pleno día del escondite de Cojutepeque, ni cuáles son las instrucciones que llevan estos fríos instrumentos de la tiranía, inconscientemente nos sentimos hipnotizados por esta majestuosa belleza del “Valle del Jiboa”. A nuestra derecha, a la orilla de la carretera está el abismo y desde el propio fondo de éste, en maravillosas tonalidades, va elevándose imponente, amplio y magnífico, el Volcán de San Vicente, hasta alcanzar el pináculo de gloria coronado por las nubes. Sus faldas forman una abigarrada gama de colores: el verde esmeralda entrelazado al amarillo subido, el verde oscuro de los cafetales y el amarillo pálido, casi blanco: plantaciones de caña de azúcar, cafetales, cereales, etc., salpicados del rojo de los tejados; todo ello formando un policromado y armonioso conjunto que habla de la laboriosidad de nuestro pueblo, del sudor de nuestras gentes. La vida surge en plenitud de las manos encallecidas de los campesinos, de la naturaleza tropical, en combinación grandiosa con las fuerzas que emeigen poderosas de las entrañas del volcán. Allí está el eterno penacho de humo cerca

de sus faldas, donde el coloso muestra su fuerza telúrica, en lo que el pueblo llama "Los infiernillos" Los habitantes del lugar dicen que entre las hirvientes aguas de las fuentes termales que brotan allí, es posible pelar gallinas y cocer huevos. No saben todavía que mañana, cuando se hayan roto las cadenas del feudalismo y de la opresión extranjera, en esa región paradisíaca podrán levantarse sanatorios que harán posible aprovechar en beneficio del pueblo las aguas medicinales que la naturaleza de esos parajes nos regala

Ante este espectáculo es imposible abstraerse a la fascinación que causa el pensar en la privilegiada naturaleza de nuestro país. Es cierto que su territorio es pequeño, apenas 20 mil kilómetros; pero cuánta riqueza, cuánta belleza encierra. Es como un pomito de esencia perfumada. No conoce las inclemencias del invierno nórdico, nevado y frío; sus estaciones son: el tiempo lluvioso y el tiempo seco; su clima es siempre cálido, acogedor; las flores brotan todo el tiempo y sus árboles están siempre verdes y cubiertos de hojas. La tierra da 3 y 4 cosechas anuales de cereales; el ganado siempre puede pastar a campo abierto, sin necesidad de encerrarlo en cobertizos invernales; los árboles frutales nos dan sus almibarados frutos tropicales (¿qué hubiera sido de nuestro campesinado sin los guíneos "majonchos" y sin los aguacates?), las aguas del océano que bañan nuestras costas apenas si las hemos explorado: hay peces, camarones, langostas, moluscos, etc., en cantidad suficiente para nutrir a nuestra actual población multiplicada por diez; las entrañas de la tierra guardan preciosa materia prima para nuestras futuras industrias; la belleza de sus lagos, ríos, costas, playas y serranías, serían edénico marco para el turismo, el solaz y descanso de sus habitantes. Y, sobre todo, este laborioso y estoico pueblo cuscatleco, amante de la libertad y del progreso, que es el más grande tesoro de nuestro país. ¡Oh, qué grandioso futuro espera a nuestro pueblo, rodeado de tales condiciones naturales, cuando haga a un lado las trabas reaccionarias semif feudales y la opresión extranjera, y se levante poderoso a construir su pleno desarrollo independiente !

Hemos dejado atrás el "Valle del Jiboa", nos acercamos al caudaloso Río Lempa. Adelante y a la derecha, como infinita cinta de plata, serpentea a lo lejos. Pronto vemos brillar al sol la estructura metálica del "Puente Cuscatlán". Nos acercamos a él, es imponente. Al pasar veloces sobre el puente, desde su altura vemos las negras y turbulentas aguas que se atropellan coléricas hacia el océano. Luego, comienza la Zona Oriental del país.

Me ha tocado ir en el vehículo que está a cargo de Urías y Menjívar. Ellos van en el asiento delantero, con el chofer, que también es policía de investigaciones. Junto a nosotros va otro, vigilándonos. En todo el camino, Urías y Menjívar han venido hablando por medio de indirectas, pero con el evidente propósito de atemorizarnos. En una ocasión, el chofer le preguntó que a dónde vamos. Urías le respondió de manera misteriosa "Ahí te vamos a decir para dónde vamos".

Poco después de pasar el "Puente Cuscatlán" dos pobres campesinos que están a la vera del camino, hacen señales al automóvil para que se detenga. Sin duda quieren suplicar que los lleven un trecho. El motorista acelera y Menjívar, pavoneándose con orgullo, le dice a Urías: "Esos "majos" no saben que aquí va la Gestapo". Ríen con satisfacción. Se ve que lo toman como su ideal.



El paraje es menos espléndido que en la otra margen del río

A poco, a una señal de Menjívar, el vehículo abandona la carretera panamericana y toma una amplia carretera asfaltada que está a la derecha. Corremos un rato entre hermosos cafetales. Luego, entramos en una población de placentera apariencia; pero no tardamos en darnos cuenta que una horrible catástrofe la ha azotado, aplastándola como si un descomunal pie se hubiera posado sobre ella. Es la ciudad de Santiago de María que hace poco fue casi destruida por el terremoto (igual que otras ciudades de la zona oriental). Las paredes de las casas presentan vívidas señales de tan espantoso cataclismo. Aquí y allá, hay casas destruidas, y en la mayoría de las que están en pie, las paredes tienen claros y cuarteadañas profundas.

Los vehículos dan tumbos sobre las calles empedradas y los policías están coléricos porque provocamos cierta curiosidad en la gente que camina en las aceras. Sin embargo, no pueden saber quiénes somos, porque los automóviles llevan placas particulares y, además, desde afuera no se ve que vamos esposados. Nosotros vemos las caras de las gentes con la esperanza de encontrar un rostro conocido. Pero la leve esperanza se disipa en vano.

Los automóviles se detienen frente a un edificio medio derruido. Entramos. Es la sección de la Policía Nacional.

Deliberan un momento los de investigaciones con el jefe de la sección local, parece que éste no está muy conforme con que nos dejen allí: lo que le preocupa es que no tiene una celda donde estemos seguros. Por fin, nos parece que llegan a un acuerdo, nos llevan a un cuarto al fondo de la casa. Colocan un banco para que nos sentemos, frente a nosotros, sentado en otra banca ponen a un centinela con las órdenes más estrictas. "Usted responde por estos hombres: son individuos peligrosos, comunistas. Si se le van, lo matamos a usted". Luego, dirigiéndose a nosotros, nos dice el Director:

—"Aquí los vamos a tener, pero cuidadito si intentan fugarse, porque no vamos a andar con contemplaciones: tenemos órdenes superiores de que, a la primera señal de querer escaparse, los matemos".

Se nota a simple vista que el hombre está nervioso. Le han venido a perturbar su tranquilidad provinciana. Como que no considera muy segura su cárcel y siente que es muy grande la responsabilidad que ponen en sus manos. A los de investigaciones les ha parecido de buen tono el discursito, y, después de andar un poco por la casa, se van. Oímos cuando arrancan los motores. Nos sentimos un poco aliviados.

El centinela tiene el fusil entre las manos y nos mira con evidente temor. Cualquiera de nuestros movimientos le pone nervioso.

Por nuestra parte, comenzamos visualmente a explorar la situación. Realmente, esta casa está en lamentables condiciones. La pared del fondo del cuarto donde estamos se ha derrumbado y vemos el patio de la casa vecina. Está cultivado de árboles frutales: naranjos, aguacates, mangos, matas de guineo, etc. Por aquí podría uno salir corriendo. Ideas de fuga comienzan a rondar por la mente y el patio vecino se transforma en una muda incitación. La mente comienza a hacer cálculos: tres zancadas y ¡a correr! Tratando de

perdese del perseguidor. Luego, a correr entre las casas y patios hasta salir de la población y seguir a campo traviesa por fincas y barrancas. O pedir refugio en una casa. De seguro que a cualquiera de nosotros nos darán abrigo si les decimos quiénes somos, que no somos criminales ni ladrones sino perseguidos políticos. Por las miradas insistentes a la pared derruida yo comprendo que los otros compañeros también están siendo fascinados por los mismos pensamientos. Sin embargo, tales elucubraciones no son duaderas, cruzan como fugaces relámpagos; son pensamientos un poco ociosos, basados en la necesidad de verse libres de este secuestro y de la aguda perspectiva de nuevas torturas; pero no tienen base firme en la realidad. En primer lugar, porque seguimos esposados por parejas. Así sería imposible intentar la fuga. Y, aunque no tuviéramos esposas, las condiciones físicas en que estamos no nos permitirían huir. En segundo lugar, el centinela lee nuestros pensamientos cuando nos ve mirar furtivamente al solar vecino, y no es dable dudar de la pericia de estos hombres en el manejo del fusil: antes de que lográramos caminar unos pocos pasos, ya estaríamos revolcándonos en el suelo entre un charco de sangre. Todo queda sopesado. Yo abandono tales pensamientos inútiles, y posiblemente los compañeros también hacen una evaluación realista, porque comenzamos a rehuir el mirar hacia ese lado.

Un compañero sugiere oportunamente que comamos lo que nos sobró de la mañana y que, previsoramente, lo hemos traído con nosotros. Hacemos rueda acurrucados en el suelo y con la mano que nos queda libre nos llevamos a la boca puñados de arroz y pedazos de tortilla fría. Todavía estamos comiendo, cuando intempestivamente hacen irrupción de nuevo los policías de investigaciones, sorprendiéndonos en esa ocupación. Urías se nos queda viendo y con risa sarcástica dice

—“Pero ve, estos hijos de p... no se mueren de hambre en ninguna parte. A saber cómo hacen”, y colérico, agrega: “Vaya, alístense que ya nos vamos”. “Vamos a llevar a éstos”, le dice al centinela, señalando a Orfelio, Gabriel y Calderón.

—“Que se queden estos dos”, dice indicando a Cea y a mí.

El bocado se me queda atorado en la garganta, como un pedazo de piedra pómez que no se puede tragar. Siento un dolor profundo, pocas veces experimentado, que me sube desde el pecho y se me congela en la garganta. ¿Por qué nos separarán estas bestias? ¿Qué quieren? ¿Qué proyectan? ¿No están cansados de tanto hacer sufrir? Siento que la capacidad que tiene el corazón para soportar el sufrimiento es casi ilimitada, porque con tanto golpe moral sería lo suficiente para que hubiera dejado de latir. Yo he sentido tristezas infinitas por otras despedidas, pero ésta no es igual. Es más grande que la que puede producir la despedida final de un familiar querido. Es duro tener que separarnos de compañeros tan queridos, que han soportado con nosotros las inclemencias y el dolor. El corazón se estremece ante golpe tan artero e inesperado. “Adiós, compañeros; adiós, hermanos” dicen quedamente los labios; mientras con los ojos en mudo lenguaje tratamos mutuamente de darnos valor: “Animo, compañeros ¡Firmes” !

Por la mirada dolida pero serena de los compañeros, comprendemos que están dispuestos a soportar cualquier canallada de los enemigos de nuestro

pueblo Procuramos no mostiarnos demasiado sentimentales, para que no adivinen estos chacales cuánto daño nos están causando y qué fuerte han golpeado nuestra alma Sólo remachamos los dientes hasta hacernos daño

Después de proferir unas cuantas amenazas, se alejan con los compañeros Va Gallegos Valdés esposado con Orfelio, junto a Calderón, en medio de los sicarios Se va este compañero de corazón tan noble, que en Cojutepeque escogió el peor puesto de la celda para que el viento y la lluvia no nos azotara tan fuerte como a él Se va Orfelio, el compañero a quien conozco desde su tierna juventud Yo le indiqué por primera vez la necesidad de luchar dentro de nuestro sindicato de panificadores para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores de nuestro gremio Ahora los vemos alejarse. Su paso es firme, su actitud serena No saben a dónde los conducen, les acongoja pensar que quedamos solos No se explican esa repentina separación Pero su mirada es límpida y su fiente levantada Van dispuestos a todo

Quedamos solos Cea y yo Nos encierran en una cuadria de agentes Es un cuarto pequeño con varios catres de hierro Nos sentamos a la orilla de uno de ellos y en otro se sienta un centinela armado Continuamos esposados uno al otro Sentimos un malestar indefinible, como si acabáramos de regresar del entierro de un ser entrañablemente querido La tarde transcurre sombría, pesarosa, doliente Entre presentimientos y pensamientos oscuros ¿A dónde llevarían a los compañeros? ¿Por qué nos dejaron aquí a los dos? Por momentos espero que aparezcan, brutales, los policías de investigaciones

Interiormente me estoy preparando para un nuevo ciclo de torturas Pasa la tarde y nada ha cambiado Seguimos a la orilla del catre, siento los pies entumecidos por la incómoda posición, al igual que la mano esposada, que ambos procuramos mantener inmóvil para no dañarnos Se oye el zumbido de las moscas El centinela juega con el fusil, aburrido de tan larga vigilancia De vez en cuando da un cabezazo Ya no nos mira alarmado, y más bien se ha ido acostumbrando a nuestra presencia Parece que nuestro estado físico le comienza a inspirar un poco de lástima Nos pregunta si queremos agua Contestamos afirmativamente Abre la puerta, llama a otro policía:

—“Mirá, traé un poco de agua a esta gente”, dice

Aliviamos nuestra sed

Va anocheciendo y han encendido las luces en este cuarto que ya iba quedando a oscuras Estamos encerrados y no podemos ver el corredor, pero oímos las pláticas y bromas que se cruzan entre sí los policías que han regresado de su turno y están cenando En esto, nos llama la atención el diálogo que se cruza entre 2 agentes:

—“Dame quince centavos”, dice uno

—“No tengo Además, ¿para qué los querés?”, responde el otro

—“Quiero reunir un colón, para comprarles comida a esos señores que trajeron hoy”

—“No tengo”, dice el otro terminantemente

—“No te hagás fregado Dame tu contribución”, dice el primero

—“Ya te dije que no”, le responde con un tono de cólera en la voz.

—“Pero, hombre, ¿qué te cuesta? ¿Cómo para los cigarros y el guaro sí tenés? No puedo creer que no tengás ni quince “pinches” centavos para llevarle comida a esta gente”, increpa acalorado el primero

Este diálogo nos sorprende: ¿cómo es posible que este policía ande pidiendo contribución para nosotros? El caso parece inusitado. Pocos minutos después tocan a la puerta y un agente nos ofrece un plato de comida a cada uno y una taza de café. Estamos sinceramente agradecidos por su rasgo humanitario. Para explicarse nos dice sin rencor:

—“Nosotros somos como las gallinas, hombre; unas veces estamos arriba y otras estamos en las ramas de abajo. Y las gallinas que están arriba cagan a las de abajo”.

Veo que en su primitiva filosofía policial, este hombre no ha creído ni un ápice las mentiras que dice el gobierno respecto de nosotros. El, ha visto que quien está en el Poder (en la sucesión de gobiernos antidemocráticos que hemos padecido) oprime y persigue a los de “abajo”, a sus opositores políticos: a los derrocados y, naturalmente, oprime también a los sectores populares en primer lugar. Y al comprender esto, da muestras de buen juicio. Lo que todavía no puede comprender, y no es posible pedirle tanto, es que cuando el pueblo mismo conquiste su libertad, rompa sus cadenas feudales y coloniales y entre a ser el árbitro de sus propios destinos, ya no habrá opresión contra el pueblo; sino que habrá el amplio disfrute de la democracia para las inmensas mayorías y no habrá arbitrariedades ni arrestos antojadizos; sino que la justicia se impartirá inflexible y firmemente, pero ecuánime e imparcial, sin necesidad de recurrir a los abusos, atropellos y arbitrariedades a que recurren los gobiernos minoritarios despóticos que implantan su dominación a base de la opresión sobre las grandes mayorías del pueblo.

Este episodio, similar al de Cojutepeque, me ha impresionado. No, por lo visto, no es tan fácil a los fascistoides hacer pasar su moneda falsa anti-comunista, que les permite aplastar a los amplios sectores democráticos.

A las nueve de la noche nos permiten ir a la letrina (durante toda la tarde no nos lo han permitido) y, para dormir, nos ordenan acostarnos en un catre de hierro que han colocado en el corredor. Nos cuesta acomodarnos en la cama, pues no nos quitan las esposas. Tenemos que permanecer tendidos en el catre, el uno junto al otro sin hacer el menor movimiento, sin poder cambiar de posición, fijos, como clavados, para no tener que causarnos agudos dolores en las muñecas entrampadas por el acero inclemente. Acostumbrado a dar vueltas en la cama mientras duermo, buscando la mejor posición al cuerpo, nunca pensé que fuera tan difícil permanecer rígido e inmóvil, mientras el alivio del sueño se niega a llegar a los ojos. La tensión nerviosa hace sentir hormigueos y picazón en los pies, los brazos, las espaldas; la piel se contrae involuntariamente y, ante la poderosa necesidad de rascarse, hay que hacer esfuerzos extraordinarios de voluntad para no sucumbir a la ten-

tación de halar violentamente el brazo esposado, con lo que se causarían lastimaduras al compañero en la muñeca llagada

La noche se está poniendo muy fría. El cielo está estrellado y el viento de octubre ha comenzado a soplar. Estar en este corredor es como estar en pleno patio. Comenzamos a tiritar. Cea se ha puesto unos embudos de papel periódico en los pies, para abrigarlos un poco. Siento desasosiego interno. Frío nervioso me está volviendo a estremecer los huesos. Tengo el presentimiento de que los verdugos regresarán en la madrugada. Un reloj público da las doce campanadas. Los gallos han comenzado a lanzar al viento su clarinada. Poco después, logro conciliar el sueño, sueño intranquilo, sobresaltado.

De repente, en la madrugada, despierto de un salto un penetrante olor ominosamente conocido invade mis pulmones haciéndome latir violentamente el corazón. ¡Es el inquietante olor del hule de la capucha! Tengo la impresión de que despierto de una horrible pesadilla. En realidad es muy distinto lo ocurrido: el centinela que nos ve tiritar, se ha condolido de nosotros y nos está cobijando con una capa de hule! El sentirla sobre mi rostro me ha hecho despertar sobresaltado. Sí, no todos los servidores del régimen opresor del pueblo tienen completamente encallecida el alma! Me vuelvo a dormir, con un sueño más tranquilo. Alrededor de las tres de la mañana despertamos sobresaltados. Una nueva sorpresa nos sacude. ¡Vienen de regreso los compañeros Gallegos Valdés, Orfelio y Calderón! Valdés tiene tremendamente desfigurado el rostro: un ojo cerrado, horriblemente hinchado, y, alrededor, la piel se le ha convertido en una bolsa amoratada que le cubre el ojo, el pómulo y parte de la frente. Los acuestan en catres, junto a nosotros. Volvemos a dormir.

El centinela nos levanta antes de las 6 de la mañana. Nos dejan ir a la letrina y después nos encierra a todos en la cuadra donde nos tuvieron la víspera. Sentados en catres contiguos, Gallegos nos relata sus experiencias. Al separarlos de nosotros, los llevaron a Usulután, ciudad cabecera del Departamento. Los encerraron en un cuarto amplio, en la sección de policía, bajo la vigilancia de un centinela armado. Les quitaron las esposas de las manos y se las pusieron en los tobillos, siempre haciendo pareja con Orfelio. Tuvieron que estar en cuclillas. De repente, se presentó otro policía de línea, de los destacados en el lugar y, al reconocer al estudiante, se enfureció y comenzó a insultarlo: "¡Ajá! Así es que vos sos de "Opinión Estudiantil, ¿no?" ¡Guitaba! Valdés procuraba aplacar la provocación del energúmeno, pero éste cada vez se enfurecía más:

—“Estos estudiantes, hijos de p... tanto que “joden” al gobierno. Nunca están conformes”, decía. “Te voy a matar, hijo de p... dé aquí ya no tendrás esperanza de salir vivo”

Y pasando a los hechos tomó impulso y le descargó tremendo puntapié en ojo y pómulo al indefenso compañero que, esposado de un pie y acurrucado, recibió el salvaje impacto sin posibilidad de defenderse o esquivarlo. Rodó por el suelo casi inconsciente y el rabioso verdugo se le arrojó implacable a patada limpia, con ánimo de terminarlo. Intervino el centinela, apartando al monstruo casi a la fuerza. Este se alejó lanzando maldiciones y amenazas:

—“Voy a volver en la noche y no creas que te voy a dejar vivo, estudiante hijo de p...”

Sin embargo, a media noche, una llamada telefónica de San Salvador ordenaba al Director de Policía de Usulután reconcentrara urgentemente a los reos en Santiago de María. Un influyente “Prudista” (miembro del partido del gobierno) del lugar prestó su carro y los condujo con escolta a esta ciudad. En la madrugada los teníamos de nuevo con nosotros.

### DESTIERRO MASIVO

Cerca de las 7 de la mañana un inusitado movimiento nos pone en tensa expectativa. Se oye llegar varios vehículos. Algunos policías de investigaciones abren la puerta de la cuadra, husmean y se alejan. Se oye muchos pasos y gran animación en la sala de la calle, que está contigua al cuarto donde nos encontramos. Después, una pareja de policías de investigaciones entra y se lleva a Gallegos Valdés y a Orfelio. Regresan sólo con Orfelio, ahora esposado de ambas muñecas. Trae un pan entre las manos. Nos relata lo que sucede: en la sala principal están concentrando a muchos compañeros que han traído de San Salvador y de otros lugares; parece que los van a desterrar. Entre ellos hay profesionales, estudiantes y obreros. Va una mujer: Fidelina Raymundo. Están desayunando y ella le dio uno de sus panes. A Gallegos Valdés lo han incorporado al grupo. El les ha dicho a los otros, quiénes estamos aquí.

Al saber esto, nos invade gran expectación. ¿Nos unirán a ellos? ¿Quedaremos solos aquí? Ya hemos aprendido a saber que todo es posible en manos de estos criminales, incluso las salidas más imprevistas y absurdas. La inquietud no nos hace caer en la desesperación, pero por lo menos quisiéramos ver a los compañeros y que ellos nos vean.

Alrededor de las 8 de la mañana, el movimiento se hace más notable. Claramente se oye que ya los están llevando a los vehículos. Arrancan, se alejan, se pierden. La soledad reemplaza al bullicio. En medio de nuestro dolor, despido mental y brevemente a los compañeros: “¡Feliz viaje, compañeros! Que pronto regresen al país, al seno de sus familias, al seno de su pueblo, a acompañarlo en sus alegrías y penas, en sus sufrimientos y triunfos. Mientras tanto, que otros pueblos les abran los brazos fraternales! ¡Y no se olviden de luchar por los que aquí quedamos!”

16 son los ciudadanos que este día mandó al exilio el gobierno de Osorio, en un destierro masivo, atropello incalificable, violatorio de los derechos humanos y de los principios de la Constitución Política del 50 proclamada por este mismo régimen. Estos gobiernos despóticos no paran ante nada, ni ante los peores crímenes y delitos de lesa humanidad. Son la “democracia” ideal de los colonialistas, de los inversionistas extranjeros. La llamada “Democracia del Mundo Libre”, impuesta por ellos en República Dominicana con Trujillo, en Cuba con Batista, en Venezuela con la “gloriosa revolución” de Pérez Jiménez, en Colombia con Rojas Pinilla, en Perú con Odría, en Nicaragua con Somoza, en Paraguay en El Salvador con Osorio y el grupo de militares en el mando.

Honduras vio llegar la caravana de exilados, escoltados por policías sal-

vadoreños, camino de las cárceles de Somoza en Nicaragua, para encontrar finalmente, refugio en Costa Rica. Las tiranías se prestan mutuamente las cárceles para esconder a los patriotas y permiten que por su territorio, que se dice soberano, pasen las comisiones de policías conduciendo a los reos políticos como si estuvieran en su propio país. Ese es el centroamericanismo de los déspotas. Esa es la "fraternal" ayuda que se prestan entre sí los gobiernos que nuestra Centroamérica (y en América Latina) tienen un denominador común: su servilismo antipatriota para servir los intereses de poderosos monopolios extranjeros y del Departamento de Estado norteamericano (su patrocinador y sostenedor) y su odio cavernario contra el pueblo y contra sus movimientos por la democracia, el progreso y la plena independencia nacional. Es la "Santa Alianza" de las "democracias" dirigidas desde el Norte.

Los desterrados de este día martes 7 de octubre de 1952, son:

Los doctores:

Carlos Ganuza Moirán,  
Miguel Angel Flores,  
Tony Vassiliu Hidalgo.

Los bachilleres:

Salvador Larreynaga,  
Mario Salazar Valiente,  
Gabriel Callegos Valdés,  
Roberto Carías Delgado,  
David Hernández Echevoyén,  
Profesor: Héctor Magaña

Los obreros

Jesús Huevo Escobar (panificador),  
Ramón Cortez (sastre),  
Roberto Galdámez (sastre),  
Daniel Gamero (tipógrafo),  
Manuel Blanco (zapatero),  
Pedro Yan (motorista),  
Fidelina Raymundo (panificadora)

Ahora, otra vez quedamos solos, frente al centinela que nos mira displicente. Viene por aquí un oficialillo del ejército, metido a Comandante de Policía, que con su odio fascista intenta provocarnos. Lanza injurias y destila veneno contra "estos comunistas, enemigos del país y de la familia". Por suerte se aburre luego y se va, con su taconeo ridículo y su aire afectadamente marcial.

Ahora no nos quieren alcanzar agua, porque temen que se nos llene la vejiga y les pidamos ir a la letina. Nos han fijado hora para hacer nuestras necesidades fisiológicas: "antes de las 6 de la mañana, y después de las 9 de la noche", nos ha dicho "Risita", viejo comandante de la policía que se ha acercado a darnos "instrucciones" al respecto. Caigo en la cuenta de que tan

inhumana disposición se debe a que la letina queda frente al zaguán y quieren evitar que, desde la calle, alguien nos vea casualmente cruzar el patio para dirigirnos a ese lugar. Naturalmente que esta es una prohibición que por momentos se vuelve agudamente torturante e insoportable.

A pesar de todo, "Risita" no es tan malo. Es el típico comandante viejo de la policía: cruel y bonachón, a veces hasta paternal, encallecido en todas las arbitrariedades y "obligaciones" del servicio. A medio día lo vemos llegar con un plato de sopa de gallina y un poco de arroz y carne que le sobró de su propio almuerzo. Se acerca a Ceá con aire paternal y le dice:

—"Yo quiero que coma este viejito, ji ji ji; porque está muy "pechito" (en realidad, el compañero está muy delgado y la barba crecida le hace tener aspecto de un anciano) "Comé, viejito, pero eso sí, cuidadito con cagar, ya sabés", dice moviendo el índice admonitor. "Hasta las 9 de la noche, podés ir al excusado, ji, ji". Y se aleja contento, frotándose las manos.

Al anoecer llegan por nosotros los de investigación. Esta vez han traído una ambulancia. Nos meten a ella y nos quitan, ¡por fin! las esposas. Siento hormigueo en las manos, cuando la sangre comienza a fluir sin trabas hasta la punta de los dedos. Tomamos rumbo a San Miguel, la mayor ciudad oriental. En esta ciudad se detiene la ambulancia unos minutos frente a la sección de Policía Nacional, sacan a otros compañeros que allí tenían ocultos, los agregan a nosotros y, juntos, enfilamos rumbo a San Salvador.

A media noche, por las calles silenciosas, regresamos. El odiado edificio de la policía nos vuelve a tragar como un inmenso monstruo voraz e insaciable.

### III PARTE

#### PEREGRINAR

De regreso nos distribuyen en distintas celdas. Un buen número quedamos en la celda N<sup>o</sup> 6, donde encontramos muchos nuevos compañeros de prisión. En otras celdas hay también gente nueva, estudiantes y, principalmente, obreros.

Nos enteramos de lo que ha sucedido en nuestra ausencia. Jueces ejecutores, a veces acompañados por periodistas, han andado buscando a los reos políticos desaparecidos.

Los familiares, angustiados, van de cárcel en cárcel, pidiendo saber dónde estamos. Visitan las redacciones de los periódicos. Imploran atención de funcionarios pétreos e indiferentes. La angustiada madre del Br. Salazar Valiente, la conocida poetisa Lydia Valiente, antes de saber de su destierro, había pedido públicamente entregarse como prisionera en lugar de su hijo. Las madres, las esposas y los hijos de los secuestrados sufren duramente las



consecuencias de la represión. El pueblo está muy inquieto por la desaparición de los reos que no aparecen en la lista de destenados.

Esta celda es grande. Ha sido utilizada como lugar de entrenamiento de los policías de la Especial. Practican lucha y judo. Debido a que no han retirado todavía el colchón de entrenamiento que ocupa toda la celda, dormimos bastante cómodamente.

Pero no tardamos muchos días aquí. A mediados de octubre, una tarde, distintas comisiones de agentes nos van llamando por grupos. Juntos quedamos: Francisco Gutiérrez (reo común), Roberto Calderón (obrero de Metapán), Francisco Contreras (dirigente ferrocarrilero), José Angel Zepeda (peluquero, antiguo dirigente sindical), José Oifelio Monteiro (directivo panificador) y yo.

En una ambulancia nos llevan a Zacatecoluca, cabecera del Departamento de la Paz. En la cárcel de la policía nos dejan en una celda grande y oscura. No se parece a la de Cojutepeque. Esta es mucho más aseada y tiene ladrillos de cemento. Es de paredes gruesas. Tiene techo muy alto y, allá bien arriba, está una pequeña ventanilla que casi no deja entrar claridad. La reja de la celda da hacia el volcán de San Vicente que alcanzamos a ver, majestuoso y sereno, encima del muro que impide ver el patio. El "Chinchontepic" nos conforta con su grandeza y, cuando posamos nuestra mirada en él, sentimos más cariño por todo lo bello y grande que tiene nuestra querida patria.

Por las noches vemos a Gutiérrez, en un rincón de la celda, hincado y vuelto hacia la pared, sollozando y crujiéndole los dientes de terror, con las manos juntas, implora amargamente: "Niño de Atocha bendito, si me sacas vivo de aquí te voy a hacer una visita. Te juro que haré penitencia. Sacame vivo, Niño de Atocha".

Teme que lo maten. No nos quiere decir por qué motivos lo han capturado, pero sospechamos que le acusan de algún robo.

En esta cárcel no nos dan alimentos. Subsistimos gracias a la fraternal generosidad de Contreras y Zepeda que gastan, en la alimentación de todos, los centavos que por medio muy hábil logran hacerles llegar sus familiares.

### EDUCACION POLICIAL DE LA NIÑEZ

Esta tarde estamos pegados a la reja, ocultos de todos por un muro de 2 metros de alto, construido frente a la misma, apenas a un paso de distancia. Escuchamos los lamentos de dos niños de diferente sexo. Calculamos su edad entre los 7 y 9 años. Por momentos, su llanto es apagado por las voces burlonas de los policías.

Comenzamos a preocuparnos por ellos, sintiendo deseos de saber por qué los habrán traído. Pensamos que los han encontrado extraviados. Mas no tardamos en comprender y, lo que oímos, nos causa un brutal impacto.

—"Así es que vos estabas haciendo picardías con esa cipota en el excusado del mercado, no? Zángano!". Dice un policía, atormentando moralmente a la criatura.

—“No, no”, responde el niño entre sollozos, “estábamos jugando, cuando nos vio el policía y creyó que estábamos haciendo otra cosa”

—“Mentiras, ya te vamos a colgar para que digás la verdad, pícaro”

—“Yo no he hecho nada, déjenme ir a mi casa” grita lastimeramente “No tenemos otro sitio para jugar”.

—“Ya te vamos a enseñar a que no seas pícaro, desgraciado”, ruge el patán

Y entre ayes desgarradores se oye en el aire silbar el látigo

Al quietarse los gemidos del “delincuente”, podemos escuchar lo que sucede a la niña. Alguien se complace en ofender su tierna almita

—“Vela, tan chiquita y tan p... ¿Cómo te hacía ese pícaro? ¿Te gustaba, verdad?”

Y se oye la risa chocarrera del malvado. Una y otra vez, entre burlas y risotadas, le exigen a la niña que les muestre cómo ha hecho el imaginario acto sexual. Se solazan con el llanto de la niña. La ofenden con las expresiones más bestiales.

Ella no responde. Solloza. Nos la imaginamos acurrucadita, temblorosa, bajo las amenazas y ofensas de las bestias.

Hay cosas amargas, pero pocas como la triste realidad de no poder castigar inmediatamente a los canallas, que de tal manera pisotean el tesoro de nuestra patria: su niñez. Maldito el régimen que inculca tales sentimientos de desprecio contra ella.

Tenemos la convicción de que este no es un caso aislado. Por lo que ya hemos visto en el cuartel central y en otros lugares, así como por lo que estamos presenciando aquí, nos convencemos de que esta es una actitud bastante generalizada de parte de la policía ante la niñez: despectiva, cruel, corruptora.

Sólo una mentalidad cuartelaria, deformada por decenios de tiranías, puede encontrar complacencia en atormentar sádicamente el alma tierna de niños de tan corta edad. ¿A quién más, sino a esbirros desalmados, se les puede ocurrir llevar al cuartel de policía a los niños pobres que no tienen parques ni otros lugares de recreo para sus juegos infantiles? Si el régimen despótico deja de construir parques infantiles por construir cárceles y cuarteles, la consecuencia natural será que los hijos de la gente pobre tendrán que jugar hasta en los lugares más inmundos.

Empero, al agente del despotismo lo único que se le ocurre es llevar a los niños a la cárcel por encontrarlos jugando en los sitios pestilentes. Castigarlos, humillarlos y ofenderlos.

¡Qué cicatrices imborrables quedarán en el alma inocente de un niño que ha sufrido tal humillación! ¡Qué huella dejará en el pudor de una niña, semejante violación moral! ¿Es eso educación? ¿Se podrá perdonar a un régimen social que de tal manera envilece lo más sagrado y noble?

¡Oh niños, oh jóvenes! Nada podéis esperar de semejante régimen bes-

tial que corrompe vuestra alma vígen y pura! Merecéis lo mejor, sois lo más grande que tiene la humanidad Representáis el futuro feliz de nuestro pueblo Lo tendréis todo, cuando este régimen bochornoso sea sólo un pasado. Por vuestro feliz futuro luchamos todos los hombres y mujeres que aspiramos a un mañana de progreso y libertad

Un rato después llegan los padres de los niños detenidos

—“Si no castigan a esos cipotes pícaros, los vamos a volver a traer”, les dice el Comandante “Sólo así se van a educar estos zánganos”.

Se les impone una multa

Por lo visto, se ha cumplido con el deformado y cuartelario concepto de educar a la niñez

#### FIN DE SEMANA CAMPESINO

Cada sábado, desde el amanecer, una idea fija nos asedia Nos invaden la tristeza y la inquietud Hay sobrada razón para ello

Por la tarde comienza el coro de lamentos en el patio de la cárcel. El amargo llanto de mujeres y de niños. Parte el alma ¿La causa? Uno de los más graves males de nuestra sociedad el aguardiente, la chicha

Todos los sábados y domingos traen de fuera de la ciudad a campesinos macheteados, agonizantes o ya muertos Del volcán o de las aldeas vecinas, colgados en hamacas, bajan con ellos las patrullas para que el forense dictamine la causa de la muerte Junto a la hamaca van la madre, la mujer y los hijos llorando desconsoladamente su infortunio Dentro, un amasijo de carne sanguinolenta destrozada por el filo del machete

Es difícil apartar de los oídos los ayes de la humilde familia doliente

Con frecuencia, la cosecha del machete es abundante Varias veces en un mismo día se repite el temido drama

Como regla, el presunto autor del delito es capturado, molido a palos y, todavía borracho, es arrojado a puntapiés a la celda vecina. Posteriormente vienen las torturas para que se “haga cargo” Días después, con todo y expediente, es entregado al juez El muerto al cementerio y el homicida a la cárcel. Doble tragedia geneada en el mismo mal Orfandad y dolor, más hambre y miseria para los seres que dependen de ellos

¡Oh dureza de la vida para las gentes humildes de mi patria! Cuántas lágrimas y sufrimientos tienen que sorber

El ser más sufrido de mi tierra es el habitante del campo, que constituye la inmensa mayoría Vive sobre la tierra que no le pertenece, ya que unas cuántas familias monopolizan el suelo patrio Menos de mil grandes terratenientes acaparan más de la mitad de la tierra (concretamente, menos del uno por ciento de propietarios poseen alrededor de las dos terceras partes de la tierra cultivable) Mientras tanto, la masa de campesinos pobres le saca el último jugo a sus parcelitas agotadas, menores de una hectárea La gran ma-

yoría de familias del campo ya no poseen tierra y son exprimidas como limones por terratenientes y empresarios rurales

¿La vivienda, qué es la vivienda campesina? El triste y desportillado rancho de paja, antihigiénico, sin ladrillos, sin luz, sin agua, a no ser el agua lluvia que se cuele por todas partes durante las tormentas de invierno la que la pobre mujer tiene que acarrear desde el arroyo o del ojo de agua más cercano

El rancho es el testigo mudo de todas las miserias, de las hambres, enfermedades, dolores físicos y morales que acompañan cotidianamente a la humilde familia del campo. Es el testigo involuntario del amargo llanto de la madre cuando no tiene una tortilla de maíz dura con qué acallar el hambre de los hijos y cuando la vida del fruto de sus entrañas se consume irremediablemente por falta de medicinas

¡Oh niño del campo, tan desposeído de todo lo que hace grata la vida de los seres de tu edad! Sin diversiones, sin alegrías Creces angustiado por la preocupación de tus padres ante la escasez de todo lo necesario Ayudas a tu padre desde la más tierna edad en las duras faenas del campo. Te haces hombrecito muy temprano Sin posibilidades de recibir la luz de la enseñanza Si logras ir a la escuela —escuelita rural de 2 ó 3 grados de primaria— tendrás que recorrer varios kilómetros, bajo el sol calcinante y la lluvia tropical, vadeando torrentes peligrosos De lo contrario, serás uno más en el crecido número de los analfabetas (60% de la población)

Y tú, niña del campo, relegada desde tierna edad a un segundo plano Si logras crecer (pues tienes más del 50% de probabilidades de no llegar a los 5 años de edad, según indican las trías estadísticas), tienes pocas posibilidades de ir a la escuela Si creces, llegarás a ser como tu madre: esclava del hogar y molendera de la finca O te calcinarás al sol, junto a los blancos copos de algodón, por un salario mucho menor que el del hombre Doblemente sierva, del terrateniente y de la familia Bajo este régimen despiadado serás una mujer sin alegrías, comerás la dura tortilla de maicillo y frijol salcochado, amasados con lágrimas; todo el tiempo, desde la cuna hasta la tumba! ¡Oh niña, qué triste destino te depara este régimen económico malvado, frío, inclemente, que explota hasta lo indecible las débiles fuerzas del trabajador y que no da nada más que hambre, desnudez y vicios!

Eso es ¡vicios!

Después del trabajo extenuante, de sol a sol, con la más limitada remuneración, muchos trabajadores del campo van a ahogar su amargura en el fuerte licor embriagante Así olvidan un momento las pobrezas del hogar Por un rato se sienten fuertes, libres, poderosos Mas, el aguardiente no proporciona alegrías al pobre Exalta, imprime fuerza y arrojamiento momentáneos, pero no da alegrías Hace aparecer oleadas inexplicables de cólera y rencor, de ánimo de desquite. En el fondo del alma se remueve sordamente el resentimiento por la explotación ilimitada, por el calcinante sol del medio día que hace empapar de sudor la tierra ajena, sudor retribuido por un salario que no alcanza para nada, se remueven los recuerdos dolorosos: la muerte de los hijos roídos por la tuberculosis o los parásitos intestinales, las amargas quejas de la mujer que se marchita y consume prematuramente, la altanería del patrono o capataz; todo se mezcla en mente y corazón y surge el deseo

irresistible de que alguien pague por tanto infortunio y tanto dolor. Las manos se crispan sobre el mango del machete y, en la cantina o en la carretera, surge el grito:

—“Yo soy hombre, hijos de p...”

Y los machetes sacan chispas, cuando chocan en duelos fratricidas. Y los cuerpos caen destrozados. Y las hamacas se convierten en mortajas! Y comienza el llanto de las madres, de las esposas, de los huérfanos!

Ríos de sangre corren en el campo debido al aguardiente, mientras el Estado estimula su consumo en una criminal política tendiente al embrutecimiento del pueblo, para mantenerle maniatado frente a la ilimitada explotación que efectúan terratenientes semi-feudales y empresarios agrícolas capitalistas. Como se sabe, más del 10% del presupuesto del Estado es percibido a través del impuesto por el aguardiente. No importa al régimen pro-imperialista actual que el vicio florezca, que haya más huérfanos, que los campos se llenen de cruces.

Sobre la sangre de los campesinos y obreros agrícolas destrozados por el machete se eleva el coro dantesco de lamentos. Y al oírlos cada fin de semana en esta celda, nos sumergimos en sobiesaltadas meditaciones sobre la urgencia de acabar para siempre con la tragedia que arrastra nuestro pueblo.

---

De la meditación dolorosa pasamos a la discusión sobre la situación del trabajador del campo.

De ella sacamos en claro que no es posible desligar esta situación de hambre, desnutrición, analfabetismo y vicios, consecuencia del régimen semi-feudal del campo, de la situación de horrible opresión política que reina en el país y que se descarga con especial fuerza sobre las masas del agro salvadoreño. El trabajador agrícola vive en la extremada opresión, bajo un aparato represivo local y nacional particularmente severo. Todo intento de los campesinos y obreros agrícolas de luchar por su mejoramiento económico o político es contestado con la violencia gubernamental, con la cárcel, los apaleamientos y asesinatos. Todo tipo de organización, exceptuando a las congregaciones religiosas, es prohibida drásticamente. Las ligas campesinas y sindicatos de obreros agrícolas están prohibidos, a pesar de que las Constituciones que ha tenido el país reconocen invariablemente el derecho de todos los ciudadanos a organizarse pacíficamente para todo objeto lícito.

La Guardia Nacional, cuerpo eminentemente represivo, y las autoridades locales se encargan de impedir al campesino y obrero agrícola ejercer sus derechos constitucionales y los más elementales derechos humanos, garantizando a los terratenientes semi-feudales y empresarios agrícolas capitalistas el ejercicio de la explotación ilimitada sobre sus trabajadores.

A la luz de esto podemos comprender con claridad, que el encarcelamiento actual de tan gran número de ciudadanos democráticos, no es sino parte de todo un proceso de tiranía militar que busca oponerse a todo avance democrático en lo político y a toda transformación económico-social de las

condiciones de vida y de trabajo del pueblo. Vemos un curso eslabonado de represiones agudas, dentro de una situación de represión permanente que arranca principalmente del año de 1932, cuando fueron asesinados alrededor de 30 000 trabajadores del campo y de la ciudad que luchaban por terminar con la situación semi-feudal del país y sobre cuyos cadáveres el sanguinario tirano Hernández Martínez inauguró el régimen de dictadura militar; luego, el osminato, que llenó de cadáveres los campos de Ahuachapán y San Miguelito. Más tarde, Castaneda Castro, con sus continuas represiones, con los asesinatos del 15 de Septiembre de 1946, cuando los trabajadores reclamaban el derecho de sindicalización y trataban de ejercer el derecho de huelga. Luego, maizo de 1951 y, ahora, 1952: septiembre, octubre, noviembre

Todo es una sola cadena eslabonada de cárceles, bayonetas, sangre de hombres y mujeres que aman la aurora futura de libertad y felicidad popular. Más de 20 años de tiranía militar!

Pero nada podrá detener ilimitadamente el derecho de un pueblo a ser feliz. No se puede eternamente mantener al campesino sin tierra, sin pan, sin enseñanza, sin medicinas, sin vivienda humana, sin créditos, sin alegrías. No se puede eternamente obligar al obrero agrícola a que se conforme con salarios de hambre, sin libertad de organización sindical, sin derechos laborales ni políticos.

Las mismas necesidades del progreso están reclamando que la gran población del campo tenga mayor capacidad de compra, para que pueda consumir en forma creciente los productos de las fábricas. Es claro que a estas alturas la burguesía no es capaz de luchar a fondo contra las prácticas feudales, sino que procura conservar las que le ayuden a explotar más intensamente a las masas trabajadoras agrícolas e industriales. Es claro, que la burguesía nacional vacila frente al imperialismo. Tiene miedo a que el pueblo tome en sus manos sus propios destinos. Son las masas obreras y campesinas el corazón de la unidad de las fuerzas progresistas que cambiarán de raíz la situación de miseria y opresión en que vivimos. Por eso, los gobiernos pro-imperialistas tratan de embutecearlos con el aguardiente, con la demagogia y perseguirlos con el arma del anticomunismo.

El ansia de tierra del campesinado no se podrá detener. El anhelo de libertades democráticas no se podrá ahogar. El campesinado, los obreros y todos los sectores progresistas del país, alcanzarán, se opongá quien se oponga, las libertades públicas, la amplia democracia para todo el pueblo, LA REFORMA AGRARIA verdadera que dé la tierra y la ayuda técnica al campesino; el progreso, la industrialización y la verdadera independencia económica y política del país.

Se acerca la época en que la cultura llegará al campo (cuando el pueblo haya conquistado un gobierno popular), en que terminará el analfabetismo; los niños no tendrán que recorrer grandes distancias para estudiar, las mujeres no serán siervas, sino ciudadanas con igualdad de derechos económicos y políticos en la práctica y no sólo en el papel. No está lejano el día, cuando los vicios no tengan ya la base social que les da la intensa explotación, la incultura. Llegará el día en que el pueblo será feliz, construyendo sus propios destinos.

En camino hacia esa meta, como nosotros, otros más, visitarán estas cárceles. Pero la victoria final será del pueblo.

Todos nuestros pensamientos y nuestras discusiones, alrededor de problemas nacionales, terminan siempre con esta conclusión:

En esta celda policial de Zacatecoluca, la oscuridad reina, tanto en la noche como en el día. Sin embargo, entre la 1 y las 3 de la tarde, nos visita un alegre rayito de sol que se cueca por una pequeña rendija del techo.

Con qué alegría nos turnamos para recibir ese acaiciante rayo de vida. El pequeño círculo de luz no es mayor que una moneda de diez centavos, pero nos basta para "tostarnos" la espalda, el cuello, el pecho desnudo. Con fruición nos colocamos bajo su radio de acción y nos formamos la ilusión de que estamos recibiendo salud y fuerza. Pensamos que eso hará disminuir la intensa palidez de nuestros cuerpos.

Todas las tardes esperamos con impaciencia esta luminosa visita.

#### MOVIMIENTOS INEXPLICABLES

Las semanas van pasando y seguimos en Zacatecoluca. Gutiérrez y Calderón fueron llevados, posiblemente, de regreso a la capital.

Una mañana, llegan por mí dos policías de civil. Con su misterio acostumbrado se niegan a decir a dónde me conducirán. La preocupación se apodera de los compañeros que quedan en la celda. En lo profundo del alma agradezco sus sentimientos de solidaridad. Mientras tanto, los esbirros me esposan.

Al cerrar la reja, uno de los policías dice al otro: "lo llevaremos al sótano". Cruzamos el patio y entramos en la sala de enfrente. Esta se comunica con una habitación que debe ser la entrada del mencionado sótano. Permanecemos un momento en la sala y después de que un policía uniformado llega a decirles que no me dejarán allí, cruzamos otra vez el patio, salimos por la puerta trasera del edificio y caminamos por las calles empedradas de la ciudad.

Salimos de ésta por el lado sur. Nos detenemos en unos potreros junto a unos ranchitos, desde donde se ve la canetera a una distancia aproximada de 150 metros. Pienso que uno de esos ranchitos de paja les ha de servir de lugar de torturas. Me parece sumamente extraña la actitud de los agentes. Hablan entre sí, pero durante todo el camino no me han dirigido la palabra, ni han tratado de interrogarme. Parece que estuvieran a la espera de algo.

Me ordenan acercarme a una roca. Debajo de un árbol, comienzan un diálogo entre ellos, como si ignoraran mi presencia:

—"Conocés el cuento del rey y el ahorcado", pregunta uno al otro.

—"Hombre, no", responde éste.

—"Pues, era un hombre que iba a ser ahorcado y el rey le dijo que le sería concedido su último deseo. Este respondió que sólo quería que le

permitieran escoger el árbol donde sería ajusticiado. El rey le prometió que su deseo sería cumplido. Fue conducido al bosque y, después de todo un día de búsqueda, no encontró ni un árbol de su agrado. Finalmente indicó una mata de verdolaga que no le llegaba ni al ojo del pie. Naturalmente que como allí no se le podía ahorcar, fue perdonado.”

—“Ja, ja, ja, ja, pero a este hijo de p... no le vamos a dar a escoger ni el árbol donde va a quedar con la lengua de fuera”

—“¿Por qué son tan brutos ustedes, hombre?” dijo el primero, dirigiéndose directamente a mí, con tono conmisericordioso. “Vos sos obrero, y ¿qué te sacas con andarte metiendo en babosadas? Mirá a los estudiantes y doctores que los “embruécan” a ustedes. Esos están bien, mientras que a ustedes les toca la jodida”

No vale la pena ni siquiera contestar esas estupideces.

Fuera de eso, no muestran interés mayor de seguirme hostilizando. Ven el reloj, continuamente miran hacia la carretera. Están impacientes. Es indudable que esperan algo.

Un rato después se oye un silbido detrás de los ranchos. Aparece un hombre y les dice: “Ya no. Hay que regresarlo”

No preguntan más y regresamos por las mismas calles.

Al abrir la baúl, el asombro se pinta en el rostro de los compañeros.

—“Hemos estado muy preocupados. Pensábamos lo peor”

Después de discutir distintas hipótesis, llegamos a la conclusión de que estos intentos de romper la moral a base de golpes psicológicos no son idea nueva. Ya han sido utilizados en profusión, principalmente por los nazis. De todos modos, quedan flotando algunas preguntas: en estos movimientos, ¿no habrían otros objetivos? ¿Por qué veían con tanta insistencia a la carretera? ¿Qué esperaban?

## DE REGRESO

A principios de diciembre estamos de regreso en San Salvador. Nos encontramos con los antiguos compañeros de prisión y con nuevos compañeros, en número crecido, que han sido amontonados en la celda N° 6. A esa misma celda nos conducen.

Este es un grupo heterogéneo. Algunos comienzan a impacientarse por tanto día de incomunicación. Pero todos soportan bastante bien las incomodidades y la injusticia. Hay fraternidad en el conjunto.

No dejan de aparecer, de vez en cuando, fantásticos proyectos de fuga en masa. Se piensa en los distintos medios de escapar; pero tales proyectos, a poco de aparecer, se abandonan por irrealizables.

Algunos piensan que, al llegar el 14 de diciembre, —aniversario de la “revolución” (golpe de estado militar el 14 de Diciembre de 1948 que hizo posible la llegada al poder del actual grupo gobernante)—, habrá amnistía.



general Los más conscientes tratan de luchar contra tales ilusiones y la vida va demostrando que esos pensamientos no tienen base seria

En vez de eso, lo que el régimen hace es promulgar la malvada ley de tipo fascista que lleva por nombre "LEY DE DEFENSA DEL ORDEN DEMOCRATICO Y CONSTITUCIONAL", como instrumento para imponer las más severas penas a los elementos "comunistas y contrarios a la democracia", según el criterio de los déspotas en el poder Esta Ley está enfilada, en primer lugar, contra los que ya estamos presos y, en segundo término, contra todo ciudadano democrático que se oponga en alguna forma a los atropellos del régimen militar El gobierno se siente más cómodo para cometer sus desmanes, "legalizados" de ahora en adelante por esa monstruosa ley

Diciembre transcurre sin grandes cambios en el riguroso régimen carcelario de secuestro

Para Noche Buena y Año Nuevo, los carceleros se emborrachan y tratan de mostrarse amables con los reos Incluso alguno de ellos llega a "felicitar-nos" a las celdas Ramírez, el Comandante de Turno, nos abre la celda unos minutos para que recibamos el Año Nuevo y podamos los reos darnos el abrazo "en libertad" 5 minutos después, entre el estruendo de cohetes y sirenas que en la ciudad saludan el inicio de 1953, nos vuelven a encerrar. Nuestro pensamiento se vuelve hacia nuestros familiares, que con la angustia congelada en el corazón, nos estarán deseando felicidades y libertad en este nuevo año "¡Feliz año Nuevo, queridas hijas, queridos familiares! Feliz Año Nuevo, querido pueblo nuestro!"

## NUEVAS TORTURAS

18, 19 y 20 de enero se han renovado las torturas Juan Barrera y otros reos políticos, entre quienes estamos mi compañera y yo, hemos sido llevados de nuevo a "declarar"

Esta vez, los suplicios efectuados con menos ceremonias, tuvieron, en cambio, un carácter incisivo y brutal Principales encargados de ellas fueron José Urías Orantes y Carlos Eduardo Carrillo

A Barrera le aplicaron la capucha, le golpearon en diferentes formas y le tuvieron colgado durante horas. A mi compañera la golpearon una y otra vez y, por horas, la tuvieron esposada con las manos hacia atrás, alternando los golpes con las amenazas Esta vez los puntapiés, las esposas apretadas hasta el último grado y los golpes le han dejado lesiones dolorosas

El verdugo Carrillo, brazo derecho de Urías no sólo en las torturas sino también en los asesinatos que noche a noche ejecuta su grupo, se revela como un sádico torturador; como fiel discípulo del carnicero Urías Si eso es posible, le aventaja en saña Aún es joven, moreno, de ojos vidriosos, desorbitados e inyectados en sangre; bigotes ásperos y cejas espesas

Comienzan por mostrarme unas malvadas declaraciones firmadas por miserables delatores enviados por el Ministerio de Trabajo, excompañeros

que habían luchado junto con nosotros en el movimiento sindical y que cobardemente se han puesto al servicio de los planes del gobierno

—“Ahora sí, ya no podés negar nada”, me dice Urías con diabólica sonrisa “Hoy tenemos todas las pruebas; aquella vez no estábamos seguros”

Pone un receptor de radio a todo volumen

Después de unas cuantas preguntas, Urías ordena a Carrillo ponerme la capucha Pero no repite mucho este tormento Tras cuatro veces de llegar al borde de la asfixia, dice a Carrillo

—“Ya no sigás; estos son tercios, apuestan con el pellejo Mejor traé la tranca”

Cerca está un palo de trapeador que ha sido convertido en instrumento de tortura Le han quitado el travesaño horizontal inferior; quedando convertido en firme y larga estaca Le atan una manta en la punta inferior

Estoy tirado de bruces en el suelo, desnudo de la cintura para arriba, con las manos esposadas hacia atrás. Carrillo afianza fuertemente con ambas manos la parte superior del palo, se para firmemente dejando mi cuerpo entre sus pies separados, toma impulso hacia arriba (con el ademán de quien toma un mazo para apisonar el suelo) y hunde la punta del palo entre las costillas, con saña demoníaca Vuelve a tomar impulso y a descargar el golpe Muchas veces

—“Dale duro, dale ”, dice Urías, “hay que lisiar de los pulmones a este pendejo”

En el descanso, Urías descaiga puntapiés en los costados

Luego, “emparejan” los golpes, machacando el cuerpo con una tranca de hierro, a fin de que la espalda se convierta en una mancha morada No hacen preguntas durante la tortura, la realizan fríamente, sin enojarse innecesariamente Su objetivo principal parece ser en esta ocasión, el de dañar el organismo de manera permanente

El tormento es de corta duración Me hacen recobrar el conocimiento y me regresan a la celda N° 6, donde me esperan los compañeros Durante estos tres últimos días he estado separado de ellos, en una celda de ladrones

Los compañeros, solícitamente, acondicionan un catre de los que hace poco trajeron a la celda y me acuestan Allí he de permanecer varios días sin poder incorporarme Fraternalmente me llevan el alimento a la boca Juan Cardona, ferrocarrileiro, que está en la cárcel por malinformes de los agentes sindicales del gobierno, quien sabe cómo ha podido conseguir una jeringa y una inyección de penicilina Me la pone para contrarrestar la infección que causarán los golpes

Ocho días después llega Carrillo con intención de llevarme a “declarar”. Los compañeros le inciepan indignados. El vigilante de turno, —un judicial conocido con el sobrenombre de “Perón”—, asustado por la protesta de los compañeros, dice a Carrillo: “No seas bárbaro, hombre, ¿no vez que no se puede levantar?”

—“Es que tengo orden de tomar la declaración a como haya lugar”

—“¿Por qué no se la tomás aquí en la celda?”

Maldiciendo entre dientes, Carrillo se aleja, para volver con una hoja de papel. Toma mis generales y levanta una corta declaración en la que niego todos los cargos. Malhumorado se retira.

### LA CARCEL DE LA POLICIA NACIONAL

Principios de febrero. Nos permiten salir a asolearnos al pasillo. Durante varios días aún, camino encorvado. Siento punzadas en la espalda cuando intento enderezar el cuerpo. Poco a poco vuelvo a la posición normal.

Estando en el tercer piso, desde el pasillo podemos ver el patio y las celdas de la prisión de abajo y contemplar la vida que llevan los pobres seres que allí se encuentran privados de libertad. No es la prisión donde estamos nosotros, aunque esté en el mismo edificio. A su cargo están los agentes uniformados. Hay allí cerca de mil reos detenidos por faltas de policía y por robos.

Durante el día, una parte de ellos permanecen en el patio. Varias celdas están cerradas día y noche. Este es un antro inhumano, que sangra en el propio centro de San Salvador. Los hombres allí no son considerados como seres humanos. Sus carceleros son hombres bestializados, deshumanizados.

Frente al patio se extienden en semicírculo, y una encima de otra, dos largas filas de celdas de cemento. En el patio hormiguan los reos. Unos se ponen en cuclillas. Otros se pasean de un lado para otro, desesperadamente. Otros platican formando grupos. Casi todos visten ropas sucias y son numerosos los que llevan mugrientos andrajos y tienen el cabello y la barba crecidos.

Los reos miran con frecuencia hacia la puerta que comunica con la entrada sur del edificio. Los “pasadores” gritan a voz en cuello el nombre de uno u otro reo. El pregón se multiplica, repetido por otros “pasadores”. Las llamadas van dirigidas a reos que pide el juez de policía, que pasarán a los juzgados comunes o saldrán libres.

En horas de comida algunos reciben alimentos de sus familiares. Con alegría toman el “tambache” y se forma la rueda de amigos, que en un abrir y cerrar de ojos dejan limpio el plato. Otros reos miran con ojos melancólicos y envidiosos. Al devolver el plato, el reo siempre hace alguna recomendación.

—“Dígale que me pongan más frijoles”, o bien, “dígales que consigan el dinero para la multa, son 15 pesos ó 30 días”. O, “que me traigan cigarrillos”, o cualquier otra petición.

Este es un centro de dolor físico y moral, un centro de enfermedades, de maldad, de vicio e infortunio. La policía es totalmente insensible frente al dolor humano en esta cárcel y contribuye, cuanto más puede, a convertirla en un auténtico infierno.

La "alimentación" que se da a los reos sólo puede ser consumida por una persona extremadamente hambrienta. Veamos el menú diario e invariable: en el desayuno, 1 "yoyo", un pocillo de agua tibia, sucia y desabrida, que muy a lo lejos recuerda el sabor a café. A veces, 1 guineo majoncho hervido con todo y cáscara. En el almuerzo: 2 "yoyos". En la cena 1 "yoyo" y un poco de agua sucia, llamada café.

Y esto, día tras día y año tras año. Jamás los reos pueden probar un pedacito de carne, de queso o un poco de sopa, con excepción de los que reciben alimento de parte de sus familiares. Sólo el "yoyo", mañana y tarde. No está demás saber qué es el "yoyo". Lo componen dos pequeñas tortillas de maíz mal molido, duras y hediondas y, en medio de ellas, una pasta pegajosa de frijoles y arroz revueltos (como lujo, a veces le revuelven también algunos pedacitos de maloliente víscera de buey) casi siempre descompuestos y agrios. En los primeros días, antes de que el hambre clave su agujón en el estómago, es imposible comer semejante porquería. Muchos la vomitan y hasta pasados varios días la toleran. Pero luego, hasta las cáscaras de guineo majoncho (banano de inferior calidad) devoran; la faz se vuelve cadavérica y los ojos ansiosos reflejan el hambre que consume el organismo.

Ese mismo "menú" es el que proporcionan también aquí arriba.

La sífilis, las diarreas, la influenza, la tuberculosis hacen estragos en los reos. Muchos mueren sin que una mano piadosa les proporcione ni siquiera una aspirina, ante la indiferencia criminal de los carceleros, que han perdido todo sentimiento de respeto por la persona y la vida humanas.

Las celdas se mantienen en las condiciones más antihigiénicas que imaginarse pueda; húmedas, sucias, infestadas de piojos (de cabello y de ropa), chinches y toda clase de parásitos, hongos y microbios.

Los reos duermen en un hacinamiento increíble. Muchos pasan la noche en cuclillas porque no hay espacio para estirar las piernas. Los sábados y domingos, especialmente, cuando hay "llena" debido a la gran cantidad de borrachos detenidos, las celdas materialmente rebalsan.

Los menores de edad —vagos, mendigos y capturados por diversas faltas— (no se trata de los que están separados en una celda), muchos de ellos, casi niños, están revueltos con los reos adultos, entre los que hay borrachos empedernidos, viciosos, degenerados y toda clase de delincuentes comunes. Infortunados muchachos que, en las garras de tales sujetos, son víctimas de los peores abusos y depravaciones morales y corporales. Las tiñas, la sarna, la sífilis y otras enfermedades hacen rápidos estragos en sus cuerpos. Los malos ejemplos y enseñanzas, los vicios y la maldad, prontamente envenenan su alma.

#### CELDAS DE LADRONES

Sin embargo, todo ello es pálido si lo comparamos con la situación en que se encuentran los ladrones reincidentes. Estos pasan meses y años encerrados en las celdas, generalmente en las del 2º piso de la cárcel de la Policía Nacional. Sin recibir el sol, sin razurarse y sin bañarse, apretados

—de 60 a 70 reos— en celdas que no pasan de 6 metros de largo por cuatro de ancho. Sin más comida que la ración descrita. Muchos de ellos se quedan sin ropa y andan desnudos, mostiando las costillas y los salientes huesos de las caderas. Su rostro amarillento tiene vida intensa en los ojos vidriosos; los pómulos salientes y las mejillas hundidas son prueba de hambre y desnutrición en último grado.

Da tristeza profunda ver los racimos de ladrones subidos a las rejas de sus celdas, en actitudes que involuntariamente hacen recordar a los monos. Han aprendido a sostenerse metiendo las piernas entre los barrotes y, con los pies colgados hacia afuera, permanecen horas y horas, gritando a los reos que se encuentran en el patio, pidiendo, mendigando desperdicios, injuriando a medio mundo, profiriendo las peores palabras.

Su ocupación favorita consiste en tirar el “anzuelo”. Confeccionan una bolsa de sus propias ropas, le atan un cordón de varios metros de largo hecho con girones de tela, la tiran hacia abajo haciéndola colgar sobre el patio, para que algún reo compadecido eche desperdicios en la bolsa. Todo es bueno para ellos: cáscaras de fruta, aguacates podridos, tortillas duras, huesos (arrojados por reos a quienes llevan comida de sus casas). Su mayor golosina son las cáscaras de guineo hervido; que algún reo, aún no acostumbrado a comerlas, haya arrojado al patio. Alguien las recoge y se las pone en las bolsas. Cuando sienten que “ha caído” algo, recogen anhelantes el codel, vacían el contenido y vuelven a lanzar la bolsa, como pescadores a la orilla de un río.

La Constitución Política del país prohíbe detener a una persona por más de 48 horas sin pasarlo a la orden de un juez competente. Por faltas de policía la detención no debe pasar de 30 días, impuestos por el Juez Especial de Policía. Siendo así, ¿cómo pueden permanecer meses y años en manos de la policía estos seres desventurados? Eso es posible por el malvado procedimiento que se llama “30 y 30”.

Consiste, en simular que a un reo se le da libertad, pero que se le vuelve a capturar por la repetición de la misma falta. Mas, el reo no se mueve de la celda. Ni siquiera se da cuenta cuándo ha “cumplido” 30, 60, 90 días o más. Cuando un reo cumple 30 días, el comandante de turno escribe su nombre en el libro de salidas y, al mismo tiempo, vuelve a inscribirlo en el libro de entradas. El requisito legal está llenado, la Ley y la Constitución se han “cumplido”; mientras los hombres se disecan en la cárcel.

¿A cuántos hombres habrá asesinado cada Director y cada Juez de Policía, mediante este “sencillo” procedimiento? Si se pudiera sacar la estadística, su número daría escalofríos. El “30 y 30” es una institución en ese Cuerpo. Todos los jueces de lo criminal y la Suprema Corte de Justicia lo saben desde hace varios decenios, pero se hacen sordos y ciegos.

¡Cuántos ladrones prefieren morir a seguirse consumiendo lentamente, ruidos por la tuberculosis y la sífilis, sin esperanzas de que se les abra juicio, sin perspectiva ni siquiera lejana de libertad! Sin que con ellos, —seres degenerados—, se intente ni el más elemental sistema de regeneración.

Los más desesperados se abren las venas de los brazos con “gillette” y

se mueren lentamente sobre un charco de sangre. Algunos alcanzan a ser salvados, lo que obliga a iniciarles un juicio en los juzgados de lo criminal. Este éxito estimula a otros reos a intentar salvarse de ese infierno a través de tan arriesgada puerta de escape. El intento de suicidio se ha convertido en un medio favorito de los ladrones para procurar que los envíen a juzgado.

Otros, recurren a un criminal e increíblemente bárbaro medio para ser enviados a la penitenciaría. Se ponen de acuerdo entre varios y promueven una riña con el reo escogido. Mientras éste se líe a puñetazos con otro, uno de ellos arrojándosele por detrás le mete el brazo debajo de la barbilla, apretándole sin piedad hasta ahorcarlo. Este método de extrangulación lo han bautizado con el nombre de "el Chino". El cadáver cae al suelo pesadamente y las rejas se abren para llevar a los criminales al Presidio Preventivo de la Penitenciaría Central. Los que tratan de hacerse pasar como cómplices son en mayor número de los que efectivamente participaron en el asesinato.

Esa es la cárcel de la Policía Nacional de San Salvador. Quien no haya pasado por ella no podrá imaginar jamás la inhumana crueldad de ese régimen carcelario.

#### LOS NIÑOS LADRONES

En una celda de esa misma cárcel se consumen alrededor de 70 niños de 9 a 14 años. Son ladronzuelos que la dureza de la vida, las privaciones de sus hogares, los malos ejemplos, en una palabra, el medio económico y social, han arrojado al mal camino.

La más violenta impresión causa verlos, de tarde en tarde, cuando los sacan de la celda para hacer el aseo de la misma. Las lágrimas pugnan por agolparse en los ojos al ver a esas tiernas criaturas famélicas que casi no pueden tenerse en pie. A varios los sacan a rastras. Demacrados al extremo, temblorosos, con las costillas pugnando por romper la piel amarillenta, son sólo huesos, pellejo y úlceras. Su sonrisa infantil no es más que una mueca de dolor. Su vida en tan temprana edad, se ha hundido en la más insondable indiferencia de parte de una sociedad que devora a sus más tiernos hijos. Es cierto que no son niños buenos. Son duchos en mañas, en astucia y maldad. Están corrompidos por los mayores. Pero, ¿acaso puede tratarse como delinquentes empedernidos a niños de tan corta edad, que han comenzado a delinquir por culpa del mismo régimen social, que les obliga a crecer en la promiscuidad del sórdido mesón, en la miseria, en la ignorancia, en el hambre, frente a los malos ejemplos de todo género? ¿No es, acaso, para estos niños que se ha ideado los reformatorios de menores? ¿No es con ellos que debe aplicarse sistemas humanitarios de reeducación, de remodelamiento en el amor al trabajo y en el respeto a los demás? Pero un régimen social que produce tal desgracia, es también incapaz de reeducar.

Este régimen de cuartel que padece el país, sólo mide con la vara de la ergástula, del látigo, del hambre y la capucha! Acostumbrado a la opresión brutal sobre todo un pueblo, ha embotado sus sentidos en la crueldad extrema. Hasta que nuestro pueblo, resuelto a terminar para siempre con tanto sufrimiento e ignominia, diga con voz fuerte y puño potente: ¡BASTA YA!

Ciudadanos, decid ¿No tenemos razón de luchar contra tales métodos carcelarios y por la transformación democrática de la sociedad?

### LAS ALAMBRADAS

Dejemos a los reos de abajo con sus sufrimientos. Veamos qué pasa a nuestro alrededor en esta cárcel de la Policía de Investigaciones.

Detrás de las celdas, en la parte que dá hacia la calle, hay un ancho corredor en donde, tras altas alambradas, llevan durante el día a los reos comunes. Sentados en el piso o paseándose a lo largo del mismo, bajo el tórido sol, pasan el día varios centenares de hombres que están a "la orden" de la Policía de Investigaciones, acusados de diversos delitos. La mayoría son ladrones con largos meses de detención "investigadora". Por la tarde los vuelven a encerrar en la respectiva celda.

Desde en la mañana hasta en la noche, los agentes se complacen en amargarles la vida. Especialmente cuando está de turno un comandante de investigaciones llamado José Soriano, de edad madura, gordo, alto, fortachón, con andar de oso, que se distingue por blandir continuamente un pesado garrote de madera. No una vez hemos visto romper un garrote tras otro, en la espalda o en la cabeza de los reos! Al principio nos parecía imposible que pudiera romperse un madero de fino nispero de tal grosor. Después, ese ha sido espectáculo no raro. Desde los primeros garrotazos, las víctimas se retuercen en el suelo entre alaridos escalofriantes.

Por las mañanas, luego de sacar a los reos al campo de alambradas, Soriano, ayudado por otros policías, les hace formar precipitadamente.

—“Rápido, formen, haraganes”

Blande el garrote y lo descarga sobre algún reo que no se apresure a entrar en la formación.

Luego, les ordena que comiencen a trotar, dando vueltas en torno al corredor. Al principio despacio, después rápido, más rápido, fuerte, rítmicamente. El piso retiembla bajo los pasos de cientos de personas.

—“Levanten más alto los pies, imbéciles”

Los pobres reos, escuálidos, hambrientos, pálidos, no pueden seguir con la energía debida al ritmo exigido. El garrote, implacable, les saca fuerzas de donde no las tienen.

Luego, al compás de los palos, los policías obligan a los reos a ejercitar "la rana" que consiste en saltar y correr acurrucados, con las manos en la cintura.

Es doloroso ver a los pobres reos, muchos de ellos con claras señales de tuberculosis, sudorosos, resoplando, esforzándose todo lo posible por obedecer los movimientos que les ordenan los inhumanos sicarios. Pero estos nunca quedan satisfechos. Su sádico regocijo sólo se aquieta a fuerza de propinar golpes, cuando ya los reos no pueden trotar más.

El resto del día Soriano sigue repartiendo garrotazos entre los reos. Cuando ya están en la celda, pasa sigilosamente junto a las rejas, tratando de que no le vean acercarse y, si algún reo tiene las manos o los pies colgando fuera de las rejas, lo "asusta" descargando su garrote sobre las extremidades. Es una de sus diversiones más preciadas.

Sin embargo, este verdugo tiene, a su modo, sentido del humor. Dentro de su primitivo cerebro se burla de la hipócrita campaña que en estos días está levantando la prensa del país sobre los supuestos métodos "científicos" y "civilizados" que se dice está introduciendo la policía.

Una mañana, aparece Soriano con un enorme garrote al que le ha pintado una inscripción: "CIVILIZACION". Lo blande feliz y dice a los reos.

—"Miren, hijos de , aquí están los métodos "técnicos", aquí está su "civilización", ja, ja, ja ,"

Anduvo haciendo gala de su "civilización" y "técnica", hasta que lo rompió en las costillas de un infeliz. Después siguió con sus garrotos sin rótulo.

Mientras tanto, los editorialistas siguen gastándose el cerebro en sesudos y profundos artículos sobre la nueva técnica policial, coreando servilmente las declaraciones hechas por los jefes de policía sobre la introducción de métodos modernos y humanitarios.

En realidad, justo es reconocer que algunas novedades han sido introducidas. Ha estado apareciendo el Mayor Medrano por aquí con su amigo el ingeniero Kury, examinando la nueva pintura de las paredes de las celdas. El flamante ingeniero mira a los secuestrados políticos con la naturalidad de algo normal. Con afectado aire de despreocupación comenta sobre las nuevas técnicas de decorado interno que se están usando en los Estados Unidos. Hay que decir, que no lucen tan mal las bartolinas pintadas en su interior con cuatro o cinco colores, en reemplazo del uniforme tono gris.

Es evidente que el modernismo ha hecho su irresistible aparición en la sórdida prisión.

A su vez, Soriano, el "bachiller", "Siete Pistolas" Manzano, Salguero y los otros policías, siguen rompiendo garrotos en la espalda de los reos. Las torturas corporales más atroces continúan siendo pan de cada día de los reos comunes. La ración de "yoyo" podrido seguirá (según los cálculos de los jefes policiales) "per secula seculorum". Sin embargo, en algo tienen razón los periódicos: las técnicas modernas, como por ejemplo la del secuestro, siguen perfeccionándose. Ahora el "Habeas Corpus" se ha convertido en anacrónico e inefectivo recurso, y ha quedado muy a la zaga respecto de las nuevas técnicas del expediente policial. ¡Oh! Las maravillas de la "civilización neofascista".

#### EN LAS REDES DEL DELITO

El profesor José Celestino Castro está interesado en desentrañar las causas económico-sociales que hacen posible el grave problema de la delincuencia.



Especialmente, del robo Siempre que nos sacan al sol, procura platicar con los ladronzuelos. Los policías, que saben de sus propósitos científicos, se muestran condescendientes, no tratan de dificultarlo. Él, encuentra fácil pasarse ratos conversando con uno u otro ladrón. Además, éstos lo miran con respeto.

Así, va desentrañando la miseria de los hogares en los que tales seres pasaron sus primeros años. La promiscuidad del mesón. Los malos ejemplos familiares. La falta de trabajo. El alcoholismo. La escasa instrucción. Y va formando un cuadro con todos estos datos, para hacer un estudio sociológico de este mal de nuestra sociedad actual.

Algunos, desahogando sus penas, le han contado que no desean seguir siendo ladrones y que en determinados momentos de sus vidas sombrías, han tratado de romper la cadena delictiva; pero que cuanto vez tratan de desempeñar un trabajo honrado, el estigma de ladrón se los impide y la policía se encarga de frustrarles sus propósitos de emprender una vida honesta, al capturarlos en cualquier lugar donde los descubre trabajando. Así, atrapados en un círculo vicioso, se van hundiendo hasta degenerarse por completo y convertirse en criminales desalmados.

Los ladrones le cuentan al profesor cómo giran en el vicio, sin poder escapar, sumergidos en un remolino succionante. Algunos agentes les exigen parte de lo que les produce el robo. De tal manera, comparten con ellos lo robado, como condición para andar libremente por las calles. A veces, los mismos reos reciben permiso para salir fuera de la cárcel a "conseguir". Parte de lo robado tiene que ser compartido con quienes "bondadosamente" les han permitido respirar un momento el aire de la calle y, de paso, desvalijar al prójimo.

Densa red les aprisiona. Quienes han caído en ella, difícilmente se regeneran. La cárcel es su peor escuela. Los ejemplos, las astucias y experiencias de los más avezados, prontamente les endurecen el alma y les convierten en seres malos, pervertidos, cuya inteligencia —con frecuencia muy despierta— la emplean para el mal. Este tipo de sociedad no ayuda al hombre caído a levantarse, ni propicia la regeneración del cóncompido. Vuelve más malvado al pervertido.

Al principio el profesor (y todos nosotros) se quedaba perplejo, sin entender lo que decían los ladrones. Poco a poco va dominando los giros de su vocabulario. Y la cuestión está en que los ladrones tienen un lenguaje propio. Su "caló" es difícil de entender por los profanos. Después de un breve aprendizaje, dominamos algunas palabras. Nos damos cuenta, por ejemplo, que:

TABO	quiere decir:	cárcel,
CRUZ	" "	camisa,
TEJO	" "	sombrero,
RIELES	" "	zapatos,
MORO	" "	gallo,
PIEDRA	" "	lápiz,

ÑONGA	”	”	la mujer,
IR DE GUINDA	”	”	huir,
VOLTEARLA	”	”	caer preso,
GUINAR	”	”	alcanzar,
RAYAR	”	”	escribir (también, lesionar),
DECUIDERO	”	”	ladrón que roba cosas mal puestas,
CANEGÜERO	”	”	ladrón que se especializa en abrir candados,
ESCALERO	”	”	ladrón que escala casas,
TIJERERO o	”	”	ladrón que roba carteras del bolsillo,
POCERO	”	”	ladrón que roba carteras del bolsillo,
LA JURA			la policía.

Esto es sólo una muestra, pues prácticamente a cada palabra le dan otro significado. Los extraños se quedan totalmente en blanco cuando les oyen hablar. Por ejemplo, un día, uno de ellos le dice a otro: “Guíname una piedra para rayarle una nube a la ñonga que está en el tabo”. Nos quedamos en la luna, sin saber de qué están hablando. Observándolos, nos damos cuenta que lo que ha querido decir es: “alcánzame un lápiz para escribirle una carta a mi mujer que está en la cárcel”.

Es curioso, pero tenemos que iniciarnos en los misterios de este sub-mundo.

#### PRIMERO DE MAYO

Día de los trabajadores del mundo entero. Amanecemos contentos, pensando en las grandes manifestaciones que por todo el mundo demostrarán el poder de la Clase Obrera. ¡Oh fuerza invencible que va transformando la sociedad humana en camino hacia un mundo de igualdad, felicidad y paz!

Desde hace algunos días han permitido al Mayor José Napoleón Ortiz (encerrado con los reos políticos a pesar de ser un miembro del ejército) tener consigo un radio receptor.

Por la mañana por medio de dicho aparato oímos los discursos pronunciados en la concentración obrera que se realiza en el Parque Libertad, autorizada por el Ministerio de Trabajo. Nos da lástima escuchar a los compañeros oradores. Algunos hacen débiles intentos por expresar los sentimientos del proletariado. Otros se pliegan vergonzosamente a la línea antiobrera del gobierno. Desde estas celdas ya nos hemos dado cuenta de que los elementos preparados por el gobierno para dirigir los sindicatos, han aprovechado la dura represión para apoderarse de las directivas sindicales. Aplauden las medidas del gobierno, aprueban sus represiones y tratan de consolidar un aparato sindical amoldado a su política opresiva, bajo la dirección de las centrales sindicales norteamericanas que siguen los intereses de las grandes corporaciones monopolistas. La ofensiva en el campo sindical ha tenido dos tenazas: el látigo del verdugo en las cámaras de tormento contra los dirigentes sindicales independientes y la acción de los agentes del gobierno en el aparato sindical. Bajo el escudo policial, los Herbert Martínez, Saravia, Duarte y otros, con el terror y la intimidación a los trabajadores, están logrando lo que no pudieron lograr en lucha abierta: controlar los sindicatos.

Sin embargo, vemos, por otra parte, que ni aun ahora, con tanto obrero encarcelado, ha podido el gobierno impedir la celebración del Primero de Mayo ¡No seían perdurables tus éxitos, despotismo antiobrero! El proletariado sabrá encontrar las formas de hacer valer su voluntad

Pasamos la tarde entristecidos

Por la noche, despierto sobresaltado. Creo haber escuchado mi nombre No me he engañado El tintineo de las llaves de los sicarios muestra que están abriendo la celda Llegan por mí Me obligan a levantarme y me conducen en veloz automóvil En el silencio de la noche, devorando kilómetros, me llevan a la cárcel de la ciudad oriental de San Miguel Me encierran en una pequeña celda donde están algunos reos comunes Al amanecer, trasladan a estos reos a la celda grande que está a la derecha. Quedo solo

#### CARCEL DE SAN MIGUEL

Creo que aunque pasen muchos años no podré olvidar las escenas que me ha tocado presenciar en esta cárcel hedionda y pegajosa de San Miguel

El calor es sofocante, en este mes de junio Siento que se me embotan los sentidos. No es posible estar, por mucho tiempo, tumbado sobre los ladrillos viscosos que se pegan a la piel El ambiente deprime Ni una sola voz que eleve el espíritu, ni un sonido grato a los oídos

Se oyen las imprecaciones de los reos comunes de la celda vecina que está a la derecha: ultrajes y lamentos Y frente a esta celda, ese infierno espantoso donde, apretujadas y sudorosas, gritan y ultrajan las prostitutas mezcladas con otras pobres mujeres (25 ó 30), en un pequeño espacio de 4 metros de largo por 3 de ancho

Me acerco a la puerta de "mi celda", asido a los gruesos barrotos de madera, contemplo la escena dantesca Varias mujeres están agarradas a los barrotos de su bartolina Estarían desnudas por completo, si no fuera por el corto calzón mugriento Gruesas gotas de sudor, de lodo, más propiamente, les resbalan por el cuello, las axilas, los pechos, los muslos Gritan como condenadas, las que están en el rincón y las que están junto a las rejas Dirigen palabras ofensivas a todo policia que pasa frente a las celdas y especialmente al "de turno". Se ve el evidente propósito de provocarlos

—"Maricón, hijo de ¿Por qué no traés aquí a tu madre?"

—"Sáquennos"

—"Queremos agua, agua "

Se oye el clamor interminable, que parece llegar hasta el cielo Taladra los oídos aquel grito Por momentos se vuelve rítmico "¡agua, agua, agua!"

Las gargantas secas y los ojos enfebrecidos quisieran destruir aquella indiferencia de los encallecidos carceleros

—"Cuilios malditos, queremos bañarnos"

Se acerca el vigilante enojado por los ultrajes y grita fuera de sí:

—“Si siguen gritando, les vamos a mojar la bartolina”

—“¡Agua, agua, agua. !”

—“¿Por qué no encerrás aquí a tu nana, desgraciado?”

Fuera de sí, el policía, le dice al “pasador”:

—“Echales agua a estas p . . .”

El reo “pasador” procede a echar baldadas de agua a la bartolina, de una pila vecina que está junto al patio.

—“Vaya, desgraciadas, eso querían, ¿verdad? A ver si así se callan”.

A torrentes entra el agua por las rejas, todas tratan de amontonarse cerca de ellas; reciben el chaparrón; brincan y gritan entre risotadas.

Luego, se aquietan, buscan los rincones.

—“Ya no echés agua, maldito”

El “pasador” sigue implacable su tarea

La celda ha quedado anegada hasta en sus últimos rincones. Los periódicos extendidos en el suelo, la ropa y las cobijas están mojadas. Ahora las mujeres tendrán que dormir en la charca, sin cubrirse. pero se han bañado. El calor sofocante ha disminuido.

Los ojos centelleantes se han opacado Acurrucadas, mudas, las infelices miran desconsoladamente a su alrededor.

El policía, satisfecho, les dirige el grito de triunfo

—“Eso querían, p . . .”

### ESCUELA DE CORRUPCION

Dura es la comprobación en este escenario, de las lacras más agudas de nuestra sociedad Aquí se ve, de manera directa en toda su crudeza esta realidad Es difícil creer ciertos aspectos de la misma; pero desgraciadamente es así.

En esta celda oscura, pegajosa de San Miguel he contemplado lo que jamás hubiera imaginado. A pesar de que no soy joven, a pesar de haber visto tantas injusticias, tantas maldades, aquí he comprobado que la realidad de determinados aspectos del sistema económico-social supera toda la imaginación

Aquí he visto cómo a las niñas de 15 años las arrojan en esa celda estrecha, con prostitutas de la peor ralea, del vocabulario más soez Acongojadas, llorosas, entran en un horrible mundo que no imaginaban.

Cuántas veces he visto entrar a esa celda a jovencitas que las habían capturado por haberse fugado del hogar Muchos padres ignorantes, creyendo actuar bien, piden el auxilio de la policía para obligar a sus hijas a volver al hogar.

Cuántas veces he visto entrar a jóvenes honradas cuyas patronas las denun-

cian injustamente como autoras de pequeñas raterías, para ahorrarse el pago del salario. Las mujeres de "la vida" las reciben con insultos y burlas:

—¡"Ve, la criatunita! ¿Así que todavía estás virgen, no? Todavía no te han

—"Te vamos a enseñar cómo se hace. No duele, ya verás"

Por las noches, es imposible no darse cuenta de lo que está ocurriendo en esa celda. Es difícil dormir. Los gritos de las muchachas ultrajadas y las risotadas de las hetáiras convierten la noche en una pesadilla. Los reos comunes y ladrones gritan desde su baulina soeces palabras de aprobación

De la celda de las mujeres salen las voces inconfundibles de las prostitutas:

—"No añaés, condenada. Agarrale los brazos"

—"Agárrenle bien fuerte los pies, que no patalée"

Claramente se escucha que varias prostitutas sostienen indefensa a una inocente muchacha desnuda, mientras otra prostituta hace "las veces de hombre" en el acto carnal

—"Así se hace, miá. Así no "

¡Pobres niñas! Jamás volverá a ser su alma ingenua y pura como cuando entraron. Cuando salen de la cárcel, la sífilis hará presa de sus cuerpos

Pobres padres que han pedido la "ayuda" de la policía y han entregado a sus hijas involuntariamente en la escuela de la corrupción, en las garras de la enfermedad y, posiblemente, del vicio !

#### CAMPAÑAS CONTRA LA PROSTITUCION

Huéspedes casi permanentes de la cárcel son la Chinona, la Julia y Rosa Cándida. Pasan gritando en la baulina durante varios días y uno de tantos les dan puerta; pero a la siguiente tarde traen a una de ellas, borracha, dando alaridos, insultando a medio mundo. Unos cuatro días después, están otra vez juntas, mostrando tras los banotes sus cuerpos sífilíticos, cantando destempladamente las canciones que están de moda en las "rocolas". Con frecuencia parodian una de ellas, que parece ser su preferida

"Estoy en el rincón de la baulina,  
Oyendo la canción que yo pedí,  
Me están sirviendo ahorita mi tequila.  
Ya va mi pensamiento rumbo a ti "

Las autoridades, celosas de la moral pública, hacen categóricas declaraciones por la prensa, diciendo que están dispuestas a acabar con el vicio y la prostitución. Como resultado de las batidas a las numerosas tabernas y lupanares de mala muerte (ya que los burdeles de alto rango son intocables pues pertenecen a los militares), se repleta hasta más no poder la pequeña celda de mujeres. Y mientras más amontonadas están en ella, más satisfechos andan los policías, ya que eso indica que están cumpliendo eficientemente con la

ley contra la prostitución, que es uno de los más notables “aportes” sociales de este gobierno. Es uno de los instrumentos concebidos para “acabar con el peligro del comunismo, combatiendo las lacras de la sociedad”

Para terminar de resolver el problema de la prostitución, de vez en cuando sacan de la cárcel a las mujeres, las meten en la ambulancia y las llevan a la frontera de Honduras. Las bajan y amenazan:

—“No vuelvan a San Miguel que, si regresan, las vamos a echar al río”

Dos días después, las prostitutas pululan por los lugares de costumbre. Algunas de ellas han regresado a pie

En la bartolina, la que más escandaliza es Rosa Cándida. Es una mujer de mediana edad. Blanca, pudo haber sido hermosa varios años atrás; el aguardiente y la mala vida la han ajado irremediablemente. En sus piernas se ven claramente los estragos de la sífilis. Cuando está borracha, llama a gritos a su marido, un músico de la banda regimental.

Esta tarde ha sido protagonista de una de las escenas más repugnantes, durante la cual se ha revelado la más indignante crueldad de parte del agente de turno. La acaban de llevar a la celda y está borracha. Totalmente desnuda se revuelca en el suelo, provocando los gritos inmundos de los reos comunes. Al oír tales gritos se incorpora y, de pie, con gestos obscenos invita impudicamente a los jayanes. Gesticula, insultando al policía. Luego, metiendo las piernas entre los barrotes de madera, expone a la vista de todos el sexo. La gritería de júbilo malsano en la celda de ladrones y borrachos no tiene límites. El policía de turno, asustado por el escándalo que están armando los reos, le grita que cierre las piernas y se cubra. La pobre borracha se burla del policía y con movimientos grotescos separa más las piernas. Y así, a pleno sol, frente a todo el mundo, muestra sin cortapisas su cuerpo, su sífilis, su miseria, abierta a todas las miradas, como una flor enferma, exponente de un sistema social caduco y en plena descomposición.

El policía, fuera de sí por la desobediencia, congestionando el rostro por la cólera y la crueldad, ordena un castigo que jamás pensé concebible:

—“Vení, le ruge a un “pasador”, echale mezcla en el. Ya va a ver esta p... si no hace caso”.

El pasador, toma con una cuchara de albañil que encuentra a la mano, un poco de arena con cal de la que están utilizando para los repellos de una de las paredes y la arroja con fuerza sobre el pubis de la mujer. Los ayes de dolor de la pobre borracha causan espanto. El policía se ríe incontinente.

### REFLEXIONES

Aunque nunca antes hubiera tenido ideas progresistas, en estos días que he pasado en San Miguel me hubiera convencido definitivamente de que el deber más alto de todo ciudadano consciente de sus responsabilidades para con su patria y con su pueblo, es luchar sin descanso por acabar definitivamente con un régimen social tan inhumano y malvado y de que nuestro

pueblo no debe seguir viviendo más, dentro de un orden social que hace germinar tales fenómenos

Definitivamente está en lo cierto quien anhela cambios radicales, quien ansía la transformación total de la situación social, económica y política del país. No hay otra alternativa: o esto, con todo su increíble salvajismo, crueldad e inhumanidad, o una vida de respeto a la persona, de igualdad y libertad. Y todo ciudadano honrado luchará por una causa tan justa, aunque el parto de la sociedad nueva venga envuelto en lágrimas, dolor y sangre

Es posible que a los serviles escritores del régimen y a los embellecedores de la opresión ejercida sobre el pueblo no les agrade escuchar el relato de la cruda realidad que se vive en las cárceles de la tiranía. Es más grato, claro está, dedicar un bello poema a la graciosa quinceañera hija de un coronel o describir primorosamente las joyas y galas que luce la hija de un oligarca en una elegante fiesta de sociedad, en un té canasta o buffet party, que relatar la crueldad de la policía del régimen militar, su deshumanización, su desprecio a la persona. A los gendarmes tal vez no les agrade que se comente sus actos y que se muestre extrañeza por cosas que ellos ven con la mayor naturalidad; mas, ¡qué le vamos a hacer! Es lo menos que podemos hacer: relatar lo que vemos. Además, ¿qué culpa tenemos los reos políticos de andar peregrinando de cárcel en cárcel, conociendo los métodos "correctivos" de este gobierno de un país del "mundo libre"?

Lo descrito aquí es pálido ante la realidad. Muchas de las escenas presenciadas en estas cárceles no es posible describir. No sería correcto poner en letras de molde tanta maldad, tanta degeneración y depravación moral, en que ha caído parte de esta sociedad. Un pequeña parte de la población ha sido corrompida al extremo por este régimen social. Pero lo cierto es que sobre este lodo, sobre esta abyección, se yergue firme y en toda su grandeza nuestro pueblo trabajador, puro, de espíritu sano, fuerte, decidido a terminar para siempre con tanta podredumbre.

#### MUERTE A LOS LADRONES

Estamos a mediados de junio. Llevo como mes y medio de estar en esta celda, completamente solo. Me sorprende al ver que están abriendo la reja. De primera intención pienso que me van a conducir a otro lugar. En vez de eso, introducen a otro reo en la misma celda. Es un pobre hombre escuálido, sucio, de edad y estatura medianas. Viene hecho una piltrafa humana. Tiembla de pies a cabeza. Los ojos parecen salirse de las órbitas y no los puede mantener fijos. La respiración es anhelante.

Lo veo con instintiva desconfianza, pues pienso que puede ser un confidente. Pero de pronto, caigo en la cuenta de que es uno de los "pelones", nombre que se da a los ladrones reincidentes, a los cuales la policía para distinguirles les quita el pelo como marca de infamia.

Cuando puede hablar, me cuenta su historia:

—“He estado varios meses en la cárcel de la policía de Investigaciones de San Salvador. Me han puesto la capucha para que me haga cargo de diversos robos. Me pelonearon. La semana pasada me pasaron a la celda donde llevan

a los que les van a "dar el agua" (dar el agua significa, en el argot policial, dar muerte) Hoy en la madrugada me trajeron a San Miguel 4 judiciales en compañía de otro "pelón", que está en la otra bartolina. Hoy en la noche nos van a matar"

El pobre ladrón tiembla y llora

—“¿Cómo pudiera mandar un papelito a mi mamá? Que por lo menos sepa por dónde voy a quedar”.

Siento profunda compasión por el infeliz. Sé que lo que está diciendo es cierto, pues hemos visto la celda de los condenados a "darles el agua". Nos dimos cuenta que noche a noche las comisiones de policías judiciales sacan de esa celda a varios ladrones. Los diarios dan a conocer continuamente del hallazgo de cadáveres mutilados, en carreteras y cafetales.

Se ve en el rostro de este pobre hombre la desesperación infinita, el pavor de aquel que sabe que no puede recurrir a ningún poder, a ninguna autoridad competente, porque no está en manos de ningún juez, porque no tiene derecho a defenderse legalmente, porque incluso no aparece en ningún registro de detenidos. Sabe que está en las crueles garras de asesinos acostumbrados a matar a sangre fría.

El cautiverio me ha enseñado algunas cosas indispensables. Saco de un escondrijo un pequeño pedazo de lápiz y papel, y le redacto una carta a la madre de este hombre, que vive en la ciudad de San Vicente.

Estoy conmovido. Escribo con frases adoloridas: que le han traído a esta ciudad los agentes de la policía de investigaciones para matarle, que es necesario enviar copia de esa carta a los periódicos, que todavía se le podría salvar. Terminó más o menos así: "Yo no te quiero abandonar, mamá. No quiero morir; sálvame, mamá, ¡salva a tu hijo querido! Adiós, para siempre, mamacita querida. XX"

Me cuesta leer lo escrito. Cuando terminamos de hacer la carta, el pobre hombre está anegado en llanto. Entra en una crisis nerviosa.

Por mi parte, me siento profundamente conmovido al palpar la insondable realidad. ¿Cómo es posible que ocurran estos asesinatos sistemáticos, este exterminio frío de seres humanos? ¿Por qué matar a seres descarriados bajo el pretexto de combatir el robo y la delincuencia?

¿Esta es la solución que este régimen cuartelario y criminal encuentra a las lacras que él mismo engendra?

Cierto es que algunos de estos ladrones son asaltantes y asesinos, que siembran la zozobra en la ciudadanía y que, con sus acciones, provocan la justa indignación. Pero estos mismos seres deformados son el producto de un régimen social también deformado por el egoísmo, la miseria y la explotación. Las raíces de esa lacra están en el sistema mismo. Y su solución no puede consistir en el cruel expediente de asesinarlos en masa. Sin embargo, así es como trata de "resolver" estos complicados problemas sociales, derivados del sistema en descomposición, este régimen de tiranía militar.



A medida que pasan las horas, la desesperación del infeliz aumenta. Tiembla, se mesa los cabellos, llora, reza. La noche es un continuo sobresalto. Cada paso que se oye en las afueras de la celda prelude el desenlace fatal. Noche de capilla ardiente. Noche de pesadilla. Llegan las luces del nuevo día.

A las 6 de la mañana, se asoma a la reja un policía uniformado

—“Pelón, ven!”

El pobre se levanta espantado

—“¿Vos sos el que trajeron ayer en la mañana desde San Salvador?”

—“Sí”

—“Mirá, encomendate a Dios. Fijate que anoche sacaron al otro pelón que venía con vos. Se lo llevaron los judiciales. Ya le dieron “agua”. A mí me caen mal esos orejas, porque son muy desahmados. Fijate que ni siquiera lavaron el machete. Allí lo han dejado encima de la mesa en el cuarto contiguo a la Comandancia, lleno de sangre. Los lazos los tiraron en un rincón. Así es que encomendate a Dios, que dijeron que hoy te va a tocar a vos”, dice con fría crueldad.

La palidez que cubre el rostro del infeliz se vuelve aún más pronunciada. Se hunde en la desesperación.

Serán las 7 y media de la mañana, cuando veo asomarse a la reja una cara harta conocida. Con sus ojos de hiena insatisfecha, mira escrutadoramente la oscuridad de la celda. De repente, hace un involuntario gesto de sorpresa y desagrado al reconocermé.

Es Urías, el torturador, el asesino. Con su voz cascada e impersonal me pregunta:

—“Aquí te han traído, ¿no?”

Sin contestar, le miro de frente con desprecio y repulsión. Agacha la cabeza en gesto involuntario y dirigiéndose al ladrón, le dice colérico:

—“Preparate, que más tarde te vamos a llevar”

La hiena hedionda a carroña se aleja, dejando a su víctima en el infierno de la desesperación.

Más tarde, veo pasar frente a la celda a otro de los conocidos judiciales: a Salvador Candiay. Por lo visto, son los que dirigen la comisión encargada de asesinar a estos dos ladrones.

Temprano de la tarde se llevan al “pelón”. Con paso vacilante se va, probablemente al encuentro de la muerte. La carta escrita a la madre, ya está en manos de alguien que la sacará fuera de la cárcel (\*).

(\*) Después, al llevarme de regreso a San Salvador, he visto a este mismo ladrón en las celdas de la policía de Investigaciones, como capataz de ladrones y confidente de la policía entre ellos. Al verlo comprendo que fue para él providencial el que lo hayan llevado a la misma celda donde me encontraba. La equivocación de los policías de línea de San Miguel le salvó la vida, pues los de Investigaciones no advirtieron el error hasta después. Ellos también se confundían sobre el lugar exacto donde estaba cada uno de los reos políticos, pues tanto nos movían de una cárcel a otra, para evitar que se supiera dónde estábamos, que perdían la cuenta. De allí la sorpresa de Urías al notar que al ladrón lo habían llevado a la misma celda donde yo estaba. El testimonio sobre el crimen que estaban cometiendo era demasiado grande. Por esto, resolvieron regresarle vivo, dejándolo para otra oportunidad. El otro ladrón, ya no volvió. Mientras tanto, con la constante amenaza de darle “el agua” convirtieron al superviviente en capataz y confidente.

## CON EL RITMO DE LA HISTORIA

Cuando el ambiente me deprime, cuando el encierro se vuelve más pesado y la gritería soez, insoportable; cuando comienza a sentirse la dureza de los días que van transcurriendo, sin poder ni siquiera dirigirle la palabra a nadie; en tales momentos, antes de que el gusano de la impaciencia comience a roer el alma, elevo mi pensamiento con mayor insistencia hacia las causas que motivan mi prisión: hacia la tiranía militar y la opresión imperialista sobre mi patria, la falta de libertades para los amplios sectores populares, la inevitable lucha entre la reacción y el progreso, entre lo moribundo y lo naciente

Pienso en tales instantes que por todo el mundo un solo proceso va avanzando incontenible: se ha formado el Campo Mundial del Socialismo, a cuya cabeza está la invencible Unión Soviética, campo que dispone de un inconcebible y creciente poderío. Y mientras tanto, otros pueblos luchan fuertemente por su liberación y asestan golpes demoledores a los explotadores extranjeros. Estos ya no las tienen todas consigo. Si aquí golpean a los patriotas y demócratas, por allá los golpean a ellos

En estos días me complazco pensando en que Mosadegh, entre llantos y gemidos, lucha por rescatar los pozos petroleros del Irán de los tentáculos de compañías extranjeras. ¡Oh viejo Mosadegh, burgués zorro y llorón, no sabes cuánto bien nos haces! ¡No sabes qué inagotable fuente de inspiración y aliento significa la lucha de tu pueblo, para nosotros que yacemos en estas prisiones cuscatlecas. ¡Sigue dando golpes a los ingleses, sigue golpeando a las compañías yanquis, sigue expulsando a los pulpos extranjeros que chupan la sangre de tu pueblo!

La situación de conjunto en el mundo es grandiosa. Todo marcha hacia un futuro feliz para los pueblos. No importa estar en esta celda; vamos con el ritmo de la historia, estamos en una época estupenda. Desde la oscuridad de este encierro se pueden ver ya los celajes de una aurora grandiosa para la humanidad

Toda depresión incipiente se disipa ante esta convicción, ante la certeza de estar en lo justo y de marchar hacia adelante

## ENCUENTRO

A veces, es difícil definir los sentimientos que como una tempestad se arremolinan en el pecho. Es imposible delimitar dónde comienza la alegría y dónde la tristeza, la satisfacción y la inquietud. Un mismo suceso puede legítimamente ser causa de emocionado alborozo y de aguda preocupación. Y esto no es raro experimentarlo en las condiciones en que nos encontramos en el cautiverio

El 2 de julio amanece gris, húmedo, caluroso, deprimente, como de ordinario. El aire es tibio y espeso. Llevo dos meses y un día de estar en la misma celda. Completamente solo, con excepción de los dos días en que por equivocación estuvo el ladrón. En todo ese tiempo no me he rasurado. No puedo hablar con nadie. Un policía con fusil permanece en el patio frente a la celda

Poco después de despertar, noto movimientos inquietos de los policías por los corredores. Uno de ellos se acerca y mira al interior de la celda. Le cuenta al centinela, que han llegado otros reos políticos.

—“Entre ellos, vienen dos mujeres”, le dice

El corazón me da un salto. Prontamente me acerco a la reja y me inquieto. No puedo menos de pasearme por la estrecha celda, en anhelante espera. Es indudable que estos dos duros meses, pasados en la soledad, en la extrema suciedad, en este calor húmedo, con una alimentación racionada a dos tortillas de maíz y un puñado de frijoles salcochados en cada tiempo de comida, me han estado minando físicamente. Me exalto más de la cuenta. Los minutos de espera me parecen siglos.

La espera no dura mucho. Escoltados traen a cinco compañeros: al profesor Celestino Castro, al doctor Antonio Díaz, a Cea, a Julia Mojica ¡y a mi compañera!

El impacto que me produce verlos de nuevo, sobre todo a ella, es fuerte. El asombro se refleja en todos. No sabían que estuviera en esta ciudad. Mientras abrazo a los compañeros que entran a “mi” celda, la emoción me hace volver el rostro hacia otro lado. A las compañeras las introducen en esa horrible celda de mujeres.

No sé qué predomina en mí, si la intensa emoción del encuentro, o la indignación e inquietud porque hayan arrojado a las compañeras junto con las prostitutas.

#### LA LOCA

Por la tarde, una nueva huésped ha tenido cabida en la celda de mujeres. Es una mujer de bastante edad, robusta, blanca, limpia y completamente loca. No es primera vez que en la celda donde están las compañeras (ya ha ocurrido en San Salvador) les pongan de compañía una enajenada. Posiblemente lo hacen para aumentar el tormento y los peligros del encierro pues, a veces, tales locas son furiosas.

En esta ocasión la pobre mujer no es peligrosa. Al principio, hasta es motivo de jocosidad. Viene a ser como una distracción en este ambiente depresivo.

Desde nuestra celda oímos los disparates de la mujer. Con voz ronca, fuerte y sonora, sin descansar un instante, va declamando desvaríos, frasecillas rimadas, que tienen cierta hilación entre sí. Por un rato chanceamos a su costa, nos divertimos.

El profesor Celestino Castro se interesa por tal tipo de locura. Nos hace una breve exposición de los distintos grados y clases de enajenación mental. Trata de clasificar la locura de esta mujer. Se admira de su “agilidad” mental y volubilidad verbal. Considera que si esta pobre mujer no se hubiera trastornado sería una persona inteligente. Sobre todo, le hace gracia ese curioso tipo de locura rimada. La pobre loca toma la primera idea que se le atraviesa y le da vueltas en interminables estribillos de este jaez:

Yo quiero queso,  
 me gusta el queso,  
 lo hacen de leche,  
 la leche es buena,  
 buena es la leche,  
 es de mi vaca,  
 mi vaca es blanca,  
 no tiene toro,  
 tiene un chivito,  
 pobre el chivito,  
 no toma leche,  
 yo me la tomo,  
 yo quiero leche,  
 de mi vaquita,  
 mi ternero,  
 no me da leche,  
 quiero mi vaca,  
 quiero mi toro,  
 denme mi leche, etc. etc

Y así, hasta el infinito Como a los treinta minutos, hemos dejado de reír. El profesor ya no quiere investigar qué clase de locura tiene la pobre mujer, ni admirar su ingenio dislocado

—“¿A qué horas se irá a callar esa loca condenada?” dice, malhumorado

Mas, ella sigue, impertérrita, con voz fuerte y timbrada, con monotonía exasperante, su estribillo. Otra idea se le ha cruzado por su enfebrecido cerebro

El gallo canta,  
 pero me espanta,  
 pobre el pollito,  
 le duele el pico,  
 canta mi gallo,  
 canta mi polla,  
 mi gallinita,  
 no tiene plumas,  
 yo quiero huevo,  
 de mi gallina,  
 yo no me como  
 mi gallinita,  
 ni mi pollito,  
 etc., etc., etc.

Y sigue la letanía interminable e incoherente.

Nadie puede dormir. Nos sentimos mareados. El vozarrón de la mujer con sus endemoniados golpes rítmicos nos está volviendo locos a nosotros también Nos dan ganas de gritarle a los carceleros, que saquen a esa loca maldita Nos contienen No así las prostitutas que, en la misma celda

donde están las compañeras, tratan de callar a la loca y, por momentos, con sus gritos e insultos compiten con el pregón de ésta.

Es de imaginar qué tortura será para las pobres reos políticas que están en esa celda de prostitutas y locas

Vuelve a aparecer la luz del día y amanecemos malhumorados, ojerosos, sin pegar los párpados en toda la noche

Pero el estribillo infernal continúa: mi ratoncito, no tiene frío, no come queso, solo frijoles, etc etc

Por la tarde, se calla un rato Pero anda dando vueltas por la celda sin indicios de sueño

Como a las 5 de la tarde reanuda su estribillo

Vamos en camino de pasar otra noche en vela Las compañeras no encuentran la manera de persuadir a la loca a que se duerma Se recuerdan que, por fortuna, han guardado una pastilla de nembutal Disimuladamente la deshacen en un vaso de agua y la colocan en el suelo, deseando que a la mujer le de sed La loca se pasea por la celda, vociferando sus disparates. Cerca de media noche se queda viendo fijamente el vaso de agua. Se acerca a él Lo ve con desconfianza Lo prueba y finalmente se decide a tomarlo Talvez siente un sabor sospechoso, porque sólo toma la mitad del contenido del vaso

Desde ese instante comienza a luchar contra el sueño Sus rimas se van haciendo más lentas Se resiste a acostarse. Se le doblan las rodillas y vuelve a levantarse. Mas, al fin la vence el sopor. Caen de bruces y duerme un rato Antes del amanecer ya está nuevamente en su locura Por lo menos hemos dormido un rato

Los reos comunes inician una estentórea protesta. Antes de medio día los carceleros se han llevado a la loca.

---

Al atardecer del 4 de julio, regresamos a San Salvador

---

### **“HUMANITARISMO” POLICIAL**

Desde hace algunos meses, en la celda N° 6 han instalado una mueblería Es un negocio personal de los jefes. Los carpinteros han sido reclutados entre los reos comunes y ladrones Por su trabajo no les reconocen ni un centavo, tampoco reciben mejor alimentación que el resto de reclusos Trabajan agotadamente Precisamente, en estos días están muy afanados, haciendo los muebles de Medrano con motivo de su próxima boda De vez en cuando, algunos reos políticos son obligados a trabajar en el taller.

Al frente del taller está el comandante de la Policía de Investigaciones Especiales Antonio Escamilla. Moreno, de edad mediana, complexión atlética, se jacta de ser un policía “bueno”, “popular” Le gusta recordar que,

tiempos atrás, fue un muchacho de la "barriada", allá por Santa Anita, donde ha sido propietario de una peluquería. Dentro de la rigidez y métodos brutales implantados en el taller, procura, cuando está de buen humor, mostrarse campechano, expansivo. Habla con desenfado y jactancia, repitiendo en todos los tonos que él no es malo con los ladrones, ni con los demás reos.

—“Estos “majos”, dice, me quieren, porque no me porto mal con ellos”

Habla con desprecio de los otros policías. Por lo visto, considera que entre él y otros colegas suyos hay un abismo.

Ya en plan expansivo se explaya

—“Muchas veces, los ladrones me piden que yo les de el “agua”; hasta de rodillas me imploran: “por favor, don Tofito, que no nos vaya a llevar Urías, llévenos usted!” Y es que, de verdad, hombre, ese Urías ya se pasa. Es demasiado bárbaro. Hasta ahora a más de 450 ladrones les ha “dado el agua” por sus propias manos. Nos lleva la delantera a todos nosotros. Cuando yo les doy el agua a los ladrones, no ando con tanta grosería, los despacho luego, y ya. Estos “majos” ya se dieron cuenta de que no los hago sufrir mucho, por eso me quieren. Soy más humanitario. ¿Verdad, muchachos?”, dice a los ladrones que, con la cabeza baja, escuchan.

Luego, prosigue: “A Urías, en cambio, le gusta divertirse con los que va a matar. Ya dentro del cafetal los ata a un árbol y se burla de los reos. Les mete el cuchillo en las mejillas, les corta los labios, los desfigura, les pincha los ojos. Hasta que se aburre, los mata. Para mostrar que es “arrecho” cuando en su comisión le acompañan agentes nuevos que todavía se asustan por esto, se pasa el cuchillo ensangrentado por la lengua y les dice: “aprendan maricones”. “Ese Urías, sí que es jodido”, dice finalmente en tono de admiración.

No dudamos ni un instante de la absoluta veracidad de las palabras de este policía “humanitario”. Por varios medios nos hemos podido enterar de la horrible matanza de ladrones que se está realizando. Noche a noche salen grupos de ladrones que no vuelven más. Sabemos que les cambian pantalones y camisa para que no puedan ser identificados por sus familiares. Les desfiguran el rostro a tajo de cuchillo. Únicamente por el pelo cortado al rape se puede saber que son ladrones. A algunos les cortan la cabeza y la entierran en otro lugar, distante de donde ha quedado el cuerpo.

Esta matanza la realizan a diario comisiones especiales de la policía de investigaciones, siendo Urías uno de los jefes de comisión que con mayor sadismo se ensaña en los infelices; aunque sin ser el único despiadado criminal.

Nos hemos dado cuenta que una celda (a veces es la 8, a veces la 9), está destinada a los ladrones que van a ser asesinados. Una y otra vez esa celda se repleta, y una y otra vez queda vacía.

En más de una ocasión nos ha llegado de esa celda un papel escrito por alguno de esos desgraciados, pidiéndonos auxilio; reflejando en sus letras una angustia que críspa el alma. ¡Y nosotros sin poder hacer nada para detener esa orgía de asesinatos!

Aprovechando algunas oportunidades hemos podido hacer llegar a “OPI-

NION ESTUDIANTIL” nuestras denuncias, acompañándolas de los papeles escritos por la mano de los que van a morir. Para que, por lo menos, el pueblo se dé cuenta de los horrores que están aconteciendo en el país.

Las tardes más trágicas son aquellas, cuando los agentes andan con listas, sacando de las otras celdas a los ladrones que han de pasar a la bartolina fatídica. El pánico se apodera de todos los ladrones. Los escogidos por el dedo del agente, que es el dedo de la muerte, caminan como autómatas, pálidos, desencajados.

La espectación se apodera de toda la prisión. Todos miran hacia aquella celda. Todos quieren estar despiertos cuando lleguen a sacar la primera tanda. Todos se preguntan: ¿a quiénes se irán a llevar esta noche? Al siguiente día, los ladrones de las otras celdas pintan con tiza en la pared los nombres de sus amigos desaparecidos y la fecha de su salida.

Hasta en la celda de meretrices hay dolor y ansiedad. Asidas a los barrotes, miran angustiadas, tratando de descubrir, entre los condenados, a sus amantes. Por las noches, con los dientes castañeteándoles, a veces con velas encendidas, se arrodillan y rezan angustiadas:

—“Dios mío, que no vayan a sacar a Juan esta noche”, “que no vayan a sacar a Pedro”.

El desamparo absoluto se apodera de sus almas corrompidas, pero humanas. Más humanas que las de los verdugos. Ellas también sufren como todos.

Y, más que nadie, consumiéndose en mortal congoja, sufren la lenta agonía de una muerte segura los infelices descarriados, que han de morir horriblemente mutilados, a manos de una pandilla de asesinos con carnet. Horrible muerte ejecutada por “orden superior”, sin que ley alguna pueda protegerlos, sin que nadie pueda defenderlos legalmente, sin intervención ni conocimiento concreto de tribunal alguno, sin esperanzas de indulto, sin salvación. Librados al capricho irrestricto de quienes, para guardar el llamado “orden”, se rigen por el absolutismo despótico y criminal. Para estos pobres infelices la llegada de cada anochecer es un tormento inenarrable. Nadie sabe si en el grupo de esa noche le tocará salir de la celda maldita al encuentro de la muerte. Lo único que saben es que están viviendo sus últimos momentos.

¡Ah orden imperante en mi país! Ese mismo orden social viciado, desigual, explotador, inhumano, fomentador de la miseria, de la ignorancia y del vicio, que engendra lacras que le son consubstanciales. Corrompe a una capa social, detritus de la sociedad, que se mueve en el estercoleo de los vicios, de la prostitución, del robo y del crimen.

La formación cuartelaria y antidemocrática de los guardianes de este “orden” les hace imaginar que el asesinato de ladrones acaba con el robo, que hay que matar a las meretrices, que hay que castigar a los mendigos como vagos. ¡Ignorantes y malvados! Para terminar con el vicio y el robo hay que acabar con sus causas; hay que acabar con las raíces mismas del régimen que produce tales consecuencias. Es preciso crear un régimen del pueblo, donde el esfuerzo de este no sea acaparado por unos pocos, donde las riquezas que el pueblo crea mediante su trabajo contribuyan directamente a proporcionar a

las inmensas mayorías una vida mejor, más sana y abundante, más instruída, más feliz; donde no exista la explotación de unos pocos sobre el resto de la población; donde todos amen el trabajo, la naturaleza, la vida y donde los elementos que se han descarriado puedan reformarse a base de educación y persuasión; en donde no existan, en fin, cavernarios guardando un "orden" corrompido; en donde no existan esbirros, verdugos y asesinos tipo Urías, Candray, Carrillo, etc.

Mas, este exterminio genocida de ladrones tiene otro fin: endurecer el alma de los verdugos para proceder después a la muerte de patriotas y demócratas. No es casualidad que ahora Urías lama la sangre del cuchillo que ha hundido en el cuerpo de un ladrón: es la lección objetiva para endurecer el corazón de los otros esbirros, para que no les tiemblen las rodillas cuando les den la orden de asesinar a un patriota. No es casualidad que la capucha y toda clase de torturas, que comenzó siendo empleada con los ladrones, haya sido extendida a los reos políticos. Por ello, el asesinato de ladrones no debe tomarse sólo como un hecho horrible, sino como una voz de alerta, como parte de planes mayores; como parte de la enseñanza fascista que están generalizando los instructores yanquis en Latinoamérica. Por algo, en estos meses, han sentado sus reales en el propio edificio de la Policía Nacional, algunos "técnicos" del F B I.

### LOS EVANGELISTAS

Una de estas mañanas de principios de julio, al despertar escuchamos cánticos religiosos. Es un coro bastante armonioso de voces masculinas. Su cadencia deja un sentimiento de melancolía en el alma. Procede de una celda vecina.

Al correr el día nos enteramos de que un grupo de adherentes a una secta protestante han sido encerrados en prisión. Al principio nos llega el rumor de que proceden de Ataco, departamento de Ahuachapán. Después, sabemos que son de Santa Ana. Estaban celebrando sus oficios religiosos, cuando irrumpieron en la capilla los policías de Investigaciones y les detuvieron. Alegaron sus derechos a ejercer la religión de su preferencia, pero tales argumentos no valen para detener la arbitrariedad y el despotismo. Es una nueva expresión de la intolerancia religiosa, que trata de vedar a un buen número de ciudadanos la libertad de cultos.

El cura del lugar, celoso por el rápido crecimiento de la secta, los ha acusado de impíos y herejes y, para hacer más efectiva su denuncia, les ha endilgado la acusación de "comunistas".

Ante esta palabra mágica, la policía se mueve como impulsada por un resorte. Los herejes, que quieren catequizar para otra religión a la feligresía, son traídos a pié, por cordillera: unos días duermen en una cárcel, otros en otra, pero al fin están ya en esa celda. Son alrededor de 20, en su mayoría humildes campesinos, jóvenes y ancianos.

El primer día, su cántico es potente, bien timbrado, lleno de fe y optimismo.



En determinado momento en que Medrano va pasando frente a las celdas, se detiene con semblante un tanto burlón a escuchar el cántico que en ese instante entonan los cautivos

“Cuando allá se pase lista,  
Cuando allá se pase lista,  
Cuando allá se pase lista,  
Yo a mi nombre,  
Muy feliz,  
Responderé ”

Medrano apresura el paso, farfullando palabrotas entre dientes y un tanto asustado. Por lo que se vé, no tiene muy tranquila su conciencia por tanto crimen cometido bajo sus órdenes

Con el correr de los días la voz de los evangelistas se va debilitando Ya los cánticos no se oyen tan seguido. Son pocos los que tienen aliento suficiente para forzar la voz. Pero no es porque su fe haya disminuido. La ración de hambre que reciben no les da energías para cantar alabanzas al Mesías

Y no se crea que esto lo hace el gobierno porque sea tan católico que esté dispuesto a romper lanzas por la religión Sino que ésta es una de tantas muestras de la intolerancia en todos los aspectos de la vida ciudadana Aquí mismo, con nosotros, hay católicos fervientes que incluso rezan sus oraciones antes de acostarse Sin embargo, aquí están, sufriendo también los golpes de la tiranía, por su lealtad a los ideales democráticos Lo que pasa es que el despotismo militar golpea por igual a todos creyentes y no creyentes, católicos, evangelistas, espiritistas, etc Para el despotismo no hay edad ni sexo, color ni tamaño Golpea a todo lo que exprese inconformidad por algún aspecto de su opresión

La Iglesia “Apostólica de la Fé en Cristo Jesús” busca afanosamente a sus miembros capturados Nadie les da razón de su paradero

## ADOCTRINAMIENTO

10 de julio Después de medio día, notamos en los pasillos desusada animación Los agentes andan presurosos En el extremo norte de las celdas, frente a las alambradas que están antes de la N<sup>o</sup> 1, instalan micrófono y altoparlantes Nos hacen salir de las celdas y formar frente a ellas Los más cercanos al “escenario” somos los reos políticos, sigue el grupo de evangelistas, finalmente los reos comunes El número es impresionante

No sabemos en qué va a parar todo esto. De pronto aparece el “chele Medrano” con toda su comitiva compuesta por judiciales y algunos oficiales de policía, traen paso marcial e imponente Se detienen cerca del micrófono Nos intriga tanto ceremonial

Un oficial de policía se ha acercado. Es el Comandante Roque Antonio Canales, el mismo esbirro torturador de quien ya tenemos imborrables recuerdos. Con ademanes petulantes toma el micrófono entre sus manos y, pa-

voneándose envanecidamente, da una mirada de olímpico desprecio a la larga fila de reos. Nosotros le miramos con evidente repulsión. Medrano y el resto de secuaces permanecen en silencio con afectada gravedad. El verdugo Canales extiende un ejemplar de "Diario Latino" de ese mismo día y dice: "Señores: los hemos reunido para darles a conocer una noticia importante que con toda seguridad será desagradable para los señores comunistas. Este día ha sido detenido Beria, el jerarca del gobierno ruso; expulsado del Partido Comunista y entregado a un Tribunal para que lo juzgue como traidor. Les voy a leer la noticia". Con voz engolada, despacio y procurando vocalizar bien las palabras (como corresponde a quien se enorgullece de haber sido radio-locutor de la policía) lee la parte de ese periódico donde está la información.

Luego, improvisa un estúpido discurso. Dirigiéndose a los reos políticos, dice: "Señores comunistas: les hemos dado esa información para que se den cuenta de lo que les pasa a los fieles servidores del comunismo. Cuando ya no sirven a sus negros designios, son ajusticiados como traidores. Eso les pasa a todos; así es que ustedes deben tomar esa lección y no seguir siendo tontos, sirviendo a una causa que no les reconocerá sus desvelos".

Al principio sentimos ganas de reír ante los burdos recursos de propaganda que usa este torpe pavorreal; ni una idea original se le viene a la sesera. Sólo acierta a repetir con fastidiosa machaconería las mismas ideas gastadas hace tiempo por la propaganda nazi y ahora por los aventajados discípulos yanquis.

"Ustedes, comunistas traidores, no tienen patria, no tienen dios ni religión; no consideran a la familia como base de la sociedad".

No podemos menos de sentir indignación ante los escupitajos venenosos de este reptil.

Embriagado por sus propias palabras, revela las intenciones del gobierno: "No tenemos intenciones de libertarlos, señores comunistas. Ustedes están aquí porque no piensan como el gobierno. Además, los considera como prisioneros de guerra; la democracia occidental está en lucha contra el comunismo y, mientras no termine esta guerra, ustedes seguirán prisioneros".

Al terminar su perorata sólo se oyen unos pocos aplausos provenientes del sector de evangelistas y de reos comunes, que de esta manera desean subrayar que son ajenos al comunismo.

"Ustedes están aquí porque no piensan como el gobierno". ¿Podrá expresarse con mayor precisión el fondo antidemocrático de esta tiranía militar? En este país del llamado "mundo libre" la cárcel es para quien se atreva a pensar diferente de los militares y reaccionarios en el Poder; para quienes estén en desacuerdo con sus vergonzosos actos de entrega y sumisión al gobierno yanqui. Todos deben uniformar los pensamientos de acuerdo a la orden del cuartel. Quieren convertir a la República en un enorme cuartel militar. ¿En qué se diferencia esto de los métodos fascistas?

Al oír a este fatuo esbirro, hemos recordado las palabras que en otras ocasiones ha dicho Medrano: "Los tenemos presos porque Estados Unidos se considera en guerra con Rusia. Ustedes son rehenes de guerra y por eso no tengan esperanzas de salir".

De esa manera, estos señores, que tratan de hacerse pasar como celosos “defensores” de la patria, muestran lo que son: simples carceleros al servicio del gobierno norteamericano; la patria que defienden no es El Salvador, sino los Estados Unidos, principal opresor de nuestro pueblo

La sesión de “adoctrinamiento” nos deja más fortalecidos y más convencidos de la necesidad de luchar por la soberanía y la independencia nacional

Terminado el acto, nos vuelven a encerrar

-----

Este episodio nos hace recordar que cuando falleció José V. Stalin, vino Medrano a media noche de celda en celda, a despertar a los reos políticos para mostrar, con maligno júbilo, la noticia aparecida en las ediciones extraordinarias de los periódicos

—“Levántense, miren, se murió su papá”.

Sus carcajadas burlonas caían como lluvia de plomo sobre nuestro ánimo entristecido

### LOS ESCONDRIJOS

Estamos a comienzos de agosto. Desde hace algunos meses, durante las temporadas que pasamos en las celdas de la Policía de Investigaciones, casi todos los días tenemos que estar buen rato en los escondites. En este país las cosas han llegado a tal extremo que las celdas no son consideradas por los carceleros como lugares seguros para ocultarnos. A estas celdas no tienen acceso más que los policías de investigaciones. A los policías uniformados les está completamente prohibido subir a este piso. Sin embargo, los secuestradores tiemblan ante la posibilidad de que seamos “descubiertos”; a pesar de que todo el mundo sabe donde estamos. El dedo acusador de algunos sectores del pueblo se vuelve cada vez más insistente y abierto

¡Ah, miserables secuestradores, se os ha enredado la madeja! Al capturar nos, formulasteis publicamente monstruosas acusaciones que sólo existían en vuestros malvados planes de reprimir al pueblo. Pensasteis que a base de torturas íbais a conseguir la ratificación de vuestras fantásticas mentiras. Pero algo falló en vuestros cálculos: ni aún con las peores torturas lograsteis declaraciones falsas de parte de los obreros, estudiantes, profesionales y mujeres, que capturasteis. Y, entonces, comenzasteis a negar que se nos hubiera capturado. Comenzó nuestro peregrinar por las ciudades del interior. Menudearon los escondrijos en el mismo edificio central de policía. Los meses han ido pasando y los familiares, así como las organizaciones estudiantiles, sindicales, profesionales, etc., arrecian su clamor, su exigencia de nuestra libertad. Estáis metidos en un aprieto

Cada vez son más frecuentes las solicitudes del recurso de exhibición personal y, en consecuencia, las visitas a las cárceles, de parte de los Jueces Ejecutores; algunos de ellos, bastante honrados, que tratan en forma valiente de ejercer su función a conciencia. Es cierto que este recurso es burlado en mil formas. Hay magistrado de la Corte Suprema de Justicia que después de

nombrar al Juez Ejecutor toma el teléfono para avisar al jefe de la Policía de Investigaciones a fin de que esconda a los reos, de manera que ni por casualidad los encuentre el Juez Ejecutor (respecto a esto, en más de una ocasión Medrano se ha jactado de que el Magistrado Córdón le pone sobreaviso) Pero aún así, la movilización a nuestro favor, comienza a hacer mella en los opresores; los recursos de exhibición personal les hace sentirse como ladrones que van a ser cogidos con las manos en la masa; por momentos se les ve nerviosos

Una de las muestras de la intensificación de la lucha popular por nuestra libertad es la petición de Exhibición Personal presentada hace pocos días por el Br Silva en representación de la Asociación General de Estudiantes Universitarios (A G E U S), para un grupo de nuestros compañeros. Al mismo tiempo, la exigencia insistente de nuestros familiares se ha tornado incontenible para los carceleros. Ante eso, el mismo Medrano se ve obligado, por temporadas, a dejarnos pasar alimentos y ropa. ¡Hasta las visitas de nuestros familiares han sido posibles ya! (Medrano afirma que las permite a espaldas del Coronel Palomo, Jefe del Servicio Secreto del Estado Mayor del Ejército, que es quien dicta las órdenes más estrictas sobre nuestra rigurosa incomunicación. Siempre que éste asoma su larga nariz por la cárcel, nuevas restricciones vienen a agravar el cautiverio. No en vano los compañeros le han bautizado con el nombre de "Ave negra" o "ave de mal agüero". Cuando Medrano habla con alguno de los reos políticos, acostumbra decir que este siniestro coronel es el que ordena las torturas para estos)

Sin embargo, oficialmente se sigue negando nuestra detención y, para evitar la evidencia, nos esconden de los jueces que llegan a buscarnos

Ahora, casi todos los días nos ocultan, no sólo cuando vienen a preguntar por algunos de nosotros, sino también cuando vienen a buscar a cualquier reo común de las otras bartolinas.

Diariamente, después del desayuno nos preparamos. La señal la dan los carceleros cuando llegan con las llaves en las manos, presurosos y jadeantes, mostrando nerviosismo.

—“Pronto, pronto, salgan; no se tarden; fuera, fuera!”

Nos hacen formar y nos encaminan a las gradas que están junto a la celda N° 6, al lado sur del edificio, y que conducen a los pisos bajos. Su acceso está camuflado, han clavado tablas a su alrededor, simulando una bodega cuya puerta aparece sellada por un grueso madero clavado horizontalmente. Sin embargo, los clavos del travesaño están simulados (cortados por mitad) y, al levantar el mismo, queda al descubierto la chapa de la puerta

Para escondernos levantan el madero, quitan llave y, cuando ya estamos en el escalerón, empujan la puerta para que vuelva a tomar llave. Un centinela queda al lado de las celdas, vuelve a colocar el madero sobre la puerta, que nuevamente parece sellada. Pero los reos políticos estamos ya en el escalerón, debidamente ocultos del Juez Ejecutor que a grandes voces repite nuestros nombres frente a cada celda. Estamos a distancia suficiente para que no nos pueda oír

A veces nos detienen en el tramo del 2º y 3er. piso. Otras, nos conducen

hasta el garage del Cuerpo de Bomberos. En más de una ocasión nos han llevado encerrados en ambulancias, hasta los caminos vecinales poco transitados. Allí detienen la ambulancia un rato y luego ordenan el regreso.

En una de tales ocasiones hemos llegado hasta el pueblo de San Antonio Masahuat. Uno de los policías que vienen fuera de la ambulancia, asidos a su parte posterior, sufrió un accidente al desprenderse del vehículo que dio un tumbó en un bache (Tal policía es conocido con el sobrenombre de "Manguito", por la forma defectuosa de sus mandíbulas). Al regresar, pasamos por la población de San Pedro Masahuat detuvieron la ambulancia frente a la casa de un comandante que, según dijeron, pronto sería el subdirector de la Policía de Investigaciones en sustitución de Alfredo Torres, Salió a la puerta, y dio permiso de que curaran de emergencia al golpeado. Supimos su nombre: Adán Torres Valencia.

Ese mismo día, otro grupo de reos políticos ha sido llevado a la carretera del Litoral, por el lado de Conchalíó.

Por la tarde nos volvimos a reunir en las celdas.

Para entretener los largos ratos de escondite en las gradas del edificio, hemos hecho tableros de ajedrez y dama. Algunos compañeros juegan mientras los agentes vigilan atentos todos nuestros movimientos.

#### LA FUGA DEL PROFESOR

11 de agosto. Sigue funcionando el escondite. Nada más que esta tarde no nos dejan en las gradas. Hay más despliegue de fuerzas que de costumbre. Nos conducen al primer piso, al patio posterior contiguo al Cuerpo de Bomberos. Los agentes que hoy nos acompañan no son los que diariamente nos vigilan. Dicen que pertenecen a la 5ª Sección. Se les nota menos expertos, pero más vigilantes. Parece que a los policías más capaces los han enviado en comisión, debido a un asalto a la agencia de un banco en Ahuachapán. Esta vez, quedamos en los corredores interiores del primer piso, junto a las mesas donde comen los agentes de línea. Antes no nos habían escondido aquí. Los judiciales toman posiciones en el patio para ver nuestros movimientos. La mayoría de nosotros conversamos dispersos en pequeños grupos. Algunos se pasean a lo largo del corredor.

El profesor José Celestino Castro se pasea solo. Va y viene, con mucha serenidad. Durante un rato, los agentes no le pierden de vista; pero al fin se acostumbra a su inofensivo trajinar. El profesor, aparentemente está muy absorto en sus pensamientos, de seguro que muy interesantes; pero en realidad está muy atento a la actitud y colocación de los agentes, calculando el momento oportuno de intentar la fuga. Esta es una empresa arriesgada, estando en el seno del propio cuartel e, intentarla, puede costar incluso la vida. Pero el semblante del profesor trasunta tal placidez que parecería que se encuentra perdido en ideas placenteras. Los agentes están encantados con su mansedumbre y cada vez lo ven con menor insistencia. De seguro han de desear que todos los reos sean tan "inofensivos" como él.

Un rato después, nos intriga ya no verle. Suponemos que está en uno de los grupos dispersos por el corredor.

De repente, notamos conmoción entre los vigilantes. De un piso superior preguntan por el profesor. Los agentes, con gritos nerviosos preguntan: "Celestino Castro . Celestino Castro ." Nadie contesta a ese nombre. Nos forman y hacen recuento de reos. El profesor . ¡ha desaparecido de la propia entraña del edificio resguardado por centenares de policías!

¿Qué ocurrió? En una de tantas vueltas, al llegar al extremo oriental del corredor, el profesor, audazmente pone en ejecución su plan. Sigue caminando, entra al Cuerpo de Bomberos por la puerta trasera y sigue derecho. El portón que da a la calle está vigilado. Tiene que pasar en medio de los agentes que cuidan el paso. Pero camina tan tranquilo, tan seguro de sí mismo, que a nadie se le ocurre preguntarle quién es, de donde viene, ni para dónde va! El profesor respira con avidez el aire de la calle y, sin apresurarse, se encamina al Consulado de Costa Rica, que está a media cuadra de la Policía. Allí, solicita asilo. Se lo conceden y poco después notifican al gobierno que tienen bajo su protección a un asilado político.

El anuncio sacude a los Jefes de la policía. Con prisa febril nos vuelven a las bartolinas. Arrestan a los vigilantes culpables de descuido. La tarde transcurre en un ambiente de apresurado y nervioso trajinar de los agentes.

Nos ha llenado de admiración la audacia y sangre fría del profesor, que ha realizado tal hazaña, escapándose de este duro cautiverio, de este antro de torturas. En nuestras pláticas recordamos que en la mañana manifestó que trataría de escapar, en vista de la burla constante a los recursos legales.

Rememoramos los meses que nos ha tocado estar juntos. Es tan suave de modales; pero tan férreo en la defensa de sus convicciones. Recordamos cómo regresaba después de las torturas, con los pies amoratados y el cuerpo lacerado; pero tan firme como una roca. No pudieron doblegarle los verdugos ni con la asfixia, ni con las punzadas de compás, ni con las brasas de cigarrillos encendidos. Maestro respetadísimo, ama entrañablemente a la niñez y a la juventud. Investigador incansable. Recordamos que, cuando nos han permitido salir al corredor a recibir el sol, aprovecha la ocasión para platicar con los muchachos ladrones a fin de indagar sobre su vida. Sobre la base de sus indagatorias está elaborando un plan de reeducación de tal tipo de delincuentes, para luchar contra ese flagelo de la sociedad actual.

Su anhelo es que desaparezca el vicio y la criminalidad y, sin embargo, es tratado con mucho mayor rigor que los más empedernidos criminales, por los malvados que tienen el Poder! Nos consuela saber que, gracias a su arrojo, ha logrado ponerse a salvo de las garras de los verdugos. Nos alegra ver la rabia impotente de sus carceleros. No importa que esa rabia traten de descargarla sobre los que quedamos.

Al atardecer, nos clasifican. Comisiones especiales nos van llamando por grupos. En uno de ellos va mi compañera. Con un extraño presentimiento nos decimos un adiós con la mano en alto.

Quedamos, por último, sólo 4: el Doctor Juan Antonio Díaz, Miguel A. Cea, José Inocente Guerrero y yo. A media noche, llegan también por nosotros. Amanecemos en la ya conocida cárcel de San Miguel. La incertidumbre nos lacera. Nos preguntamos continuamente: ¿dónde estarán los demás compañeros?

Bajo el calor amodorrante, ante los gritos de borrachos y prostitutas de las celdas vecinas, pasamos un día bastante triste.

El pensamiento se deja llevar hacia los otros compañeros. Llevamos casi un año de secuestro. De cárcel en cárcel. Conocemos ya a cada uno de los compañeros de cautiverio. Sus cualidades y sus puntos débiles. Nos alegramos con sus pequeñas alegrías; tratamos de animarles en sus preocupaciones familiares, en sus momentos depresivos. Juntos tratamos de analizar la situación nacional e internacional y de fortalecer nuestras convicciones democráticas. Juntos soñamos con el día en que nuestro pueblo sea feliz y no haya despotismo ni humillante dominación extranjera. Y ahora, otra vez estamos dispersos.

### ORDEN DE LIBERTAD

13 de agosto. A la celda nos hacen llegar un periódico. Es un ejemplar de "Diario de Hoy". He aquí lo que encontramos en él:

#### "INMEDIATA LIBERTAD DE REOS POLITICOS ORDENA CORTE

"La Corte Suprema de Justicia ha ordenado la libertad inmediata de los reos políticos detenidos en septiembre del año pasado. Confirmándose de esa manera la resolución del Juez Ejecutor nombrado en las diligencias de exhibición personal solicitadas a favor de dichos reos por miembros de la Directiva de la A G E U.S

"En julio recién pasado la A G E U.S. hizo una petición de exhibición personal a favor del Br. Manuel Atilio Hasbún, Dr. Inf Juan Antonio Díaz, Profesor Celestino Castro y señora Tula Alvarenga, afirmándose en la solicitud mencionada que dichas personas se encontraban en las bartolinas de la Policía Nacional. La Corte Suprema de Justicia nombró Juez Ejecutor al Br. Guillermo R. Walsh, quien se apersonó en las bartolinas mencionadas, sin encontrar a los detenidos después de un minucioso registro del lugar. Teniendo conocimiento el Juez Ejecutor que varias personas habían visto a los detenidos en la Policía Nacional las llamó a declarar, habiendo manifestado todas que efectivamente las habían visto en días recientes. Con base en esa prueba testimonial, el Juez Ejecutor ordenó la libertad de los favorecidos y pasó su informe y resolución a la Corte.

"Después de estudiar el informativo instruido, el Alto Tribunal de Justicia confirmó ayer la resolución antes mencionada por medio del auto que en su parte conducente dice:

"Por no haber mérito legal para la detención de los favorecidos Br. Manuel Atilio Hasbún, Profesor Celestino Castro, Dr. Inf Juan Antonio Díaz y señora Tula Alvarenga, confírmase el auto del Juez Ejecutor que ordena su libertad. Comuníquese esta Resolución al Sr. Director General de la Policía para su inmediato cumplimiento, debiendo dar cuenta a este tribunal a la mayor brevedad posible. "

He aquí la clave de la precipitada salida de San Salvador. La duda nos acompaña todo el día, sobre el destino de los otros compañeros.

## DESTIERRO

14 de agosto. Temprano, sigilosamente, alguien nos pasa un periódico, en un descuido del centinela que fuera de la celda dormita con el fusil sobre las piernas

· La noticia nos electriza:

“14 REOS POLITICOS HALLANSE FUERA DE NUESTRO PAIS.

“Según informes recibidos, 14 de los detenidos políticos se encuentran en Honduras desde antier, con destino desconocido, quedando algunos cuyo paradero se ignora.

“De parte de las autoridades no se ha podido tener un informe al respecto, pero lo anterior se ha sabido por un lacónico cablegrama enviado a la Redacción de Opinión Estudiantil por el Br Manuel Atilio Hasbún, desde el Puerto de Amapala, Honduras

“Dicho cablegrama dice así: “Salimos catorce Quedan cuatro Firma, Manuel Hasbún” Hasta ahora es el único detalle recibido, ignorándose el nombre de las 14 personas que pasaron por Amapala con rumbo desconocido, así también como el de las otras cuyo paradero no se sabe

“La Corte Suprema de Justicia ordenó antier la libertad inmediata de los detenidos Br Manuel Atilio Hasbún, Dr Inf. Juan Antonio Díaz, Profesor Celestino Castro y señora Tula Alvarenga; habiéndose enviado dicha orden ayer al Director de la Policía Nacional Pero se ha sabido que algunos reos ya no se encontraban detenidos desde antier, entre ellos el Profesor Celestino Castro, quien se asiló en la Embajada de Costa Rica ”

Ahora, todo está claro. La Corte, no pudiendo por más tiempo, en razón de la presión popular por nuestra libertad, mantener en silencio el secuestro del grueso de los reos políticos (hasta después de 11 meses ha caído en la cuenta de que están presos), se ha visto obligada a ordenar su libertad y esta vez ha confirmado la orden dada por un Juez Ejecutor ¡Es, indudablemente, un gran triunfo de nuestro pueblo! La policía ha tenido que deshacerse de la mayoría de reos políticos Sin embargo, ¿les ha puesto en libertad? De ninguna manera. Ha recurrido a otro atropello más de los derechos constitucionales Al destierro Por la procedencia del cablegrama se comprende que han sido confinados en la Isla del Tigre, de la República de Honduras, situada en el Golfo de Fonseca

Con ayuda de otro gobierno lacayo del imperialismo, la orden de “libertad” se convierte en confinamiento forzoso en una isla de otro país Tal es la democracia del “mundo libre” !

## SOLOS

Regresamos Esta vez, a la N° 2 Qué triste y desolada se vé la cárcel, á pesar de que las celdas de ladrones y reos comunes permanecen tan llenas como siempre. En cambio, las celdas que ocupaban los compañeros están aún vacías Nos sentimos contentos de que los compañeros ya no estén en ellas



Pero el corazón humano tiene sus contrastes. Sentimos, al mismo tiempo, profunda melancolía: ¡nos hace falta su presencia!

Hablamos poco Nuestro pensamiento está muy lejos En una isla.

—“Caramba, ni siquiera pudieron dejarlos en tierra firme”

—“Son malvados estos canallas”

—“Pero el pueblo hermano no dejará estar mucho tiempo allí a los patriotas salvadoreños Los rescatará Se indignará al saber que en una de sus islas están confinados por encargo del gobierno de otro país”

—“Esta es una prueba más de cómo los gobiernos lacayos se complementan unos a otros Una muestra más de la “asistencia” antidemocrática de los gobiernos sometidos a Washington”

Ahora después de tantos meses, hemos quedado definitivamente solos Es inquietante pensarlo Han hecho muy bien los compañeros al dar a conocer que todavía hemos quedado cuatro. Ya no estamos ignorados Afuera nuestro pueblo está pendiente de nuestra seguridad

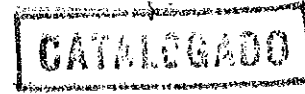
-----

Por la noche, a través de los barrotes de la ventana que da hacia el oriente, sobre la silueta de la Iglesia de la Merced, veo la luna Una luna grande y blanca que ahora me parece más bella que nunca La misma que en estos momentos inunda con luz plateada una Isla del Golfo de Fonseca Pienso que mi compañera también la está viendo y que, a través de ella, me envía su pensamiento y su mensaje de esperanza y de fé en el futuro

La imagino sentada en una roca, mientras las fosforescentes olas, brillando a la luz de la luna, lentamente van a morir a sus pies

Sí, indudablemente que nos volveremos a ver La vida triunfa sobre la maldad y la opresión También nuestro pueblo triunfará inevitablemente sobre la tiranía militar y el yugo semi colonial Con su fuerza de gigante, indefectiblemente conquistará libertad, felicidad, trabajo, instrucción y alegría para todos los seres que habitan esta amada Patria





## "LA DEFENSA DEL ORDEN DEMOCRATICO Y CONSTITUCIONAL"

(A propósito de "Secuestro y Capucha"  
de Salvador Cayetano Carpio)

Por Dr. José María Méndez.  
Vice-Rector de la Universidad de El Salvador

En Septiembre de 1952 fue capturado un grupo de ciudadanos bajo acusación de haber tomado parte en una acción delictiva sediciosa. Varias veces, infructuosamente, se había solicitado a favor de ellos recurso de exhibición personal. El 25 de julio de 1953, los bachilleres René Fortín Magaña, José Enrique Silva y Víctor René Guzmán, volvieron a hacer uso del recurso. En el escrito que presentaron a la Corte Suprema de Justicia se mencionada al bachiller Manuel Atilio Hasbún, al profesor Celestino Castro, al Dr. Juan Antonio Díaz y a la señora Tula Alvarenga; relataban que en las anteriores diligencias de habeas corpus, a la llegada de los Jueces Ejecutores, se ocultaba a los reos dentro de la Policía, y que al bachiller Hasbún le había tomado una foto un redactor del Diario Latino, foto que había sido publicada en ese mismo Diario, y en la cual aparecía Hasbún tras los barrotes de una celda. (Patria Nueva del 29 de julio de 1953).

El 31 de julio de 1953 el Juez Ejecutor, bachiller Guillermo Rodolfo Walsh, con base en declaraciones de testigos que habían visto en la cárcel a los detenidos, decretó la libertad de éstos. Entre los testigos mencionaba el Juez Ejecutor a los doctores Armando Calderón Nuila y Armando Peña Quezada, a los bachilleres Rodrigo Antonio Velásquez Ga-

mero, José Romeo Flores, Ulises Ayala Pino, Fabio Hércules Pineda, Armando Napoleón Albanez, Francisco José Retana, Leonel Carías Delgado, Rafael David Arévalo y Julio César Osegueda Martínez, y a los periodistas Mario Alfonso Letona y Danilo Velado. (Patria Nueva, 31 de agosto de 1953).

El día 12 de agosto de 1953, la Corte Suprema de Justicia decretó la libertad de los reos a cuyo favor se había pedido habeas corpus. La resolución de la Corte no pudo cumplirse porque el día anterior se fugó de la cárcel el profesor Celestino Castro y fueron expulsados del país el bachiller Hasbún y otros detenidos, a excepción de cuatro, entre quienes se mencionaba al Dr. Juan Antonio Díaz. (Patria Nueva, 13 de Agosto de 1953).

A raíz de estos sucesos, el 14 de agosto de 1953, los bachilleres René Fortín Magaña, José Enrique Silva y Víctor René Guzmán, presentaron denuncia contra el Director de la Policía Nacional Coronel Antonio Valdez y contra el Jefe de Investigaciones Criminales Mayor José Alberto Medrano, (Patria Nueva, 14 de agosto de 1953). Uno de los firmantes de la denuncia, el bachiller José Enrique Silva, funcionario entonces de la Fiscalía General de la República, fue destituido de su cargo (Patria Nueva, 25 de agosto de 1953). En el juicio contra los funcionarios mencionados declaró como testigo el periodista Mario Alfonso Letona, quien dijo haber visto al bachiller Hasbún encarcelado en las celdas de la Policía Nacional y haberle tomado allí dos fotos, fotos que fueron agregadas al juicio. (Patria Nueva, 28 de agosto de 1953).

Con fecha 29 de agosto de 1953, quince días después de haberse iniciado el juicio, el Juez de la causa, Dr. Salvador Aguilar Sol, sobreseyó a favor de los jefes de la Policía Nacional "por falta de pruebas", (Patria Nueva, 29 de agosto de 1953).

El día 23 de noviembre de 1953 se fugaron los cuatro reos que guardaban prisión desde el 26 de septiembre de 1952. Tres se refugiaron en la Embajada de México, y uno, Salvador Cayetano Carpio, fue recapturado. "Los que se fugaron fueron el Dr. Antonio Díaz y los obreros Miguel Angel Cea y José Inocente Guerrero. El obrero Salvador Cayetano Carpio, de oficio panificador, fue recapturado". (Patria Nueva, 25 de noviembre de 1953).

El 24 de noviembre Salvador Cayetano Carpio se declaró en huelga de hambre. El 25 de noviembre escribió una carta al bachiller René Fortín Magaña, Presidente de AGEUS, cuyo texto es el siguiente: "Le escribo Salvador Cayetano Carpio desde la bartolina N° 5 de los altos de la Policía Nacional Logramos fugarnos anteayer en la tarde los cuatro reos políticos que habíamos quedado todavía. A mí me recapturaron poco tiempo después en la Avenida España cerca de la Embajada Argentina Como una protesta por el insulto y lo ilegal de tan prolongada detención (14 meses) y por el atropello que ello significa para los derechos ciudadanos, así como la burla a la Constitución, a las leyes y a la Corte Suprema de Justicia, determiné declararme en HUELGA DE HAMBRE desde el día de ayer martes 24 de noviembre hasta obtener mi libertad. Estoy de-

cidido a llegar hasta el final en mi determinación y un desenlace fatal vendría a significar un crimen más en este régimen" (*Patria Nueva*, 27 de noviembre de 1953).

El día 4 de diciembre de 1953 los bachilleres Rodolfo Colucho Mira, Oscar Ofilio Martínez, señorita Noemí Arias Avilés, Fernando José Aguila y Hugo López Mejía, presentaron recurso de exhibición a favor de Carpio. En la solicitud de exhibición se decía que Carpio había sido capturado el año anterior con su esposa Tula Alvarenga, ahora en Guatemala, "juntamente con otros reos que fueron extrañados del país y a quienes, igual que a Carpio, no se les ha procesado conforme a las leyes". Se transcribió en el escrito de recurso una carta escrita por Carpio el 29 de noviembre, desde Santa Tecla en la que decía: "Anoche me trasladaron a la cárcel de policía de esta ciudad, sin duda para ocultarme más. Yo estoy absolutamente sereno y encaminado a llevar mi huelga de hambre hasta el final. Llevo hoy 6 días y nadie ni nada me hará retroceder. Te ruego que le avises esto a los directivos de la AGEUS". (*Patria Nueva* de 4 de diciembre de 1953).

La Corte Suprema de Justicia nombró Juez Ejecutor al doctor Margarito González Guerrero. El 8 de diciembre el doctor González Guerrero dictó resolución declarando que la detención de Carpio era ilegal (*Patria Nueva*, 8 de diciembre de 1953). La Corte Suprema de Justicia con base en la resolución del Juez Ejecutor ordenó que Carpio fuera puesto a la orden de la Cámara de lo Penal de la Primera Sección del Centro, Tribunal que posteriormente lo juzgó de conformidad a la Ley de Defensa del Orden Democrático y Constitucional (*Patria Nueva* del 11 de diciembre de 1953).

Los anteriores documentos periodísticos revelan que Salvador Cayetano Carpio fue víctima del delito de detención ilegal por más de un año y otorgan credibilidad al relato contenido en "SECUESTRO Y CAPUCHA", el cual en ciertos pasajes, se vuelve inverosímil por la crueldad y sadismo de los victimarios.

La tortura ha sido procedimiento común dentro de los recintos de la Policía y demás "cuerpos de seguridad".

El profesor Celestino Castro, uno de los detenidos a raíz del "complot" de 1952, asilado en la Embajada de Costa Rica, después de fugarse hizo estas declaraciones: "Me pusieron la capucha, que es una capa de hule en la cual la respiración se hace imposible y entonces empezaron a propinarme puntapiés sobre todo en la cara; algunos órganos internos los tengo lesionados, la vista enferma, ya que pasé como un mes con los vasos sanguíneos rotos y las pupilas dilatadas a consecuencia de los golpes. Las torturas comenzaban a las once de la noche y concluían como a las tres de la mañana". Continuó diciendo: "Cuando los Jueces Ejecutores se presentaban a la Policía, nos escondían en el garage o en las escaleras, otras veces nos sacaban a puestos de Policía cercanos a San Salvador o hacíamos recorridos por toda la ciudad; recuerdo que una vez nos llevaron a San Antonio Abad y en ese viaje estuvo a punto de morir por envenenamiento doña Julia de Magaña porque el escape desembocaba en el

interior del vehículo, el cual era una ambulancia cerrada. En otras ocasiones nos llevaron a poblaciones del interior de la República. Estuvimos en San Pedro Masahuat, Toma de Aguilares, Quezaltepeque, Ahuachapán, Santa Tecla, Cojutepeque, San Vicente, Santiago de María, Usulután, San Miguel, La Unión". (*Patria Nueva*, 21 de septiembre de 1953).

Que se usaba el método de la capucha dentro de los recintos policíacos, quedó judicialmente comprobado en el juicio que se instruyó por la muerte del señor Raúl Reyes Gómez, juicio que escandalizó a la ciudadanía y culminó con la condena del famoso comandante Adán Torres Valencia.

En el mes de noviembre de 1953, recibimos en *Patria Nueva*, Diario del cual era yo Director, un anónimo al que dimos publicidad. El anónimo contenía grave acusación contra el personal de la Policía por la muerte de don Raúl Reyes Gómez, ciudadano que había sido detenido bajo acusación de haber dado muerte a la señora Francisca de Paz; en él se afirmaba que uno de los jefes de la Policía, después de torturar hasta la muerte a Gómez Reyes, había ordenado se lanzara su cadáver al Río Lempa, y que jefes inferiores de la misma dependencia estaban haciendo maniobras para despistar a la justicia.

El anónimo había sido escrito por un excompañero de presidio de Reyes Gómez. En él se advertía a la señora de Reyes Gómez que ya no buscara a su esposo, "pues cuando se encontraban guardando prisión, juntos, en las bartolinas de la Policía, un día como a las cinco de la tarde Reyes Gómez fue llevado a la cuadra para declarar y no regresó". (*Patria Nueva*, 17 de noviembre de 1953).

A raíz de este anónimo se instruyó posteriormente un juicio que, como dijimos, provocó gran escándalo.

La señora Susana G. de Gómez había presentado a la Corte Suprema de Justicia, escrito de exhibición personal en favor de su esposo. Decía que éste había sido capturado el 28 de noviembre de 1953, en la Hacienda Las Riveras, jurisdicción de San Juan Talpa, Departamento de La Paz, por tres agentes vestidos de paisano de la Policía de Investigaciones Criminales que llegaron en un carro-patrulla manejado por un motorista uniformado de policía. Cuando la señora de Gómez presentó el escrito creía que su esposo aún estaba sufriendo prisión. Al Juez Ejecutor nombrado en las diligencias de habeas corpus, se le informó en la Policía que Reyes Gómez se había fugado. El recurso, pues, se volvió frustráneo. Pasaron varios días y como la señora de Gómez no lograba averiguar el paradero de su esposo y tuviera conocimiento del anónimo relacionado, presentó solicitud a la Corte para que ésta ordenara se instruyera informativo por la muerte de su esposo. El informativo se instruyó de orden de la Corte; en él apareció como principal indiciado el comandante Adán Torres Valencia. El comandante compareció ante el jurado, recibió veredicto condenatorio y fue condenado por el juez a pena de presidio que aún está cumpliendo.

El principal testigo de cargo en el proceso, Jesús Barahona, declaró así:

"Que en el año de 1953 prestaba servicio como agente de la Sección de Investigaciones Criminales; que el seis de agosto se dio cuenta que en San Pedro Masahuat habían asesinado a la señora Francisca de Paz; que sospecha que a esa señora le dieron muerte varios agentes de la mencionada Sección, juntamente con el comandante Adán Torres Valencia; que el 28 de octubre de 1953 Torres Valencia ordenó a los agentes Jeremías Cruz, José Urias Orantes y otros, que capturaran al señor Gómez Reyes, captura que efectuaron en la Hacienda Las Riveras; que el 29 de ese mes, por la tarde, Torres Valencia ordenó a José Beltrán que fuera a las bartolinas a traer a los reos José Raúl Gómez Reyes y Alfredo Rodríguez Ramírez; que cuando los llevaron Valencia le dijo a Beltrán que amarrara a Gómez Reyes; que Beltrán lo amarró de las manos y de los pies y después fue unido de pies y manos, por detrás; que ya amarrado lo pusieron boca abajo y entonces Torres Valencia se le sentó encima de la espalda y le puso la capucha, a la vez que le decía: "Decí la verdad si no te vamos a matar hijo de p..."; que después le quitó la capucha y se la volvió a poner y esto lo hizo varias veces haciéndole la misma insinuación; que Gómez Reyes contestaba que él no se podía hacer cargo de un delito que no había cometido; que entonces Torres Valencia le dijo a Beltrán: "sacale la verdad vos a este hijo de p..."; que entonces Beltrán tomó la posición que tenía Torres Valencia, o sea sentarse sobre Gómez Reyes y ponerle y quitarle la capucha; que Torres Valencia parado frente a Reyes Gómez insistía en que se hiciera cargo de la muerte de la señora de Paz y le daba puntapiés en la cara y en el pecho; que como el señor Gómez Reyes negaba rotundamente ser el autor del crimen, Valencia y Beltrán continuaban flagelándolo en la forma que deja relatada, durante una hora poco más o menos; que a consecuencia de esos vejámenes el señor Gómez quedó exánime, ya muerto; que luego por orden de Torres Valencia se dio cuenta de que Gómez Reyes no reaccionaba con las inyecciones, le ordenó a Beltrán le hundiera un puñal en el pecho, lo cual hizo Beltrán; que después torturaron al señor Rodríguez Ramírez, cedió a las torturas y firmó una declaración que le presentaron".

El señor Rodríguez Ramírez, citado como testigo en la anterior declaración, corroboró lo dicho por Jesús Barahona.

Repito que la tortura ha sido durante mucho tiempo en nuestro país, procedimiento común; tanto contra reos políticos como contra reos de delitos comunes. En los últimos cinco años después de capturas imputadas a la Policía "desaparecieron", sin dejar huella, un empleado de la Dirección General de Contribuciones, don Miguel Mora Castro, y un obrero de nombre Leopoldo Fernando Soto Crespo. Parientes y amigos de los desaparecidos están seguros de su muerte. La "verdad legal" no se ha establecido todavía.

Carpio fue capturado en 1952 bajo acusación de "complot sedicioso". Cuando el Juez Ejecutor, doctor Margarito González Guerrero, revisa las diligencias que contra el acusado ha instruido la Policía, encuentra que los cargos que le hacían, eran los de "tener en su poder la obra "El Capital" y una copia de los discursos que se pronunciaron en el Congreso de La Paz realizado en Viena recientemente" (Patria Nueva, 8 de diciembre de 1953).

"La Ley de Defensa del Orden Democrático y Constitucional, dijo el Juez Ejecutor en su informe, ni ninguna otra disposición del derecho positivo salvadoreño, eleva a la categoría de delito la tenencia de atestados o libros de la naturaleza referida en las diligencias seguidas en la Dirección General de Policía y que le fueron decomisados al señor Carpio". (Patria Nueva, 9 de diciembre de 1953).

Lo anterior nos revela que Carpio guardó detención por más de un año por un hecho que no constituía delito ni conforme la ley común ni conforme la Ley de Defensa del Orden Democrático y Constitucional (1). Refiriéndome a esa ley, dije, conjuntamente con los doctores Arturo Zedlón Castrillo y Manuel Castro Ramírez (Diario Latino, 15 de diciembre de 1952): "En esa ley garantías procesales de vigencia universal, nacidas del reconocimiento de los derechos del enjuiciado y del sistema de las pruebas legales, que es el nuestro, han sido vulneradas". "Resulta paradójico defender la democracia con una ley que hace a un lado los derechos constitutivos de la personalidad humana y deja la libertad desguarnecida de garantías".

El relato que en "SECUESTRO Y CAPUCHA" hace Salvador Cájetano Carpio refleja barbarie, sadismo. En la antigüedad se pasaba a cuchillo a los habitantes —soldados, ancianos, mujeres y niños— de las ciudades que caían en poder del conquistador. En la antigüedad se arrancaba al procesado la confesión por medio de la tortura y luego se le llevaba a la muerte por el fuego, la decapitación, el descoyuntamiento. Casi no hemos cambiado. Yo no diría, como el filósofo, que el hombre es un animal político. Yo diría que el hombre es, esencialmente, un animal cruel. Para atenuar los impulsos feroces del hombre, en la lucha de éste como miembro de un Estado contra miembros de otro Estado, se han dictado las leyes de la guerra. Pero esas leyes no se cumplen. En la última guerra bandadas de aviones destruyen, casa por casa ciudades indefensas; una sola bomba aniquila toda una ciudad y mata por el fuego a casi todos sus habitantes.

Para proteger al ciudadano contra los abusos del Estado se dicta la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano". Pese a que esa Declaración se incluye en las Constituciones, el ciudadano ha continuado siendo un hombre sin derechos frente a la fuerza bruta del Estado. Se abre la cárcel para el acusado de delito político, para el acusado de delito común, y al entrar en ella, el acusado deja de ser un hombre. Se le recluye en recintos húmedos, mal olientes; se le impide comunicación con el mundo externo, se le tortura, se le veja. En las celdas no penetra un rayo de luz ni un rayo de justicia. Se oscurece el sol y se oscurece el Derecho.

Yo sé que transcurrirán siglos antes de que el hombre se libere de la costra de crueldad que lo convierte en monstruo; que transcurrirán siglos antes de que el hombre trate a su enemigo político y al delincuente

(1) Aún hay algo más grotesco. Cuando se capturó a Carpio, en septiembre de 1952, aún no había sido promulgada la Ley de Defensa del Orden Democrático y Constitucional. Esa ley fue promulgada en diciembre de 1952.



como a un semejante. Esta dolorosa certeza me ha hecho escribir estas líneas para adelantar la fecha.

En las Naciones Unidas se hacen esfuerzos porque los gobiernos de todos los países reconozcan "el derecho de todo ser humano a la vida, la libertad, la seguridad y la vida privada" y se comprometan a proteger jurídicamente a sus pueblos contra todo "tratamiento cruel, inhumano y degradante"

El 16 de diciembre del año recién pasado, 1966, la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobó el "PACTO DE DERECHOS CIVILES Y POLITICOS", pacto que está sometido a ratificación de los países miembros. Se dice en ese Pacto:

"Nadie podrá ser privado de su libertad, sólo por las causas fijadas por la ley y con arreglo al procedimiento establecido en ésta"

"Toda persona detenida o presa a causa de una infracción penal será llevada sin demora ante un juez u otro funcionario autorizado por la ley para ejercer funciones judiciales, y tendrá derecho a ser juzgada dentro de un plazo razonable o a ser puesta en libertad"

"Toda persona privada de libertad será tratada humanamente y con el respeto debido a la dignidad inherente al ser humano".

"Nadie podrá ser molestado a causa de sus opiniones".

El país que ratifique ese Pacto, se dice en el Preámbulo "protegerá a las personas contra el arresto o detención arbitrarios"

No sé si nuestro país ratificó ya ese Pacto. La denuncia contenida en "SECUESTRO Y CAPUCHA" debiera precipitar esa ratificación. Pero pienso que no bastará que se firme el Pacto. Es imperioso que nuestros gobernantes lo ratifiquen conscientes de los deberes que el Pacto entraña, conscientes de que en la lucha por la democracia lo primero es instaurarla, conscientes de que las leyes que defienden el orden democrático y constitucional, únicamente tienen validez y eficacia, cuando ese orden se ha instaurado, ya que no se puede defender lo que no se tiene.

Espero también que la denuncia contribuya a cimentar en la comunidad la conciencia de que el destino de un ciudadano afecta indefectiblemente el destino de todos.



**Documentos Oficiales**

**DISCURSO DEL RECTOR DR. ANGEL GOCHEZ  
MARIN AL TOMAR POSESION DEL CARGO**

Señor Vice-Rector de la Universidad de El Salvador;  
Señor Fiscal de la Universidad de El Salvador;  
Señores ex-Rectores de la Universidades de El Salvador, doctores Napoleón  
Rodríguez Ruiz, Fabio Castillo y Rafael Antonio Vásquez;  
Señores Presidente y miembros de la Asamblea General Universitaria;  
Señores Miembros del Consejo Superior Universitario;  
Señor Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala;  
Señor Vice-Rector de la Universidad Nacional de Nicaragua;  
Señor Secretario General Permanente del Consejo Superior Universitario  
Centroamericano;  
Señor Ministro de Educación;  
Señor Ministro de Salud Pública y Asistencia Social;  
Señor Secretario de Planificación y Coordinación Económica;  
Señores miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en el país;  
Señores profesores, profesionales, estudiantes y empleados universitarios;  
Señoras y señores

Permítaseme iniciar esta intervención, expresando a la comunidad universitaria nuestro agradecimiento por el alto honor que se nos ha otorgado al elegimos Autoridades Universitarias para el período 1967-1971

Se ha puesto en nuestras manos la dirección de la Universidad Ese alto honor lleva consigo una gran responsabilidad y no podemos menos que comprometernos de ella y reiterar nuestro juramento de ser fieles a la Universidad y al pueblo salvadoreño

Igualmente, permítaseme manifestar que considero un deber expresar el más sincero reconocimiento a las autoridades universitarias que ahora cesan en sus funciones, y en especial, al doctor Fabio Castillo Figueroa, cuyo paso por la Universidad, marca una época en la historia de la educación superior salvadoreña. El período pasado, no sólo representa la brillante culminación de largas y hermosas luchas reformistas, sino que también constituye la sólida cimentación de la nueva Universidad.

Sobre esos cimientos, e inspirados en las necesidades nacionales y en las modernas corrientes de la universidad latinoamericana, procuraremos continuar la magna obra emprendida.

Todas las universidades de América Latina presentan sin duda, características peculiares que la distinguen unas de otras. Así, nuestra Universidad tiene rasgos propios que la diferencian de las demás universidades latinoamericanas y aun de las del istmo centroamericano; pero frente a esa verdad, se encuentra otra que reviste mayor importancia: el origen común; la función y la estructura comunes de las universidades latinoamericanas. Por debajo de los matices distintivos que identifican a cada universidad, existen semejanzas que las emparentan entre sí y las ligan a la misma historia, a los mismos problemas y a las mismas tareas.

La identidad fundamental de las universidades latinoamericanas obedece ante todo, a la presencia de un denominador común: las condiciones económico-sociales de los pueblos de América Latina. En consecuencia, no podemos considerar a la Universidad de El Salvador, ignorando esas semejanzas, ni las notas típicas que la individualizan.

Desde un punto de vista global, la Universidad es un reflejo más o menos aproximado de las condiciones económicas, sociales y culturales imperantes en la comunidad. Por ello, los obstáculos con que tropieza, son los mismos que frenan el desarrollo de los pueblos.

Esto no quiere decir que la Universidad marche a la zaga de la estructura del Estado, pues la historia enseña que aquélla, lejos de ser un elemento pasivo, constituye un poderoso factor de empuje y de desarrollo.

La universidad latinoamericana nace durante la colonia, conformada por los patrones europeos, inspirada en las órdenes religiosas dominantes a la sazón en la península ibérica y bajo el signo del feudalismo.

Originalmente, los centros de educación superior fueron instituciones de enseñanza general, en las que se impartían clases de teología, derecho, medicina y artes. Posteriormente, las transformaciones operadas en América a raíz de la independencia, determinaron el surgimiento del profesionalismo, y previo destierro formal de la teología, las universidades enfocaron su actividad en la enseñanza de las profesiones liberales propiamente dichas y crearon sendos aparatos administrativos. Así, mediante este proceso, que ponen de manifiesto las necesidades profesionistas de la época y la fuerza que conservaban los hábitos del feudo, surgieron las facultades profesionales, como estructuras educativas desarticuladas entre sí, sentando un patrón de aislamiento académico que aún hoy entorpece el desarrollo de la universidad contemporánea.

Durante el largo período que va desde el establecimiento de los primeros centros dominicos y jesuitas de educación superior, hasta la Primera Guerra Mundial, y por causas que no es del caso analizar aquí, la sociedad acepta que las Universidades, ya insensibles a los llamados de la comunidad, se dediquen a servir exclusivamente a la élite dominante

El primer grito masivo y consciente contra esa situación se lanzó, como todos sabemos, en la ciudad de Córdoba, en el año de 1918. Allí, convertidas en programas de lucha reformista, afloraron las exigencias que planteaba el momento histórico: participación estudiantil en el gobierno universitario, libertad de la cátedra y destierro de su carácter vitalicio, vinculación de los graduados, extensión universitaria, ayuda social a los alumnos, orientación democrática de la enseñanza y adecuadas formas de organización universitaria

Por regla general, el dinamismo del desarrollo socio-económico fue siempre mayor que el de la estructura de las universidades y por tal motivo, las nuevas exigencias planteadas por el desarrollo social a partir de la primera gran guerra, no encontraron expresión en las viejas formas de organización universitaria. Las rígidas estructuras académicas, nacidas en regímenes caducos, se tornaron definitivamente inadecuadas para hacerle frente a las urgencias del progreso de la comunidad latinoamericana. En efecto, la vieja Universidad destinada a servir a una insignificante minoría, no podía responder a las condiciones creadas por la creciente participación de las masas en la vida nacional; que se pone de manifiesto, particularmente, después de la Segunda Guerra Mundial. A partir de esa guerra los regímenes unipersonales y arcaicos empiezan a derumbarse uno a uno, y todas las fuerzas políticas se lanzan a conquistar el respaldo de las grandes mayorías. En estas condiciones las universidades no pueden sustraerse a ese fenómeno colectivo y por ende sus antiguas estructuras entran en crisis. Llega así la hora de reorganizar la educación superior a fin de que pueda extender sus beneficios a las mayorías de la población. Pero la incorporación de las masas a la vida política consciente no es la única característica de la sociedad latinoamericana de post-guerra, ya que en el seno de esa comunidad surge el desarrollo industrial y con él aparece, como nueva exigencia, el fomento de la ciencia y de la tecnología

Haciendo caso omiso de algunas notas peculiares del proceso evolutivo de nuestra Universidad, la historia de la universidad latinoamericana es la historia de nuestra Máxima Casa de Estudios

En el año de 1950, las inquietudes reformistas de la universidad salvadoreña cobran carácter consciente y se traducen en el reconocimiento constitucional de la autonomía universitaria y en la emisión de una ley que contiene el marco jurídico dentro del que ha sido posible emprender el actual proceso de transformaciones académicas, administrativas y físicas

Actualmente, en el seno de la sociedad salvadoreña y de la sociedad latinoamericana en general, se gestan profundas transformaciones que han hecho entrar en crisis las estructuras heredadas del pasado y que demandan nuevas formas de organización. Ante tales hechos, la Universidad está en la obliga-

ción histórica de estimular el proceso de gestación apuntado y de prepararse para cumplir con su gran misión, que emerge de las propias entrañas de la sociedad

El proceso concreto de reforma, se inicia en el año de 1963, y denota que las autoridades universitarias cuyo período administrativo termina en esta fecha, comprendieron el papel que le corresponde desempeñar a la Máxima Casa de Estudios en el avance de la comunidad salvadoreña y que valoraron con justeza, la dimensión de los compromisos que tiene la Universidad para con el desarrollo integral del país. Por eso, entre 1963 y 1967, el Alma Mater ha sido escenario de cambios fundamentales en todas las esferas de la vida universitaria

En el ámbito académico, la Universidad ha empezado a romper los moldes profesionistas que la mantenían atada y que le impedían dar respuesta satisfactoria a los reclamos científicos, técnicos y culturales de la nueva época. La Universidad ha quebrado los rígidos moldes estructurales que le impedían crecer de manera expedita y diversificar sus carreras y servicios, en consonancia con los imperativos del progreso nacional. La Universidad ha impulsado con seriedad y decisión, la enseñanza de las ciencias puras y la formación integral del estudiante a fin de producir al hombre de la nueva sociedad.

En el campo de la democratización de la enseñanza, la Universidad ha abierto sus puertas a millares de nuevos estudiantes y ha realizado esta tarea a mayor celeridad que el ensanchamiento de la promoción de bachilleres por parte de la Educación Media. La Universidad, mediante vastos programas de becas internas, ha hecho usufructuarios de sus beneficios a cientos de jóvenes de escasos recursos económicos y ha modificado la composición social de la población estudiantil activa y de tiempo completo

La Universidad ha procurado informar la Educación Superior de una filosofía que sea fiel trasunto de las aspiraciones de la inmensa mayoría de los salvadoreños y que despierte o fortalezca, en cada estudiante, la convicción de que servir a la comunidad e impulsar su desenvolvimiento, es el valor supremo del universitario y la única manera de retribuir el esfuerzo colectivo de la sociedad, gracias al cual funciona la Máxima Casa de Estudios

Con la elaboración del Plan Quinquenal, la Universidad ha iniciado un desarrollo universitario programado. Con las batallas que librara en defensa de la autonomía y de la libertad de pensamiento, ha dado la pauta para que se mantenga la guardia en alto, en defensa de esos derechos

En el terreno administrativo, la Universidad ha vigorizado la articulación de sus diferentes unidades académico-administrativas contra el aislamiento de las Facultades, para fortalecer el concepto de que la Universidad es un todo unitario. En mayor o menor medida, se ha centralizado y tecnificado la administración universitaria

En lo material ha aumentado notablemente sus recursos económicos y con ellos ha incrementado sus laboratorios, sus disponibilidades bibliográficas, y está construyendo la Ciudad Universitaria con criterio de prioridades docentes y científicas

Ante los grandes triunfos alcanzados por la Reforma iniciada en 1963, no podemos menos que expresar nuestro reconocimiento y comprometer nuestra capacidad y esfuerzo para afirmarlos y multiplicarlos. Esos triunfos, deben invitarnos a la superación, ya que falta mucho para que la Universidad satisfaga las demandas que le impone la época y los cambios económicos, políticos, sociales, culturales, científicos y técnicos que urge la sociedad salvadoreña

Estos cambios referidos a la Universidad obligan a establecer estructuras académicas flexibles que permitan sucesivas modificaciones, a proporcionar a la comunidad los recursos humanos que precisa el complejo desarrollo integral del país; a transformar los centros de enseñanza memorística o de formación puramente profesionalista, en manantial de académicos formados en las ciencias y las humanidades, y, en fin, a suprimir la enseñanza de élites

Determinadas esas obligaciones, la misión de la nueva Universidad puede resumirse así

Enseñar a pensar a los estudiantes, a fin de que desarrollen su capacidad creadora y que comprendan y relacionen por sí mismos, los fenómenos de la sociedad y los fenómenos de la naturaleza,

Recoger, enriquecer y difundir el pensamiento universal, sin discriminación ideológica o de cualquiera otra especie;

Formar el espíritu universitario, la devoción democrática y la conciencia social de los estudiantes;

Servir a la sociedad en su conjunto

Esta gran misión de la Universidad sólo puede realizarse a través de la Reforma y si ésta fija objetivos concretos. Los objetivos marcan el rumbo de la Reforma; pero no deben confundirse, ni con los principios fundamentales que la sustentan, ni con las normas de conducta indispensables para realizar esos objetivos

Así, la autonomía universitaria y la universalidad del pensamiento, son los principios fundamentales que sustentan toda la estructura de la Universidad. Imposible sería cumplir su misión, si la autonomía se suprimiera, si el pensamiento se encadenara, si el prejuicio, la política, el sectarismo, el temor, condicionaran o torcieran el hacer universitario

Debo insistir aquí sobre el tema de la autonomía; sobre las amenazas que se ciernen sobre ella; sobre los obstáculos que encuentra la Reforma, y sobre las presiones que pretenden torcerla

Esas amenazas, obstáculos y presiones, tienen como propósito, impedir a las crecientes masas estudiantiles, el conocimiento de los problemas nacionales en toda su intensidad; negarles la educación humanístico-científica que desarrolle en ellas una conciencia social proyectada a los intereses de la comunidad, y enclaustrar el pensamiento como en épocas anteriores

La consigna continental de ataque a la transformación de las universidades y de destrucción de su autonomía —que para mayor escarnio es pro-

movida incluso por elementos salidos de las propias Universidades— toma cuerpo en El Salvador y encuentra eco entre los enemigos tradicionales de toda transformación social. Esa conjura anti-universitaria ha creado una situación peligrosa y delicada: ha logrado silenciar la gigantesca labor que se realiza, sembrar duda y desconfianza, y lo que es peor aún, ha conseguido, en algunas ocasiones, abrir grietas en la comunidad universitaria. Por otra parte, la conjura ha impedido el aporte económico de importantes sectores y ha determinado que algunos de éstos, en perjuicio de ellos mismos y del país en general, canalicen su ayuda en otras direcciones, en vez de coadyuvar en el empeño de elevar el nivel de la educación superior.

A esa conjura se suma también, de manera inconsciente, aquella parte de la población, y aun del conglomerado universitario, que no comprende que la transformación de la Universidad es un imperativo histórico, indispensable para el progreso del país y que no advierte el potencial económico que representan los recursos humanos que produce la Universidad.

Esas amenazas deberán ser rechazadas, los obstáculos salvados y las presiones, resistidas. La lucha será dura, pero debemos vencer para evitar la deformación de las futuras generaciones y el estancamiento del país.

Ahora podemos reanudar el tema de fijar objetivos. Es muy difícil agotar la enumeración de ellos; pero entre los más importantes podemos señalar los siguientes:

Elevación constante del nivel académico de la docencia, con todo lo que ello implica y conlleva: formación de personal docente, nuevos métodos de enseñanza y evaluación, evaluación constante de métodos y rendimiento, departamentalización racional, investigación, formación de científicos, creación de condiciones físicas adecuadas para la docencia, coordinación de la educación superior con los otros niveles educativos, integración educacional en el área centroamericana.

Diversificación de estudios con una educación básica común encaminada a satisfacer las necesidades primordiales del país y de la región, con establecimiento de prioridades y programas definidos de orientación vocacional.

Democratización de la enseñanza, entendida ésta no sólo como la ampliación de la capacidad de la Universidad y el respeto de la libertad de pensamiento, sino también, como el trabajo orientado a crear las condiciones adecuadas para proporcionar oportunidades de estudio a alumnos de bajos recursos, así como para crear en el estudiante una conciencia social, con sólida formación humanístico-científica.

Proyección de la Universidad hacia la comunidad, contribuyendo a la solución de los problemas nacionales y del área centroamericana y extendiendo los beneficios de la Universidad a la comunidad toda, mediante la prestación efectiva del servicio social, la asistencia sistemática y adecuada para la población de escasos recursos económicos y mediante amplios programas de extensión universitaria.

Para alcanzar esos objetivos es necesario fijar normas de conducta en el hacer universitario.



En primer lugar, la comunidad universitaria debe permanecer unida, cualquiera que sea el credo político o religioso de sus componentes, frente a los peligros que amenazan a la Universidad y en el esfuerzo por resolver los problemas que afecten el desarrollo de la misma. La unidad que se exige, no es otra cosa que la anteposición de los intereses colectivos universitarios, a los intereses de grupo, ya que ninguno de éstos ni nadie en particular, tiene derecho a supeditar a sus propios fines, los elevados fines de la Universidad.

En segundo lugar, es indispensable la programación integral del desarrollo universitario, que comprenda planes definidos a corto y mediano plazo, con propósitos, metas y previsiones a largo plazo. El sistema de preparar planes desarticulados de desarrollo para distintas Facultades o áreas de estudio, debe desaparecer. Si queremos realizar una adecuada orientación vocacional; si pretendemos diversificar estudios para satisfacer las necesidades primordiales del país y de la región; si entre los nuevos patrones de enseñanza queremos institucionalizar la flexibilidad de los estudios y la departamentalización; debemos hacerlo a base de un planeamiento integral. En este planeamiento integral el desarrollo físico y administrativo, debe supeditarse al desarrollo académico, y éste a su vez, debe estar supeditado por las necesidades primordiales del país. Con ese propósito, las actuales comisiones de Reforma, de Finanzas y de Planificación de la Ciudad Universitaria, deben ser sustituidas por una Comisión General de Planeamiento que asuma sus funciones y pueda tener una visión integral de los distintos problemas, necesidades y posibilidades de la Universidad.

En tercer lugar, los recursos universitarios deben utilizarse en forma racional, teniendo siempre presente que tales recursos son el producto de un enorme esfuerzo y sacrificio de la nación entera y que es posible hacerles rendir mejores frutos, mediante un trabajo consciente, responsable y abnegado. La no utilización al máximo de los recursos universitarios es inherente a la organización feudal de las Facultades y al dañino concepto de que la Universidad es la simple yuxtaposición de aquéllas. Esa organización y concepto han sido superados fundamentalmente y el sistema fue herido de muerte en el período que hoy concluye; pero queda un largo camino que recorrer para lograr una verdadera integración, en que pive el concepto unitario de la Universidad frente al de las Facultades islas.

La Universidad debe ser un modelo de organización y rendimiento en el país, ya que tiene la enorme tarea de la formación de quienes han de regir los destinos patrios en el futuro, y aparte de todo el bagaje cultural y científico que dé, debe inculcar la idea de que un país como el nuestro, de limitados recursos económicos, para desarrollarse y superarse, debe hacer rendir al máximo sus recursos.

Si hacemos una profunda transformación en los sistemas administrativos, tanto académicos como financieros, la potencialidad de la Universidad puede aumentarse a niveles insospechados. Para esto habrá que vencer prejuicios y hábitos profundamente arraigados, pero estamos dispuestos a vencerlos.

Durante el próximo período toda nuestra actividad se encaminará a que

la Universidad cumpla su misión; a que la reforma, dentro de los principios básicos que la sustentan, realice sus objetivos, y a que se observen las normas de conducta ya señaladas

Nuestra política en relación a la comunidad universitaria estará dirigida a que ésta cobre la plena conciencia del proceso de reforma y se incorpore activamente, con espíritu de sacrificio, a ese proceso

Los universitarios no debemos esperar que la reforma, como maná, nos venga de lo alto, sino estar conscientes de que a nosotros nos corresponde consolidarla y superarla

En relación a la comunidad nacional nuestra política estará dirigida a que ésta, convencida del carácter necesario de la reforma y de los beneficios sociales que se derivarán de ella, coadyuve con la Universidad en el proceso reformista. La reforma universitaria debió haber prendido calor en todo el lar de la República. Empresarios, industriales, agricultores, intelectuales, periodistas, debieron haberse unido a la cruzada en pro de la liberación cultural de nuestro pueblo. Pero cuando la Universidad señaló metas precisas, consciente de sus deberes hacia el pueblo, murallas de silencio se alzaron contra ella. Se ocultaron las conquistas, se tergiversaron los propósitos, se abultaron los errores. Hubo ignorancia e incomprensión, pero además surgieron enemigos de la Reforma, con el avieso propósito de combatirla. Como la Reforma repercutirá en el ámbito nacional, provocando cambios sustanciales, los sectores reaccionarios del país, apegados a la estructura tradicional y a los privilegios injustos que esa estructura les depara, unieron sus esfuerzos para impedir el desarrollo universitario. La Universidad vivió en sus últimos 4 años, un período de crisis, pero como la Reforma es un imperativo histórico, la Universidad salió triunfante. El fenómeno es consustancial a todo proceso de transformación

Hacemos un llamado a los sectores que por desconocimiento o incomprensión obstaculizan la Reforma, para que se aboquen a la realidad universitaria, limpien sus ojos de las telarañas que crean los prejuicios, la subordinación a los intereses creados y la propaganda mal intencionada. Les pedimos que comprendan que oponerse a la reforma es oponerse al legítimo derecho de superación que tiene nuestro pueblo

En relación al Gobierno de la República, nuestra política estará dirigida a exigir respeto a la autonomía universitaria y a la libertad de pensamiento; a exigir la realización plena en las leyes secundarias del principio constitucional de autonomía y el respeto de este principio de parte de todas las autoridades gubernamentales; a exigir el reconocimiento de que la Universidad es el organismo estatal descentralizado rector de toda la enseñanza superior en el país, y a exigir que se adopten medidas efectivas para integrar entre sí los tres niveles educacionales del país. Demandaremos también, comprensión exacta de las necesidades de la Universidad y de la importancia de su misión social-educativa en el desarrollo del país, el financiamiento adecuado a esas necesidades de acuerdo con los programas universitarios, y el cumplimiento de la obligación, también de jerarquía constitucional, de formarle su patrimonio.

En último término exigiremos el respeto a los derechos sociales y a los derechos individuales que la Constitución garantiza

En relación al área centroamericana nuestra política estará dirigida a impulsar la integración regional de la educación superior, procurar la unidad cultural de Centroamérica y a establecer estrechos lazos de solidaridad para la defensa de los derechos de las universidades centroamericanas.

Muchas gracias



Esta revista se terminó de imprimir en los talleres de la Editorial Universitaria "José B Cisneros", el día 12 de setiembre de mil novecientos sesenta y siete